

# Metamorfosis con Dios



J. Híades Galán

**UNIVERSAL GLOBAL DE EDICIONES**







J. HÍADES GALÁN

# Metamorfosis con Dios

*UNIVERSAL  
GLOBAL  
DE EDICIONES*



**UNIVERSAL GLOBAL DE EDICIONES**

# ‘Obras para pensar y abrir conciencia’

*Metamorfosis con Dios*

© 2014 J. Híades Galán

Asc. C. UNIVERSAL GLOBAL DE EDICIONES (NIF G93278794) Telf: 640226131

*Primera edición*

ISBN-10:

ISBN-13:

Depósito legal:

*El autor permite la reproducción de parte del texto de este libro, siempre que se indique la procedencia del mismo.*

*Imagen de portada:*

*Diseño y maquetación Yamatai ([www.yamatai.es](http://www.yamatai.es))*

## ÍNDICE

Breve biografía del autor.....	Pag. 7
Comentario .....	Pag. 9
Lección 1: Materia y espíritu.....	Pag.13
Lección 2: Linajes del espíritu.....	Pag.28
Lección 3: Camino de la verdad .....	Pag.39
Lección 4: Bástagos de la materia.....	Pag.55
Lección 5: Sembrando verdad.....	Pag.65
Lección 6: Seres aéreos.....	Pag.78
Lección 7: Cosecha de pensamientos .....	Pag.90
Lección 8: Vida en el alma.....	Pag.102
Lección 9: No caminamos solos .....	Pag.118
Lección 10: Lluvia de enseñanzas.....	Pag.132
Lección 11: Desarrollo de la persona .....	Pag.148
Lección 12: Cuando regresamos.....	Pag.160
Lección 13: Tiempo cumplido .....	Pag.174
Lección 14: Desarrollo de percepciones .....	Pag.190
Lección 15: Por encima de tempestades.....	Pag.204

Lección 16: Mente de materia y mente divina .....	Pag.218
Lección 17: Unidad universal en desarrollo.....	Pag.233
Lección 18: Amplitud del conocimiento .....	Pag.248
Lección 19: Un final que continúa.....	Pag.260
Lección final: ORACIÓN DEL HIJO.....	Pag.268
Hoja del Autor.....	Pag.271



## Breve biografía del autor

J. Híades es oriundo de Castilla-La Mancha (España). Nace en un pueblecito al Sur de la provincia de Ciudad Real, denominado Castellar de Santiago. El nombre natural del autor es Juan Manuel Galán Cavadas. Era hijo de tendero y su madre atendía las labores propias de la casa. Es el segundo de sus dos hermanos, Jesús y Concordia. Tuvo una niñez feliz, la escuela y en labores de campo que realizaban el conjunto de sus familiares. Por necesidades económicas, emigraron a Andalucía, a la ciudad costera de Málaga. Fue todo un descubrimiento al contemplar el Mar Mediterráneo y ver tanta agua junta; y tanta gente y tantas luces. Fueron unos principios muy duros para la familia; allí, su padre, trabajaba en un almacén de maderas y su madre, además, se hace costurera, para ayudar a la economía de la casa. Ingresó en las escuelas Salesianas de la capital y al año siguiente, comienza el Bachillerato en el Instituto Nuestra Señora de la Victoria; abandonando los estudios en el último año, por aquello de trabajar. Algo de lo que más tarde reconoce estar arrepentido. Aunque su continuada actividad le hace conocer y trabajar en muy diferentes ramos del reparto y distribución, su labor principal se centra en la docencia de la educación y formación vial como Profesor, a la que dedica, prácticamente toda su vida laboral, primero como empleado y posteriormente como empresario, con la creación del Centro Universal de Enseñanza; en la que vierte sus más sacrificados años como docente; teniendo que cerrar al final la empresa, cuando la conocida crisis, comienza a enseñar sus fauces. Esos años que está en paro, los destina a estudiar Cursos de Formación Profesional; desembocando al final en sacarse los estudios superiores e ingresando en la UNED, donde el primer año de carrera, lo hace en la Facultad de Filosofía, con el Grado de Antropología Social y Cultural. En su incursión en ésta materia, escribe las obras, tan reveladoras de, LOS POBRES DE MI TIERRA y los Tomos I y II de LUCEROS DEL ALBA. Al año siguiente, ingresa en la Facultad de Psicología, en el Grado de Psicología Social, del que escribe los Tomos I y II de LEYES DE LA MENTE; obras éstas, donde aplica los conocimientos que adquiere de la ciencia material, junto a los que tiene desarrollados de la ciencia espíritu. Al siguiente año se matricula en la Facul-

tad de Ciencias y Sociales. Anteriormente ya había escrito obras como 'Metamorfosis con Dios', 'Leyes de la mente' y 'Las mentiras de Dios', calificándolas como 'la trilogía de la verdad y del amor'. Obras, también, destacables de J. Híades se encuentran; 'Único espacio, varios Universos', 'Informe UFO, mis hermanos del cosmos', 'Último Profeta, la última profecía', 'Llegando a ti', 'Mi verdad en poesía', 'Los libros de las incógnitas', 'Nosotros los culpables'; Vol. I, II, III y IV de 'Conciencia Social-(mis artículos prohibidos)'. Además, paralelamente, viene creando Asociaciones culturales y de acción social de la que debemos destacar Unión Universal Desarrollo Solidario. Crea la Revista Cultural 'Lugar de Encuentro'; crea la Emisora Cultural Escuela Abierta en FM y en online desde [www.escuelaabierta.es](http://www.escuelaabierta.es) y en [www.universalproyecto.org](http://www.universalproyecto.org) Todo en general, movido a ser útil a aquello que es fundamental y más importante de su vida, es decir: las personas, como máximo exponente a cultivar, cuidar, amar y servir.

Para estar al día de nuestros proyectos y trabajos visite regularmente

**[www.escuelaabierta.es](http://www.escuelaabierta.es) y [www.universalproyecto.org](http://www.universalproyecto.org)**

Si quiere comunicarse con nosotros mándenos un correo electrónico a:

**[universalproyecto@gmail.com](mailto:universalproyecto@gmail.com)**

## Comentario

*Hablar de METAMORFOSIS CON DIOS, es como pretender encontrar nuestra verdadera identidad inmaterial, aquí en el plano de la materia.*

*Para ello nos irá mostrando, continuamente, en conceptos de un lenguaje interno; por tanto, para nuestros sentidos físicos, se trata de un lenguaje espeso, condensado.*

*El seguimiento y entendimiento de esta obra, requiere continuas paradas y repeticiones constantes, sobre esos conceptos con los que vamos topando, ya que lo que tratamos, se encuentra lejos del cotidiano vivir.*

*La insistencia por un lado y la constancia por otro, nos permitirá lograr algo tan mágico, como es abrir puertas del conocimiento de nuestro subconsciente. Hay frases que merecerán ser subrayadas para trabajarlas y enriquecernos.*

*No solo estamos hablando de lectura, sino, de algo que nos va alimentar constantemente. Ese alimento es el que nos sacará hacia afuera de esta ingestión de productos insanos a los que somos abogados de manera insistente en cada instante. Cada lección nos engarzará con otra, permitiendo socavar en la espesura de esa mente de materia que poseemos, para acercarnos a la fuente verdadera de nuestro conocimiento interno.*

*Todo lo que aquí poseemos en tan breve existir, es tan solo un montaje, es un traje con el que nos vestimos. Con la actual lectura, aprenderos a ver de manera más aérea.*

*METAMORFOSIS CON DIOS es un libro intenso, que en su desarrollo, nos veremos elevar hacia cuestiones que todos traemos para realizar en esta vida; la respuesta, la solución, se encuentra en la limpieza material que vayamos realizando desde el visor interno. Convirtiéndose en un*

*bastón, en un lazarillo que quiere hacernos llegar hacia la meta de Luz, motivo por el que todos estamos aquí; de ahí, su constate insistencia, de advertirnos, como lo que nos rodea y donde estamos metidos, simplemente es materia..., es decir, nada real respecto a nuestra propia Realidad Verdadera como Seres Espiritu Inmortales y Eternos que sí somos de cierto.*

*METAMORFOSIS CON DIOS es así de claro y verdadero, solo nos pide una cosa: que lo entendamos; por eso nos habla desde el interior hacia nuestro propio Ser Interno. En Usted está ya continuar en párvulos, o bien, comprometerse consigo para ascender.*

*Que este ojo interior se convierta en una respuesta de Luz a cada una de sus incógnitas. No busque nada fuera; todo, todo lo tiene Usted ahí dentro.*

*Lo de ahí fuera solo le sirva para contrastar, incluido METAMORFOSIS CON DIOS, aunque le esté en continuo comunicando hacia su interior. Es una sucesión de encuentros, desde donde se le pretende rescatar, para que no siga caminando por el error de la materia.*

*El Autor.*

#### NOTA.

*Metamorfosis con Dios es fiel reflejo de las Obras Sagradas y Científicas que los Maestros descendidos nos han legado en su modo inicial.*

*Éste libro se basa en la realidad, no es ciencia ficción.*

*Deseo que ésta obra la disfrutéis y viváis tanto, como yo la he disfrutado y vivido, escribiéndola. Comprendan también, que está escrita no para entendidos ni titulados ni diplomados que ya sepan, si no que es para todos aquellos que no sabemos y queremos aprender; o bien, aún sabiendo, queramos aprender más. Lo que sí les confirmo desde un principio, es que cuanto mejor aprendamos las lecciones que se reflejan, más garantizado tendremos el aprobado a los cursos que realizamos en la Escuela más inimaginablemente construida: la Escuela de la Vida. Ánimos les empujo, porque sé que muchos de Ustedes, formarán parte de sus enseñanzas.*

# METAMORFOSIS CON DIOS

*Esta Obra está dedicada a mis Maestros descendidos,  
que nos dejaron y envían, el logro de su ejemplo práctico y  
el de sus enseñanzas teóricas.*

*A mis Hermanos Mayores, seres que están en continuo,  
pendientes de nuestro progreso, desde antes de que  
fuéramos puestos en éste Planeta.*

*A mis Hermanos Menores, conjunto de especies que  
nos acompañan en ésta Escuela y sufren las consecuencias  
de nuestra mucha ignorancia.*

*A mis Hermanos Humanos para que aprendamos en,  
urgentemente, humanizarnos y nos veamos aquí como la  
Casa de Todos que es la Madre Tierra.*

*Por la Unidad, el Amor y Sanación del Planeta Tierra.*



## LECCIÓN 1

### Materia y espíritu

Cuando afirmamos que la materia es algo, e incluso, hasta, casi lo único verdadero de la Existencia y que lo perteneciente al Espíritu es como..., casi nada o algo inexistente, como algo relegado a un segundo o último término; nos encontramos, en verdad, ante una postura de visión material donde mantenemos conceptos y formas opuestas a la Realidad Verdadera de la auténtica identidad incorpórea.

Es necesario saber que nuestra implicación con la materia no nos incapacita para ver la Verdad del Espíritu. Si hiciéramos un mínimo esfuerzo por comprender las palabras de los distintos Maestros descendidos que aquí nos dejaron a lo largo de tantos miles de años y de tantas y tantas generaciones; si hiciéramos por comprender sus enseñanzas teóricas y prácticas y sus afirmaciones; no habría duda que nos capacitaríamos para interpretar el significado verdadero de lo Espiritual. Llegaríamos a implicarnos en conocimientos que todos llevamos dentro, porque la conexión con Sus Energías, con la Escuela de Enseñanzas que dejaron sembrada, sería de vínculo directo; así es como ocurriría. Conforme apartemos o disminuyamos la contaminación con la materia, llegaremos a segar de nuestro camino el error, la nada, la mentira...; aprenderemos a estar por encima de todos estos conceptos de materia, mediante la propia práctica de la Verdad; de esa Verdad que aflora desde nuestro Ser Interno; ella es la mismísima Verdad que los Maestros descendidos empleaban y hacían, incluso, que sanaran hasta los enfermos.

“Yo quiero aprender”, es algo que debiéramos decirnos, pero para ello hay que repetírselo, como gota a gota que va calando e insistir: “yo quiero aprender; sin que nos quite el añadir también: “yo quiero entender”.

Es necesario que se nos enseñe todo, para que podamos discernir entre lo que convencidamente deseamos o no. Los Maestros descendidos, muchas veces, evitaban explicar sus palabras, porque veían como las gentes estaban cegadas por las formas de la materia.

Nosotros, ahora, en la actualidad, podemos aprender de los errores de nuestros antepasados y saber que esta contaminación de los sentidos, es la que nos impide comprender la Verdad Espiritual, la Verdad del ser incorpóreo. Ellos, los Maestros, como enviados, lo sabían plenamente.

ES EL ALMA EL QUE DEBE REPENDER A LOS SENTIDOS MATERIALES.

Es la propia Verdad del Espíritu la que, sin duda, destruye por completo al error, destruye a la nada; nosotros vivimos en el mundo de ilusión. Ellos, los Maestros descendidos o encarnados en la densidad de ésta materia, nos denunciaban ya con afirmaciones, de cómo el corazón de las gentes se ha engrosado, se ha endurecido, se ha cerrado... , de tal manera que con los oídos oyen de manera tosca... , sin entender; y con los ojos no ven, porque los llevan cerrados.

Ellos se refieren a los ojos del Alma, con los que vamos ciegos y de los oídos del Alma como no oímos, ni con el corazón, entendemos; la mente la tenemos tan atiborrada de materia, que ni comprendemos ni vemos con ella.

Nos encontramos infectos de los sentidos de la carne, que es tanto como decir que nos dejamos vencer por los sentidos de la materia, por los sentidos del cuerpo.

Y sí que es cierto, que perdemos los pequeños momentos del cotidiano vivir, llevando el pensamiento a cosas y a situaciones ajenas a las que estamos realizando en ese momento; es de esa forma, pensando incluso en cosas opuestas a las que hacemos, que con la práctica en el tiempo, nos hagamos ajenos al vivir y existir propio.

Cuando nos hacemos de una Verdad Interna, esto es, de una Verdad Divina, lo notamos en nuestro propio cuerpo de materia y también en nuestra misma mente de materia. Y eso es bueno... , porque es cuando sentimos que ese cuerpo y esa mente de materia, donde nos hallamos metidos, son simples marionetas o simples trajes que llevamos puesto; envoltura de carne que transitoriamente nos cubre el verdadero cuerpo de Espíritu y la verdadera Mente de Espíritu que nos forma en la Realidad.



Eso es algo que debemos decírnoslo para no caer tantas veces en el engaño de éste escenario de materia que empleamos provisionalmente. Nuestro interior sabe que todo lo de ahí fuera es un simple escenario y que nosotros somos intérpretes de ésta obra; pero son tan fuertes las impresiones que recibimos por medio, por ejemplo, de la vista, que llegamos a ignorarnos, comenzando a no hacer caso de lo que nos va diciendo esa voz interior.

La palabra podría ayudarnos mucho como medio de comunicación que es, si al emplearla, la usáramos como fiel reflejo del carisma humano que en verdad poseemos, pero peligrosamente la hemos derivado a una herramienta más de mercadeo.

Ese mismo mercadeo de la utilización de la palabra, nos ha llevado, no al olvido, pero sí a dejar en el trastero, los verdaderos valores con los que se caracteriza nuestra especie; y, en verdad que no lo merece, porque es muy, muy temporalmente el tiempo con que nos vestimos carnalmente.

No podemos olvidar que LA IMPOSICIÓN MATERIAL INCREMENTA EL DESARROLLO DE LOS SENTIDOS MATERIALES; quiere decir, que cuanto más empleamos los sentidos materiales que conforman éste cuerpo carnal, más actuamos en detrimento de nuestros Verdaderos Sentidos Espirituales.

Es decir, no se puede estar en el médico para sanarse y a la vez, empleando y consumiendo cualquier producto que nos perjudique. Eso son comportamientos muy dañinos que debemos desechar. Estamos sujetos a nuestras propias leyes internas... y debemos elegir, entre todo cuanto aquí nos rodea o bien hacerlo, con nuestra riqueza interior.

La palabra, es un instrumento del que se sirve la razón, es un simple complemento que no debemos permitir que desvirtúe nuestra Realidad Espiritual.

Cuando nos hacemos víctimas de la razón, olvidamos nuestra verdadera realidad evolutiva; se hace muy delicioso degustar un exquisito manjar, por ejemplo, pero si perdemos el control, impedimos que actúe la capacidad de evitar el engullir por engullir.

El poder de la razón, se puede asemejar hacia algo parecido a eso, si nos dejamos llevar por ella. Ningún sentido material debemos permitir que se anteponga a esa Realidad Verdadera de la que nosotros procedemos y formamos parte; no olviden que ninguno pertenecemos a éste mundo de la materia.

Todo de cuanta materia aquí poseemos, incluidos los accesorios sin fin, de la que viene dotada ésta equipación con la que nos vestimos, son tan solo un medio, no un fin. Imaginen el uniforme con el que se viste ese obrero y la caja de herramientas que transporta, nuestro cuerpo carnal es algo parecido.

Creer en el sentido espiritual, es llegar a desarrollarlo mucho más que aquellos que solo se agarran a las creencias de la materia. La cultura de las religiones surge por propia necesidad evolutiva, y aparecen justo en las épocas que así son establecidas por alguna crisis social de valores; se convierten en una especie de vacuna contra esa terrible infección, que es todo cuanto material nos rodea.

Con el paso de los años, caen por pedantes, ya que el dominio y la riqueza, les hacen olvidar la realidad de su función. Y lo estamos viendo en nuestros tiempos; tenemos religiones pedantes que han dejado de creer en lo que al principio comenzaron a predicar y ahora solo se ocupan de mantener su supremacía y poderío.

Hoy día, esas religiones, se enraízan sobre bases materiales y así se han venido arraigando. ¿Cómo algo que debiera ser tan excelso, que son las enseñanzas practicadas por los mismos Maestros descendidos, la convertimos en simple mercadería, en simple materia, en una simple fuente de riqueza material? Es muy grave atentado contra los que practican la fe.

La misma palabra ha dejado de tener mensaje, porque nos rodean intenciones materiales; por medio de la palabra se transmitía un sentimiento, hoy día vemos como son cacofonías que carecen de valor. A la larga, se ve y se nota..., somos corazones sintientes, por muchos muros de piedra que antepongamos o por mucho lodo de mensajes comerciales que lo cubramos..., todo es sometido a un proceso y aquí, ese proceso, ya, desde antes de comenzar las clases en ésta Escuela, tiene una fecha de caducidad.

Estamos abogados a la superación, a elevarnos; esa es la misión fundamental por la que nos reencarnamos sucesivamente. Y es cierto, agarrarnos a cosas de aquí, es cogernos a cosas perecederas; pero lo peor es que nosotros perdemos en valores.

Como seres incorpóreos, tenemos condiciones sanadoras porque somos Mentes de Energía; pero nada más poner el pie en éste plano, optamos por hacernos siervos de la materia; le damos valores y sobre valores a cosas que en verdad lo carecen, por eso mismo, porque al ser materia, ésta, es perecedera.

El hecho de sentirnos felices por la posesión de algo material, nos lleva a la realidad de que tendremos una felicidad con fecha de caducidad, puesto que la estamos provocando con cosas perecederas, como es todo lo material.

No podemos convertir en presencia viviente y palpitante, a algo insustancial como es la materia. No podemos presentar al error suplantando a la Verdad; y es que cada vez que nos agarramos a algo material, nos estamos agarrando al error; en consecuencia, es como querer suplantar a la verdad por la mentira.

Mientras valoremos las cosas de la materia, estamos elevando el error a la categoría de la Verdad. De esa manera es como nuestro destino evolutivo lo truncamos en un sino de fracasos. El error, la materia..., es la mentira y a la mentira no le podemos dar dones y dotes de veracidad, porque es nada.

El error es nada y a nada se le podrá dar jamás nada. ¿Piensan que antes de aparecer a éste mundo, le dábamos algún valor a nada de cuanto encontramos aquí?, eso lo hacemos después conforme vamos contaminándonos, ya estando aquí, claro.

Nuestro arte, nuestra ciencia, está en separar la nada, es decir, el error, la mentira de lo que es la Verdad. De esa forma, así, sí podremos agarrarnos a verdaderos brotes de felicidad, porque estaremos pisando sobre suelo firme lleno de realidades, estaremos hablando de una felicidad que brota de nuestro propio interior; pero algo tan perecedero como es la mentira, como es el error..., qué clase de felicidad nos puede aportar.

EN CADA UNO ESTÁ LO QUE QUIERE HACER CRECER EN SU INTERIOR; al menos, con estas palabras, que se den sobre avisados, para evitar caminar por el sendero del error por más tiempo, sí así lo desea y quiere. No se engañen, creyendo que sembrando sobre falsedad, vamos a recoger verdades.

Si nos encontramos aferrados al error, a la mentira, de manera tan potente y real como si fuera la Verdad, poco sentido de veracidad dejamos para reafirmarnos a la Verdad. Recordemos que la Verdad es la antípoda a la mentira, a lo falso, a la nada como es la materia. No podemos estar ni pertenecer a la vez en las dos partes. La Verdad armoniosa no tiene que ver nada con la discordancia. Si partimos de la base de lo material, será difícil el acercamiento a lo espiritual. No somos materia, no somos carne, no somos sentidos materiales, no procedemos de la materia. Nos encontramos con un cuerpo de carne prestado, que nos sirve de traje.

La materia no es ni la sombra del Espíritu, no es ni sustancia... , no es nada. Nosotros somos Energía, somos Espíritu y es en ello lo que radica todo, todo lo sustancial, todo lo verdadero y existencial; la materia es insustancial; y desde lo insustancial, no se puede llegar a la Verdad... , porque estamos dando veracidad al error.

Daríamos veracidad a la nada, si le concedemos veracidad a la materia. Un escenario se monta y desmonta según exige la interpretación de la obra a realizar; algo parecido, podíamos decir, que es cuanto venimos a hacer aquí y todo cuanto aquí existe.

Se nos puede hacer cuesta arriba y cuestionarnos, sobre las verdades a las que asistimos en el texto presente; sin embargo, las podemos sentir y vivir, conforme apartemos las impresiones del mundo que nos rodea, para querer descubrirnos desde nuestro propio interior; ya que cada palabra, está dirigida ahí, a nuestro Ser Interno.

No es de extrañar que se nos haga cuesta arriba comprender muchos de estos términos, más, cuanto más contaminados estemos por las formas de materia que nos rodean.

Cuando oramos, debemos hacerlo desde la propia concepción del Espíritu sobre el que nos constituimos; seremos abrigados y elevados en esa oración; eso mismo sucede cuando interiormente pensamos; pero si lo hacemos desde la creencia de la materia, actuamos desde el error y ni nosotros mismos nos escucharemos.

El cuerpo de carne y huesos, no es Espíritu, no es lo Real; no podemos decir que es intangible y sustancial, porque no es nada de eso.

La realidad del ser humano no es material, sino Espiritual. Dar veracidad a lo material, es como dárselo a lo fantasmal, ya que son cosas irreales que no existen, como es la materia y son los fantasmas.

Es como decir que la ropa con la que nos cubrimos es lo real y el cuerpo es irreal; así es el cuerpo carnal que llevamos puesto con respecto a nuestro cuerpo de Verdad, a nuestro cuerpo de Espíritu o forma o cuerpo de Energía. E insisto, la ropa es una cosa y nuestro cuerpo es otra; así como nuestro cuerpo carnal es una cosa y nuestro Espíritu es otra; ¿a cual de ellas le daremos por verad?

El poder del miedo lo fortalecemos con inventos y creencias tradicionales, llenas de errores, sin fundamentos y además, enfermizas, que lo único que buscan es llenarnos de temor incluso desde nuestra propia raíz, es decir, desde cuando éramos niños. Todo está basado en astutas falsedades y avidosos engaños que impiden y niegan las libertades.

Ese es uno de los motivos por los que se nos enseña a tener miedo, para poder ser sometidos. Si hacemos creer cosas que no existen, le damos fuerza a algo que no es veraz, que solo se encuentran en mentes enfermizas y quieren contagiar a otras; esa es otra de nuestras prácticas... , la de contaminar a los demás. Para recobrar la salud y el equilibrio, debemos destruir la creencia de que los miedos son reales, y así se destruirán por sí solos, desapareciendo, ¡porque no existían de verdad!

Todo lo que no es real, se desvanece; no merece ni temerles ni honrarles, ¡porque no existen! Nosotros, también tomamos como real muchas cosas que no lo son; y la mayoría es por medio de los sentidos materiales. Ellos,

los sentidos materiales, son como puertas que se nos abren al engaño y a la mentira; lo peor es que nosotros dejamos que entren, y nos dejamos atrapar. Claro, luego vienen las confusiones..., nos atropellamos, nos enfermamos y encima creemos saber, cuando, en verdad, no sabemos nada. ¿Qué sanidad podemos desarrollar por medio del engaño de la materia?

Los sentidos físicos son herramientas que nos pueden servir junto al traje o cuerpo que llevamos puesto, igual que las manos o los pies o las tripas o los huesos..., pero nos hacemos sus víctimas dejándonos atrapar por los instintos; nos dejamos doblegar por el “apetito” del estómago y de la vista y del tacto...; caemos en el engaño de sus impresiones externas. Las creemos como veraces y reales..., olvidando la Verdad de nuestros verdaderos sentidos de la Mente del Espíritu.

Olvidamos incluso, nuestra realidad como seres que estamos aquí de visita; y abogamos a los sentidos de la mente de la materia. Es decir, por ejemplo, el sentido de la vista nos está insistiendo tanto en cada momento que lo que vemos ahí fuera es real, llegando no solo a creerlo, sino que pasamos a tomar por irreal, todo aquello cuanto no vemos.

Los sentidos físicos deben ser sometidos a la Mente del Espíritu, pero no al contrario; mientras así no se haga, estaremos dando por cierto y veraz a lo que solo es error y falsedad, es decir, a la materia.

El testimonio de la Verdad, su propio poder, destruye al testimonio del error. Cada uno de nosotros pertenece a la Verdad y no al error.

Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida..., nos insistían los Maestros encarnados y descendidos... ¿hemos hecho acopio de esas enseñanzas para comprenderlas? Toda adversidad, nos pone a prueba.

¿Cuántas veces nos dejamos vencer y caemos ante las adversidades, en especial, cuando más estamos convencidos de nuestra razón? y hasta le echamos las culpas de esa adversidad a los demás o hasta al mismo Dios Creador. Por eso hay que repetir..., que la Verdad destruye al error, destruye a la mentira; la Verdad destruye a la falsedad.

La razón, a diferencia de la inteligencia, es un tipo de energía más pegada a la mente de la materia. La inteligencia es como un puente que nos encauza hacia la sabiduría. La razón, incluso, la podemos convertir en obstáculos que nos dificulten para llegar a adecuadas metas, tanto, que caemos en la astucia del mismo engaño de nuestra propia razón.

Nosotros, como especie, estamos en camino de la Eternidad, de la Inmortalidad; porque formamos parte de todo ello; nuestra Realidad es lo que nos hace eternos. ¿Cómo vamos a tomar por real nada de lo que aquí encontramos? Nuestra perfección es Real, ¿cómo vamos a considerar nada perfecto en algo que es error, que es...nada, como la materia?

Todo, evoluciona hacia la perfección, hacia la Realidad...; las demás especies..., no las tomemos como inferiores; son nuestros Hermanos de Curso, pero Hermanos Menores que se encuentran en sus propias etapas de evolución; también a cada una de ellas, le espera la evolución hacia la perfección, hacia lo Eterno, hacia lo Real.

Así es como ya navegan nuestros Hermanos Mayores que nos llevan millones y millones de años de ventaja. ¿Hasta cuando vamos a continuar creyendo y cayendo en las mentiras que aquí nos cuentan, si también son avidosos engaños promovidos por ansiosos de poder y de riquezas?

El progreso real nos hace olvidar lo que queda atrás y eso, quién sabe, si de verdad es lo que nos llega hacer sabios; lo que no es sano es el acarrear a cuestas con todo lo que vamos dejando atrás.

Hay que aligerar equipaje, si pretendemos andar con libertad.

Es necesario que el pasado quede atrás, para que no trascienda al futuro, porque..., ¿que importancia tiene el instante que vivimos, cuando esta misma vida, tan solo es un simple y evaporado instante?

Caer en las trampas del presente, es como encadenarse a unas rejas del camino.

## LOS FANTASMAS DE LA MENTE, LE DAMOS COBIJO A MEDIDA QUE NOS ENCERRAMOS EN LOS LÍMITES HUMANOS.

Nuestra Mente es ilimitada. Nunca ha sido una mente material, como tampoco lo ha sido nuestra Realidad del Ser Espiritual e Inmortal. Por consiguiente, a medida que más nos encerramos en la creencia material, más difícil hacemos que creamos en la Realidad de Vida Verdadera. Nosotros no somos de éste mundo; éste, por seguro, que no es nuestro reino. Insisto, aquí solo nos encontramos de visita.

Tanto hacer de buzo, tanto descenso a estos planos materiales, es y forma parte de nuestra Escuela Práctica; son imperativos de evolución que nos asignamos; así tal como el escolar se pone la indumentaria para ir a la escuela y aprender. Así nosotros nos ponemos ésta indumentaria, éste traje, este cuerpo, para asistir a ésta Escuela. Es por eso que mantengo de cómo la Ley Inmortal, la Ley Espiritual es oposición a los sentidos mortales, a los sentidos materiales, ¡porque en realidad no somos el traje que nos ponemos para asistir a la Escuela!

A lo que llamamos Dios, eso es el Principio Divino, es nuestra Realidad como Ser.

En otro orden de cosas, las religiones son creadas, para, con su buen uso, ya que debieran ser las prédicas de nuestros Maestros descendidos, podamos desarrollarnos aquí abajo en los Principios del Ser y evitemos desviarnos hacia formas de error desarrolladas y basadas en la materia y en los sentidos de la materia.

Así como las enseñanzas correctas, sus principios, nos alimentan; la tierra a la que descendemos, como es el caso donde nos encontramos, también produce alimentos, para nuestro uso equilibrado; pero que sean productos sacados de la tierra, de lo que la tierra nos da y produce. Y no, como viene sucediendo, de otras tantas deformaciones desarrolladas por el ser humano, sin ser impuestas por Dios, donde utilizamos al resto de las especies, que ya digo, son nuestros Hermanos Menores, para ser devoradas como alimento.



Horrendos comportamientos que dejan mucho que desear mientras no los extirpemos de nuestras costumbres. Vuelvo entonces a insistir, ¿es necesario que engullamos las mentiras y engaños que aquí esos intereses de mercado y esos poderes nos tienen impuestos?

Ellos, nuestros Hermanos Menores, no son alimentos ni son comida; comida es aquello que produce la tierra, tanto para ellos como para nosotros; así está estipulado y así fue puesto. Sin embargo, el mercadeo desarrollado exclusivamente por humanos, en muchas de nuestras variantes y deformaciones, hemos hecho víctimas a los demás. Y es así como nos hacemos víctimas de errores y demás mentiras desarrolladas y que nada tiene que ver con las enseñanzas de esos Maestros descendidos ni con nuestro Padre Celestial.

El error, la materia no tiene Verdad ni Realidad, no tiene inteligencia, no tiene mente; en el momento que me desprenda de éste cuerpo carnal que ahora llevo puesto, ¿qué queda?

No podemos admitir, que estando encarnados, seamos reales, puesto que nos encontramos en un simple proceso de interpretación, de un papel determinado, en éste teatro o escenario. No podemos sustituir la materia por lo Espiritual.

A nada de la materia podemos postrarnos, a nada absolutamente, porque nada de lo que lo compone carece de vida ni es real, si no estuviera ocupada, en ese momento, por el Espíritu; ni tampoco corresponde tener a nada de la materia por encima ni más deseable que lo Espiritual; la materia nos aporta conceptos irreales de la Realidad.

No podemos sustituir nuestra Realidad como Espíritu, por algo que es nada, como lo es la carne. Bien digo, nuestra existencia no es la carne, no es el error, no es la materia.

Nos encontramos en un proceso de no aceptar ni comprender nada que esté fuera de la materia, como resultado de la enseñanza errónea que se nos viene aportando.

La materia es como la ropa que nos quitamos cuando nos desnudamos para ir a dormir; la materia no es algo viviente, no es sustancial, no es algo inteligente; nosotros como Realidad de Espíritu, sí somos vivientes, sí somos sustanciales, si somos inteligentes. . . ¡porque existimos!, ¡Somos reales!, pasando un temporal curso de estudios o investigación en éste plano material.

La no inteligencia no puede tener inteligencia ni Alma ni Mente; una prenda de vestir no podemos atribuirle dotes de inteligencia ni de Mente ni de Alma; ¡sería absurdo! pues así de absurdo es, cuando queremos darle dotes de Real a algo tan irreal como es la materia, como es nuestro propio cuerpo físico. . . , y éste cuerpo no deja de ser como una simple prenda de vestir que usamos mientras nos hallamos aquí inmersos.

Nuestra mano o nuestro pie no se trata de que acierten o yerren, puesto que no tienen inteligencia, no son sustanciales; es simple materia que forma parte del vestuario que aquí llevamos puesto.

La mente humana, la mente material no puede elevarse sobre los sentidos materiales y físicos, de los que están constituidos y pretender sustituir a la verdadera percepción Espiritual.

Los conceptos humanos no pueden cambiar ni sustituir la conciencia divina; ¡se imaginan que un calcetín o una blusa o cualquier otra materia le atribuyéramos dotes de inteligencia, de Mente, de Alma y nos sustituyera como seres humanos?; ¡que barbaridad ni pensar eso! Pues así es nuestra realidad como materia con la Realidad de Espíritu o Alma que en verdad somos.

Aquí somos como una simple hoja del árbol de la vida, que así que nos desprendemos, se marchita y vuelve a su lugar de origen: a la materia, a la nada.

Cuando los sentidos físicos y propios conceptos humanos son cambiados por la percepción Espiritual, cambiados por la misma Conciencia Divina, es cuando podemos hablar de nuestra semejanza con Dios.

Y es así como ocurre, cuando abandonamos los planos de la materia. ¿Acaso la materia puede existir sin el Espíritu? ¿Quién es el que instituye la vida?, ¿es

la materia o es la Mente del Espíritu? ¿La vida la mantiene la materia o es el Espíritu?

La verdad es que la materia no puede percibir al Espíritu. No olvidemos el ejemplo de la prenda de vestir. ¿Qué fue primero el cuerpo humano o la prenda que lo cubre?, pues así de cierto es como decir... ¿qué fue primero el cuerpo humano o el Espíritu? Cada una de estas respuestas anida en el interior de nuestro Ser Interno.

Conforme vayamos descubriendo ese Ser Interno, así nos aflorará el conocimiento correcto. Claro que la ropa que usamos guarda forma del contorno de nuestro propio cuerpo; así nuestro cuerpo Espíritu desarrolla en ésta existencia, la misma forma que tiene el físico que vemos. Es necesario que para comprender estos términos, apartemos a un lado, el conocimiento erróneo que se nos viene inculcando en ésta escuela.

Nosotros como Energía y semejanza a Dios Amor debemos aprender a equilibrarnos y no dejarnos dominar por la materia que de manera tan efímera y provisional empleamos en cada una de nuestras encarnaciones o descensos a estos planos; es decir, no dejarnos dominar por los sentidos materiales que aquí empleamos. De esa manera es como lograremos con éxito, ya digo, los distintos descensos que realicemos en cada una de nuestras encarnaciones.

Todo, ahora, cuanto les estoy diciendo, está quedando esculpido en su memoria cósmica, de tal manera que les servirá, en ésta o en otras existencias, ya que el conocimiento no se disipa, no desaparece, sino que se va acumulando en el cuerpo evolutivo que vamos construyendo.

A medida que nos elevamos, vemos que es incómodo y odioso estos planos no inteligentes o seminteligentes, pero también es cierto de como el tiempo de permanencia en ellos, es mínimo.

Conforme avanzamos y evolucionamos en éstos descensos..., en las siguientes encarnaciones lo hacemos ya en planos inteligentes; y encarnarse en esos planos inteligentes, ya nuestra permanencia en ellos, se prolonga considerablemente, puesto que son absolutamente diferentes y armoniosos con respecto a estos por los que ahora mismito pasamos y transitamos.

Ese éxito se verá frustrado, si cogemos y nos dejamos llevar, arrastrar y doblegar por esos sentidos carnales; es como si nosotros, ahora mismo, nos dejáramos llevar, doblegar y arrastrar por las prendas de vestir que empleamos para cubrir nuestro cuerpo físico; es decir, es como plantearnos de cómo vamos a realizar un viaje a tal o cual ciudad o paraje para llevar a cabo una tarea concreta. No sería justificable ni sano, el emborracharnos de cuantos elementos y costumbres nos encontremos allá, en ese nuevo lugar; puesto que la función que nos deparó ir allí, es el de completar un trabajo determinado, una investigación concreta. Este ejemplo nos permitirá acercarnos a la realidad expuesta anteriormente, porque en cierta medida, eso sucede cuando nos desplazamos para venir y encarnar aquí. Comprender y visualizar estos conceptos es vivir más cercanamente al tránsito actual y con ello en el conjunto de sus porqués.

Por eso, a partir de estos momentos, eduquémonos en esos principios, de cómo nuestro cuerpo carnal, es una simple vestimenta que nos ponemos, así que determinamos encarnar.

Que durante ese corto espacio de tiempo, al menos, debemos aprender a no ser gobernados por los sentidos materiales; que ya con eso, no es poco. Esto es un espacio de tiempo, digo, muy breve; muy, muy corto, porque..., no olvidemos, que somos Inmortales y nuestro existir es Eterno. Por tanto, nosotros, debemos mandar en todas las situaciones, somos la base principal; NO lo es el momento ni la circunstancia por la que atravesamos.

Cada situación planteada, solo sirve para darnos la oportunidad de aprender y elevar nuestras capacidades. Esa es la función por la que venimos, no hay otra; y esa función, como digo, es donde tenemos una regla primordial a seguir y que su fiel cumplimiento, nos evitará errar: “lo que para ti no quieras no se lo desees ni hagas a los demás”.

Actuar de modo diferente, implica ya de antemano, que tenemos grandes dosis de contaminación pendiente de reparar y limpiarnos. Cada palabra, acción y pensamiento nos viene devuelto a manera de búmeran.

Si buceamos hacia el fondo del océano, no se trata de atiborrarnos de cuanto ahí abajo encontremos el poco rato que vamos a estar. Sumergirnos y bucear en ésta existencia es igual.

De los sentidos materiales solo vamos a percibir y recibir un conocimiento material; con todo lo que suponen sus limitaciones. ¿Qué valor puede tener ese conocimiento material? Sabiendo ya, como bien sabemos, que la materia es nada..., ese conocimiento material se queda en eso precisamente, en ¡nada!

Es como el que se agarra a la riqueza material..., ¿qué riqueza o que valor acumula?, pues, en verdad, como estamos viendo, no acumula nada, ya que el tiempo que andamos por aquí es ínfimo y de lo que acumulemos aquí, nada nos llevaremos con nosotros, excepto decepción; un alto desengaño de ver luego, que no solo no hemos acumulado nada, sino tenemos que volver de nuevo, tantas y tantas veces sean necesarias hasta que aprendamos de verdad, los verdaderos valores y no los valores efímeros y superfluos de estos mundos materiales.

Muchas veces pienso que nos convertimos en ceniza tirada al aire, más, cuanto mayor valor le damos a lo que encontramos en estos planos de la materia. Así tenemos que cuanto más desarrollamos los sentidos materiales, más menguamos y más perdemos los sentidos que poseemos de la mente del Espíritu. Y eso ocurre una vez que descendemos aquí y preferimos implicarnos en la materia, en vez de hacerlo en nuestra Realidad como seres de Energía, como seres Espíritus que somos.

Claro está que una vez que regresamos de nuestra incursión por aquí, como allí no existe la mentira ni nada que se le parezca, tenemos frente a frente a la Verdad de nuestra Realidad Verdadera; es decir, nos vemos cara a cara con todo, tanto del pensar, como del hablar, como de los hechos, como de lo imaginado, ya que lo que aquí hemos podido ocultar, allí, en el hogar verdadero, todo se muestra, nada se oculta; solo somos simples viajeros; ¿cada estación que visitamos, que importancia puede tener?

## LECCIÓN 2

### Linajes del espíritu

Los sentidos de la carne se amplían y desarrollan a medida que más los empleamos. El exceso de su uso, fuera del ámbito de la necesidad, más nos sumerge en el error; más nos hacemos de la nada, puesto que más nos olvidamos de nuestro sentido de la Verdad, olvidamos, como ya digo, nuestra Realidad como Espíritu.

Eso llega a implicar que lleguemos a olvidar, incluso, la misión por la que descendimos; eso sucede, como digo, en el uso y abuso de los sentidos materiales. Olvidamos con frecuencia y facilidad que estamos en ésta estación de peaje y de paso.

Permitidme insista de como la carne, la materia, son los antípodas de la Verdad, de la Vida, de la Realidad..., porque nada de aquí es Verdad, nada de aquí es Vida, nada de aquí es Real.

Esto es un simple escenario de quita y pon. Debemos reafirmarnos en la idea espiritual del hombre, en la idea espiritual de la mujer, es así como llegaremos al VERDADERO DESARROLLO DE LA IDEA ESPIRITUAL DEL AMOR, por encima de la carne, por encima de la materia, por encima del error.

Dios, Su Espíritu, mora en nosotros, habita en el interior de cada uno..., y no en la carne; pero de cada uno, es referirme, a todas las existencias, cualquiera que sea; y no como hasta ahora se nos ha enseñado tan errónea y dañinamente, que solo está, de todas las especies, en el humano y de éste, en el hombre solo. Error que supone la infravaloración del resto.

Nosotros no somos materia, no somos carne. EL SENTIDO ESPIRITUAL ES LO QUE NOS VA A ELEVAR, NOS VA HA ACERCAR A DIOS. Eso no lo hace el sentido de la carne, no lo hace el sentido de la materia. Lo que sin duda va a perdurar en los tiempos, es el sentido de la Verdad y nosotros pertenecemos a la Verdad.

La Vida y la Inteligencia no se asientan en bases materiales, ni estas bases materiales ascenderán a lugares celestiales. ¿A qué nos lleva la idolatría del error?..., ¿con la materia?

Nosotros con esa actitud, desembocamos en la confusión y al final caemos en el pecado; del pecado caemos en la enfermedad, porque a eso que llamamos pecado, es nuestro propio abandono, y con él, abogamos a la enfermedad y de ésta, a la muerte. Pero no es solo la muerte orgánica, no se trata solo de la muerte física, sino de la muerte de ésta prueba como fracaso, quedando pendiente su vuelta y repetición.

¿Tanto vale la carne?, ¿tanto es el valor de la materia?, ¿tanto es el valor del error, es decir, de la nada... que llegamos a coger y sacrificamos nuestra fe, nuestra Vida?, llegamos a sacrificar, en definitiva, el Mundo de la Verdad.

Siendo la Verdad el verdadero camino, ¿cómo es que nos condenamos con la falsedad y la mentira de lo que aquí encontramos?

Con tristeza y pena, con dolor..., hemos de volver de nuevo a ésta prueba, porque vemos que no solo no hemos superado las lecciones, sino que, además, nos hemos llenado de impiedades. A igual que el labrador, debe de volver una y otra vez a las fatigas de la labranza hasta que cumple su función de cultivador; así nosotros, debemos volver una y otra vez, hasta que nuestro terreno se vea labrado y preparado para nuevas funciones.

Solo existe una consciencia divina, y mientras no lleguemos a ese conocimiento, mientras no materialicemos con hechos esa comprensión, seremos removidos una y otra vez. Seremos sacudidos por tempestades; seremos trasladados, incluso de tierras y cielos, hasta comprender y formar parte de la Realidad en que TODOS SEAMOS UNA ÚNICA CONSCIENCIA, ya que todos pertenecemos a un mismo océano.

Perder la esperanza en Dios, es caer en la ilusión del pecado, del error, es abrazarnos a la materia.

La verdad es que cuando uno se contempla así mismo, forjando el camino del error... , eso es espeluznante, es horrible de contemplar. ¿Qué esperanza puede haber sin Dios?

Nosotros como personas encarnadas en materia, debemos de formar parte constantemente de la Atracción Espiritual hacia el Padre Único; pues vivimos y somos en ese Principio Divino. ¿Qué esperanza de existencia, de vida, nos quedaría si solo fuéramos gobernados por la materia?, ¿no estaría el ciego guiado por el ciego?- nuestro aniquilamiento no se hallaría lejos.

¿Que es de la corriente de agua, sin el manantial que lo sustenta?; ¿qué es del vuelo de las aves sin la atmósfera que las contiene?

Todo lo que es implicarse en la materia, esa sucesiva apetencia sobre formas carnales, desembocan solo en sufrimiento, porque no hemos venido a nada de eso; ¿qué sabor le podemos sacar a los deseos, a las apetencias, cuando los días que estamos aquí, apenas si duran lo que en sí es un simple parpadeo?

Con qué facilidad olvidamos las Realidades de las que procede todo, para perdernos. Tantos goces materiales, no son sino sin sabores amargos; ¿a qué le llamamos aquí triunfo?, ¿al logro de qué?

Precisamente cuando retornamos y vemos la Realidad de nuestros falsos goces; goces de engaño y hastiados de sin sabores, de pasiones y apetitos materiales, se nos convierte todo en la más amarga hiel, porque nos vemos ante la Verdad; sin los engaños con que nos cubríamos para aceptar cuanto nos apetecía. Nadie nos empujó a caer en la mentira de éste mundo, sino uno mismo.

Con nuestra mente mortal, HEMOS TEJIDO EL ERROR DE UNA FALSA VIDA Y DE UNOS FALSOS GOCES.

Olvidamos nuestra Realidad inmortal y nos abandonamos a placeres y felicidad perecedera. Una vez que dejamos definitivamente nuestro cuerpo físico, todo lo empleado aquí, de nuevo llega a convertirse en polvo, en nada; nosotros volvemos a nuestro estado inmortal que es el verdadero y ahí, como ya he dicho, echamos cuenta de todo lo que aquí pasamos y vivimos.



No hace falta que ningún Consejero se acerque a explicárnoslo; cada respuesta nos llega por sí sola, pues hemos recuperado el entendimiento y la Mente Espiritual; ya no tenemos la confusión de la mente mortal que poseíamos con aquel cuerpo físico que aquí nos pusimos; ya somos nosotros en nuestra Realidad; ahí no valen engaños ni tapujos ni mentirnos...; ahí estamos con la Mente de la Vida Verdadera; ahí no estamos en ninguna estación de peaje; ahí estamos con la Mente de nuestro cuerpo Espíritu, de nuestro cuerpo Inmaterial que es en verdad el cuerpo que poseemos; es un cuerpo indestructible y una Mente de Saber y Conocimiento..., que solo con repasar un poco lo que en esa última encarnación hemos ido haciendo, comido, bebido, pensado..., se nos ruborizará todo el ser.

Por eso digo, que aún estamos a tiempo para rectificar antes de que nos llegue esa hora de desencarnar. Allí no nos ocultamos nada y lo vemos todo como jamás podíamos imaginar. Es más, llegarán a recordar esto cuanto les expongo, en especial, si han hecho caso omiso de ello.

Insisto de como es más difícil aprender algo si no se nos explica. En nuestro verdadero cuerpo de energía, no hace falta que nadie nos explique nada, porque todo es Luz y transparencia; y el conocimiento es como un manantial que nos brota desde el interior, por lo que las respuestas, a todo, es como si tuvieran vida y vinieran solas al mismo tiempo que las cuestionamos; aquí, si nos ocurre o provocamos a que nos suceda esa percepción de respuesta, le llamaríamos estado de conocimiento intuitivo.

Todo lo que está creado por Dios Amor es bueno, por lo tanto el mal no tiene morada y tampoco tiene nombre en ningún lugar.

En la Creación, en Dios, está lo espiritual, lo bueno y lo completo; el error está fuera de toda esa armonía. La siembra del pecado es cosechada por la propia necesidad del impío, ya que da la espalda a la Verdad y a la armonía de la que procede; en su carrera al fracaso abraza cuanto encuentra aquí en la materia.

Nada que tenga que ver con el error tiene que ver con la armonía y con la Verdad. Por consiguiente es el ser humano, el que como cosechadora del pecado, recibe su propio castigo; es el que queriendo y labrando su cosechar en las co-

sas del mundo, llena las manos de ese valor que tiene todo lo de este mundo, es decir, llena sus manos de polvo, de error, de nada, de vacío.

Él mismo se sepulta en la tierra, puesto que labra sobre el error. Y así le vendrá ocurriendo mientras olvide su condición de Espíritu, de Inmortal, de Ser Eterno; solo será un sepulcro viviente mientras así obre, por muchas encarnaciones que haga. DIOS ES SIEMPRE AMOR, por lo tanto no podemos aplicarle error alguno. Es aquí donde nosotros marcamos las diferencias.

Si buscáramos constantemente la Verdad, no caeríamos en las trampas de la falsedad; La Verdad, no olvidemos, echa totalmente afuera al error. La Verdad siempre nos protegerá y nos guiará hacia la comprensión, enseñándonos el camino de la sabiduría.

La Verdad nos lleva hacia la misericordia y hacia la Justicia. La Verdad nos enseña la infinita distancia que hay entre lo Real y lo irreal, entre lo Espiritual y lo material.

Los astros muestran lo grandioso de la creación, ¿cierto?, ellos simbolizan la Vida y el Amor divino que hay en millones y millones de ellos. Debemos aprender que cuando miremos hacia el cielo nocturno, nos acostumbremos a verlo, sabiendo que lo que estamos contemplando es el hogar de otros muchos hermanos que habitan esos mundos.

También para ellos, para esos hermanos del cosmos, el Árbol de la Vida es un símbolo de Realidad Eterna, del Ser Eterno, de Amor Eterno. El bien, el mal, el error... son irrealidades inventadas aquí en la materia que simbolizan falsas pretensiones para encuadrar a Dios. Dios no está en ninguno de esos conceptos.

DIOS ESTÁ POR ENCIMA DE ESOS CONCEPTOS.

Son como la enfermedad o la muerte o el pecado o esta misma vida que ahora pasamos... ¿qué tienen que ver con nuestra Realidad de Espíritu, de Inmortales? El Mal es solo un contraste con lo Real y Eterno.

La mayoría de los relatos que nos envuelven en ésta vida se refieren a la persona como ser mortal, no como Inmortal; el pecado está relacionado con algo temporal; lo mortal y el pecado tienen el mismo fin, que no pertenecen en absoluto a lo Real y Eterno.

La materia no tiene nada que ver con lo Inmortal. Pero la Vida, incluida esta vida, no podemos separarla del Existir Inmortal, porque nuestra estancia aquí, forma parte de nuestra Vida Inmortal; ya que descendidos y materializados en éste cuerpo carnal, procedemos a incorporar a nuestro Conocimiento Inmortal, las formas que vamos a adquirir e ingerir aquí, durante nuestra breve permanencia.

La materia no puede quitar ni poner nada; porque LA MATERIA ES NADA, NO EXISTE POR SÍ MISMA; sin embargo, el tiempo de permanencia que aquí nos vemos, utilizando a la materia para nuestros procesos, ese tiempo, digo, es Vida, y esa Vida sí forma parte de nuestra Realidad Inmortal.

El actor interpreta una obra que no pertenece a su vivir cotidiano, pero engrosa su carpeta de experiencias.

Ya podemos aseverar que el Bien, el Espíritu, la Vida, la Verdad, lo Inmortal, lo Eterno, producen, a efecto de contraste, sus opuestos..., como el mal, la materia, el error, la muerte. El ser humano no puede poseer nada que no provenga de Dios.

Dios carece de cualquier elemento del mal, puesto que Él es Amor. La Verdad y el error no se pueden mezclar. Nuestros Maestros descendidos así nos lo demuestran y enseñan, y nos los hacen diferenciar para evitar caer en la falsedad.

Debemos aprender a interpretar el papel de la verdad en éste escenario de mentiras ¿Cómo podemos razonar con quienes comulgan en las tinieblas? Y aquí, una vez que llegamos, muchos, se pierden entre tanto escapatate.

Somos linaje del Espíritu y cuanto más nos acercamos a nuestro verdadero linaje, más seremos inspirados por la Sabiduría y la Comprensión del Amor. Nosotros, en definitiva, somos los que determinamos y queremos ser. Cuan-

do hacemos la paz, en contraste surge la adversidad, pero nosotros tenemos que determinar en realidad.

Sin embargo, en esa borrachera de confusa materia a la que accedemos, optamos por señalar a Dios y sentenciar que es Él lo que produce ese Mal; y en esa ignorancia, perdemos la comprensión y desarrollamos nuestro ser de falsedad, con nuestra implicación en la materia. Nada de eso ocurre, si no consentimos perder nuestro origen de la Verdad y del Amor. Lo que aquí sucede, no está provocado por Dios, sino por el hombre.

¿Cuántos errores?, ¿Cuántas falsedades vertemos, en el correr del tiempo, sobre las enseñanzas que nos traen nuestros diferentes Maestros descendidos?, todo por la codicia de la materia.

Cuanto más creemos en la vida de la materia, más pecamos... , más queremos deshacernos de la Verdad, más nos rodeamos de tinieblas. Todo lo que es error, todo lo que es materia no dudan en hacer desaparecer la verdadera idea de lo Espiritual. Pero esa mentira no puede ocultarse para siempre; y llega el momento en que es descubierta a la Luz.

LA VERDAD ES UN IMÁN QUE HACE DESENMASCARAR A LA FALSEDAD. La Verdad desenmascara a la mentira, al error; se encuentre donde se encuentre. La Verdad provoca a que se muestre el pecado, por muy oculto que se halle. Nada puede quedarse en penumbra, nada en tinieblas si la Luz nos ilumina.

Con la Luz, las sombras se disipan y huyen. Cuanto más negamos la Verdad, cuanto más ocultamos la Justicia, más cómplices nos hacemos del crimen, más en peligro nos ponemos. Porque es cierto que al escolar se le ayuda y orienta, se le permite que repita curso cuantas veces le haga falta; pero llega el momento, que,... comprobando que su comportamiento es la de continuar sin querer aprovechar el tiempo, sin querer aprovechar esas oportunidades que se les viene dando, e incluso se burla y desprecia. En casos así, se harán descender a niveles inferiores para que madure y vuelva a hacerse merecedor del lugar que estaba; además, con este proceso, se impide así que pueda contaminar e infecte al resto. Todo esto son verdades que en uno u otro momento, hemos podido pasar.

Aquel que a hierro hiere, a hierro muere; pero no tomando la justicia por su mano, ya que es designio de Dios quien debe determinar; mientras tanto, así, será la Verdad la que ha de buscar y destruir al error. ¿Quién puede temer una ley de igualdad justa, sino aquel que cometió el homicidio?; hace mal a otros, pero no lo quiere hacia sí mismo; semejante cobardía debe ser extirpada de inmediato. Siendo uno mismo su propio abogado y juez, no cabe perdón que valga.

Solo se le permitirá actuar a la justicia humana, si toma y sigue como modelo a la Justicia de Dios. TODO PECADO RECIBE SU CASTIGO; que es tanto como decir: todo delito debe ser corregido y reparado en un sentido de igualdad, pero es Dios quien marca el camino.

Nosotros creamos y generamos nuestro propio infierno a medida que nos apartamos del camino correcto, y corremos a cobijarnos tras la mentira. ¿Cuántos falsos conceptos somos capaces de crear?, ¿y cuantos estados de confusión?; no obstante, es la Verdad la que derrumba y deshace esos falsos cimientos.

Desde lo alto de la cima, divisamos con claridad todo cuanto nos rodea; ¿Cómo pretendemos ver nada, si insistimos en caminar por los fondos del lodo?

Cuando la vara de la vida nos azota de manera firme y severa, ese sufrimiento extremo, que nos genera, hace que nos rindamos a la Verdad; y en consecuencia, nos hacemos más dignos con todo ello, ya que nos convertimos en cómplices de la Verdad y al tiempo nos elevamos sobre la condición de mortales para abrazar nuestra realidad de inmortales.

Nuestra Verdad como Espíritu no puede ser borrada; somos una idea de la Verdad y nos afirmamos más a ella conforme hacemos claudicar a los sentidos materiales y a esta vida mortal. La persona material es un simple trapo que no tiene cabida en Dios; no así nosotros como Espíritu.

¿Qué conocimientos Espirituales pueden tener nuestros sentidos materiales? LA VIDA MATERIAL ES UNA SIMPLE ILUSIÓN; y la falsedad que en ella se desarrolla no pueden vencer a las Grandes Verdades de la Existencia Real.

Es más cierto y probable que los errores provengan de los sentidos materiales que de nuestra Realidad Espiritual. ¿Para qué aferrarnos a las cosas materiales, si con ello encontraremos el fracaso y la propia ruina?

Nosotros procedemos de la Mente Espiritual, somos semillas de la Verdad.

Nuestra existencia física o aparición aquí en el planeta que actualmente ocupamos, viene reflejada al principio de Historia de los Vencidos de la obra Nosotros los Culpables; ahí vemos plasmado en su inicio cómo se desarrolla el proceso de cuando fuimos creados y luego plantados aquí.

De igual manera es como ha ocurrido con otros tantos Hermanos en otros tantos lugares del Cosmos. Y ahí debemos ver, como todo, nos lleva a entender, que cuanto más en estado primitivos se es, más roca somos, es decir, mayor densidad tendrá, no solo la forma física que ocupemos, sino que el cierre de nuestra apertura psíquica será mayor; por el contrario, cuanto más evolucionados más sutiles.

Lo más tosco hay que relacionarlo con lo menos evolucionado y por consiguiente con formas menos inteligentes. En los Planos de la Materia existen Mundos Inteligentes, por consiguiente forman parte de la materia sutil; y esos planos de la materia sutiles que existen en diferentes puntos del Universo, tienen una interrelación con el Mundo de las Energía, con el Plano del Espíritu; son de un modus operandi donde el plano de la materia sutil, está en contacto directo con el plano del Espíritu; eso no sucede con mundos más rudimentarios o seminteligentes como éste donde nos hallamos.

Antes que la materia, puesto que ésta no puede crear nada, existe lo inmaterial, es decir, la Energía, el Espíritu; nosotros somos inmateriales con respecto a éstos planos más primitivos, somos formas de Energía, somos Espíritu. Nuestro cuerpo es Espíritu, sin forma determinada y tenemos una Mente de Espíritu, de Energía, con capacidades que en nuestra comprensión mortal no creemos aún que eso exista.

Dios, como fuente de Energía, creó el cielo y la tierra... creó los planos de la materia; esta temática la explico ampliamente en la Obra Único Espacio-Varios Universos. Si plantamos semillas en la tierra, éstas no pueden actuar con-

tra su propia naturaleza. Han de obedecer y adaptarse a las condiciones del suelo donde pretenden inseminarse. Ya que la tierra ha sido acondicionada para ello, no tiene razón de ser que dichas semillas no se acondicionen también para el fin por lo que fueron creadas y plantadas.

Su destino, en caso opuesto, en que no obedecen o no se adaptan a la función por lo que fueron creadas, es que se pudran y no sirvan para nada; o una vez brotados se llenen de todo tipo de pulgones y de maleza, se pierdan y pierdan sus frutos. Al final, el labrador, opta por arrancarlas y echarlas al fuego.

Nuestra aparición a ésta existencia, como especie humana, es similar. Nosotros, y en este plano de la materia, también tenemos nuestros propios Jardineros que en continuo nos vienen vigilando y cuidando.

Todo lo existente ha de cumplir una serie de ciclos, nosotros como especie sucede de igual forma; y al final de cada ciclo se determina, por esos Jardineros, lo que sirve y es aprovechable o por el contrario, hay que desecharlo.

Existen otra mucha infinidad de especies, inimaginables para nuestra mente de la materia, a lo largo y ancho de todo el Cosmos; cada una con la misma función que la nuestra, puesto que para ello fueron plantadas; y en muy diversos grados evolutivos, según la superación que tenemos cada una. Otras muchas en extinción; y otras muchas, muchas más, extinguidas; y otras, a punto o ya exterminadas entre sí, por no saber obedecer y adaptarse a la ocupación por la que fueron puestas.

Todos tenemos que desembocar en el mismo cauce, para ir al único y mismo océano de la única Existencia: el AMOR. Esto es una constante, sea en los Hermanos Menores, como en los Hermanos Mayores. Hermanos Mayores que debemos saber, forman la Mancomunidad o Confederación Intergaláctica de Mundos Evolucionados. Y como responsables, no dejan de vigilar todo lo creado.

¿Cuándo vamos a darnos cuenta que siendo semillas plantadas aquí, no nos estamos adaptando a las condiciones y exigencias de éste terreno?

¿Tenemos que esperar a que vengan nuestros Jardineros y sean Ellos los que saneen la plantación humana?, ¿a tanta incapacidad hemos derivado como para no aprender a sanarnos por sí mismos? Recuerden lo que les vengo diciendo: “nosotros aquí debemos aprender a ser responsables de nosotros mismos”.

Por eso afirmo que nos encontramos en un nivel ya de final de un ciclo y principio de otro ciclo nuevo, para que así que superemos determinadas graves situaciones de desigualdades, pasemos a formar parte de mundos más sutiles y elevados que éste al que ahora pertenecemos. Ellos nos están esperando; son Ellos los que nos están ayudando, desde detrás de la cortina, para que superemos éste ciclo y a partir de ahí, caminemos conjuntamente, en el mismo plano sutil que Ellos están y encarnan.

La labor de nuestros Jardineros, nuestros Jardinero del Espacio, se esmeran porque no perdamos el hilo de la última recta en la evolución, para formar parte de esos Mundos evolucionados e inteligentes. Paralelamente somos asistidos, en continuo, por propias energías del plano incorpóreo. Cada paso que damos en ese sentido, nos aproxima al camino auténtico de la verdad.



## LECCIÓN 3

### Camino de la verdad

Somos Mente de Espíritu, de Energía y no de materia; y los sentidos a desarrollar son las capacidades de nuestro verdadero ser como Espíritu que se encarnan periódicamente así que determinamos descender al mundo de la materia. No debemos olvidar, ¡que no somos materia solo porque tengamos un rato puesto éste cuerpo!, no; como tampoco somos blusa o pantalón, etc., porque tengamos un tiempo puesto esas prendas de vestir para cubrirnos.

Son muchas las confusiones y mentiras que se viene vertiendo a ésta realidad, por eso nos puede costar tanto asimilar y comprender, más aún aceptar verdades que hasta ahora se les ha tratado como falsedad.

La Vida Real de la que procedemos, se sostiene así misma y el verdadero productor de todo, es nuestra Mente de Espíritu, y no la mente de materia.

Todo lo que es descomposición, muerte..., es decir, todo lo que tiene fecha de caducidad, pertenece a las cosas de la materia y no a lo Espiritual. La Vida de la Existencia Verdadera no pertenece al mundo donde la persona necesita alimentarse.

La materia no puede alterar nada de la Vida Eterna, nada de la Mente Infinita.  
LA MATERIA NO PUEDE PRODUCIR MENTE.

La mente mortal no tiene acceso a la sabiduría, ni tiene poder para crear o destruir nada del Espíritu. Nosotros, encarnados en la materia, poseemos una llave que nos permite conectar con la mente del espíritu, esa llave se llama conciencia. Esa llave la enterramos en formas de materia y olvidamos, incluso, su existencia.

Sabido es que se ha deformado mucho y creado fábulas de los verdaderos mensajes que los distintos Maestros descendidos nos han ido depositando para ayudarnos y facilitarnos la labor; y de cómo los poderes y sistemas implantados en dichas épocas se han encargado de perseguirlos y deformar sus enseñanzas. En cada época somos víctima de esa mal formación.

Nuestro Verdadero Ser Espiritual e Inmortal es lo opuesto a cuanto emana de la materialidad. La persona tenemos semejanza a Dios en el sentido de la forma Espiritual y no en ésta forma material. Por tanto, la persona material, no tiene semejanza alguna a Dios; es decir, para aclarar más aún éste punto, el ser encarnado nada tiene que ver en su forma física con la forma verdadera que poseemos en energía de Espíritu.

El sentido material, es un sentido erróneo y se contrapone a la Verdad. La materia no se puede espiritualizar; la materia es nada; tiene una forma en un tiempo, pero así que cumple ese tiempo, caduca y se convierte en polvo, forma parte del vacío, de la nada.

La corporalidad no tiene ningún principio divino, no es ningún productor, no puede profundizar en conceptos del Espíritu desde su propio concepto mortal, desde su concepto finito de materia que es en sí.

La persona como materia, degenera muy rápidamente, ya que no es semejanza a ninguna Deidad; la Verdad, el Espíritu no puede decir, que el ser humano es su semejanza, porque estamos tratando de algo tan percedero como es la materia.

Si queremos entender lo Espiritual, lo Eterno, DEBEMOS EMPEZAR POR MEJORAR LOS PENSAMIENTOS y elevarlos hacia lo Espiritual y así situarse por encima de la materia; de ahí nos aflorará un entendimiento, una comprensión hacia lo Eterno, hacia el concepto del Espíritu. Hay que considerar que si pretendemos tener aspiraciones elevadas, debemos aprender primero a educarnos en pensamientos y formas elevadas.

Con todo esto expuesto, no pretendemos visualizar nada del Espíritu, desde una inmersión en la materia; que no niego se pueda hacer, pero ya sería desde posturas más depuradas, menos toscas.

Somos un componente más del conjunto de existencias que nos rodean y cada uno debe aprender desde su propia función evolutiva. Y eso no lo cambia nadie, ni nuestra misma ignorancia en la materialidad; porque hasta esa ignorancia es responsabilidad nuestra, de cada cual.

Además, ahora mismo podemos percibir lo referente a la materia, porque solo estamos tratando la dimensión material, es decir, los universos materiales, el espacio material. Solo estamos tratando, como digo, a la materia..., y debemos visualizarla como algo irreal, como un simple escenario donde estamos ensayando para interpretar.

¿Y entonces, todo este montaje tan complejo, a que viene? La verdad es que no debiéramos ocuparnos para nada de estas cuestiones, porque ya digo, hemos de atenernos a la simplicidad, pero en derecho al conocimiento que todos tenemos; en sí, a pesar de lo supuestamente complejo, debo exponer o derivarlo hacia que TODO lo que existe es obra de la Mente del Espíritu, es obra de la Mente de la Energía.

La Energía crea sus formas por medio de la materia. La Energía usa a la materia para crear y moldear sus formas de inspiración; como, podríamos comparar, el escultor usa una materia determinada para darle la forma que busca en su creación artística.

Estos, son mundos de la materia que se crean y se utilizan a capricho o en necesidad de los diferentes proyectos evolutivos que se planifican y generan desde el plano incorpóreo.

Nosotros como materia y TODA la existencia de la materia, es un simple proyecto de la Energía que se pone o se quita según sus necesidades evolutivas.

Éste traje, éste cuerpo que llevamos puesto lo empleamos por simple necesidad de materializarnos en éste plano dimensional; solo por y para eso, aprovechamos del aprendizaje que durante su empleo llegamos a desarrollar.

El conjunto de errores que sucesivamente cometemos aquí en la materia, son los que con el sufrir y comprender, nos lleva hacia la Verdad; son los que nos hacen venir una y otra vez, hasta lograr el aprendizaje y superarnos.

Estos escenarios se emplean para nuestra interpretación en los diferentes y múltiples descensos que llevamos a cabo, en los muy variados cometidos de Amor por los que venimos.

Claro que existen unas metas en estos planos de la materia. Una de ellas es lograr, que a niveles de materia, ésta y en su proceso de miles y miles de siglos, de millones y millones de años terrestres... , se vaya evolucionando de tal manera y con tal fin, que en la superación del proceso de los ciclos, la materia se vaya convirtiendo en materia cada vez más sutil.

Es por ello, que debemos, paralelamente, implicar la materia junto al campo del Espíritu; el resultado será una comunicación y comunión constante y consciente entre ambos Planos, entre el Plano del Espíritu y el Plano de la Materia; todo evoluciona, porque todo está ocupado por el Espíritu.

Eso es lo que llamamos Evolución de los Planos de la Materia, desde sus fases más condensadas y rudimentarias. En un Plano rudimentario, no puede habitar algo sutil y puro; su misma composición molecular, no se lo permitiría. A Planos más rudos, habrá seres más primitivos, menos evolucionados a niveles de Energías.

Las moléculas de un cuerpo cuanto más sutil son, vibran a mayor velocidad y mayor distancia guarda unas de otras. Un cuerpo, cuanto más densidad posee, sus moléculas vibran a menor velocidad y guardan menor distancia entre ellas mismas.

Los Planos de la Materia más sutiles, facilitan y sirven el proceso evolutivo del Espíritu. En ésta fase de la materia menos inteligente, las condiciones rudimentarias y de extremos que aquí se alcanzan y se viven, no lo existen en la Vida Real de la que en Verdad procedemos y somos oriundos.

Aquí todo es perecedero y cierto que nuestra Realidad es la de Inmortales; por lo tanto debemos visualizarnos y repetirnos, para no caer en la trampa del engaño de éste escenario que transitamos, de cómo nosotros somos Cuerpo Verdadero de Energía o Espíritu; somos, ciertamente, Eternos, y por consiguiente, insisto, somos Inmortales.

La evolución de la Mente Espiritual, no tiene nada que ver con la mente de la materia. No somos ninguna evolución de la mente, nosotros mismos, ¡somos Mente de Energía!, no de materia.

El conjunto de errores y falsedades que enseñan las doctrinas y todas las conclusiones humanas, dirigen a las personas a la gravedad de no conceder infinitud al Espíritu.

Esa labranza de errores y conceptos falsos son inminentemente destructivos para la verdadera felicidad y de la propia Existencia. “Mientras estemos ocultando la verdad, le estaremos tratando como mentira; ya que lo que actúa en la sombra y por detrás, es la mentira y el engaño; la verdad siempre ha de estar en la Luz”, esto es uno de los textos en mi obra Las Mentiras de Dios.

La necedad fabricada, hace que desvergonzadamente y..., en soporte a todas las falacias creadas y admitidas aquí, el ser humano llega incluso a exigir una respuesta contundente al mismísimo Dios; todo, claro, fruto de su delirante pobreza de espíritu que poco a poco va poseyendo, a medida que se contamina y degrada con ésta irrealidad de la materia, con éste consumir materia. ¡Olvida, incluso, algo que tenía claro al principio, como es buscar la respuesta adecuada en su interior!!

El sentido externo de éste falso escenario, permite que le pueda; siendo así, ¿qué puede buscar y hallar en un interior infecto? ¿Y que clase de conciencia le puede aclarar y dirigir, si la tiene de esa manera y en esas condiciones?

Hasta el mismo credo científico, ya alimenta espantosamente el falso concepto del Ser. La ciencia, como dueños del saber y del conocimiento de cada época que nos toca vivir, y que así se autoatribuye, es quien sentencia a la hoguera o acusa y persigue de hereje, a todo aquel que se atreve a levantar la mano para objeccionar y contradecirles. Nuestra historia da muestra de bastantes testimonios sobre nuestros libres pensadores, sobre nuestros perseguidos investigadores y descubridores.

¿Cuántos siglos llevamos de retraso por culpa de esa ciencia oficial, que continúa marcándonos los conceptos verdaderos o falsos según su muy opaco

criterio?; ¿cómo van a comprender la naturaleza del Espíritu, si no pueden verlo ni pueden tocarlo ni mucho menos romperlo?

Urge ya, desde siglos atrás, y hoy día más si cabe, que se cree y exista una interrelación entre la ciencia de la materia y la ciencia del Espíritu. Los ojos de la ignorancia oficial, salpican por todos lados con su profunda ceguera mientras se mantienen en la tozudez de rechazar cualquier existencia de aquello que no se puede ver o no se puede tocar o no se pueda romper.

En el error, en la materia, en la nada... todo muere, puesto que todo es una mera ilusión. En la Energía, en el Espíritu, es decir, en nuestro Ser y Vida Real, todo vive porque nada muere, ya que somos eternos.

Cuando uno de los Maestros descendidos decía: “destruir éste templo y yo lo edificaré en tres días”; es exactamente eso lo que tardamos de desprendernos de nuestro ropaje carnal y levantarnos y elevarnos como Realidad de Espíritu que somos, puesto que este cuerpo material se extingue así que lo abandonemos.

Cuando hablamos de la muerte, ya estamos hablando y confirmando nuestra falsa creencia, pues olvidamos que somos inmortales. NUESTRO ESPÍRITU SIEMPRE ES, NO MUERE NI NACE.

Nacer aquí es como decir que morimos para el mundo del que venimos; o bien, de que morimos, una vez que abandonamos el claustro o vientre, de quien va a ser nuestra madre carnal en este plano de existencia temporal, para nacer a esto que llamamos vida. Una vez aquí, comprobamos que ese cuerpo carnal que nos hemos puesto, envejece, porque todo lo material tiene ya fecha de caducidad, desde un árbol a un planeta, a nosotros mismos; sin embargo el Espíritu, nuestro Espíritu que es nuestro verdadero cuerpo, no envejece, siempre es igual, no descansa, es Eterno.

Cuando dormimos, lo hacemos para que descansa la materia, es decir, el traje carnal que llevamos puesto, y de él, los sentidos materiales, la mente material... Nosotros, como energía, como Espíritu, como seres Inmortales y Eternos que somos, no necesitamos de ningún tipo de reposo. De tal manera, que durante el proceso de descanso que le damos a la materia, en lugar

de permanecer imbuidos en esa incómoda y pegajosa masa protoplasmática, ¡saltamos de ella!; así que... , nos desprendemos y salimos, liberándonos, durante ese tiempo, de la prisión carnal a la que estamos sometidos durante nuestro destierro de encarnados.

Una vez desprendidos nos elevamos sobre ese cuerpo que dejamos ahí tendido y nos trasladamos a las zonas familiares o próximas e incluso viajamos astralmente hacia nuestro Padre Supremo o Súper Yo o/y visitamos a nuestros Consejeros o Ángel de la Guarda o a Espíritus o Seres o Energías que han sido familia carnal nuestra en ésta encarnación última por ejemplo.

Somos una Realidad del Ser, difícil de aceptar y comprender mientras, metidos en ésta escafandra material, nos hallemos confundidos y absortos en el mundo de la materia.

Deberíamos aprender a tener medio cuerpo en la materia y medio en la Energía. Si estamos solo en la Energía, ahora encarnados, lo que haríamos es negar la verdad de la realidad pasajera que vivimos en éste escenario... , porque en estos momentos, lo cierto es que, ya digo, nos hallamos encarnados y debemos aprender a asumirlo; asumir que en efecto, nos encontramos en una fase de encarnación en el plano de la materia, aprendiendo a interpretar un papel y ya está; pero si solo estamos en la materia, porque nuestra situación actual es de encarnados... , o porque olvidamos nuestra verdadera identidad Espiritual o provocamos esa situación de confusión y olvido con tanta mezcla de lo que aquí encontramos... , cierto es que nuestro fracaso en ésta prueba será un hecho.

Lo que les digo en renglones anteriores es como invitarles a que se imaginen que tenemos medio cuerpo inmerso en algo sustancial y físico como es el agua; y la otra parte del cuerpo la tenemos al aire. En éste caso, tal como visualizamos e imaginamos, coincide que la parte del corazón y de la mente estaría en la zona del aire, serían aéreas.

Y el resto, que son miembros más mecánicos, más motrices, estarían sumergidos. Esa situación podemos vivificarla, porque las “herramientas” de acción física, se encuentran trabajando en las tareas afines a ésta provisional etapa y siendo manejados o dirigidos o empleados por la mente de la materia; mien-

tras que los sentidos o Mente del Espíritu se encontrarían a niveles aéreos o elevados.

Así, con éste ejemplo, podremos situarnos más próximos a la comprensión de nuestra realidad y de la comprensión con nuestro Ser Interno.

Vivimos el existir material por el que pasamos, pero conectados a la Energía Suprema de la que procedemos. Es decir, que mantenemos viva la Realidad Espiritual a la que correspondemos.

Vernos en el absolutismo de la verdad, permaneciendo en esta existencia de errores, en esta existencia material, es arriesgarse al absurdo absoluto. Por eso, debemos contrastar, cada visión, cada mensaje, cada impresión con la realidad interna. De ahí la importancia extrema que tiene mantener nuestro interior, al margen de cuanto exterior pasamos o vivimos aquí. Todo posee una Comprensión Espiritual, pero hay que elevarse si pretendemos entender.

Metidos en la materia y solo empleando la mente de la materia, está claro que abogamos a la confusión, porque queremos sacar conclusiones espirituales del error, de la materia, de la nada.

La persona no puede vivir en exclusivo en la materia, porque se agarra ha algo enfermizo, ilusorio y perecedero... , se agarra a la muerte.

**BEBER EL AGUA DE VIDA, ES DESPERTAR EN SU SER INTERNO LA VERDAD** de esa Realidad que es y somos todo lo Creado.

Somos Espíritu, somos Mente de Energía en tránsito constante, y ahora, en éste caso, empleando o experimentando con la materia, como un algo que está ahí, insustancial, pero que utilizamos para cubrir una de tantas y tantas etapas que usamos en nuestra evolución. Imaginaros que aquí para estudiar, lo hacemos por medio de hojear unos libros; en la Realidad de nuestra verdadero Hogar examinamos los infinitos Planos de Existencia.

La materia, como realidad propia, es mentira, porque no es nada; carece de esa realidad propia, ya que es nada sin ese Espíritu que le ocupa. La prenda



de vestir que usamos para cubrirnos, ¿qué sentido y que utilidad tiene si no la vamos a emplear?

Insisto de nuevo... ¿Qué es la blusa o el pantalón o el calcetín que utilizamos hace quince o veinte o treinta años?, ¡¡¡nada!!! ¿Los hemos utilizado como prendas para cubrirnos?, sí; pero el final es nada... , lo Real no son esas prendas ni nada parecido... , lo Real somos nosotros como personas en evolución. Pues así, como ejemplo comprensivo, es nuestro cuerpo carnal con la Realidad Verdadera, con nuestro cuerpo Espíritu, con nuestro cuerpo incorpóreo, Inmortal y Eterno; ¿de que sirve el cuerpo carnal cuando ya no lo utilizamos?

Además es que, nos encontramos en una etapa que debemos entender y fijarnos más en cuantas cuestiones nos han inquietado, ya digo, que fuimos plantados aquí como especie humana; y se nos puso en mano, el deber y la responsabilidad de crecer... , de evolucionar.

Al principio de nuestro existir como especie, al encarnarnos en éste cuerpo, veíamos que los sentidos materiales eran más en instintos que otra cosa... , éramos de manera más incivilizados e irracionales... , de una conciencia más cerrada, más opaca, más confusa; sin embargo, a medida que se nos ha ido proporcionando mayores cualidades y a medida que hemos ido haciendo uso de ellas, las etapas por las que hemos pasado, han ido siendo superadas con éxito; ese encadenado sucesivo de generaciones se van comprometiendo a la llamada de Continuidad Evolutiva.

Si nos aferramos a la materia, ¿de qué sentido evolutivo vamos a disponer, con algo tan perecedero, como es dicha materia?

No es lo mismo encarnarse ahora en éste cuerpo que llevamos puesto, a que hace cientos o miles de años pasados. Aún siendo un cuerpo tal cual, vemos y sentimos... , de que ya descendemos en un estado evolutivo de mayor grado; eso es gracias a las encarnaciones y superaciones pasadas.

Tenemos pues, que si nos fijamos en las encarnaciones que se vienen realizando en la actualidad, estas presentan un despertar de conciencia claro y palpable; es decir, vemos que son niños de mayor grado evolutivo, mucho más incluso, que de cuando nosotros mismos encarnamos.

Ahora, los niños y niñas, nuestros infantes, estas nuevas encarnaciones..., sorprenden por su madurez, inteligencia, seriedad y profundidad..., parecen adultos prematuros, en cualquiera de los aspectos, en cualquiera de los conceptos que les presentemos.

Quedamos como aturdidos y sorprendidos al comprobar que ya tan chiquitines, presentan esas dotes. Y ello viene dado a que en nuestra acertada superación de generaciones..., con el mucho sacrificio, con el mucho sufrimiento..., y en especial, con la facultad de comprender ya ampliada, todas esas experiencias superadas, hacen que por madurez, se nos permita encarnarnos a partir de tal o cual generación y ciclo o etapa con un grado de conciencia más elevado, un grado de conciencia más abierto. De ahí que notemos las variaciones de una generación a otra, como más despiertas. Y eso lo vemos nada más que nacen.

Es uno de los motivos que me llevan, en el artículo Lágrimas de Sangre-Sudor de Oro a proponer que incluyamos los adultos a los que de siempre hemos tenido excluidos: nuestros niños y adolescentes.

Nuestros niños y adolescentes, por muy mal que creyéramos que lo iban a hacer, peor que nosotros, los adultos, y de los adultos, el hombre, ellos, seguro que no llegaría a semejantes extremos.

En las experiencias que se vienen realizando con la infancia, los mismos adultos que lo han vivido, han quedado muy gratamente sorprendidos con sus resultados. Estamos de acuerdo que son niños y adolescentes, pero quien en verdad les ha tachado de dotes y responsabilidades inferiores, es el hombre, el adulto. Eso ha salido de su cosecha solo, en esa vanidad de considerarse superior al resto, incluido entre los de su misma especie.

La lección que nos queda por aprender, es la de reconocer, que no podemos continuar inferiorizando a los demás, para sobresalir y destacar.

Debemos aprender que sobre todo, ¡¡TODOS!! Somos personas; que todo el conjunto de especies que nos rodean tiene la misma función que nosotros, puesto que todo está ocupado por idéntica forma de energía, como espíritus evolutivos que somos TODOS, sin excepción.

De siempre hemos poseído una conciencia espiritual y hemos luchado por una verdadera armonía. Aclaremos que somos sustancia e inteligencia, pero de qué manera nos dejamos nublar por los sentidos corporales.

Es mucho más equilibrada la persona que no se deja dominar por esos sentidos de la materia, si es ella la que los gobierna y domina.

Son personas ancla, que saben digerir cada momento, en su justo momento y lo experimentan en su justa diferencia. Personas más conscientes y más despiertas a la función que nos trae a esta existencia.

Debemos hacernos de la amistad de esas personas, pues con ellas, saldremos siempre enriquecidos. Siempre podremos aprender esa misma forma con que dominan sus sentidos materiales. Y eso debe sernos tan, tan importante como que el hecho de aprenderlo, nos valga para superar ésta etapa; tenerles cerca, es tanto como impregnarnos del buen ejemplo que nos dan.

Y es que..., una corriente empuja a la otra..., como un leño ardiendo enciende al contiguo..., de esa manera es como nos sentiremos ayudados y empujados.

Aquí es todo perecedero. Imaginemos que los sentidos materiales para nosotros, son como las nubes para la tierra, así que se despejan las nubes, mayor luz entra en la tierra; pues así como despejemos o dominemos o apartemos los sentidos materiales o sentidos carnales, así nos veremos con mayor iluminación, con mayor inteligencia, con más sabiduría interior, con mayor entendimiento..., más despejados, menos confundidos.

El gozo verdadero no lo encontramos en las cosas materiales, ni en los placeres carnales; ellos nos atan y nos confunden más, ya que todo lo que es carnal, todo lo que es material..., todo, como hemos visto y dicho, es perecedero y esa supuesta felicidad, sería una felicidad provisional, perecedera, falsa..., no real.

Es nuestra Vida Inmortal, en la Morada Espiritual como hallamos la felicidad, el gozo, la dicha real, verdadera y plena; aquí en verdad, son solo pruebas de las diferentes materias que debemos aprender y superar, pero que como

digo, no deja de ser insustancial, irreal, provisional... ¿qué gozo podemos hallar entonces en algo que es fugaz?

A la rosa le damos, por ejemplo, un valor de belleza, sin embargo, observamos, como en poco tiempo, marchita y perece; así es todo en la materia, es como una especie de espejismos que en cada uno queda el dejarse engañar.

El mismo amanecer nos lo denuncia; su resplandor, su maravillosa belleza, pero en esa puesta de sol, también extasiante, ya nos lo anuncia, que como todo aquí, es efímero.

Debemos destruir la falsedad con que el error se viste para hacernos creer que él es la Verdad y la Realidad; nos pretenden hacer ver de que estas cosas materiales son ciertas y verdaderas. Y eso... , la materia, el error, la nada, están lejos del Sentido Espiritual del Ser, de la idea verdadera de Dios.

Todo esto lo vamos viendo a medida que las diferentes generaciones van avanzando en el progreso del conocimiento. Es más, a medida que la ciencia se adentra en el Entendimiento de lo Divino, a medida y conforme esa ciencia se implica y comprende el Sentido Espiritual y ahonda más acerca en la Verdad, más se aleja de las sombras por las que ha estado caminando hasta el presente.

La ciencia oficial debe implicarse, cuanto más mejor, en ese Sentido Espiritual de las cosas, porque más se ayuda y más se permite en su avanzar. Apartándose del Sentido Espiritual, lo más que logra es retrasar y retrasarse en su propio proceso evolutivo, porque al desentenderse de lo Espíritu, de lo Real, de la Verdad, menos entiende y menos comprende, ya que está echando a un lado lo primordial; amén de facilitar el proceso de acciones inquisidoras, como ya nos viene demostrando la historia, persiguiendo a los que defienden la idea de que la materia no tiene vida si no la ocupa el espíritu. No nos hacemos idea del grave daño que originamos abrazando al error.

**NUESTRA VIDA EMBRIONARIA DEBE QUEDARSE ATRÁS**, con el fin de poder comprender mejor los conceptos materiales y no quedar estancados en lo que es el desarrollo y orden animal.

Justamente hemos tomado a grandes genios, como verdaderos peligros públicos y perseguido y hecho escarnio con ellos; han sido, muchos de ellos, los que han estado destacando, situándose muy por encima del conjunto de la estrecha visión de sus congéneres y de los supuestos valores que se le ha otorgado a la materia; visión errónea de falsos valores que se le confiere a todo lo que aquí encontramos.

Personas que han estado por encima de esa falsa visión, de esos falsos valores y nos dejaron su hermoso rastro de ejemplo, para que sigamos sus pasos. Normalmente en la Escuela tomamos por empollones a compañeros de curso que se centran en desarrollar y adquirir un conocimiento; y nosotros, además de someterlos a burlas, nos dedicamos a estar de recreo y en perder el tiempo.

Así ocurre aquí, en esto que llamamos vida..., personas compañeras que se dedican al trabajo y formación, mientras otros derivan hacia la holgazanería.

Aunque dudemos o no creamos que el conocimiento lo vamos a ir adquiriendo a medida que vayamos disipando la ignorancia; es difícil atisbar ni un solo rayo de luz si nos sometemos a la penumbra; una sociedad sumisa a la penumbra, difícilmente va a poder ver claridad alguna.

Las generaciones se suceden y unas a otras se van pasando el testigo del progreso. Si concebimos que descendemos aquí de manera muy provisional y que aquí vamos a estar un lapso de tiempo muy breve; que nos colocamos este envoltorio carnal para manejarnos adecuadamente..., como lo hace el astronauta que se coloca su indumentaria espacial o el submarinista para descender al fondo de los mares..., sabiendo que nos lo colocamos para un momento transitorio e incluso de algunas horas tan solo, sabiendo que nuestro viaje y estancia tan limitada y corta, es solo para investigar y aprender.

Aquí, en ese momento, tenemos especial cuidado en aprovecharnos para estudiar e investigar, y solo eso. No nos mezclamos con nada, ni desviamos nuestra función y cometido derivándolo hacia otros menesteres. Cuando encarnamos, es para algo parecido. Hay frases que lo dicen todo, como: “vive cada día con la intensidad y fuerza como si estuvieras viviendo el último instante vital que te queda ya aquí”

¿Qué tenemos que embadurnarnos con cuanto topamos o encontramos?  
¿Qué función se realizaría si solo nos consagramos al recreo?

Podemos barajar los pensamientos y razones que queramos, pero todo lo que no sea dedicarnos a cumplir con las funciones por las que hemos elaborado, proyectado y realizado este descenso, éste viaje..., tal como el escolar va al colegio, de bien poco sirve. De poco sirve si nuestra función se encauza en dedicarnos al recreo y a la holganza.

Podemos pensar también..., “bueno, si es cierto que vamos y venimos en tantas ocasiones, ya en las siguientes prestaré más cuidado, ahora en ésta no importa”.

Tanto preparo, tanto proyecto..., todo encaminado a que nos sirvamos de experiencia y conocimiento con el fin de ascender a planos más elevados, de mayor vibración; ya que si el lugar del que procedemos y habitamos normalmente, es un lugar inimaginable, claro que no podremos sospechar la realidad de esos Planos de Existencia Mayores y Superiores al que, como digo, comúnmente habitamos; por eso mismo, porque nuestro vivir cotidiano no es éste momento que estamos aquí en la materia; como para el buceador, no es su cotidiano existir, zambullirse ahí en el fondo del mar.

Sí podemos llegar, por referencias, a intuir o visualizar un poco, pero..., se hace más difícil, cuando aún hoy hay quien cuestione si existe vida después de ésta; e igual de bárbaro, hay quien hoy sigue cuestionándose si existe vida o no en otros planetas. Ese estado de parvulario hace tiempo debimos de superarlo; y nuestra falta de interés por aprender y avanzar es lo que origina que nos quedemos atrás.

Acudiendo a lo anteriormente expuesto sobre evolución, el mismo hecho de ver a hermanos compañeros de curso con los que hemos convivido tanto, que van ascendiendo; ya nosotros mismos nos empujamos en volver a descender nuevamente aquí y aprovechar lo máximo ésta prueba que nos toca a todos los presentes para, superándola, digo, nos hagamos paso a otro estado más elevado.

Las estructuras físicas de las que aquí nos componemos, carecen de la mínima importancia. Todo, todo lo existente en los planos de la materia, ahora existe, y al poco es polvo.

Todo, todo cuanto existe, sea del llamado microcosmos o bien del macrocosmos tiene un proceso procreador; de las diferentes formas por las que fueron creados; todos absolutamente, todos son meros medios de transporte temporal para la infinita Existencia Inmortal que vamos descendiendo y encarnándonos, y eso lo hacemos sea de la especie que seamos, de cualquier índole, pertenezcamos al macro o al microcosmos. Nuestro viajar en los ciclos evolutivos es infinito.

No olvidemos que las Dimensiones de la Materia, solo están para ese fin, como vestimenta provisional de cuantos nos encarnamos en ella; y toda la materia, TODO TIENE SU PROPIO LATIDO DE EXISTENCIA PERECEDERA. Cuando esos latidos cumplen el tiempo programado, ellos solos se paran y esa materia deja de existir, dando lugar a desencarnarse.

Se ha cumplido una etapa, volvemos de regreso al Hogar del que procedemos. Siendo así y es así como ocurre para todo lo existente; eso le sucede desde el microbio más invisible hasta la galaxia más grande o el planeta o astro. Todo aquí tiene fecha de caducidad, todo es temporal.

Un insecto puede vivir un día o tan solo unas horas, porque es su ciclo vital; e igual nosotros podemos alcanzar el ciclo vital de equis años; como un planeta, su ciclo vital es de billones de años o el de una galaxia es de miles de billones o trillones de años. ..., de tal manera que cuando así, cada uno cumple su ciclo vital, deja de latir y se convierte en polvo, en nada. Esto ocurre de esa manera, nada más que su cuerpo y envoltura espiritual que lo ocupaba, se eleva y lo abandona.

Lo puro no puede originar a lo impuro; ni lo inmortal no puede originar a lo mortal. LOS SENTIDOS MATERIALES SON LOS QUE CREAN LO ABSURDO, ya que son antinaturales, son irreales. La mente no puede producir a la materia; ni la materia puede producir a la mente. La Mente espiritual es lo antípoda de la materia. Tenemos sabido como lo igual produce a lo igual.

La mente material se niega en reconocer y creer en la Mente Divina. ¿La materia puede dar origen a la mente? Solo desde criterios absurdos se puede desembocar en la afirmación del error.

Mientras la rama científica y la Espiritual no confluyan paralelamente, estaremos teorizando y nuestro discurrir en la materia seguirá siendo funesto; será como perpetuar el querer seguir siendo vástagos del error y de la mentira.



## LECCIÓN 4

### Vástagos de la mentira

El pensamiento de lo Espiritual debe desligarse de la base de lo material para poder emerger a su verdadera identidad.

Cuanto más nos implicamos con los sentidos de la materia, más perdemos relación con los sentidos del cuerpo del Espíritu, más nos infectamos de la pus de ese engaño de la materia.

La materia va superponiéndonos una serie de capas que nos somete a creer en su error, en su mentira. Esas capas, capas de sensaciones y energía, se van anteponiendo a nuestra realidad como Mente de Espíritu que somos; y es que vivimos en esta estación de peaje, de manera material, es decir, embrutecida; pero embrutecida siempre que nos dejemos abordar por la materia.

Cada impresión que recibimos por cualquiera de nuestros sentidos físicos, se va grabando. Esas impresiones que recibimos, como ya digo, por cualquiera de esos sentidos que poseemos, está en nosotros que le permitamos y abramos puertas o se las cerremos; así es como se canalizan hacia nuestro verdadero ser.

La mente física, nuestra mente de la materia, nos lleva y trae hacia formas múltiples, casi constante, llenándonos de confusión; todo, todo..., se va esculpiendo en el interior del ser, y éste, el interior, se cubre en continuo de infinidad de mantos que por un lado, nos reviste, empañando la realidad y la función del porqué pasamos por aquí.

Esas diferentes impresiones, conforme van grabándose, nos ata más a lo material, hasta tal punto que no solo llegamos a dudar de la Realidad como Energía de Espíritu que somos de verdad, sino que, llegamos a negar dicha

Realidad, imponiéndonos creer que lo único que existe, es éste mundo de la materia, es decir, el mundo del error, el mundo de la nada.

Obtuseos como nos hacemos, imponemos la condena del fracaso de éste curso, el fracaso de ésta encarnación realizada. Fracaso que nos servirá de lección muy mucho para los siguientes descensos, en las sucesivas encarnaciones.

Tengamos en cuenta que no podemos ascender de nivel, mientras no obtengamos, al menos, un apto; por eso afirmo que cuanto bregar realicemos en éste existir, lo merece; el hecho de salir aprobados de ésta prueba, supone mucho más de lo que podamos imaginar. No es imposible, pero sí difícil el pretender tener una visión profunda de estas cosas, embadurnada, como se dice, hasta las cejas, de cuanto aquí nos acosa y rodea.

La mente mortal, la mente de la materia, puede llevarnos a extremos de abandono, en pretensiones altamente perversas. La implicación con cada una de las formas y costumbres que encontramos, sus propias respuestas, se hacen tan poderosas, tan..., aparentemente reales; se nos graban de tal manera, si así lo permitimos, que hacen olvidar incluso, la Realidad de nuestro Ser Verdadero.

La materia llega a absorbernos tanto, que porfía con el Espíritu a tal extremo, que aún sabiendo éste de su Realidad inmaterial e inmortal y sabiendo que nos hallamos en un mundo y en un medio de materia, la labor de confundirnos se hace mayor y toma un absolutismo que participamos de lleno en afirmar que la materia es lo único que existe, negando todo lo demás; es decir, negándonos a nosotros mismos como Verdad, como Espíritu, como Mente de Energía que somos en cierto. Reemplazamos ésta Realidad nuestra, por el error, por la mentira, por la nada.

La ciencia oficial hace y empuja a creer que partimos del embrión de la materia; nos aboga hacia reveses, aferrados a esa materia y procura que no nos fijemos, en que..., por ese mismo motivo, debiéramos considerar nuestra realidad y existencia sobre orígenes más elevados y puros.

Por el contrario, de esa manera, preferimos esclavizarnos a los conceptos y sentidos de la materia. Y no podemos ni podremos hallar armonía ni en-

contrar la Verdad del ser, ni mejorar en nuestras pretensiones universales, mientras le demos prioridad a los valores que resaltamos de la materia sobre los valores del Espíritu... , por una razón muy sencilla y que ya hemos indagado y determinado antes: es que la materia no tiene razón de ser, carece de sustancia alguna, porque es polvo, e insisto de que es polvo porque es nada. ¿Cómo a nada le vamos a dar el valor del Todo?; ¿a esos derroteros queremos llevar nuestro ser evolutivo... , a la NADA?

Cabe recordar que es el Espíritu el que crea el mundo o plano de la materia... , como materia o herramienta a usar para ayudarse en su proceso evolutivo... , como nosotros utilizamos aquí cualquier utensilio o prenda para llevar a cabo y ayudarnos en nuestra labor... , den por seguro y cierto que no partimos del embrión de la materia, sino de la creación del Espíritu, puesto que ese es mi origen verdadero y de todo aquello cuanto exista.

Es necesario que dejemos de ser engañados ya por la materia. La mente mortal no podemos desembocarla y condenarla a una creencia exclusiva de materialización; tenemos que proporcionarle una base y unos principios mejores que la acerquen a la Verdad del Ser.

La materia no puede proporcionarle esa Verdad... ¡porque carece de toda Verdad! ni puede llevarle, como hemos dicho, a desembocar a cauces Universales y de armonía, puesto que carece de esos principios; solo en uno mismo está que se quiera dejar engañar por ella.

Toda deducción de la materia que pretenda llevarnos a la creencia de que nuestros principios proceden de sus orígenes, es avivar más el error, es alimentar más aún la falsedad.

El pensamiento mortal nos lleva a teorizar sobre la realidad de todo en bases materiales; nos lleva a la suposición de que hemos crecido sobre bases materiales y de que nuestro desarrollo anida en la misma afirmación material. Más aún, ese pensamiento mortal nos convence de que como reproducción, sustancia y aparición, se basa todo en orígenes de condiciones materiales.

Ello nos lleva a la falsedad de semejantes afirmaciones para que se impongan incluso sobre la propia Verdad; así actúa en proceso de siglos, generación tras generación.

La mentira, pues, está servida en un plano de materia que pretende imponerse como si fuera un TODO; y el estancamiento de nuestro proceso evolutivo queda anclado durante siglos y siglos, en generaciones.

Nuestra aparición puede estar basada en tantas teorías, como nuestra mente material, por medio de una razón material, fruto de un pensamiento material, quiera teorizar si somos fruto de un óvulo o de una costilla o fruto del polvo cósmico o de células en su estado de transformación o etcéteras indefinidos; pero todo, absolutamente todo, así, estará sujeto a formas y actuaciones finitas; por tanto, están dadas a conclusiones de error.

La creencia humana se aferrará, de esa manera, al juego de supersticiones más antiguas que se hayan formado desde las etapas más ancestrales de la antigüedad. Todo lo que sea anteponer la materia como fruto de nuestro origen, estará basado en el mismo error sobre el que se fundamenta la mente, el pensamiento y la creencia material. . . ; todo está ligado a la misma afinidad y ello es lo antípoda de la Verdad, de la Mente de la Energía, del Espíritu. Nuestros frutos, con esas bases de concordancia sobre la materia, desembocan en los mismos conceptos y realidades con los que existen y se crearon. . . , es decir: la falsedad, la mentira, el error; porque. . . , todo lo precedero, su lugar final es convertirse en el principio finito de lo que fue y es: se transforma en polvo cuando así llega su fecha de caducidad; es decir, vuelve a ser nada, cuando su ocupación espiritual lo abandona.

¿A qué han quedado relegado todos nuestros lazos con la materia, por muchos altares que le hallamos levantado y por mucho que lo hubiéramos ensalzado y defendido?... todo ha derivado a la nada, que es de donde procedía lo que conocemos por materia.

Formaremos parte de esa siembra de errores, así hasta que nos demos cuenta de nuestra Realidad como seres inmortales, seres de Energía, de Espíritu. . . , y de cómo no tenemos que ver nada con la materia; de que ésta, la materia, es

nuestra antípoda, es nuestro opuesto. Así de claro es todo, cuando queremos ver de verdad...

Nuestra comprensión del ser, ha de estar ligado a una más esclarecida consciencia; y ello se va a lograr, no cayendo en las trampas de los sentidos de la materia.

Debemos aprender a acercarnos más, cuanto más mejor, hacia la Verdad del Ser, todo lo respectivo de la mente mortal, de su mismo pensamiento; desarrollando la universalidad verdadera de las funciones que aquí nos trae; esa universalidad, la armonía y la Verdad del Ser, llegaríamos a alcanzarla como hecho práctico, así que pongamos la materia al servicio del Espíritu, de la Realidad, de la Verdad. Y esto ocurrirá, cuando sin dilación ni duda, la materia la pongamos al pleno servicio del Espíritu, insisto. Y... ¡no, como ahora ocurre!, donde todos los sentidos del Espíritu los ponemos al servicio de la materia, del error.

Nos basamos en unos principios tan universales, como son el Principio Divino y el Principio Eterno. ¿Que cavidad puede haber de la materia en esos Principios, cuando la materia es finita, es mortalidad, y todo lo que se compone es mortal y finito? Es más, lo Inmortal y el Ser son inseparables. Por el contrario, el error no es ninguna cosa, es solo error.

Cuando se habla de vida, se habla de conocimiento, de su propia entidad que es la vida, se habla de su origen, de su existencia, pero desligado totalmente de su antípoda, que es la materia, que es el error, que es la nada. Lo mortal se hace consciente y desarrolla una falsa pretensión, creyéndose algo o alguien. La materia es padre de la mentira.

En nuestra encarnación, poseemos herramientas, como son las extremidades, los órganos del cuerpo o traje de buzo, los sentidos materiales como la vista, el tacto, el paladar, el oído y el olfato, además de la mente material con su razón y pensamiento materiales. Y ello, permitimos aceptar que todo eso nos maneje y nos utilice, haciéndonos formar parte de su falsedad, pero es porque así lo vamos permitiendo.

Desde un principio sabemos todo esto, e incluso, no le damos importancia y vamos permitiendo que nos vaya invadiendo, hasta que ese engaño se apodera de nosotros por completo.

¿Se imaginan, una vez que llegamos a este mundo, a este plano de la existencia, que sea la materia la que nos pueda e invada?

¿Saben Ustedes lo que hace la materia con uno, a medida que le dejamos que vaya invadiéndonos por completo?; nos anula de la Realidad a la cual procedemos y nos convierte en su muñeco capricho, obligándonos tragar de todo por cada uno de esos sentidos físicos; lo peor de esto es que..., todo eso ocurre, porque así lo consentimos.

Lo que es de lo físico como el sufrimiento, la falsedad, el engaño..., lo desarrollamos en nuestra materialización carnal, conforme nos vamos dejando llevar por el contraste, por el reflejo de lo que es la materia.

Nuestro sello particular y peculiar, es la ignorancia y la mucha inocencia, y con ello, ahogamos a todo nuestro aspecto verad, para que conforme cuerpo, con esta existencia de lo precedero.

En recursos in extremis, aludimos esas situaciones a Deidades Supremas, pero solo cuando, como se suele decir, ya nos llega el agua hasta el cuello; eso sí, culpamos a Dios de lo que ocurre o sucede. De esa manera, nos alejamos más de comprender que todo cuanto sobreviene en ésta particular y peculiar existencia, es culpa nuestra, es culpa única del ser humano.

Chocamos de esa forma, porque nos hemos abandonado y en tal desboque no llegamos o nos imposibilitamos a comprender, por la sencilla razón de que nos alejamos de nuestro Ser Interno.

Hundidos en el pozo de la ignorancia, pataleamos y señalamos como culpables al resto de formas, incluido al mismísimo Dios Creador.

Nuestra pequeñez, nuestra caída en la mentira, a las formas del error..., es un hecho. Todas esas dificultades, las vamos acaparando a medida que olvidamos nuestra realidad como Ser Inmortal, como Espíritu de Energía Eterna;

y por otro lado, abrazamos las falsas existencias o la nada que aquí encontramos; éste es el proceso, conforme nos dejamos utilizar y nos hacemos prisioneros de los sentidos carnales. Esto supone un rechazo a todos esos seres que están ahí detrás de la cortina queriéndonos ayudar, por que pasamos de Ellos, los ignoramos.

Nada de lo que aquí vemos o existe, pertenece a la Vida, a la Verdad, a la Realidad, al Espíritu... todo es ilusión, es teatro, es mentira, es error, es polvo.

De hecho que nada nos llevamos una vez que partimos. ¿Cómo queremos ver la existencia o los orígenes de Dios, si no comprendemos lo más elemental, que es la naturaleza del porqué nos encarnamos y el porqué descendemos a estos planos de la materia, tantas y tantas veces, así nos lo imponemos en nuestro eterno proceso evolutivo?

¿Y cómo vamos a dejar de encarnarnos, si una y otra vez, cometemos el traspie de dejarnos abrazar por el error, es decir, por la nada, aquí ya descendidos?

Antes de venir, estamos viendo estos planos inferiores; proyectamos y decimos de descender aquí para ver que somos capaces y aprender la temática por la que incursionamos y descendemos. Una vez aquí, no cesamos de implicarnos y de emborracharnos de las cosas que encontramos..., ¿eso tiene sentido?, ¿cómo podemos llegar a ser tan inconscientes?; es como quien se atreve y dice voy a pintar esa fachada, y al tiempo que coge las herramientas para realizarlo, se embadurna de pintura por todos lados así mismo..., ¿eso tiene sentido?; es como el escolar que sabiendo que posee un tiempo muy limitado, se implica en todo tipo de distracciones menos en estudiar; pues algo parecido hacemos cuando descendemos aquí; y es necesario que lo visualicemos así, de lo contrario tardaremos en superar cuantas lecciones pretendemos.

Es más, fíjense, solo cuando nos hacemos hijos del error, con esa falta de entendimiento y de comprensión, con la que nos hemos ido cubriendo en éste falso y corto existir y además, habernos hecho vástagos de la mentira... pretendemos, digo, unir al bien con el mal, lo mortal con lo inmortal y para querernos salvar, empleamos la mente de la materia; sobre sus bases de mentiras y falsedad, defendemos que la verdad puede llegar errar o que Dios nos per-

mite pecar o bien, de que lo perfecto puede volverse imperfecto; olvidamos entonces que la Verdad defiende a la Verdad, y no defiende al error ni a la falsedad ni a la ilusión ni a la nada.

Todo lo que es Verdad, lo que es Real, procede del Espíritu, o ¿como vamos atribuir a esa Verdad algún concepto de falsedad?, ¿desde cuando la Verdad está hermanada con el engaño?

¿Desde cuando la Luz camina junto a la oscuridad, si estamos hablando de antípodas, de polos opuestos? Eso solo sale de mentes llenas de error y adoradores de falsedades.

La Verdadera Creación tiene soportes Espirituales y no, materiales. Todas las especies y formas creadas en éste mundo de ilusión tienen vida material y mente material. Así permanecen mientras tanto no se generen en el verdadero sistema evolutivo, donde se transforma.

Ello implica que sea como si se abrieran las conciencias y en la realidad de ese nuevo ver, se desarrolle el verdadero ser, para acoplarnos en la esencia del Espíritu. Es ahí donde desembocamos a medida que individualmente y colectivamente vamos elevándonos y evolucionando.

Es la ley del ascenso de todo ser, convirtiéndonos en seres más sutiles y semejantes al Espíritu; porque toda existencia está condenada a superarse y evolucionar. Ello se realiza dentro de esas nuevas encarnaciones, en esos cuerpos de materia de mayor frecuencia o frecuencia más elevada, de más elevada vibración y mayor sutileza; esto es el proceso inmediato al que se transforma la materia conforme evolucionamos y despertamos a estados de conciencia más elevada. Solo en nosotros está el dar el paso para formar parte de ese nuevo estado de sutileza, pero siempre abordando y rechazando lo que en éste mundo encontramos.

En los planos de materia es donde se abriga las falsas creencias y la imperfección. En verdad que dejamos estos planos de materia más inferiores, a medida que nos vamos depurando y superando, así deponemos nuestras propias imperfecciones.



Ningún Ser incorpóreo asciende a planos más elevados, mientras no supere las pruebas que tiene por realizar; porque ya de por sí, su propia energía más densa de la que está constituida, no podría vivir o no podría aguantar en Planos de Mayor Sutileza.

La creencia material muere tantas veces, como nosotros desencarnemos y ascendamos a su vez, a nuestro Plano de Energía e Inmortal. Y esta situación, repito, no desaparece hasta que no nos veamos superados y ascendidos de las etapas de error por las que estamos viniendo.

Cualquier persona puede absorber cada miga de conocimiento y hacerla suya, porque SOMOS PROLONGACIÓN DE LUZ. Y como Espíritus de Luz, podemos desarrollarnos en ella.

Así tenemos que cuando descendemos a este plano de oscuridad, nuestra función es no caer en el olvido ni en los sueños de estas ilusiones..., porque si nada de éste mundo es Real, es porque todo es ilusión, es sueño..., ya que es el mundo de la materia.

Creemos que lo que conforma este plano de la materia, es algo, pero lo cierto es que no lo es..., en verdad es nada. Debemos aprender a desarrollarnos de forma sana; cualquier aspecto de la naturaleza nos invita a ello; nosotros, aquí encarnados, formamos conjunto de ese cuerpo de Naturaleza.

A medida que nos cultivamos mal, nos desarrollamos mal. Y esa mala educación ya la derivamos en los hijos; ¿qué desarrollo sano pueden llegar a realizar como adultos, si vienen absorbiendo nuestro mal ejemplo?

Ese mal desarrollo, es caldo de cultivo para sumergirnos en los planos inferiores o incluso del bajo astral, porque nuestras energías han bajado de frecuencia.

Ahí en esos planos inferiores va ha ocurrirnos lo contrario de si nos hubiéramos conectado con los Planos Superiores elevándonos de energía, es decir, nuestro daño es el atiborrarnos de formas falsas y de ilusión que conforman este plano caduco de la materia.

En ese Plano Inferior, vamos a recibir todo tipo de influencias y energías bajas; por tanto, debemos estar alerta en continuo para sabernos escudar y no caer en una mayor densidad de formas.

A medida que nos elevamos, generamos un mayor grado de inteligencia y comprensión, y más nos acoplamos con el Ser Espiritual que en verdad somos cada uno de los presentes. Ver y realizar esta verdad es lo que nos va a permitir Ser y formar parte de esa Realidad, por encima de todo plano material que en ese momento nos encontremos.

Ignorar el mal vivir, la enfermedad..., es decir, descartarlo de uno mismo, eso ahorrará dolor y pesar; pero debemos aprender a estar por encima de los sentidos materiales, por encima de los sentidos del cuerpo carnal que llevamos puesto de esta manera tan provisional.

A medida y conforme vayamos arrancando y despojando la ignorancia de la mente material, conforme vayamos situándonos por encima de los sentidos carnales, iremos ubicándonos en la Luz de la Verdad; nosotros somos nuestros propios fragüeros, pendientes de irnos arrancando la escoria que nos anida.

Ascendiendo, se nos revelará esa coexistencia e implicación con nuestros Verdaderos Creadores. ¿Por qué creen que los Maestros descendidos practicaban el ayuno?

## LECCIÓN 5

### Sembrando verdad

Las Religiones son normas de conducta que nos pueden permitir y facilitar el camino que realizamos por esta etapa de materialización. Educan para andar recto en el hecho de poner en práctica las enseñanzas que nos proporcionan; pero tales enseñanzas hay que aprender a seleccionarlas.

Es uno el que debe tomar ejemplo y seguir la guía de esos conocimientos, sin más orientación. Ya que, en muchas ocasiones, los que se erigen como representantes de las religiones, ciertamente que no dan buen ejemplo, y siembran la confusión en los corazones que se confiaron a ellos.

Así ocurre por fiarnos de los representantes de la religión. Eso mismo sucede en el conjunto de los oficios; cuando en verdad, somos nosotros y nuestro interior quien debe dictaminar, qué debemos y cómo tenemos que hacer.

Es de esa manera como sí se hará realidad el ejemplo y maravilloso mensaje que los Maestros descendidos nos llegaron a legar, desde nuestro interior. Su Verdad disipa las dudas del error. Y esto tenemos que repetirlo, porque somos los primeros implicados en aclarar qué es lo que realmente queremos.

Con rotundez, tenemos que volver a repetirlo tantas veces sea necesario, en especial, en momentos de soledad: ¿Qué es lo que en verdad yo quiero?; y ¿qué mejor momento de esa soledad que la de cuando nos estamos acostando para descansar, después de una jornada de continua labor?; repito e insisto, debemos decirnos y repetirnos eso que necesitamos saber: ¿Qué es lo que en verdad yo quiero?, y de esa manera, mientras nos quedamos dormidos, repitiéndonoslo... así se lo dejamos depositado a nuestro propio Ángel de la Guarda, a nuestras Energías Superiores, que son las que nos velan y cuidan de verdad: ¿qué es lo que en verdad quiero?

Si nos cultivamos en un pensamiento, así nos vamos a desarrollar, porque eso es exactamente la semilla que nos estamos empeñando en plantar y hacer crecer en propio interior.

Hoy somos el producto del fruto recogido en lo que interiormente sembramos ayer. Si nos hemos cultivado en pensamientos positivos, la energía generada en nuestro interior será ampliamente de sustancia positiva. Y nuestros actos actuales y nuestros pensamientos actuales se verán resarcidos por ese mismo tipo y condición de energía positiva.

Si es en la actualidad cuando nos damos cuenta de ésta máxima, se trata de ponerla en práctica, tanto en palabra, hablando de manera positiva; como de pensamiento, evitando pensar mal; y eso se logra muy fácil... , simplemente diciendo a lo largo del día, interiormente, eso que deseas y quieres en verdad, es decir: NO PENSAR MAL... , NO PENSAR MAL, NO PENSAR MAL o lo que es igual: PESAR BIEN, PENSAR BIEN, PENSAR BIEN.

Así, sin dudarlo, con autoridad interna, llegarás a cosechar eso que ahora te estás, interiormente, sembrando. No olvidemos que tal como sembramos, así cosecharemos. Si con ello, además, le añades, el realizar acciones prácticas positivas... , será como escarbar, airear y cuidar un campo.

A medida que así se labre, una vez que se vayan sembrando las semillas, éstas brotarán con fuerza desde el interior de la tierra mullida y fértil, y podrás gozar de un jugoso fruto.

Máxime es, si estamos hablando del manjar más exquisito que se puede saborear aquí, que es la exquisitez de la recompensa de un buen hablar, de un buen pensar y de un buen obrar. Tu evolución y ascenso estará garantizada.

No olvides que para todo esto, hay que pagar un precio, en éste caso: ‘no caer en las tentaciones que se nos van presentando de éste falso mundo de la materia, que aunque parezca muy bonito, nada tiene en comparación con la belleza, la riqueza y elevación del Mundo Verdadero del que procedemos y habitamos de manera corriente.’

Y hay otro precio a pagar: el apedreamiento que recibas por causa de la envidia que origines; contrariedades que intentarán hacerte saltar y sacar hacia el exterior con tus palabras, pensamientos y acciones, maneras llenas de desaire y que al final por propia ley evolutiva, te revertirán impactando sobre ti mismo como un poderoso búmeran.

Recuerden..., a uno de Ellos lo clavaron en un madero, y solo se le ocurrió decir que fueran perdonados todos sus agresores; imaginad el efecto búmeran que supone tan hermosísimo acto para quien lo realiza. El propio Moisés de la Biblia, que pudiendo ser Faraón de Egipto, lo cambió por qué cantidad de penurias para guiar a aquel pueblo que se dice elegido y más aún dejándonos el más hermoso legado de toda esta humanidad, como fueron los Mandamientos de la Tabla de La Ley; imaginaros si esto ocurrió así, qué efecto búmeran tan considerable causa en el estado evolutivo de todos estos protagonistas que sellan su existencia con acciones tan hermosas.

Los que han desarrollado la Verdad de la Vida, verán que la verdad de cada día, es tomar como costumbre hacer cada cosa, como si eso, de ese momento, fuera lo último que nos permitiera el destino realizar o hacer.

Por consiguiente, el entusiasmo, la entrega, el afán y el Amor estarán garantizados, en eso que se está realizando..., como si fuera lo último en hacer de lo que nos tocara vivir aquí; imagina que cada día estás llevando a cabo un deseo del mismo Dios.

Eso se logra desde nuestro interior, desde nuestro ser interno, sea lo que fuere..., bien para leer o limpiar un suelo o lavar un vaso o hablar o trabajar o descansar o..., etc., cualquier cosa, de tantas actividades que en cada instante se nos presenta a lo largo de una jornada, de todo un glorioso día, si lo hemos bien invertido; el caso es que todo lo que hagamos, pequeño o grande, solo repercutirá en su parte actora, es decir, en nosotros mismos, sea para bien o sea para dañarnos.

Antes que maldecir nada, pensemos ser personas agradecidas siempre, y a quién mejor, que dar gracias a ese Dios que todos llevamos dentro, por tan hermosa oportunidad que se nos brinda para hacer o ser.

La Verdad es imperecedera y eso es algo que debemos aprender a redescubrir en nuestro interior; interior que a veces maltratamos emborrachándolo de tanta forma y de tanto concepto material, que hasta nos hace, a veces, dudar incluso de lo más importante de ésta vida y es lo más que debe imperar ahora: uno mismo.

Uno mismo es lo más importante que existe en ésta vida, aunque a otros les cueste creerlo. Pero no hay que olvidar, es por uno, el hecho y el acto que nos encontremos aquí presentes los actuales; es por uno y de nadie más el estar protagonizando el papel de ésta obra que ahora nos encontramos interpretando, llamada vida.

Esta existencia es un continuo ir y venir. Cualquiera, con un poquito de clarividencia, observaría ese constante transitaje de unos planos a otros. Todo lo demás, son valores añadidos, que según aceptemos y participemos, también se nos valorará; pero el valor primordial es la acción de uno mismo.

Siendo así, no olvidemos que todo no deja de ser una mera prueba, pendiente de ser superada. E insisto, que la superación o no de ésta y cada una de las pruebas por las que descendemos, solo es responsabilidad de quien la esté realizando, es decir, de uno mismo.

Nuestro bregar por desarrollar el entendimiento y esclarecernos interiormente es una constante. La labor de Escuela que ejerce el transitaje por esta existencia, una y tantas veces necesitadas, es en verdad, en ocasiones, olvidada o ignorada.

Todo cuanto atisbamos por medio de los sentidos materiales nos llena de continuas sorpresas, y nos empuja a desarrollar la curiosidad que no para de saciarse, mientras nos mantenemos en la inocencia de nuestra nueva llegada aquí.

Nos maravillamos por formas de materia que vamos descubriendo; una planta, una piedra, una casa, un ave..., pero hay algo con lo que misteriosamente nos compenetramos y llenamos más si cabe..., una puesta o salida de sol, el mar o el océano, el cielo, las estrellas, los valles..., todo, relacionado con la inmensidad, ¿verdad?; ignorando en la mayor de las veces, que senti-

mos y nos identificamos con esas formas materiales de expresión, porque, en dicho Reflejo Interior, nosotros como inmortales, como Seres Eternos, ¡¡¡somos inmensidad!!!; por eso nos llena todavía más, las expresiones que aquí encontramos y relacionamos por inmenso, porque nosotros también somos inmensidad. Y la verdad profunda de esa expresión la sentimos así en nuestro interior; recuerden que lo igual atrae lo igual.

¿Podríamos imaginar, un poco tan solo, lo enormemente inmenso que es cualquier expresión o forma que existe en el Plano de Existencia Espiritual del que nosotros procedemos y venimos? Pues cualquier Existencia de nuestro Mundo Verdadero del que somos y procedemos, es infinita, extraordinaria e inimaginablemente aérea, inmensa y muy por encima, muy superior a la propia expresión de belleza que aquí en la materia concibamos.

Todo cuanto en éste plano material existe, todo absolutamente, es una tenue sombra, si la comparáramos con la Verdad de cualquier existencia que forma el Mundo de la Vida Real y que aquí, por concepto de comprensión, le llamamos el Plano o Mundo del Espíritu.

Y es que..., nuestra etapa de encarnación, ha llegado a un estado, vamos a llamarle, de madurez.

En esta mayor madurez que ahora, incluso percibimos, lo que sobran son las teorías y lo que se necesita y faltan son los hechos, son acciones. Se hace muy necesario que nos convirtamos en personas de acción. No de hablar ni teorizar ni de meditar, no; todo eso quede atrás, en las etapas anteriores, pasadas y superadas; urge por ello que nos convirtamos, insisto, en personas de acción.

EL SISTEMA DE DOCTRINAS VIENE A CUMPLIR SU FECHA DE CADUCIDAD y la Humanidad se fija o cae hacia otros Horizontes.

El pasado ha jugado su papel en todo nuestro desarrollo, las últimas arcadas del frío materialismo, está arrastrando a tantas criaturas hacia el abismo de la nada, del error; vienen cayendo en encrucijadas de estupor y desespero así que perciben el teatro del engaño al que han sucumbido, y ya no hay marcha atrás.

El final del ciclo que está a punto de espirar, solo permitirá su traspasar, por el umbral, a aquellos que su marcador de energía dé los niveles adecuados de apertura de conciencia. Los que estén por debajo, deberán repetir ciclo completo.

Y muchos de esos que repetirán son todos aquellos que se aferran a su poder y riquezas, como si fueran su propia salvación, cuando en verdad se están abrazando a la realidad de su condenación; qué mayor condena que repetir todo un ciclo de existencia nuevamente.

Son muchas, muchas energías las que se están y se van a perder; ya no nos encontramos en un grado o etapa evolutiva intermedia, que como en el pasado, si no lo superabas, podías seguir repitiendo curso.

El actual ciclo evolutivo ya no nos permite eso, y menos a la altura, como digo, de dicho ciclo actual; ahora, en éste punto final de etapa..., ha de comenzar de nuevo todo; así para todos y cada uno de aquellos que no han logrado alcanzar los niveles en el proceso evolutivo que hemos tenido desde que fuimos sembrados y plantados o puestos aquí como especie humana.

Nuestro propio y muy querido Planeta Tierra entra dentro de esos proyectos de evolución, y será ayudado y saneado, como nosotros lo vamos a ser.

LAS RELIGIONES YA NO SIRVEN DE PUENTE HACIA DIOS, como ha venido ocurriendo hasta ahora, por lo mismo que he expuesto y apuntado antes: todo lo inventado por el ser humano está llegando a su fecha de caducidad.

Este es uno de los motivos por el que me apresuro a anunciar y denunciar de que ya no es tiempo de teorías ni de palabras ni de pensar; es tiempo solo...., de hacer, hacer, hacer. Es decir, sin perjuicio al ajeno: “lo que tengas que hacer, ¡hazlo! Y lo que tengas que decir, ¡dilo!” - sin pensar, sin más razonar, sin más esperar... , porque el camino es preciso recorrerlo. Todo lo que sea teoría, en teoría quedará y todo lo que sea duda, en verdad que en nada se convertirá.

SOLO CUENTA LO QUE HAGAS. Eso es lo que va a quedar atado en tus andares, es decir, la acción de andar, no la de...”voy a andar”.



Lo que se quede sin hacer, sin hacer se queda; y falta y mengua formarán parte de tu propia construcción.

Nuestra conexión con Dios es desde el credo interior, desde una comprensión interior, en un conocerle desde ese mismo interior de cada uno. Es lo único que perdurará: “la fe que interiormente desarrollemos hacia Dios”; todo lo demás, los caminos construidos hacia El, como son las religiones; estas, igual que el resto de las instituciones y formas creadas, todas y absolutamente todo lo creado por el ser humano, caerán de manera irremisible..., no quedará de todo ello, piedra sobre piedra; el que haya ejercido con voluntad y conciencia..., multiplicado por mucho más encontrará; por el contrario, el que con mengua actúe, multiplicado por mil, esa mengua recibirá.

Cada cosa de éste mundo, tendrá su verdadero destino de polvo que siempre ha sido. Ese valor que tan horriblemente le hemos dado a la materia y a las formas materiales, al comercio y a las cosas comerciales; como mentira que lo es todo aquí, como falsedad que es en verdad..., su destino es el destino del error, de la nada...; polvo eres y en polvo te convertirás, esa es la Verdad de éstos planos de la materia y de cuanto en ellos lo pueblan y constituyen, ¡porque todo esto no es real! Solo perdurará la construcción de valores reales y verdaderos que hayamos hecho..., desde nuestro Ser Interno, desde nuestra comprensión interna.

Quien no se haya ocupado en ello, verá que lo logrado es como un desierto, porque solo ha construido, sobre valores de error, de falsedad; se verá como un espacio desolado, pues aquello que creía poseer, comprobará que en verdad no tendrá nada; aquello que sobre valoró, fueron referente a posturas materiales e ideología y creencias producto de su mente de la materia, producto de la razón y del pensamiento de materia.

Se verá ante la presencia de sus logros, de como acumuló sobre ceniza, sobre humo, sobre arena, sobre paja...Por tanto, en el momento en que la niebla de su mente se despeje, vendrá ante su presencia por sí solo, todo el montaje de ilusiones y mentiras, sobre las que construyó y acumuló. Todo ello y en ese mismo momento lo volverá a vivificar, pero ahora sin engaño ni tapujo alguno que valga; ahí estará su rechinar y un nuevo volver a empezar.

Toda idea nueva, debemos hacer que madure en la profundidad y grandeza de nuestra realidad interior; y más aún, como podemos ver, en ésta existencia de mentira y falsedad sobre lo que se sustenta todo plano de la materia.

Es de nuestra tarea ardua y constante, hacer caer los pilares de monumentos que hemos construido sobre cosas sin valor alguno. Los que toman el testigo de nuestras acciones, son los que deben ver la realidad de nuestros hechos y actuar en consecuencia. Si callan, se convierten en nuestros cómplices. Nosotros, los de ahora, como continuadores del pasado, SOMOS CÓMPLICES EN TODO LO QUE CALLAMOS Y CONSENTIMOS.

Nuestro caminar y construir ha de basarse en denunciar y forjar formas que estén ligadas a la Verdad.

La práctica de los hechos que realizamos es lo que vamos a darle cuerpo de real, aunque sean formas llenas de error, de falsedad; el hecho de hacerlo es lo que le da forma.

Si nuestros actos y palabras se basan en la mentira y en la falsedad, le estamos dando cuerpo verídico a lo falso y a la mentira. Así nos hacemos cómplices y forjadores de todo ello.

Nuestro silencio ante la mentira, provoca a que se fortalezca y la hace como verídica, como si fuera algo consistente y sustancial. Y ya hemos visto como nada de aquí ni es consistente y ni sustancial... ¿Qué de sustancia puede haber en la mentira?; es más, ésta, la mentira, se convierte en pólvora de quien la practica.

Debemos aprender a vivir aquí, por muy poco tiempo que esta existencia suponga, en continua obediencia a los Fueros y Principios Internos de nuestro Ser, del Ser Verdadero que formamos; apartados del escaparate y formas exteriores que nos rodean.

Para desarrollar las formas del poder interno, debemos apartarnos de las discordias que nos generan los sentidos de la materia. La materia se verá obligada a ceder, ante la armonía de la energía del propio Ser Espíritu.

Tengamos presente que el Espíritu es la Verdad..., no es ilusión, no es fantasía..., es Realidad. Algo que parece tan simple, nos puede llevar aprenderlo la medida de uno o varios tiempos, o por el contrario..., necesitar que lo aprendamos y apliquemos en cientos o incluso miles de medidas de tiempo. Somos como instrumentos que debemos aprender a sintonizarnos, para que sonemos con melodía armoniosa, para no desentonar con el sonido del Cosmos, de lo Universal.

Debemos corregir las disonancias; desechar los sonidos falsos y eso lo vamos a lograr desde nuestro teclado interno y no con las distracciones exteriores. Piensen ahora: nacemos sin estatuas ni preconstrucciones de ningún tipo; nuestro paso más inmediato, para recuperarnos, ¿no debería ser, volver al punto de cuando nacimos?...y desde ahí comenzar.

Por mucho que nos quieran convencer que la materia es buena, nosotros como Espíritu somos la Realidad, la Verdad, lo Bueno.

Así vemos que la materia no puede ocupar nuestro lugar, ya que es lo antípoda a nosotros y siendo lo opuesto, hemos de deducir que la materia es lo malo, es lo falso, es lo irreal, es lo perecedero.

Por medio de la materia, es como enfermamos, ya que nos contaminamos de su falsedad, de su irrealidad, de su mentira, de su error. Nuestra salud y sanidad no la vamos a encontrar ahí fuera en la materia. No podemos estar a caballo de las dos formas, es decir, entre la materia y el Espíritu, porque seríamos un blanco de la corrosión.

No podemos dejar apartada nuestra condición de niños, si pretendemos mantener firme el timón de ésta nave, mientras surcamos el tempestuoso océano de la vida.

Vemos como ya, el trayecto bambalea de un lado a otro; las circunstancias de ésta vida, se encarga de varearnos, para que podamos ir desprendiéndonos de las impurezas que poseemos, pero siempre asidos al timón del ser que podemos ver siempre reflejado en nuestros niños. Así, como ellos son, somos nosotros en verdad. Tienen una expresión de inmensidad, porque sienten

y forman parte de esa inmensidad que vivifican, desde su Ser Interno a esa temprana edad, aún sin contaminar.

Debemos crearles escudos de protección, para que no sean contaminados como nosotros hemos accedido a serlo. Y el primer paso es darles un correcto ejemplo como adultos que somos y que, sabemos, que van a procurar copiarnos en todo. Paralelamente debemos además, no empujarles a que participen en nuestras costumbres, pues es así como los contagiamos.

CADA COMPORTAMIENTO BUENO QUE REALIZAMOS, ES UN TESORO QUE ACUMULAMOS.

Cada vez que amanece y despertamos a un nuevo día, debiéramos imaginar como nos ponemos nuevamente éste traje de buzo, este cuerpo de carne. Y cómo con él, vamos a desplazarnos por el mundo material al que hemos descendido; materia toda, que estamos empleando para aprender.

Con ese ejercicio imaginativo, así nos llegaremos a sentir, como, en efecto, por ejemplo, ésta indumentaria, este uniforme de trabajo, éste cuerpo; es una simple herramienta que se nos presta, y eso mismo ocurre con todo cuanto nos rodea.

Nuestra falta de fe en sí mismo, es lo que más nos enferma, es lo que más nos incapacita e impide, para llevar a cabo tantas hermosas tareas por las que aquí estamos.

Nuestra sinceridad interna, es la que da lugar a sorprendentes descubrimientos e incluso, a mágicos hallazgos. Siendo bueno y respetuoso consigo mismo, ¿qué podemos temer?

Comprendernos a nosotros mismos, es tanto como procurar que las impresiones externas sean rechazadas, no nos lleguen o al menos no nos penetren.

La Verdad interior es algo que se intuye y de la que debemos convencernos, en especial, si corremos o echamos la cortina para que no nos pasen las impresiones externas; sería como redescubrirnos en nuestros sanos principios morales. Y eso sí que lo es todo. Así impediremos ser atrapados, por tanta

confusión e interferencia material, que con nuestro mal pensar o pensar confundido nos generamos.

Personalmente, soy partidario de llevar consigo, una memoria portátil, consistente en una libretita y un lápiz; donde vamos a ir apuntando cada pensamiento y cada cosa..., ya que con ese material nos vamos a sentir más seguros, menos inciertos y nos vamos a ir alimentando en el día a día, cogiendo seguridad con esas anotaciones que, a veces, nos van a parecer exquisitos manjares; porque ahí, no llevaremos anotado solo cosas o actividades que hemos de realizar en momentos determinados, sino que además, llegaremos a registrar frases con las que nos identifiquemos; será para nosotros como una especie de bastón mental donde apoyarnos.

Se trata de ocupar la mente, en cuestiones menesterosas que sirvan para enriquecernos e impulsarnos. Máxime en un mundo tan envolvente y teleguiado, que continuamente nos llama la atención para distraernos y llenarnos de sus mensajes materialistas y vacíos, sembrándonos de confusión; el atiborramiento de esos productos, aunque no los consumamos está garantizado.

Cuanto más creemos en la materia, más nos llenamos de confusión, porque más olvidamos nuestra realidad como seres Espíritu. Sin embargo, optamos por hacernos cautivos de los sentidos carnales, empañamos nuestra libertad, llegamos a cegarnos; y a partir de ahí, ya cualquier enfermedad tendrá acceso a nosotros, pues HEMOS GENERADO EL OLVIDO DE SÍ MISMOS.

El manjar más exquisito que ingerimos no es el que nos entra por la boca, sino el que entra por medio de la mente.

La oración creída y crecida desde el interior, además de generar una comprensión espiritual, nos encauza a la Realidad del Amor desinteresado, sin condiciones, ya que nos mantiene en una postura de unidad interior.

Cualquier pensamiento, cualquier deseo..., todo cuanto vivimos o pensamos aquí, en hechos o en sentimientos, todo absolutamente, queda grabado en nuestro Ser Superior. Con la oración, generamos un deseo; es un deseo de atracción, hacia nuestras Energías Supremas; es un llamamiento o ruego a nuestro Dios interno, para que nos ayude y guíe por ésta travesía, por éste

mar. . . , en ocasiones embravecido y que pretende llevarnos a pique. Por eso, la oración es un hilo de contacto físico en energía, para que seamos socorridos. Y me estoy refiriendo a la oración interna, oración de pensamiento; el pensamiento es una expresión más poderosa que el propio instrumento de la palabra.

Él, nuestro Padre, no solo nos guía, sino que espera que nos comuniquemos, ya que las peticiones, que desde el corazón le hagamos, den por seguro, que no se hacen esperar para que las recibamos.

La oración es el túnel de luz, por el que nos intercomunicamos desde el plano de la materia con el incorpóreo.

LOS HECHOS, SIEMPRE ESTARÁN POR ENCIMA DE LAS PALABRAS; ya que están forjados con la voluntad del hacer y ello, siempre proporciona mayor realidad a lo que pretendamos, porque lo estamos plasmando en hechos, que es la ejecución final, de cuando se forja en la idea; mucho más que las propias palabras; los hechos son gestos de acción que van completando el camino que pretendemos realizar.

La acción convertida en el hecho, son como el empedrado que forma y constituye el camino. Las palabras, ante los hechos, son meras siluetas de ese camino.

ES DIFÍCIL LLEGAR A LA VERDAD DEL AMOR, SI EL SENTIR DE NUESTRO CORAZÓN SE ENCUENTRA LEJOS DE DICHA VERDAD.

Estando lejos de esa veracidad, si pudiéramos escucharnos en el momento, solo sentiríamos cacofonías de malsonantes sonidos. Después de sembrar la semilla, debemos persistir en el cuidado y vigilancia; si es que en verdad veremos luego saborear y disfrutar del manjar que nos ofrezca el fruto obtenido.

La oración, es el teléfono inalámbrico que nos comunica con nuestras energías de mayor vibración; sabiendo que están en el otro lado del hilo imaginario o como si se hallaran al otro lado del monte o en lo alto de la colina; las voces y fuerza que demos con el pensamiento, nadie nos las va a escuchar, nada más que a quien van dirigidas.

ELLOS ALLÍ SON MAS REALES QUE NOSOTROS AQUÍ. Debemos sacar fuerzas para que seamos motores en generar oración constante e incesante.

Debemos aprender a ser como las máquinas quitanieves o los buques rompehielos que van rompiendo y atravesando las placas de hielo. ¿Y eso porqué? Imagínense la densidad de energía que hay concentrada por todos los lugares, pululando sin cesar por toda la faz..., eso ya, después y durante tanto tiempo emitiendo todo tipo de acciones y toda clase de pensamientos, insanos en muchos casos, horribles en otros, etc.

Ahora, piensen en lo siguiente: nosotros, con nuestros rezos, con nuestras emisiones diarias de oraciones, actuamos como eliminadores y limpiadores de esa negatividad que, como ya digo, pulula en continuo.

La oración, es el desinfectante, es el insecticida más fulminante para con todo de negativo que hubiese a nuestro alrededor.

LO QUE ME VENGA EN NEGATIVO, ME LLEGUE EN POSITIVO. Debe ser nuestro dicho.

Estamos en el tiempo de desarrollar una paz interna, y eso se logra manteniéndonos en el autohipnosis de la mayor fuerza del cosmos: el Amor. El saber aprender y despertar la paciencia y la prudencia, va ha contribuir que se comprenda todo, por consiguiente, hará que se vaya logrando cualquier propósito.

Vemos con claridad que todo tiene su hora, a todo le llega su tiempo; de ahí la importancia de desarrollar la paciencia y la prudencia; digo y me refiero a la paciencia interior, porque con ella se acrecienta nuestra madurez.

Hay tanto por lo que necesitamos estar despiertos; y eso se logra aprendiendo a conducirnos, fijándonos en nuestros propios defectos, puesto que es lo primero que debemos descubrir; ¿Cómo podremos corregirlos, si los negamos o no nos fijamos o no deparamos en poseerlos? Conforme más creemos en la materia más nos obstruimos, porque más nos implicamos con el error

## LECCIÓN 6

### Seres aéreos

La superación del sufrimiento destruye nuestra propia impureza, pero el sufrimiento no deja de ser motivo por falta de comprensión. Cuanto menos comprendamos, más sufrimos.

La hipocresía de la oración genera un daño irremisible, motiva un sufrimiento y en verdad que impide el ser perdonado.

Cuando caemos en los excesos, esa misma acción, origina que provoquemos el daño de nuestras malas vibraciones mentales. Porque ni la falsedad de nuestras oraciones, ni ese abuso de excesos, combinan ni armonizan con la realidad de nuestro Ser Interno.

Amor Verdadero, así que se fomenta, motiva un caldo de armonías que arropan por un lado e impide que en nada haya frío, por otro.

Un Amor que yace desde ese Ser Interno, como es la verdad del sentir, genera un estado de ánimo y de espíritu aéreo que nos enseña y facilita a ser mejores, porque nos vemos situados, incluso, físicamente, por encima de circunstancias y pesares.

Pensar de manera elevada, nos lleva hacia aspiraciones, igualmente elevadas. ¿Se imaginan sentirse y encontrarse por encima de cuantas situaciones nos rodean?, pues eso se puede lograr con relativa facilidad, si nos elevamos en el pensar, en el hablar, en el hacer.

Todo lo que empleamos en ésta existencia material es solo un medio. Un medio que nos va a permitir lograr lo que nos propusimos, pero siempre que aprendamos a utilizar este medio, de manera adecuada y propia, de forma correcta.



Descender es cuando optamos por trasladarnos a un plano compuesto de moléculas mucho más densas, más primitivas..., menos evolucionadas. Y en todo éste laberinto de formas y situaciones..., un medio por el que podemos ayudarnos, para no perdernos e incluso recuperar nuestro oriente una vez perdidos, lo llegaremos a lograr por medio de la oración sentida.

La oración es una herramienta siempre disponible; es un medio de beneficios considerable, si aprendemos a emplearla de manera adecuada, de forma correcta.

Orar es como ponerse en contacto, a través de un tubo o dispositivo invisible, con nuestro dador o Guía Supremo, para que le llegue el mensaje que de forma profunda e insistente, le enviamos.

Cualquier expresión de la naturaleza que nos rodea, invita a la oración, que es tanto como decir: “gracias Dios Padre” o bien, “Padre, todo cuanto me vengan en negativo, me llegue en positivo”.

Esa Naturaleza está ahí, aunque las hayamos convertido en seres invisibles, pues en la mayoría de las ocasiones pasamos por su lado o las tenemos de frente y nos comportamos como si no existieran.

Negar el conjunto de existencias, es como negarnos a nosotros mismos, porque todo y todos estamos implicados y puestos aquí en éste plano material por una misma función: la evolución.

El grueso de existencias, formamos lo que podemos denominar como un equipo, ya que, aunque nos cueste crearlo, unos estamos implicados con otros, y todos entre sí; físicamente no lo vemos, pero a niveles de energía, sucede de esa manera; es decir, lo que le sucede a unos, en cierta forma afecta e implica al conjunto de todos.

Negarse a los mensajes de Amor es renunciar y negarse así mismo. Quien se deja gobernar por el Amor, llega a beber de la fuente de la felicidad; pero ese Amor, no debemos olvidar que nada de éste mundo lo proporciona.

Todo, absolutamente todo, es cuestión de práctica, porque siempre estamos pendientes de aprender a interpretar un papel en ésta obra que llamamos vida. En lo que te ejercites, en eso te desarrollarás, en eso te harás habilidoso. Pero hay que practicar siempre, es necesaria una constancia de acciones; vigilándonos de cómo lo hacemos, porque podríamos infringir las leyes de las personas, las que rigen al ser humano, pero a las Leyes de la Justicia Divina, de la Ley de la Creación nadie escapa.

Quien implorando perdón ya se prepara para delinquir de nuevo, ¿qué implicación se tiene consigo?, ¿a qué le lleva la ratería de semejante acción? Nuestro proceso aquí, es liberarnos de impurezas propias; destacar las impurezas ajenas, no nos va a liberar; es más, provoca un gasto innecesario de energías, prestando atención de forma necia hacia lo que sucede en el exterior y motiva una carga de negatividad que se convierte en una especie de masa de barro que se pega a las plantas de los pies y nos impide o dificulta el movernos para caminar.

Es menester cultivar la pureza interior, incluso sin que nadie se entere, ¿porqué pregonarlo, si eso puede acarrear una serie de malas interpretaciones o envidias que al final van a dificultarnos en ese cultivo?

Debemos aprender a tomar ejemplo de los grandes emprendedores que ya pasaron por aquí dejando su imborrable huella de superaciones. Ellos son nuestro punto de referencia, son nuestro libro abierto, son la esencia y aroma verdadero del cual debiéramos nutrirnos.

Si sufrimos por el daño que hemos causado, destruiremos lo negativo de esa acción; no sucede así, cuando, a pesar del daño que originamos, nos jactamos, envanecemos o lo asumimos con indiferencia, porque la negatividad provocada, se nos devuelve, como fuente de donde ha manado dicha acción.

Lo que creemos que aquí es placer, se transforma en vacío y dolor, mientras persista esa creencia de felicidad material; ya que nada tiene que ver lo que aquí encontramos en la materia, con la comprensión del Principio Divino del Ser.

Son incontables las formas que hemos levantado a base de concederles falsos y erróneos valores; ¿qué felicidad puede aportarnos nada de esos logros, sustentados sobre bases de engaños?

Si evitamos que volvamos a lo desacertado del pasado, podremos ver y sentir lo maravilloso de este presente; todo lo que tiene un castigo de rectificación, tiene también un premio de compensación y en la superación de ese oscilamiento se encuentra la Verdad de la Evolución.

¿Cuántas veces hemos escuchado la expresión?: "Dios es Amor" - pues debemos aprender a sintonizarla para elevarnos con ella. ¿Hay afirmación superior a esta?: Dios es Amor. No puede haber mejor escuela que del propio rectificar, abandonando los pasos que se han estado realizando sobre formas falsas o desacertadas. Lo hecho, ahí queda; prestemos especial atención a cuanto nos queda por hacer.

Cada cual debe elegir libremente la tarea que más se adecue para evolucionar, es decir, debemos aprender a ejercitarnos con la que más nos identifiquemos, sabiendo que si ejecutamos una labor opuesta incluso a nuestro gusto o deseo, el hecho de adaptarnos y rendir de manera óptima, eso nos aumentará nuestra capacidad vibratoria, puesto que enriqueceremos la misma energía por ejercer sirviendo óptimamente, mucho más que si actuamos de manera fraudulenta o despreciativa, por ese acto de hacer algo que no nos gustaba.

Igual que, flaco favor nos hacemos si empleamos la oración, como costumbre, para evadir la responsabilidad de nuestras malas acciones; todo debemos centrarlo a nuestra propia llamada interior. Así vemos que se trata, no de lo que ejerzas, pienses o digas, sino de la manera correcta con que te impliques y lo lledes a cabo.

Todo es alcanzable con la perseverancia, en aprender la manera de comprender, más que a dedicarnos en ocuparnos a juzgar; ese desperdicio de energía que nos imponemos, sentenciando tan gratuitamente las acciones de los demás, solo perjudica a quien así actúa.

La comprensión nos abre cantidad de puertas y entre ellas, las puertas del perdón.

De esa vigilancia ejercida, extraemos de cómo el hecho de aprender a vivir sobrios, es porque nos cuidamos de no excedernos en las formas materiales que descubrimos. Y digo sobrios y fuertes, porque es tentativo el resistirse en probar esto o aquello otro, cuando en especial, la mayoría de los que te rodean sí lo hacen.

Ello está en ir dando cuenta de que tenemos los sentidos de la materia que nos empujan a caer en sus redes; a esto, tenemos que añadir el de la mente material, donde anidan también, la razón y el pensamiento de materia.

Todo son medios que en continuo están siendo agredidos y absorbiendo a la vez, por medio de tanto mensaje, que pretenden implicarnos y hacernos caer en la apetencia, inclinándonos hacia tentaciones de esos sentidos que llevamos puestos.

Si nos visualizamos de manera aérea, podremos vernos ante semejante torbellino y sabremos esquivar, para no caer; por una sencilla razón que vengo exponiendo, y es que todo lo espiritual está muy por encima de cualquier forma material.

Nosotros, no olvidemos nunca, somos esencia y formas espirituales.

LOS SENTIMIENTOS MATERIALES, PROVOCAN EMOCIONES MATERIALES; y esas emociones materiales nos arrastran hacia ellas una y otra vez, logrando el fin de hacernos sus siervos.

Nos hacemos esclavos de la vista, nos esclavizamos con el paladar...; olvidamos que solo son meras herramientas que ya venían incorporadas a éste traje carnal, a ésta indumentaria que llevamos puesta.

Caemos en la trampa del apego. ¿Acaso nos ocupamos en aprender a mirar?, si así fuera, ¿porqué no vemos nada, solo materia y expresiones materiales? El que sabe ver, lo ve todo hermoso, porque capta el mensaje de energía que encierra toda materia; es decir, ve e intuye ese alo especial que ocupa y envuelve a toda creación de materia.

La expresión material es pobre si somos incapaces de apreciar su contenido natural. Los componentes de la naturaleza irradian esplendor en toda su magnitud y nosotros mismos podríamos formar parte de ese esplendor si nos implicáramos en desarrollarnos como lo hacen esos componentes de dicha naturaleza; el conjunto de naturalezas, sí ven ese esplendor del que todo está compuesto, porque no están contaminados de materia, solo actúan por necesidad.

Nosotros, sin embargo, optamos por sembrarnos de maneras que están lejos de ser civilizadas y de costumbres que se encuentran lejos de ser racionales. ¿Quién nos viene engañando, enseñándonos y educándonos de que somos seres superiores, en vez de enseñarnos simplemente que somos diferentes?

Hemos desembocado en el ejercicio de mandar y nos hemos olvidado de servir; servir desinteresadamente es la más honrosa forma de Amar. Y el Amor, como bien sabemos, deshace toda frialdad, rompe con toda corteza de hielo.

A las energías que nos guían hay que aprender a escucharlas y dejarnos llevar. Ellos, los del plano incorpóreo, lo ven todo; interior y profundo, y también exterior y aéreo.

Ellos velan en continuo, en todo momento, pues como Seres Eternos, no necesitan el descanso material que nosotros necesitamos realizar mientras nos encontramos encarnados; es más, ya anotábamos, de que mientras dormimos, es nuestro físico el que descansa, no nuestro Espíritu, que se eleva y asciende, en su forma astral, ¡y contacta!, con los que son nuestros Ángeles de la Guarda.

La Divinidad del Amor corrige más, cuanto más las escuchemos y más próximos nos sentimos, más protegidos estamos, ya que las bajas energías no pueden aproximarse, son repelidas. Sucede lo contrario a medida que nuestro grado de contaminación es mayor, ello facilita que esas bajas energías se nos peguen.

Cada pensamiento o palabra airada que salga de nosotros, a nosotros mismo vuelve.

El principio del perdonar, nos allana el sendero que nos resta por andar, porque en la Ley de ese principio..., como tú hagas, así se te hace..., como tú midas, así se te mide.

Si nos dedicamos a conocer nuestro corazón, seremos consecuentes con lo que halleemos en él; si aprendemos a orar desde el corazón, provocaremos el deseo sincero de hacer el bien; todo está en que lo que salga por nuestra garganta se asimile a lo que brota de nuestro corazón; así, no lo duden, aprenderemos a vivir cada momento a tiempo completo. Y aprender a vivir a tiempo completo, es estar lleno con la atención puesta en eso que estamos haciendo en cada situación.

Nos convertiremos en verdaderos servidores de ese sentir, del sentir del Amor, y ha de ser por encima de todo lo demás, o es que... ¿lo demás importa para algo? Aprenderemos a desarrollar otro entender diferente y profundo, bello y conmovedor.

Tal vez, incluso, descubramos a Amar a los que más sufren, en vez de compadecerles con inútiles lamentos. E insisto en que eso ocurrirá porque no somos ajenos así mismos, porque no vivimos ausentes, porque habitamos vigilantes esta propiedad física; porque, incluso, lo que es ajeno, también, lo sentimos como propio. Y es que a esta Escuela, venimos aprendiéndola ya desde el mismo momento que descendemos.

Existe un Amor elevado del que formamos cuerpo, solo hay que descubrirlo o no perderlo desde nuestra infancia. Es desde esa etapa donde está más materializada dicha realidad espiritual de la que procedemos. Que importante que nos educaran desde ese inicio, a no contaminarnos con tanta basura material y eso es algo que debemos aprender evitar, el contaminarnos. Y ahí el adulto tenemos una fundamentalísima responsabilidad, que es la de no dar mal ejemplo.

El hecho de imponernos el querer actuar en desarrollar cuanto deseamos, genera una energía de atracción para poderlo lograr; todo va a depender de nuestro propio acercamiento interno.

El deseo desde una visión interna posee toda la fuerza de ese nuestro Ser Interno. Y al mismo tiempo debemos protegernos, debemos escudarnos de influencias externas. Aprendamos a dominar nuestros propios sentidos. Cada uno, desde dentro de sí mismo, es como podremos hacernos fuertes, no desde afuera.

Caminos como el de la Justicia y la Unión, nos encauzarán a materializar en costumbres de una verdadera Paz Universal.

Son senderos rectos que nos llevan hacia aspiraciones correctas. Debemos aprender a edificarnos conjuntamente con el Universo. EL UNIVERSO ESTÁ EDIFICADO CON AMOR; por eso urge que tantos y tantos falsos valores que hemos inventado y desarrollado aquí, en ésta material existencia, todos han de caer, todos; esas riquezas o el mismo poder...¿sirven de algo?; si negamos y no asistimos a los que menos tienen, todo eso que creemos nuestro, no sirve en absoluto de nada..., porque son falsos valores que solo pueden aportar un beneficio evolutivo, cuando bien lo empleemos en esos que nada tienen; pero como poder o como riqueza material no sirven de nada, forman parte de un producto más de éste falso mundo de ilusión; forman parte, digo, de esos tantos falsos valores que hemos inventado.

Por mucho que acumulemos, de nada nos sirve, más bien de ruina, porque no lo hemos invertido en llevar a cabo para hacer con los demás, lo que a nosotros quisiéramos que nos hicieran, si estuviéramos en su lugar. Por tanto, esa materia, que llamamos o tomamos por riqueza, al final, es ruina verdadera, porque no se dirigió a un menester correcto.

¿Que logramos vigilando y guardando los tesoros, si el verdadero lo tenemos abandonado?, o ¿es que existe mayor tesoro que la propia persona?; ¿acumular riquezas materiales, es esa la Ley del Universo? Los valores de la fe permite que toda alquimia sea posible y más si contamos con la mayor de las fuerzas: el Amor.

Esa fe interna, es la que nos permite lograr cuanto nos proponamos, pero hay que desarrollarla y fortalecerla. Todo está ya establecido, nuestra función es alcanzarlo, paso a paso; si aquí logramos desarrollar un mayor grado o nivel de conciencia, pasaremos a otra dimensión.

Si en verdad queremos entrar en un mayor progreso espiritual, cojamos con nuestra mente y transformemos el pensamiento en formas de oración; ello ahuyentará las bajas vibraciones y las bajas influencias.

Si la oración la practicamos con mayor fuerza interior en momentos determinados del día, abriremos una puerta, un hilo de comunicación consciente con las Altas Jerarquías Espirituales que están consagradas a ayudarnos con sus edificaciones de constante oración; será y está siendo un paso muy importante en luchar para desarrollar la Paz y la Unidad de todo el Planeta. Insisto, de que nada obtenemos con pensamientos ociosos y enmarañados con cuestiones y formas materiales.

Con la fuerza de la oración, no hay poder que se oponga, no hay arma que se resista, en términos de energía.

Debemos aprender a actuar, según nuestro propio nivel y eso debemos exigiérselo; puesto que el hecho de actuar tal como se es y tal como pensamos, desde su postura más positiva, más constructiva, nuestra vida, digo, la encontraremos que se va tornando más agradable, puesto que las energías que desarrollamos forman y son de esa mayor sutileza.

Es como cuando filtramos una y otra vez algo, llegamos a lograr su máxima limpieza, su máxima pureza. . . , eso mismo podemos realizarlo nosotros a niveles de pensamientos. Ir poco a poco apartando la nata, lo espeso, lo impuro, para al final lograr quedarnos con tan solo el líquido, que es lo más sutil, lo que a nosotros nos interesa y queremos de veras.

Cuando nos acusamos de algo, demostramos con ello una clara falta de comprensión sobre sí mismo; una cosa es exigirse y otra diferente es acusarse; una cosa es dominarse e imponerse y otra muy diferente es someterse y doblegarse.

Es acusarnos de cómo si los errores que cometemos fueran más graves que los errores de otros; todo eso se traduce en una clara falta de comprensión sobre sí mismo, es decir, en un daño que lejos de ayudarnos, nos perjudicará.



También tropezamos con el agravante de que no se nos enseña de las materias y en forma gradual, sobre lo que es todo el conocimiento que el ser humano tiene desarrollado hasta el presente; esa carencia de conocimiento hace que la persona no se ejercite en desarrollarse de manera adecuada; teniendo sumergido a la persona en semejante estado de ignorancia, ¿qué producto se puede obtener de ella?; solo se nos enseña y de manera teórica, nada, la sombra de ese conocimiento..., es uno de los motivos del porqué presentamos goteras por todos lados.

Una extensión de terreno que se pierde más allá del horizonte, si solo sembramos una esquinita, significa tener baldío, tener liego toda la demás superficie; y eso mismo estamos haciendo con esa extensión enorme que abarca la mente del ser humano, que la tenemos sin cosechar, baldía, liega..., desaprovechada en casi toda su totalidad.

Y eso va a dejar de ocurrir así que desde pequeñitos, se les cultive en su máxima extensión sobre todo el conocimiento que el ser humano tiene desarrollado hasta ahora; en pocas generaciones, éste gran sacrificio inicial, si así obramos, veremos a las generalidad de nuestras personas dedicadas, a lo que tarde o temprano abogarán irremisiblemente, que es hacia el estudio y la investigación.

La enseñanza de verdad es eso, que abarque todas sus extensiones gradualmente, sin que apenas quede nada en el tintero. Es un deber que tienen todas las personas y un derecho, en todas y cada una de sus etapas de la vida: la del acceso al conocimiento en toda su amplitud.

Las Instituciones Públicas y también las Privadas, una de sus funciones es la de servir y facilitar a todas las personas ese acceso al conocimiento: servir y facilitar, porque no hay nada más primordial e importante que la persona. La persona es el regalo de la vida, es don de la existencia; piensa en tu padre, en tu madre, en tus hijos..., piensa en ti, y comprenderás cuanto digo; son valores excepcionales.

Volviendo a la confesión interior, cuando oramos, no podemos hacerlo con falsa modestia ni con lastimeros inútiles ni con penas hipócritas; la oración es un andar, es un contactar casi físicamente. Porque estemos descendidos aquí,

nosotros no hemos perdido el contacto con nuestro Mundo Real; se nos sumerge en un olvido temporal de esa existencia, no podemos descender a ésta aula o a ésta escuela con la memoria o el conocimiento real que poseemos en nuestra verdadera vida, porque entonces vendríamos como maestros y no como alumnos; por lo tanto, el aprendizaje, en esas condiciones se haría arto difícil e imposible, ese es el motivo y una de las condiciones por el que se nos sumerge en el olvido temporal.

Imaginen que nosotros, en verdad, tenemos un granero o almacén con enormes cantidades de riquezas. Y abandonamos y alejamos temporalmente de esas pertenencias, como si nada tuviéramos, para adquirir otras más y más variadas; ¿acaso no persistiremos en nuestra brieda, bajo la creencia de que nada tenemos, y así procurarnos de algo mayor?

Estamos hablando de formas de energía, que en verdad somos; la oración es ese contacto físico, es ese caminar físico que nos permite ¡atravesar! Todo tipo de alambreadas, superando todo tipo de fosas, que por lo general, hemos ido creando con nuestra mente material que aquí poseemos y que intenta suplir a ese olvido temporal de nuestro conocimiento verdadero; aquí tenemos unas razones y pensamientos materiales, como elementos o herramientas rudimentarias, en una rudimentaria existencia, de las que debemos aprender a servirnos para nuestro propio provecho y beneficio, siempre, sin perjuicio del ajeno.

Todo en base a que aprendamos a capacitarnos, a esforzarnos para que esa conexión, ese acceso por medio de la oración, su entrada se realice, se lleve a cabo y no quede perdido en el camino.

Nuestra oración implica caminar, implica esforzarnos para que nos aproxime hacia la Luz; nosotros procedemos de la Luz.

Es como acercarse una vertiente de agua en su fluir o hacia su extensión de origen. Ellos están ahí, esperándonos para ayudarnos y debemos de pedirlo y decirlo, porque nos escuchan desde el pensamiento, desde el sentimiento.

Ellos no están para criticarnos ni señalarnos ni acusarnos o sentenciarnos, no, nada de eso; Ellos están para ayudarnos y facilitarnos en nuestro caminar

evolutivo de superaciones en ésta fase de pruebas; pero si nosotros solo ponemos trabas, tomamos falsos caminos o simplemente no le pedimos ayuda, no podrán hacer gran cosa, porque les ignoramos y en consecuencia ni llegamos a escucharles o escuchándoles y sintiéndoles, lo tomamos por tonterías y seguimos dejándonos absorber por las impresiones de éste mundo material.

Flaco favor nos hacemos, ya que precisamente, una de las pruebas o prueba más importante cuando descendemos a estos planos inferiores, es la de evitar contaminarnos con lo que aquí encontremos.

Recordemos que no solo están los Planos de Energía, existen Planos Inferiores, como los ya mencionados, es decir, los Planos del Bajo Astral. Aquí en los planos de la materia existen fases de materia más densa y menos evolucionada; igual que hay otros de materia más sutil y más inteligente y evolucionada.

## LECCIÓN 7

### **Cosecha de pensamientos.**

Actualmente nos encontramos en una fase de seminteligentes. La iniciativa de caminar, debemos de realizarla nosotros; los pasos para pedir ayuda, debe partir de nuestro interior.

Venimos con el propósito de hacer el camino; el camino es esto que llamamos vida, y Ellos son nuestras linternas; de modo que conforme nos salgamos de Su haz de Luz, más nos adentramos en las confusiones de la oscuridad; pero en definitiva, la prueba de hacer el camino y el hecho de caminar, debemos ser cada uno de los descendidos los que tenemos que materializar esos pasos.

Ellos continúan en su estado verdadero de Inmortales, de Seres Eternos, incorpóreos y desde ese estado nos ayudan y guían; no podemos engañarles, porque nos ven desde otra perspectiva inimaginablemente profunda y real, tanto desde el pasado, como del propio presente, como desde el futuro, con todo su abanico de probabilidades.

Podíamos decir, para que nos hagamos de un entendimiento material, poseen una visión microcósmica y macrocósmica que indudablemente, les permite visualizar todo más allá de nuestra muy limitada realidad; tienen una visión plena sobre nuestras intenciones.

Esto ocurre así, mientras descendemos a planos de materia de éste tipo, aún por desarrollarse, compuesto por moléculas menos evolucionadas, menos sutiles. Ellos, no olvidemos, están ahí, ayudándonos y pendientes de que le pidamos esa ayuda.

La oración es un sobre esfuerzo o bien, un estado, para escalar y alcanzar el deseo que tenemos en ese momento de que nos atiendan y escuchen. Ahí surge el instante, de nuestro sobre esfuerzo, para pedir ayuda y ser escucha-

dos; surge ese acople con el deseo constante que Ellos tienen para querernos ayudar. Es como decir, cuando los tripulantes de una nave, llaman a la base, para recibir instrucciones.

Así, como a nivel de mundos, somos ayudados para una evolución colectiva, ocurre también a niveles individuales. Nuestro credo interior es lo que nos permite abrir puertas para llegar a una nueva comprensión más elevada, más profunda de la Vida Eterna. Cuando nuestra oración es sincera, ella nos enseña a que cosechemos lo mejor de los pensamientos y lo mejor de los actos.

Si vigilamos nuestros propios pensamientos, evitaremos caer en las malas ideas; hay que echar fuera de nuestra mente, las cosas que no nos conviene. Eso nos hace sentir más seguros, más agradables; por lo tanto, nuestro trato con los demás, en el trabajo, en la familia, etc..., será con Amor, porque interiormente nos sentimos contentos; y es que nuestra conexión con las Energías más elevadas, son las que nos impregnan y sintonizan. Así es como desarrollamos un mayor grado evolutivo, porque nos hacemos un mayor grado de apertura de conciencia.

Ese Amor que desarrollamos hacia sí mismo, se llama y se traduce en felicidad. Si ahora cogemos y lo aplicamos hacia los demás, el Amor se traduce en servir; sirviendo a los demás, es como en verdad llegaremos a amarlos.

Si ese ejercicio de Amor que realizamos hacia nosotros y hacia los demás, es decir, hacia sí mismo y hacia lo ajeno, conforme lo ponemos en práctica, nos vamos observando; encontraremos, en ese proceso, el equilibrio adecuado, que en sí, es el punto intermedio.

Ese camino medio o punto intermedio es lo que nos proporciona el verdadero equilibrio. Debemos ponerlo en práctica, paso a paso, para evitar caer ni en el exceso de lo positivo ni en el exceso de lo negativo; es un papel pendiente de aprender a interpretar en éste escenario. Y al logro de eso, es lo que vamos a llamar progreso verdadero espiritual.

Por ejemplo, nos hemos tirado un tiempo prolongado, sin orar o sin hacernos el menor caso, llevando y viviendo un exceso de situaciones; por lo que a partir de ahora, sin dilación, vamos a practicar la vigilancia hacia sí mismo;

vamos a poner en práctica la oración de fuerza, de impulso, es decir, de querer trepar y alcanzar esa comunicación a medida que oramos.

En esa constancia, logramos filtrar y deshacernos de impurezas; lograremos el no ser indiferente consigo mismo; como expongo metafóricamente: "hasta que nos salgan callos en el pensamiento, en esa masa encefálica donde habitamos"; tampoco por ello, nos va a ocurrir gran cosa; de esa, forma es como, con ese esfuerzo, la constancia del sacrificio, lograremos el estado de conciencia abierta y con ello el verdadero equilibrio deseado.

Imaginen una superficie impregnada de óxido y otras sustancias; cual no será el esfuerzo inicial para arrancar toda esa suciedad; posteriormente se mantiene una vigilancia y una asiduidad de conservación adecuada. Y qué mejor ejercicio se puede realizar cuando eso mismo hay que aplicarlo a la persona.

A medida que aprendemos a servir al prójimo, hallaremos el camino de nuestro verdadero destino, porque en cada sincera acción, generamos el tesoro más lúcido y precioso, es decir, el tesoro de la comprensión.

Además, nos sacrificamos en hacer aquello que nos gustaría que hicieran con nosotros mismos, sin exigir nada a cambio, e incluso comprendiendo la incompreensión ajena.

Comprendiendo y soportando esa incompreensión. Es como nos haremos conscientes de que en verdad, la Casa del Amor es el propio corazón nuestro y ahí no existe razón que valga; así como sabemos que la casa de la mente racional es el propio cerebro; todo ello son conceptos que poseemos y fácilmente podremos entender, si echamos hacia un lado, las falsas costumbres que tenemos anquilosas de aquí.

EL AMOR, DEBIERA SER LA ÚNICA DROGA PERMITIDA, puesto que es el sentimiento con el que, cuanto más practicamos y usamos, más crecemos, más nos elevamos. ¿Y no nos merecemos acaso el llevarlo a práctica?, ¡por seguro que sí! ¿No tenemos, acaso, suficiente alcance de imaginación en ésta vida, para visualizar un poco, lo mucho que nos beneficiaría esa postura nuestra?

No permitamos entonces ser absorbidos por tanto flash engañadizo que aquí nos imponen, e impongámonos nosotros sobre sí mismo. Lo de aquí, apenas si dura nada, y en cambio es mucho el beneficio que nos podemos llevar; para qué caer en tanto que ya sabemos que nos perjudicará. Sí, es cierto, el Amor debiera ser la única droga permitida.

Siempre que queramos sacar defectos a los demás, actuamos con la ignorancia, puesto que estamos olvidando nuestra realidad, que seguramente es más deprimente. Aquí cada uno debe encargarse de su propia sección, es decir, de sí mismo; nadie es responsable de sí, nada más que uno mismo.

Lo de uno, no podemos achacarlo o culpabilizarlo a los demás. Eso es engañarse así mismo y peor aún, es creerse el propio engaño. ¿Cómo vamos a recibir el brazo de ayuda que pedimos en la oración, en ese...” ¡Dios mío ayúdame!” si lo estamos haciendo de forma vana, vacía, sin un sentir verdadero y profundo?

Si a medida que nos experimentamos y nos enseñamos en la oración, sabiendo que todavía lo podemos hacer mejor, con mayor energía, con más sentimiento verdadero..., demos por hecho que Serán Bondadosos y Muy Generosos en nuestras peticiones.

LA ORACIÓN ES DESEO; EL DESEO ES IMÁN ¿Hemos concebido la realidad de que lo que pedimos es en verdad lo que necesitamos o al menos, es lo que nos conviene?

Acabamos de ver como la casa del Amor es el corazón, pero, ¿no es el interés de la razón lo que hay por medio, impidiéndonos que lo que pedimos sea un sincero y verdadero sentimiento?

Cada uno de nuestro Maestros Descendidos nos enseñaron el mejor modo de orar, pero, claro que..., también nos decían...”mira, es en vano que ores si continúas pecando, pues de qué te sirve decir: Padre, perdona nuestras deudas”; porque sabiendo que no debemos continuar pecando, seguimos pecando más.

Sabemos y es cierto que sí podemos salvarnos de ese delito, sin embargo, de poco nos va a servir continuando delinquiendo.

Existe un derecho moral de absolver, pero también hay un deber de aplicar un correctivo cuando la violación de las leyes establecidas no se acata, y es necesario obligar y empujar a ese progreso por el que nos debemos, que no es otro que el mutuo respeto.

Ese progreso es el que nos hace superar, nos hace sacar de un estado de incivilizados a otro más civilizado y racional, pero siempre desde ese orden de respeto, desde una obediencia interna.

Por eso hay que cuestionar también, que si las leyes se desarrollan y aplican, para generar un orden de equilibrio y obediencia, puesto que en verdad, su uso y cumplimiento es lo que determina el grado verdadero de esa civilidad y de esa racionalidad que aludíamos antes; es menester que nos obliguemos a un constante reciclaje de aprendizaje en instruirse y obedecer semejantes derechos y semejantes deberes. Más cuando la tónica común se generaliza en no respetar, en caminar por la vida indiferente a nuestras obligaciones, siendo así... ¿A dónde desembocamos?

La constancia de nuestras oraciones, es el comunicado que realizamos con cuantos velan y cuidan de cada uno de nosotros, y procuran, en nuestros muchos errores, que recuperemos el equilibrio y sigamos paso a paso; eso es muy importante, pues con nuestras superaciones, Ellos, también se ven superados. Es más, lo que a nosotros nos perjudica, a Ellos les perjudica más, y lo que a nosotros nos beneficia, a Ellos les beneficia mucho más.

La oración es el ruego de protección que les pedimos, para que podamos de verdad, alcanzar, todo lo máximo propuesto y proyectado, cuando determinamos venir y encarnarnos.

Insistimos de nuevo, como la oración interior y sincera, actúa como una especie de fumigador que aparta y reorienta a muchas energías perdidas, pero también sirve de limpiador ante tanta producción de material contaminante, como es el mal lenguaje, la mala acción o el mismo mal pensamiento; la verdadera oración sirve de limpiador, de desatascador.



Un ejemplo de oración que nos ayudará a lo largo de la vida, es la que venimos anotando desde páginas anteriores, es decir: 'lo que me venga en negativo, me llegue en positivo'. No estás rechazando ni devolviendo ni perjudicando a nadie. Es más, puedes hacerlo extensible, a otras personas por medio del pensamiento, si te ves como un ser con energía; de lo contrario, céntrate en ti misma, para protegerte.

Todo paso erróneo o violación que ejercemos, necesita ser restituido; y mientras así no se realiza, nos incapacitamos en ascender más arriba; podíamos decir que tenemos que continuar repitiendo curso.

Aquí, sí podemos engañar y nos podemos engañar; más una vez que desencarnemos y finalicemos éste corto tiempo que estuvimos, regresamos a nuestra Existencia Verdadera, donde no existe el engaño ni la mentira. De tal manera que una vez que damos un repaso a éste ir y venir, comprobamos ese último descenso y vemos la verdad de nuestras mentiras y engaños, y también de nuestra superación..., y así que no dudamos de..., solicitando ayuda a los Consejeros, volvemos a planificar y descender de nuevo para encarnarnos.

Venir a estos planos de la materia, es sinónimo de pretender 'engordar' nuestro espíritu, por medio del desarrollo del conocimiento que adquirimos en semejante experiencia.

A medida que nos sacrificamos y superamos en las pruebas por las que venimos, nuestra fe se acrecienta, y evitamos caer en la tentación de la materia, como nos venía ocurriendo hasta entonces. Y ese era el principal motivo que nos obligaba a descender y encarnarnos tantas y tantas veces.

El buceador sabe que su mundo no es ese que encuentra en las inmersiones que realiza; y esa fe que se nos acrecienta conforme nos superamos, son verdaderas botellas de oxígeno que nos revitalizan. Nosotros, a igual que el buceador, debemos tener claro que éste no es nuestro mundo.

Usted, vosotros que ahora estáis leyendo estos renglones, sentiréis un pequeño o gran imán de atracción interior por cada mensaje que leéis y os trasmite; y eso es signo de una conciencia que está ahí latiendo y de una apertura de conciencia que todos deseamos, mucho más que si pasáis con indiferencia.

## LA RAZÓN ES MOTIVO DE ASFIXIA Y CEGUERA EVOLUTIVA.

En éstos planos a los que acudimos, la razón y la inteligencia de la mente material, sirven de bien poco.

## LA FE INTERIOR NO ES CUESTIÓN DE RAZÓN.

Según lo que pidamos, según lo que deseemos, así encontraremos verdaderos resultados. Nuestro anhelo, tenemos que determinarlo, si son hacia cosas materiales o a cuestiones inmateriales. Y de ese deseo recibiremos la adecuada respuesta; el que desea cosas materiales está atrayendo y puede que reciba algo tan perecedero y caduco como es todo lo que es materia, ¿merece entonces que gastemos nuestras energías en obtener algo tan caduco y falto de valor?. Cada cual debe aprender a decidir. Debemos estar seguros de lo que deseamos.

EL DESEO ES UN IMÁN QUE ATRAE AQUELLO QUE PRETENDEMOS; muchos, muchos son los que se condenan alimentando esperanzas sobre deseos impuros; la impureza de esos deseos van quedando arraigados en el ser, hasta que logran reafirmarse en su interior; el mayor exponente de estos deseos impuros vienen reflejados por medio de nuestros malos pensamientos o pensamientos erróneos, generalmente proyectados hacia malas acciones, que aunque no se materialicen, ahí quedan generando esa putrefacción.

La oración abre puertas, para el logro de lo que pedimos y deseamos; e incluso en ocasiones oramos, para desear cosas que están lejos del Amor y de la Verdad.

Y ese deseo tan poderoso, tan ferviente que realizamos, nos lleva a situaciones de nuestra propia perdición. Convencidos, tal vez, de que era lo más correcto e idóneo en ese momento, sin percibir que estamos siendo víctimas de nuestra propia ceguera accidental, del momento que pasamos o estamos siendo víctima de nuestra propia necesidad.

Hay tantas cosas de las que tenemos que ocuparnos sobre sí mismo, que, claro, ¿cómo, encima, vamos a estar pendiente de éste o aquello otro, si ya

con uno mismo nos falta tiempo y capacidad, para clarificarnos de manera adecuada?

La mejor inversión es la constante oración; con ello nos regeneramos. Pensad que estamos inmersos en una jungla, por medio de la oración recibimos instrucciones y apoyo o protección de quienes están velando y vigilándonos de que tomemos senderos adecuados, para evitar caer hacia precipicios ocultos e inescudriñables.

La vida a lo que llamamos aquí, es bien corta, ¿para qué malgastarla, si no vamos a ver resultados adecuados mientras nos engañemos?, ¿y qué mejor forma de engañarse, que la de embadurnarse e ingerir todo tipo de formas, costumbres y productos que vamos encontrando? No tenemos que mezclar fe o divinidad, con religión, pero muchas veces, caemos en ese disparate, pretendiendo unirlos.

Las religiones son simples códigos morales que nos pueden ayudar a visualizar nuestra fe interior o visualizar la divinidad que sentimos y llevamos interiormente todos, siempre que sepamos interpretarla; porque hasta ellas, las religiones, son infectadas, contaminadas y deformadas y mal interpretadas por los intereses materiales y del poder que aquí en esta material existencia se generan, por codicias y ansiedades humanas.

Las religiones, por lo general, están escritas con palabras muertas, inventadas por el hombre. Y nada tienen que ver, las religiones, con la verdad del verdadero mensaje; la mayoría de esos charlatanes que dicen representar a la religión y que luego no predicán con el ejemplo, es porque se camuflan entre las verdaderas necesidades espirituales de sus seguidores.

Puede haber quien en verdad profesionalmente lo viva y lo sienta de veras; pero como ser humano que somos todos, ellos también se contaminan y caen o como ellos llaman: pecan mortalmente.

Ocurre igualmente con los que acuden a adivinos y echadores de cartas; son tantas las ansiedades que pretendemos saber, antes de que ocurra; cegados de esa manera, caemos en las trampas y engaños de las que somos víctimas, como simples objetos para que nos saquen las pocas ganancias que poseamos.

E igual que todos, han de repetir curso como cualquiera que no hayamos estado muy a fin con la función que nos traía. Y por eso vuelvo a decir y repito que tenemos que aprender a llevar a cabo lo mejor de nosotros, desde nuestro interior.

No quepa duda, que así se va a cumplir, si así lo hacemos con lo mejor de los propios pensamientos y con lo mejor de nuestras propias acciones. Sopesar de que lleguemos a ser víctimas de todo tipo de acusaciones; recuerden que... “de los mejores se ha dicho y hecho incluso hasta lo peor; sin embargo, ¿cuales son los hechos de los que así acusaban o criticaban”?

Si nos vigilamos, solo sacaremos de nuestra mente, aquello que más nos interesa, ¿os dais cuenta de lo importante que es vigilar los pensamientos, para no caer en las malas ideas? Actúa según tú, no según o empujado por opiniones ni razones ajenas; solo actúa según tú como persona y nada más, y así siempre, para todo lo que creas producto de un bien hacer.

Si solo muestras a los demás lo bueno de ti, ¿qué crees que recogerás de tus propias buenas acciones en el mañana? Sería como convertirte en un misionero entre las personas que te rodean; no esperes palmaditas ni palabras de agradecimiento sincero, no; puesto que debes tener presente, nosotros, todos, partimos y caminamos desde nuestra ignorancia, y eso lleva a mucho engaño, a mucho, mucho desamor, a mucha decepción, y para eso hay que prepararse; pero... , igual, son materias que hay que aprender a superar!; y ya hemos repetido en diversas ocasiones de cómo esas cosas se aprenden por medio del sufrimiento o a través de la misma comprensión que se vaya adquiriendo y desarrollando.

Ojala todas estas exposiciones nos hagan ver y abrir el grado de conciencia, pues es como llegaremos a aprender por medio de esa comprensión.

Nosotros, muchos, oramos o nos comportamos de una manera, por miedo al castigo; cuando así sucede, nos hacemos víctimas de nuestra creencia material; a veces, con ese miedo, visualizamos a un Dios material del que tenemos miedo a que nos castigue. Y todo eso anda muy lejos de la Verdad del Amor. Todo eso está sujeto a las creencias materiales, más que a la verdadera fe espiritual.

Aquello que está inventado por la mente de la materia, lo es para inculcar un miedo, un miedo al castigo; y se hace con el exclusivo fin, de dominar y someter a los demás.

Dios es Amor, y siendo Amor, solo las mentes materiales y mezquinas pueden pensar en un Dios que castigue; y peor aún... , que castigue eternamente. Esto es obra de la mentira, del engaño, con el fin de someter y de dominar a los otros.

Nunca ha existido el castigo eterno, ni existirá... , ni la condena eterna. Ellos, nuestros dioses, solo están para enseñarnos y ayudarnos, NO para castigarnos y condenarnos.

Tengamos la plena seguridad de que el Amor va a permitirnos sobrevivir a cualquier circunstancia por la que pasemos. Él, el Amor, nos enseña a estar por encima de toda situación que tengamos que pasar.

CON EL AMOR DESARROLLAMOS LA PAZ Y LA UNIDAD INTERIOR.

Mientras nos engañemos, mientras nos mintamos, iremos alejándonos de esa Paz y de esa Unidad interior. Pensemos de nuevo, ¿Qué nos provoca el mal hablar, el mal pensar y el mal hacer?, ¿nos eleva?, confirmamos de que no, más bien, con toda seguridad, nos hace descender.

Si descendemos, ¿cómo creen que veremos entonces las formas elevadas y aéreas?; claro que sí, las veremos muy elevadas y muy aéreas, si es que llegamos a visualizarlas, por tanto, nosotros nos veremos pequeños y creyéndonos, que esas otras cosas son imposibles incluso hasta de creer.

¿Quién nos vino metiendo en esas hondonadas, sino nuestra malas acciones, malas palabras y malos pensamientos?, ¿Por qué sucede así?, pues exactamente por el o los motivos que ya hemos asentido y visto en otras ocasiones; es decir, de lo que nos alimentemos, así nos desarrollaremos.

La Verdad del Amor nos enseña a encontrar las riquezas que existen en nuestro interior; pero para eso, no podemos vivir ni estar en el engaño del exte-

rior, de lo falso, de la materia, del error, que así lo es todo esto cuanto aquí encontramos.

Sabiendo de lo transitorio de ésta vida, debemos abstenernos y evitar caer en las tentaciones de la materia. No podemos, tampoco, acarrear las formas ni maneras y costumbres del pasado, pues sería arduo difícil pasar de una etapa a otra, arrastrando las anteriores, junto a nosotros.

Nuestro sentimiento debe radicar en dejar atrás las cuestiones del pasado; ello nos va a facilitar el fijarnos en el horizonte que nos aguarda. Y aún más palpable ahora, cuando está coincidiendo con el nuevo estado de conciencia al que se nos va abogando, gradualmente, de una mayor espiritualidad, de una mayor sutileza. Y donde se nos va practicando una condición más elevada, como digo..., se nos está aplicando un grado mayor de apertura de conciencia.

Ahí tenemos, afortunadamente, desde hace algunos años a nuestras nuevas generaciones. Su capacidad, en todos los aspectos, incluida la mental, trae ya otro toque, otro aliño, otro despertar... ¿verdad? Y tanto es así, que vemos como a pesar de lo aún pequeños que son todavía, cuestionan y razonan de manera más profunda, más incluso que los propios adultos.

Todo ello es precisamente por la etapa nueva que se nos abre ahí delante, NO de espaldas, sino frente nuestra. Los hechos son los que mandan; por ello, cuanto más insistimos en arrastrar con las costumbres y tradiciones del pasado, mayores son las dificultades que ponemos para ese inevitable cambio. Afortunadamente estamos condenados a elevarnos, estamos abogados a convertirnos en seres aéreos, por mucho que nos aferremos a la materia.

Nuestra ceguera, mientras tanto, supone un alto coste, que pagamos con nuestro propio retraso evolutivo; pues no demostramos otra cosa que la de una conciencia poco despierta, cuando no solo no impedimos, sino que obligamos y tiramos con cosas del pasado. E incluso, con las torrenciales razones que creemos que nos asisten.

Debiéramos cuidarnos, pues son trampas que nos empujan hacia el error; y esos errores son los que nos hacen sufrir. Piensen que nuestra vida verdadera

no está en el cuerpo que provisionalmente llevamos puesto, sino en nuestra propia alma.

## LECCIÓN 8

### Vida en el alma

Se recoge más escuchando y observando, que imponiendo nuestras razones. A veces, el silencio, es el mejor diálogo del que podamos disponer y la soledad, la mejor compañía que nos quiera y abrace. No olvidemos aquel dicho: 'más vale una palabra escuchada que mil habladas.'

Dedicamos toda nuestra existencia en cada una de las generaciones que van transcurriendo por aquí, pretendiendo darle forma física a todo, para poder creer, por eso mismo, porque lo vemos; y lo más curioso, es que nosotros mismos, como energía incorpórea que somos en verdad, como Espíritus Inmortales...¡¡¡carecemos de cuerpo o forma definida!!! ¿Quién pude negar nuestra realidad inmaterial viva, aunque desde la materia no podamos verla?

La forma más definida con la que podemos contar, es la que adquirimos, una vez que encarnamos en algún lugar del Plano Material, pero, e insisto, que eso ocurre tan solo en las milésimas de tiempo que permanecemos en el mundo de la materia; nuestra realidad incorpórea es que no tenemos forma definida.

Cuanto más creemos en la materia, más ciegos nos volvemos a la Realidad y a la Verdad; olvidamos que nosotros no vivimos en el cuerpo, como nuestro cuerpo carnal no vive en la ropa que le cubre; **OLVIDAMOS QUE EN LA REALIDAD, VIVIMOS EN EL ALMA.**

Llegar a ver y creer en esto tan solo, nos cuesta muchas idas y venidas a estos planos diseñados así. Planos de la materia que tanto nos sirven para que podamos emplearlos como hasta ahora lo venimos haciendo en el constante aprendizaje.

¿Se imaginan una sociedad o mejor dicho, una civilización, que avanza y evoluciona considerablemente en la materia y olvida, incluso su realidad como



forma inmaterial, como Espíritu Inmortal, hacia donde puede llevarle? De hecho que ocurre y ha sucedido en la Historia de éste Planeta y en otras partes del Cosmos..., de cómo no tienen o han perdido la noción de la Realidad Verdadera; civilizaciones que no han tenido o han perdido el punto de comparación, al creer solo en la materia; esto le ha dado tanta fuerza de credibilidad al mismo Plano de la Materia, que la han empleado como único medio existente, como fuerza de expansión y dominio, cayendo en la ceguera de la Verdad.

Esa ceguera horrible, les ha llevado incluso al autoexterminio; no les importaron que hubieran otras corrientes que demostraran y advirtieran de lo contrario, es decir, de la existencia de una Verdad y Realidad Suprema que está muy por encima del error, de la mentira, de la nada de todo esto que supone la materia; su ceguera de poder, les lleva a convertirse en ceniza expandida al viento, y con ello arrastran a existencias enteras.

Cuántos milenios, cuántos sacrificios, cuánto construido, para convertirlo todo, en un mínimo instante, en ceniza.

Cuando oramos, no nos dirigimos a las formas de la materia, sino a las formas de Energía, del Espíritu, de la Realidad, de la Verdad. Y esa oración sintoniza, como energía que elevamos, con Seres, con Hermanos de Espíritu que en constante nos acompañan y ayudan.

Cuanto más públicamente oramos, más lo convertimos en un espectáculo y más inútil hacemos el esfuerzo de nuestro teatro. La oración verdadera, es una comunión interior y secreta que debemos practicar en la soledad de nuestro anonimato; la oración es una interioridad que debemos ocultar en el más severo y mayor secretismo.

Cuando visualizamos la oración, es la comunicación por excelencia, es la comunión que realizamos con nuestra Energía Suprema, con nuestro Dios interno. Y debemos decirle y pedirle, para que nosotros nos materialicemos por medio de nuestros hechos; hagamos el paso a paso y construiremos el camino por el cual hemos venido.

Esto también se forma por medio de la oración, como así hacemos con los hechos de nuestra vida cotidiana. Y todo ese compendio de cosas y formas, todo, va a ir formando el mosaico de nuestro paso por aquí, todo, hasta lo más insignificante, hasta el pensamiento y el sentimiento más pequeño o más escondido.

Cuando visualizamos éste cuerpo que llevamos puesto, y para aprender a respetarlo, debemos verlo como una construcción, como un templo físico donde habita nuestro Espíritu. Nuestra función es cuidarlo y mantenerlo limpio y sano mientras así lo habitemos. Como algo que se nos presta provisionalmente, nos debemos a sus cuidados, y no someterlo a injerencias de todo tipo de productos que hallemos.

Todo cuanto nos rodea, tiende a enseñarnos, pero muchas cosas las confundimos y corremos a llenarnos de esa falsedad, de esa mentira con la que se forjan costumbres y maneras y de las que nos hacemos víctimas; al final, llegamos a pagarlas muy caras; así deambulamos muchas veces, incluso nos vemos, por momentos, rodeados de tanta angustia, de la misma maldad e iniquidad de determinadas acciones; olvidando que nuestro mayor equívoco ha sido ir desprendiéndonos, el desechar nuestro Espíritu Infantil, inicial.

Podemos perder la inocencia, pero jamás podemos enterrar ni olvidar ese Espíritu magno que formamos cuerpo íntegro, en nuestra primera etapa infantil por estos lares. Y es ese, sin duda, el error principal que cometemos, olvidar nuestra realidad de inocencia, tal como nos comportamos al comienzo de éste existir.

Nos vemos tan invadidos, tan colmados, tan aturdidos y emborrachados de estas formas y expresiones de mentiras materiales, que... abrimos las manos del corazón, y al punto, nos vamos desprendiendo de la mayor de las riquezas que poseemos: nuestro Espíritu Infantil. Eso debe ser imborrable y debemos aferrarnos a él constantemente sin soltarlo ni un momento, por muy duras que sean las circunstancias que nos parezca, por las que atravesamos.

En ese Espíritu Infantil vemos reflejado la Realidad, por encima de todas las impresiones que transcurrimos en ésta existencia; incluso la de echar mano

al recuerdo de alguna fotografía de aquella época pasada, de la infancia, para asirnos y no desprendernos de esa realidad que fuimos en su momento.

Una de esas realidades es cuando, como digo, del peor y más hondo llanto, saltábamos a la mas estrepitosa y descarada de las risas; ¡¡ese, es el verdadero mensaje en cada momento de esta vida!! Y eso que parece no tener importancia y que lo achacamos a cosas de la infancia, es el salva vidas que debiéramos emplear constantemente, porque es donde reafirmamos, que no es el momento lo relevante ni lo importante, sino uno mismo.

Por favor, cómo y donde vamos a comparar; es exactamente igual, que cuando el escolar se encuentra en la clase, haciendo una operación, una cuenta; simplemente, coge, y al tiempo de equivocarse, con la goma de borrar, borra y continua la cuenta; en la vida no cabe otro comportamiento.

Esa es la lección que debemos tener presente; ¿qué solución le va a dar, si en su lugar, se echa a llorar o a lamentarse? Debe de ser todo así de espontáneo, como decíamos, pasar del llanto a la risa en un instante. De lo contrario ahí ya seríamos atrapados por tanta negatividad, por tanto engaño, por tanta miseria material, e incluso corremos tras ellas y la abrazamos y la hacemos nuestras, olvidando, la verdad y realidad del porqué estamos aquí y el motivo que nos trae.

Olvidamos que como toda la materia, es cosa vana, forma parte de éste mundo de engaño, de éste mundo de error, de fantasía, de este mundo que es solo una ilusión, un sueño.

La Verdad no es esta que vivimos, lo inmortal no se encuentra en la nada; y por mucho valor que le pretendamos dar en sí, a tanto modelo o marca de esto o aquello, la verdad es que el mundo de la materia y todo lo que lo compone, incluido el cuerpo que utilizamos, una vez que así lo abandonemos, es eso...nada.

El Amor a veces nos suena a cosas huecas, sin importancia, y justamente ahí es donde delinquimos, dándole la espalda e ignorando la Verdad del Amor. Para desarrollar valores sinceros que arraigan desde nuestro interior más profundo, debemos empezar por aprender a escuchar a nuestro propio corazón,

escuchar la Verdad de nuestro Espíritu, de nuestra conciencia y que en sí es, el Principio Divino del Amor, ya que todo eso anida ahí en nuestro interior.

Hay que aprender a redescubrirlo y no perder su oriente; en algún modo debemos aprender de las experiencias; eso se hace desde ahí, desde la sinceridad de nuestro corazón; para todo ese proceso de escucha interior, no podemos pretenderlo obtener con la boca abierta; primeramente hay que hacer callar a los sentidos materiales, tanto que... es necesario que nos hagamos, incluso, invisibles a esos sentidos materiales si pretendemos vencerles.

La mejor manera es precisamente silenciarlos, cerrarles nuestras puertas, desde la oración interior, desde la meditación y la observación íntima. Nos veremos crecer, madurar y dominar todo lo que es materia; veremos claro todo lo que son sentidos de la materia como formas de error de las que debemos guardarnos y apartar, para evitar en lo posible la mayor contaminación.

¿Se imaginan un barco que pretenda realizar su travesía sin brújula?, pues de la misma manera debemos asirnos, en el día a día a nuestra propia brújula que es la conciencia, para realizar esa travesía diaria con el fin de llegar a buen puerto.

Imaginen, además, que somos como un bizcocho que a medida que nos surgen en el interior de la taza, debemos procurar absorber cuanto menos mejor de su contenido, para impregnarnos lo mínimo posible. A niveles evolutivos, esa resistencia, de evitar empaparnos, va a demostrarnos la solidez, nuestra fuerza y consistencia, y como digo, madurez y equilibrio.

Imaginen que somos seres compactos, es decir, no somos porosos; conforme nos hacemos más porosos, más sustancia del interior de la taza absorbemos, mas nos contaminaremos de esa materia; por consiguiente, mayor será nuestra confusión e impureza. El hecho de ingerir productos de la materia, ya nos implica el convertirnos en seres cada vez más porosos.

Eso sucede cuando nos introducimos a éste tiempo de permanencia, en el plano de la materia; donde algo tan puro, tan Eterno e inmortal no debiera admitir ni una partícula de su antípoda que es todo lo insustancial de lo que

se compone este mundo; nada de valor se sostiene en algo tan efímero y perecedero como es todo lo de aquí.

La Verdad no puede admitir a su antípoda que es la materia, la falsedad. Y esa falta de porosidad, esa manera apiñada y compacta de nuestro interior es la que va a permitir que cuando, como ese bizcocho, al sacarlo de la taza, es como decir que al abandonar nosotros éste mundo de ilusión, lo hagamos con las menos impurezas posibles o simples impurezas superfluas y que solo con sacudirnos un poco, las desechemos por completo; cosa que no ocurriría si estuviéramos empapados de ella.

La vida no está en el cuerpo que llevamos puesto, sino en el alma que lo ocupa. No olvidemos el tiempo que nos reste de estar aquí, que no somos seres intrascendentes, que estamos aquí para una función o misión muy importante, totalmente ajena a cuanto encontramos aquí en éste escenario; y que lo único que podemos lograr de la materia, es más materia, es decir, nada; es decir, solo error e impureza.

Tengamos siempre presente que para acallar los sentidos materiales, debemos cerrarles las puertas por medio de la energía de la oración que yace desde la sinceridad de nuestro corazón. SEGÚN OREMOS ASÍ SEREMOS ESCUCHADOS.

Según nuestros actos, según nuestros hechos así nos darán las calificaciones de éste pasajero curso, así se nos premia. No podemos estar en el martilleo del materialismo y al mismo tiempo en las cosas del Espíritu; como tampoco podemos estar en la Verdad y en el engaño, todo, al mismo tiempo, eso no; o se pertenece a una condición o a la otra, pero no a las dos a la vez; o estás en el agua cristalina o te encuentras en el lodo, pero no en ambos.

Es la acción, los pasos que demos, lo que en verdad cuenta. El silencio de nuestro interior puede llegar a ver esa realidad, siempre que le dejemos apartado de los sentidos materiales.

CON SINCERO CORAZÓN DEBEMOS APRENDER A ORAR.

La oración atrae la bendición; el Amor atrae el sentimiento de amar. ¿Existe mayor ignorancia que la de dar la espalda al Amor? Cuanto más pretendemos ignorar al Amor, mayor es nuestra crueldad contra nosotros y contra los demás.

Sin duda, debemos realizar distintas encarnaciones para que nuestra sanidad de energía se restablezca y podamos continuar el proceso de ascender. Es ahora, cuando debemos cuestionarnos e intentar despertar la Verdad que aquí os cuento.

CON EL AMOR VERDADERO, SE SIRVE A TODOS POR IGUAL; es más, creo firmemente que debiéramos dedicarnos a investigar la ciencia del verdadero vivir; por seguro que no se encuentra ahí fuera en la calle ni tampoco con inútiles lamentos ni tampoco echando las culpas a los demás, de las cosas que nos ocurren, pues no nos damos cuenta que en verdad, lo que nos pasa es que estamos ignorando nuestro verdadero ser interior.

Entonces... ¿Qué puede absorber nuestra atención tanto, para que le demos la espalda al verdadero ser? Nada hay que lo pueda reemplazar, nada que pueda sustituir a nuestro Ser Interno.

La maraña de confusión que nos generamos con tantas formas materiales con las que somos permisibles, provoca ese olvido de nuestro verdadero Ser Interno. Y ello, como antes aludí, sucede porque nuestra falta de constancia, nuestra falta de fe en sí mismo, nuestro exceso de porosidad, es lo que permite que nos impregne e invada y empape el conjunto de sentidos materiales, porque no le cerramos la puerta, no les hacemos callar; olvidamos con facilidad esa necesaria implicación interior.

Debemos buscar la reconciliación interna, para hallar la propia unidad y para eso hay que aprender a rechazar las pasiones y los deseos que pretenden entrar a nosotros por medio de nuestros sentidos materiales.

Si pretendemos ser fiel reflejo de la Vida, del Amor, de la Verdad, debemos cerrar puertas a nuestros sentidos de la materia y buscar la unidad interior. Debemos, como digo, rechazar las pasiones y deseos que encontramos, una

vez que nos encarnamos aquí. La paz y la unidad interior, nos acerca a esa identidad con el Amor y la Verdad.

EL AMOR NO ES INDIFERENTE CON EL SUFRIR AJENO, es algo que se refleja en nuestro interior, por las coincidencias de ésta vida o bien, por las grabaciones que ya poseemos de otras pasadas, pero hay una implicación de unidad interna que nos asocia en la conciencia de los demás. De ahí que nos identifiquemos con el sufrir ajeno.

Tengan presente que lo que ahora vivimos y pasamos, tienen que pasarlo otros muchos, y otros muchos más ya lo han pasado, de ahí esa implicación de unidad interna a la que aludía. E insisto, de que esa identificación con el sufrir ajeno, ese es el Amor. Que nada tiene que ver el hecho de sentirse evolucionado espiritualmente, considerando al resto como seres inferiores.

Ese orgullo de desprecio, es lo que permite que te hagas despreciable. Sin embargo no podemos encerrarnos en una idea, todo tiene unos cauces de solución, porque todo son errores superables; cuando condenamos algo, nos condenamos así mismo.

Por ese motivo NADA HAY CONDENABLE, YA QUE TODO ES SUPERABLE. Estamos en una escuela y las soluciones nos vendrán solas si las buscamos de verdad; si de verdad pretendemos superarnos. De esa manera llegaremos a lograr las metas evolutivas que nos proponemos; pero no condenando, no sentenciando, no mandando, sino sirviendo. AMAR ES SERVIR.

En éste mundo sobran las condenas, sobran las sentencias y hacen falta el servir, servir, servir. Como estudiantes que somos de la vida, así debemos determinar; se trata de ver los diferentes caminos o sentidos de solución que todo lo existente en éste mundo de materia tiene, no debe haber interposición de nada más.

La Unidad y el Amor se encuentran por la vía de servir, no de sentenciar.

Si en verdad nos ocupamos en servir, no veremos ningún otro impedimento ni inconveniente, porque el exquisito y sacrificado hecho de servir ya nos

llenará y nos completará en su totalidad. Tener presente que muchas de las cosas y conceptos, se nos escapan del entendimiento, mientras nos encontremos inmersos en las condiciones físicas que ahora tenemos, con ésta mente de la materia; es así como ocurre.

Fijémonos de qué manera venimos haciendo la obra de nuestra vida; aprendamos a afrontar valientemente cada situación, ello nos hace más responsables ante los hechos; nos enseña a llevar una línea de mayor justicia y de más misericordia.

No tenemos porqué asumir ni aceptar los credos y prácticas de lo que aquí encontramos ya hecho; nuestra concordia con Dios, no es justamente la de que acatemos esos credos y prácticas que aquí llegamos a encontrar implantados... , es decir, un sistema donde se tiene condenado al pobre a la pobreza, al ignorante se le tiene condenado a la ignorancia, al que mata se le encierra o se le amputan parte de sus miembros, cortándoles manos, orejas o dedos... , eso no es Amor, eso no es buscar Unidad.

Por eso digo que todo es superable; nada, absolutamente nada, es condenable; esta escuela donde nos hallamos todos, ha de ser una escuela de aprenderes y enseñanzas; es necesario buscar unos cauces de solución, desde un plano de observador y no de acosador.

Nuestros principios divinos no se basan en credos ni prácticas del mundo de la materia; por eso erramos tanto; ¿porqué?, porque nos guiamos y aferramos a fórmulas de la materia, no a nuestros principios y orígenes divinos. La Verdad no puede ser sometida al engaño ni a la materia, así como el manantial no puede mantenerse ni situarse por debajo de su cauce.

La materia ni sus principios, tienen nada que ver con la Verdad ni deriva del Amor Eterno. Nosotros como Espíritus Inmortales, pertenecemos a los orígenes de la Verdad y del Amor Eterno. También es cierto que, a veces, cuesta trabajo creer, cosas, como cuando se habla de Amor, de Inmortalidad, del Espíritu incluso... , en especial cuando aún nos suenan los renglones de la Historia próxima, a guerras, a dolor, a sufrimientos, a muertes; igual que en otras etapas, de oscuridad incluso, y hemos ido superándolas y conquistando otras de mayor esplendor y lucidez, de mayor bienestar y de confort; ahora



debemos y estamos superando etapas anteriores, para adentrarnos, en otra muy diferente; se trata de la Era de Luz, de Amor, de la Confraternidad y Unión. Como ya digo en otros trabajos, nos vamos adentrando en la etapa de la Unidad y del Amor.

Todo es utopía mientras no se lleve a cabo, mientras no se materialice en hechos; y esto que os cuento, va dejando de ser utopía, porque lo vamos materializando en hechos, ya que ese es el latir, es el sentir verdadero de cada uno de nosotros como ciudadanos del mundo.

No hay otra contemplación ni otra realización, puesto que si observamos, el género humano, abogamos a superarnos, a encontrar soluciones verdaderas, incluido a aquello que parecía que no tenía solución. El espíritu de acción-solución es el que nos reafirma en la postura de ser una especie que vamos a más. Esto se logra haciendo caso a nuestro latir interno.

Se trata, y repito, es pretender formar parte de nuestros orígenes verdaderos que un día fuimos perdiendo, como ahora volvemos a ir encontrando y de nuevo estamos en las puertas de Luz y de Amor; pero debe ser..., sin continuar arrastrando las cadenas del pasado; todo es un proceso, debemos centrarnos en éste presente que vivimos tan mágico, lleno de despertares hacia el conjunto de naturalezas.

Unidad y Amor son nuestros pasos y conquistas más inmediatas. Y no nos será difícil, porque ya traemos siglos y siglos de experiencia, con mucho sufrir, con mucho pesar y pasar. Nuestro deseo se aferra a éste sentir verdadero de superación, de lo que es el ciudadano común, de lo que es la persona en su conjunto y ¡no! de esos cuatro manipuladores que con sus oscuras intenciones nos han venido llevando a situaciones de verdadero espanto.

Tenemos las enseñanzas de nuestros Grandes Maestros descendidos, que justo tuvieron a bien, aparecer entre nosotros, cuando más en tinieblas, cuando más a ciegas y más atrapados por los sentidos de la materia estábamos. Ellos, con sus enseñanzas, en las diferentes partes del Planeta, nos abren conciencia para enseñarnos a recuperar el equilibrio que teníamos perdido y evitar que sucumbamos en el lodazal donde ya venía sucumbiendo ésta nuestra especie.

Por medio del Amor y de la Verdad nos enseñan los Principios Divinos, así logramos salir de los conceptos de la materia, a los que por ofuscación e ignorancia quedamos atrapados, a veces, con demasiada facilidad.

Cada uno de Ellos, cada uno de nuestros Maestros, no dudó en decirnos y enseñarnos toda la Verdad, aunque a cambio sufrieran nuestro desprecio, nuestra persecución e incluso les diéramos muerte, como si de vulgares criminales se trataran; y eso, todo ello, promulgado por los poderosos de entonces; flaco favor, nos vienen haciendo estos poderosos a la humanidad, mientras no aprendan de que su función principal es la de servir. Como ciudadanos del mundo podemos hacer mucho, si denunciarnos de manera constructiva.

Aprendimos como con el arrepentimiento, con la superación del sufrimiento, con la constancia del esfuerzo, con el pensamiento bueno y la buena acción, con nuestras buenas obras..., desarrollamos la buena voluntad y así se hace efectiva nuestra unión con Dios, con la Verdad, con el Amor, con la Luz Verdadera, con nuestros orígenes de Espíritu.

No podemos caer en la primera escombrera por la que pasemos. Y estos mundos de materia, no dejan de ser simples escombreras, comparados con la Verdad y Realidad de nuestro verdadero mundo.

Olvidándonos de nuestra Realidad, nada más que descendemos a estos mundos de la materia, a estas escombreras como llamo, creamos ídolos y los adoramos como si se trataran de divinidades, y es que nosotros mismos, generamos la propia confusión y condenación.

Eso lo vemos con toda claridad, una vez que desencarnamos y abandonamos éste traje de buzo; una vez que nos encontramos solos ante la Verdad, ante el proceso de lo que hicimos y dejamos de hacer, sin más engaños; cierto es que no tardamos en pedir y rogar nuevas oportunidades de descenso, de inmersión a estos planos; porque mientras no reparemos y subsanemos, seguiremos arrastrando con la Verdad de los errores cometidos; todo ese lastre acumulado, supondrá como pesadas cadenas de las que queremos deshacernos.

Es como el escolar, cuando suspende el curso; el tiempo que transcurre mientras no empiece el próximo, ha de continuar con el remordimiento en con-

ciencia, de ver como por esto y aquella razón, no hizo esfuerzo por superarse; mientras los demás compañeros, siguen ascendiendo. A modo de ejemplo, algo así, para hacernos una pequeña idea, es lo que vivimos una vez que abandonamos nuestro cuerpo y volvemos a casa, donde no cabe el engaño.

Mientras estamos por aquí, cuando nos parece, cerramos el sentido del entendimiento, nos dejamos abrazar e invadir por los sentidos de la materia y nos engañamos de manera absurda y bestial.

Es algo que debiéramos grabarnos de manera constante, que una vez desencarnados y de vuelta a nuestra Morada, ahí no hay engaño que valga, es plena Paz, plena Verdad, plena Igualdad, plena Libertad, plena Unidad, pleno Amor; allí se hace imposible que nos encontremos con las personas que no sintonizamos y desarmonicen con nosotros, porque nos ubicamos en diferentes ondas, en distintos grados. Unos en la luz, otros en las tinieblas y otros, mucho más lejanos, en la oscuridad.

Cuando alcanzamos dichos topes evolutivos de superación, ya..., en futuras encarnaciones, en futuras inmersiones, no lo hacemos en mundos seminteligentes como éste, sino en otros mundos materiales inteligentes, evolucionados y que reúnen condiciones totalmente diferentes a este que conocemos. En ellos, se trabaja para todos, se estudia y se investiga para todos; y se da a conocer todo el conocimiento alcanzado; no existen diferencias.

Lo cierto es que desarrollar el mundo del conocimiento es transportarte a lo que aquí, no es que sea prohibitivo o inalcanzable, pero sí es totalmente inimaginable.

Cuando observo, por ejemplo, a estos gobernantes, que se han hecho de fabulosas fortunas a costa del sufrimiento de todo un pueblo; no me queda otra cosa que sentir una profunda tristeza y un amargo vacío; solo, no por el sufrir que originan, porque ese sufrir se convierte en Testigo Evolutivo para quien lo padece, sino por el vacío y sufrimiento de miles de encarnaciones que les quedan a ellos, convertidos en monigotes, para restituir tanto sufrimiento que originaron y por la de infiernos terribles que les queda por pasar, ¡mil veces más!

Y hablo por los que originaron tanta calamidad y NO por los que aquí sufrieron, pues como he mencionado, los que aquí sufrieron y superaron tanta injusticia, una vez que desencarnen, verán abrirse de par en par las puertas, de lo que aquí llamamos paraíso o el cielo, es decir, el plano o grado de la Luz. Son atraídos por las Energías de Luz y guiados a sus nuevas moradas.

Cada uno, como vemos, recibe en relación a lo que cultiva, a los actos que realiza; el que mata, por muy nobles razones que se crea poseer, recibirá el justo castigo por lo nefasto de su acción; y así en todo.

Nuestros Maestros descendidos, que son seres mucho más evolucionados que cualquiera de nosotros; que ya pasaron por todo esto, sepa Dios cuantos millones de años hace, no han venido ni vienen anunciando la guerra ni la muerte, sino el Amor y la Verdad; es decir, vienen pregonando el... , no hagas a nadie, nada, de lo que a ti no quisieras que te hicieren; y lo contrario a esa doctrina hay que pagarlo, incluso, como digo, multiplicado por mil, en tantas veces como así se obre.

Esa Ley, afortunadamente, es inalterable; ahí no existe el compadreo ni el amiguismo ni nada de aquí, que con nuestra debilidad e ignorancia, desarrollamos e imponemos incluso. Por ello, aclamo en diferentes ocasiones: ¡hágame Tú Voluntad y Ley!, puesto que con ella, por seguro aprendemos.

Si nos ponemos a meditar desde nuestro interior, cerrando puertas y ventanas a éste falso mundo de la materia, porque nadie te obliga a ingerir nada de lo que aquí encuentras ni a juntarte con nadie que tú no desees, todo es bajo tu propia responsabilidad; desde ahí adentro, digo, verán que sienten la verdad de cuanto os comento; pero con puertas y ventanas cerradas al exterior... , casi de como somos, antes de venir aquí. Otra cosa distinta es que no queramos creerlo y continuemos engañándonos. Aunque para eso ya, todo, llega a su tiempo y madurez.

Toda fruta, ha de alcanzar su estado adecuado de sazónamiento; lo mismo sucede con cualquier especie, incluida la humana; recuerden que estamos al final de un ciclo, donde no habrá continuidad, sino un comenzar desde cero y de nuevo.

La sobre valoración que otorgamos a las cosas materiales, son posturas de cobardía que tomamos para dar la espalda a la Verdad; nosotros mismos nos convertimos en escaparates ambulantes. Esa valoración a la materia carece de fundamento; cuanto antes lo aceptemos, cuanto antes lo comprendamos, veremos que sobre los músculos se encuentra la inteligencia y no al revés; aún veremos más, y es que sobre la inteligencia... ¿saben lo que se encuentra?, la fuerza más poderosa: EL AMOR.

Comprender, es aprender a valorar, a situarse. Conforme aprendemos a comprender, dejamos de sufrir, ya que el entendimiento nos asiste, y eso es algo a lo que debemos llegar, tarde o temprano.

¿Por qué damos esa extremada importancia a ciertos momentos, si aunque sean momentos de profundo sufrimiento o por el contrario, se trata de momentos de inmensa alegría..., son solo momentos insignificantes, que forman parte ínfima de nuestra inmensa existencia eterna y forman parte de nuestras innumerables clases, en esa infinitud de Escuelas por las que pasamos y continuaremos pasando?

Como expongo en el artículo VISION DE LA VIDA de la obra CONCIENCIA SOCIAL: 'si esta vida es un parpadear, ¿que importancia tiene cada instante que vivimos en ese parpadeo?, ¿porqué tenemos que anteponer un nada a un TODO que en verdad somos nosotros?'

Nosotros somos la Verdadera Realidad, somos lo Eterno, somos lo Inmortal, ¿qué tienen que ver con nosotros los momentos vividos?, simplemente rectificaremos y continuemos. Se hace necesario que tengamos presente estas cuestiones, ya que el hecho de olvidarlo, nos acarreará más sufrimiento. De todas maneras, aprender, tenemos que aprender. Del apego a cuanto aquí hallamos, difícilmente sacamos nada, salvo sufrir.

Somos como el péndulo que no cesa de oscilar de un extremo a otro, nosotros tenemos que encontrar el punto intermedio; ahí vivimos el equilibrio de todo, encontrando el término medio; mientras tanto, no dejaremos de oscilar de un lado a otro, de extremo a extremo.

La superación de cada labor, de cada prueba... , puesto que son simples trabajos, simples pruebas por las que estamos aquí, esa superación, digo, es lo que nos hace o permite elevarnos. Nuestras equivocaciones o errores cometidos, tenemos que pagarlo con el sufrir. Por medio del sufrimiento, caemos en comprender las cosas, es decir, era algo que no entendíamos antes.

El sufrimiento nos transporta a profundidades que son las que nos permiten entender y comprender. Podemos decir, es el mazo que constantemente nos golpea, para lograr extraer de nuestro ser, todo tipo de impurezas y hacernos capaces, de superar cualquier clase de escollo.

### LA ENERGÍA DEL SUFRIMIENTO ES SUSTITUIDA POR LA ENERGÍA DEL ENTENDIMIENTO.

A medida que somos víctimas del desgarro que nos provoca el sufrimiento, se nos proporciona la energía de un entendimiento mayor; es como si se insertara un generador de apertura en nuestra conciencia, pretendiéndonos ayudar para provocar un mayor despertar y por consiguiente, motivar una comprensión más amplia y profunda; desde formas elevadas de energía, se nos tiende la mano para que entendamos; no olvidemos que nuestra Realidad como Espíritu se encuentra en continuo contacto con el Mundo de las Energías y con ello, con nuestros Ángeles de la Guarda; es decir, se trata de una conexión o tubo respiradero por donde se comunican y nosotros nos podemos comunicar con la Energía Principal del Plano de Existencia del Espíritu.

Las Energías o Espíritus o Hermanos Celestes... , están siempre dispuestas ayudarnos, orientarnos y dirigirnos, siempre que nosotros así lo pretendamos o lo consintamos; están perpetuamente traduciéndonos, para facilitar la labor de comprender cuanto aquí vivimos. NUESTRA OBEDIENCIA HACIA ELLOS, LES IMPLICA EN UNA PROTECCIÓN HACIA NOSOTROS.

Ese aprender por medio del sufrir, así ocurre tantas veces no comprendamos, bien por terquedad y apego a las cosas y sentires materiales o no entendamos por el mismo ofuscamiento de la conciencia; así que esa apertura de conciencia, es la que nos abre puertas, para ver desde otro ángulo con mayor claridad, con más amplia mentalidad.

Esa apertura y mayor claridad de entendimiento, es el soporte que impedirá que suframos; pero sepamos a ciencia cierta, que ni un solo instante, desde que encarnamos en el cuerpo que llevamos puesto, nos encontramos solos.

## LECCIÓN 9

### No caminamos solos

El entendimiento, es el camino que nos va abriendo puertas para ver las cosas con claridad. Hacernos los desentendidos, no nos ayuda para nada, al contrario, nos agrava aún más, porque si estamos descendidos aquí ahora, es para aprender y avanzar en nuestro proceso evolutivo; omitirnos de esa responsabilidad, es pretender desentendernos de sí mismo; a mayor grado de olvido, nuestro sufrimiento será mayor.

Las experiencias por las que hemos venido a pasar, deben quedar grabadas paso a paso en el libro de nuestro existir, no podemos pasar hoja, como si nada hubiera ocurrido, porque eso es olvidar y olvidar nos implica en volver a repetir, y repetir, es volver a más de lo mismo, es decir, volver de nuevo a sufrir.

No se puede ahincar en el pasado, pero no debemos olvidar, para que esa desconfianza nos ayude a evitar caer otra vez. Tampoco olvidemos que existe un equipo de seres ascendidos, de una enorme capacidad, en continuo desvelo, por ayudarnos a salir de cada prueba.

Volvemos a insistir y recordar, de cómo esto de tanto abatimiento y tanto tener que comprender... ¿qué es lo que me va en ello? A mayor sentido de entendimiento, mas disminuye el sufrir, menos latigados seremos, para tener que aprender por medio del sufrimiento.

Ese mayor alcance de comprensión, nos capacita para una repercusión de aproximación hacia la sabiduría. Con la sabiduría encontraremos mayores manantiales de Amor.

Se materializa ese doble cuerpo, esa dualidad, en una recíproca alianza, ya que a mayor Amor, mayor sabiduría.



No debemos olvidar que mientras nos encontremos en estos planos de la materia, el escaparate del engaño, va por delante; mayor, cuanto más actuamos en contra de nuestro propio sentir, en contra de nuestro Ser Interno.

ACTUANDO EN CONTRA DE NUESTRO PROPIO SENTIR, NOS PONEMOS EN CONTRA DE NUESTRO PROPIO ESPÍRITU.

Nada que es materia, puede estar por delante del Principio Divino. Nos encontramos aquí, como simples alumnos y venimos simplemente para aprender. Todo lo demás son maquinaciones de la materia, tanto de la mente, como de la razón, como de la inteligencia material; pero que mientras así ocurra, andan aún muy lejos, del entendimiento de la Mente del Espíritu.

Debemos aprender a despojarnos, de las cargas que nos echamos con los sentidos de la materia, pues son caminos de error. Todo camino de error que andemos, luego tenemos que desandararlo, nos cueste los descensos que tengamos que realizar. De ahí la importancia de comprender, para dejar de hacer caminos innecesarios.

La creencia mortal, enseña bien poco, y más viendo ya, que nuestra condición, no es la que aquí tenemos de materia, puesto que nuestro Ser es Inmortal.

¿Qué conducta diaria debo desarrollar?, ¿de qué manera me vigilo?, ¿cómo me alimento en mis conversaciones y en mis pensamientos? En ocasiones, el escolar no percibe la importancia del hecho de ir a la Escuela y aprender. Al tiempo, cuando hemos abandonado los estudios, nos damos cuenta de la barbaridad, por haber actuado así, y los echamos de menos.

TODO ES UNA BATALLA CONSTANTE QUE DEBEMOS LIBRAR POR LA VERDAD Y POR EL AMOR. Así, sin duda, nos identificaremos como hacedores del Bien.

Solo con vigilar que nuestras malas actitudes disminuyan, veremos como por sí solo, aflorarán las buenas y positivas. El valor verdadero es lo impercedero, por eso debemos apartarnos del sentido material de las cosas.

La confusión la generamos nosotros mismos con nuestra creencia, en infinidad de ocasiones, de creer que sabemos o de que estamos en posesión del saber, y al final, generamos una maraña de pensamientos que distorsionamos cosas fáciles, soluciones fáciles, convirtiéndolos en complejos laberintos.

Acuérdense que conduciendo éste vehículo prestado, como es nuestro cuerpo, debemos ir desconfiados; todos los mandos y cuantos sentidos lo componen, deberemos aprender a manejarlos adecuadamente, para evitar que seamos nosotros los manejados; no olviden que estamos hablando de mandos y sentidos de un nivel seminteligentes; y que, a veces, en vez de gobernarlos, nos manejan y nos gobiernan, haciéndonos caer en sus redes de engaño.

Mientras así permanezcamos, metidos en éste cuerpo, no olviden que es un simple artefacto que dirigimos y que sirve para desplazarnos, de un lado para otro; así debe ser mientras permanezcamos en el mundo de materia.

Muchas mañanas, al despertar, simulo que me pongo de nuevo el traje o cuerpo carnal, de como me voy acoplando a él paso a paso, tal como si fuera mi indumentaria para ir a trabajar. Y tomo conciencia que de nuevo me espera una jornada de tareas en éste extraño y, a veces, inhóspito mundo de la materia y máximo aún, metido en ésta escafandra de materia carnosa, horriblemente incómoda y pegajosa, pero que, al tiempo de transcurrir momentos después, voy adaptándome en su conjunto.

Es cierto, que al menos, determinados sentidos materiales, que ya trae incorporados dicha escafandra, logro, digo, en dejarlos como desactivados; es como disponer de una caja de herramientas y pequeñas maquinarias, que por supuesto, sería absurdo pretender manejarlas todas a la vez, carecería de sentido, y sería para volverse loco; en éste caso, estamos hablando de algo parecido; ya uno, es el que debe determinar qué emplear en cada momento.

Por poner un ejemplo práctico, en éste momento me hallo ante mi “tecn-amigo”, que es el ordenador; además de la vista, del tacto y de la comprensión, difícilmente entro en valorar el resto de sentidos y percepciones, creo o imagino que se encuentran ahí ordenados en su caja de herramientas, e incluso el del oído, si se activa, es de manera inconsciente o está a una escala

muy, pero que muy baja, y eso lo sé en especial cuando alguien me pretende llamar.

Quiero, con todo ello, demostrar-me que no dejo de visualizar mi realidad temporal en éste plano de la materia; de lo que haya vivido y experimentado, sirva de lección e imborrable experiencia; sobre todo, cuando recuerdo, que si puedo ahorrarme el descender de nuevo acá, sin duda sería para celebrarlo Allá.

Volviendo a lo de las herramientas, me clarifica enormemente realizar ese tipo de desactivación y me permite, a su vez, visualizarme con mayor exactitud, sobre mi situación provisional, en éste mundo de la materia. Así, incluso, me queda más claro aún, que la materia no tiene ni puede hacer nada ante la Realidad del Espíritu, de la Verdad.

Somos como los dedos de una mano, como marionetas de un Ser Extraordinariamente Elevado. Y eso, al menos, si lo tenemos en cuenta, de vez en cuando, nos podrá servir para tener o prestar más cuidado donde ponemos los pies de la mente, a medida que continuamos caminando por este plano.

Es cierto que si nos descuidamos, como ocurre en muchas ocasiones, esos sentidos de la materia, se imponen de tal manera que hasta nos hacen creer que son reales, de que no son pasajeros, e incluso que es esta vida la verdadera; pero eso está ya en uno mismo, según las facilidades y credibilidad que se le den a dichos sentidos de la materia; por eso hay que andar con desconfianza para evitar caer en la trampa de su engaño.

Darle un mínimo de veracidad a la materia, es como dar pie a hacernos creer que la ropa que llevo puesta, es mi verdadero cuerpo. Es así como los sentidos materiales actúan y nos convencen en la creencia, de que es este cuerpo de la materia, este cuerpo protoplasmático, es el cuerpo verdadero; ignorando o no creyendo que nuestro cuerpo verdadero sea el Espíritu Inmortal que somos.

Sabemos que éste cuerpo, es solo un producto desechable. Y no aceptamos semejante idea; nos convencemos de la mentira, puede que por propia cobardía hacia la Verdad.

Entre las creencias y costumbres que ya hay desarrolladas, que ya hay impuestas, nosotros nos dejamos llevar por ellas, no importa las razones que empleemos; de esa manera no tardamos en caer en la trampa de tomar por veraz todo este mejunje de formas y cosas que hay aquí montado, donde nosotros participamos y perpetuamos, tomándolo como veraz.

Así se va originando, un tal grado de contaminación, de confusión..., tan masivamente y en el convencimiento de que lo real es esto que vivimos, que se provoca una degradación de la propia especie, por su incapacidad evolutiva; hacemos que la mentira se tome como verdad; lo falso como algo verídico.

Al final, para evitar el maleamiento total, se recurre a la necesidad de que periódicamente se determine por hacer descender y encarnarse a Maestros, cuya función es la de desarrollarnos e implicarnos una serie de doctrinas para que, en su cumplimiento y obediencia, podamos recuperar la realidad del equilibrio evolutivo.

Ellos nos hablan con su palabra viva; por medio de su ejemplo y enseñanzas, reactivamos de nuevo el curso de verdaderos valores, hacia la evolución; impidiendo que quedemos anclados aquí en estas falsas formas por las que pasamos.

Esas nuevas doctrinas, esas enseñanzas que se nos proporcionan, son bastones que nos facilitarán nuestro caminar a medida que así los utilicemos.

Cuanto más nos abracemos a la materia, más nos confundimos, más nos atamos al error y más nos ponemos a las órdenes y esclavizamos con la materia. De todo esto, debemos convencernos y estar diciéndonoslo de manera repetida, porque van a ser los hechos, van a ser las acciones, los que queden grabados, los que formen el empedrado en el Ser Interior de nuestro paso por aquí.

Así, tal como nos cultivemos hoy, seremos en un mañana cercano; hoy actuamos y pensamos como resultante de la manera que nos hemos ido labrando en el pasado. El que niega estas realidades, es porque se encuentra en una fase aún, muy parvulario.

Es importante que no nos demos tregua en ese sentido, ya que para el poco tiempo que aquí pernoctamos, valdrá mucho todo el sacrificio y derrame de energía que hagamos; ¿recuerdan?: “quien en esta vida se gaste, será salvo en la otra Verdadera”; recuerden también: “he venido a prender fuego al mundo”; pero no interpreten ni mucho menos ni se refiere a un fuego físico, como mal interpretan otros obsesos y prenden fuego de verdad a nuestra pobre naturaleza que nada tiene culpa de la torpeza ni de nuestra mucha ignorancia, no es para nada a esa clase de fuego; se refiere a las llamas del Espíritu, al fuego del Mundo de la Energía, para que aquí no dormitemos y se revelen dichas Energías contra todo lo que vea y sea injusto.

¿Recuerdan?: “a quien esta vida le arrebaten, ganará la Gloria Eterna en la Otra”. ¿Recuerdan?: “he venido a traer guerra”; pero ni mucho menos se refieren a las guerras que necia y cobardemente generamos nosotros los humanos, no..., porque además, hay que ser necios y cobardes para generar una guerra; la guerra a la que se refieren estos Enviados, es sobre la constancia de reclamar unos derechos de igualdad, de justicia, de paz, de libertades..., que es lo que nos va a ennoblecer, a dignificar, a elevar como especie en evolución, pero todo desde lo más noble del Amor.

Y debe ser en todos los órdenes sociales, sin distinción de nada, porque han de regir los mismos derechos para todos; como entre las gotas de agua que forman los cauces, que forman los mares, los lagos y los océanos, no hay diferencia alguna; así nosotros debe ser con nosotros y entre nosotros, debemos aprender a ser y a coexistir; como las hierbas de los campos, como las hojas de los árboles.

Las diferencias las marcamos con nuestro grado de conciencia según se encuentre más disminuida y cerrada. La conciencia ha de alimentarse de la energía que le echemos.

Esa conciencia se opaca, se cierra, a medida que nuestras acciones son negativas y materiales, es decir ciegas y oscuras; por medio de nuestros pensamientos negativos..., todo ese compendio de formas de baja energía, de baja vibración, de energía fría..., es lo que obliga a nuestra Realidad Inmortal y Espiritual a ensombrecerse.

Cada acción, cada pensamiento negativo..., empaña, quita claridad, enturbia..., como hemos dicho: ensombrece, porque cada vez nos introducimos más en el mundo de las sombras; a medida que más ampliamos y desarrollamos nuestros sentidos materiales, más cerramos la comunicación con nuestra Realidad Espiritual y mayor es nuestra ceguera, porque hemos preferido alimentarnos de sensaciones y formas materiales; no podemos estar limpios, nadando en un estanque de lodo y cieno.

Si viéramos la verdad de éste plano de la materia, para qué lo tenemos y de qué nos sirve, de seguro que evitaríamos mancharnos ni de contaminarnos con ninguna de sus ilusorias formas.

Ahí es donde se encuentra el misterio de ésta Escuela, y ese es el precio que debemos pagar si queremos evolucionar y elevarnos a otros planos más superiores, como ya otros muchos compañeros de curso han hecho y vemos y comprobamos una vez que desencarnamos.

Por supuesto que esta estación de peaje, no es el lugar más adecuado para venir de recreo, aquí el recreo lo pagamos caro. Para recrearse, ya tenemos lugar y tiempo en nuestra Verdadera Morada. E insisto, no antepongamos una nada como es éste mundo de la materia, a un TODO, que somos nosotros y la Realidad de nuestra Existencia. De lo que nos autoconvenzamos, en eso nadaremos de abundancia.

Claro que descendemos aquí con el olvido de nuestra Realidad, ya que venimos como alumnos, no podemos traer el conocimiento como de maestros; nuestro descender aquí, ha de ser la de alumno; desde ahí, aprender a remontar, hasta hacernos del conocimiento; esa misma prueba, una vez superada, estará reservada para otros de grado inferior, nosotros pasaríamos a etapas o fases de grado más superior.

Todo cuanto aquí vivimos, nada tiene que ver con nuestra Realidad interior; lo que aquí vivimos, no es la Realidad. Cuando vamos a la escuela, pasamos por un proceso de aprendizaje. Cuando vamos a trabajar en nuestro oficio, pasamos por una ejecución de labor y perfeccionamiento, de ese aprendizaje.

Cuando descendemos aquí, venimos en el cumplimiento de una serie de labores que nos permitan un mayor aprendizaje; pero venimos como alumnos y como alumnos tenemos que aprender a disponernos en participar, en ese aprendizaje por el que estamos; no nos ayuda para nada, la soberbia de dárnosla de cómo si ya supiéramos o la de señalar a los demás en sus torpezas jactándonos de ello o pasar por aquí como si nada de lo que ocurre fuera con nosotros, etc. Todo implica a todos.

Por eso, debemos evitar caer en la trampa de la materia; esto que aquí hacemos, son simples trabajos, solo son pruebas, meros ejercicios que ya con la sola y simple superación, nos valdrá para elevarnos.

Por eso, no tiene pie el que actuemos con miedo, no hay razón de ser, el que callemos lo que vivimos o sentimos interiormente, puesto que se trata de nuestro ser, de nuestra consciencia interna, de nuestra presencia vital que es lo que nos vale. Y todo eso está muy por encima de cuanto aquí encontramos; no podemos ignorar ni tampoco callar, así nos lapiden, así nos amenazan..., qué utilidad puede tener nuestra forma física, una vez que ya la abandonemos.

Por el contrario, no es lo mismo pasar ajenos a la mayoría de costumbres y formas que hay impuestas, a sentirnos parte activa de ellas; en cada error que cometamos, lo habremos de pagar con el sufrir. Es más, es que no tenemos ni que enfrentarnos a nada ni a nadie, solo debemos hacernos los tercos, para llevar a cabo nuestro verdadero sentir de valores, por mucho que tropiece con las costumbres impuestas.

Imaginen que nosotros mismos nos auto observamos desde un nivel más elevado, más aéreo o imaginen que de los familiares que tuvimos aquí, continúan en energía con nosotros vigilándonos; puede que de esa manera, caminemos, no con miedo ni temor, pero sí con más cuidado, desconfiados y disciplinados; con mayor respeto, porque sabemos que nos están mirando desde lo alto, desde arriba; y el error, no lo dudemos, se encuentra a la vuelta de la esquina.

Imaginen que a Ellos, los Seres Superiores o Hermanos de Luz, los tenemos ahí a nuestro lado, junto a nosotros; más de uno de Ustedes, tienen incluso

la experiencia; pues imaginen, como digo, que teniendo a ese ser querido, desencarnado, junto a nosotros, queriéndonos ayudar y decirnos algo; nuestra atención y cuidado a lo que hacemos, se acentuará, ¡porque nos sentimos observados!

A niveles de la propia autoobservación, podemos reprendernos y vigilar, pero también hacernos trampa o sincerarnos y corregirnos; pero a niveles de ser observados por otros, aunque sean energías, ya la cosa cambia algo bastante. No obstante, debemos reconocer que desde esos Planos y desde ese estado de Energía, las visiones y conceptos, nada tienen que ver con los valores que aquí damos.

Así derivemos hacia el apego de las cosas materiales, sin importarnos el daño que nos acarreamos; eso nos costará caro, muy caro. Es uno de los motivos por el que se nos advierte e intenta dirigir por medio de diferentes mensajes y enseñanzas: “ama a tu prójimo como a ti mismo”; ya que actuando así, ya te guardarías tú mismo de generar ningún daño a los demás ni en palabra ni en obra ni en pensamiento.

O ¿acaso harías a los demás lo que a ti no quieres que te hagan? Pues con ésta enseñanza, actúa desde dos posturas y éste curso seguro lo superas, sin necesidad de tener que volver más, ya cada cual decida; una es: “no hagas a los demás, lo que a ti no te gustaría que te hicieran, aunque los demás sí te lo hagan”. Y la otra postura es: “haz a los demás lo que tú quisieras que ellos hicieran contigo, aunque los demás digan y se comporten incluso de manera contraria”.

No olvidemos que nos enfrentamos en estos mundos, con gente apegados a la materia o esbirros de la materia y que gran parte de ellos son los que forman los submundos de las energías.

En planos como éste, afloran a él, todo tipo de energías en el mismo derecho de evolucionar; y es una realidad de cómo nuestro mundo, por encontrarse en un nivel seminteligente, aún subyazcan seres de planos inferiores, seres del bajo astral que van a intentar incrementar nuestras dificultades para desarrollarnos de manera natural; en muchas ocasiones, confundiéndonos, por



ejemplo, si es que les dejamos o le permitimos el acceso por medio de una de nuestras energías materiales como es la del pensamiento.

Con el pensamiento podemos trascender a formas de lo más maravilloso, pero también a ciénagas de las peores, donde daremos lugar a que nos chupen la energía vital; claro que nos podemos sentir extraños y sin apetencias de nada, sin imaginar que somos los provocadores de ese estado por el mal pensar.

El pensamiento es un vehículo de energía que nos permite trascender a lo más insospechado, pero que usamos de manera muy incorrecta; por lo tanto, lo empleamos en nuestro propio perjuicio, aún ignorándolo.

Todo aquí es una escuela pendiente de aprender a practicar. Ahora, hoy, a partir de éste instante, podemos esforzarnos para anotar y poner en práctica, cuanto deseemos. No importa lo que creamos que nos cuesta; no importa las dificultades que creamos que existen; son todas, impresiones falsas e irreales que recibimos de los propios sentidos materiales, pero sin olvidar, que cada impresión de dificultad o negativa que recibamos, debemos atribuirlo a esos sentidos erróneos de la materia y de ellos, y solo de ellos, vamos a recibir impresiones falsas y engañosas, ya que está en nosotros mismos el no caer o evitarlo o estar sobre aviso y aprender.

Recuerden que somos los que conducimos el vehículo, por tanto, somos los que debiéramos aprender a manejar los mandos.

Cuando despertamos a esta existencia, experimentamos sufrimiento ante el cambio al que somos sometidos; realizamos verdaderos esfuerzos para adaptarnos a la provisional y nueva condición; puede que alguno de Ustedes, que no es lo corriente, tenga sobre impresión el recuerdo de ésta etapa, en una sensación incluso de vértigo, porque todo eso lo experimentamos, aunque luego pasemos por la anestesia de la energía. Ya aquí, sopesar de que continuemos con nuestras facultades de entendimiento astrales, observamos como los que nos rodean no nos entienden; tanto padres terrestres que hemos elegido, como hermanos y el conjunto de los que van a ser familiares y amistades, nos toman como una especie de muñeco, de juguete; y nos tratan así, convencidos que carecemos de entendimiento.

Acabamos de nacer aquí. Es una situación incómoda, a la que se une el adaptarnos a la nueva y tosca indumentaria carnal en la que nos vemos, tan incómoda, tan pegajosa y desagradable; es como vivir en el éter y descender por las buenas a un mundo compacto y tenebroso.

En cierto modo, por fortuna, todo pasa a formar parte de nuestro dispositivo de olvido temporal que se genera paralelamente al encarnar. A todo esto se junta, el tener que aprender a emplear unos sentidos extraños y rudimentarios, como es el aprender a comunicarse con esos sonidos espantosos que luego descubres, le llaman la palabra hablada; o el tener que aprender a atisbar hacia el exterior por medio de estos dos orificios que le llaman ojos o, desde estas paredes laterales de tu nueva indumentaria, aprender a escuchar los sonidos por medio de esos otros orificios que le llaman oídos o eso de tragar esa cantidad de productos y sustancias por medio del orificio o apertura que llaman boca o a expulsar una serie de secreciones que emite o genera éste nuevo cuerpo carnal tanto por el orificio trasero como por el orificio delantero, según sea más sólido o sea líquido, etc.; la verdad que no es nada agradable.

Todo tan rudimentario y tan terriblemente primitivo, en relación a nuestro verdadero estado de seres incorpóreos y que para nada empleamos ni necesitamos usar ninguno de los artilugios de éste cuerpo ni nada parecido.

Más aún, cuando te desenvuelves entre lo que es tu nuevo escenario y dentro de los de tu misma especie, compruebas que en su mayoría, todos están convencidos de que esas son sus formas y la maneras verdaderas y reales; no atisbas ni la más mínimo sospecha de que eso no puede ser así y lo asumes tal cual se te plantea y presenta, ¡que espanto!

La verdad es que si sales de esta, como se dice, ya sales de todas; porque si de antemano están convencidos que lo que ves es lo que hay y es tal como es, cómo van a cambiar por otras formas y maneras mas sutiles o más correctas; es decir, que el verdadero problema que podemos encontrar en éstos mundos en fase de evolución, no es el cambio en sí, sino la imposición que se hacen así mismos, aferrándose a lo que ya tienen y dicen, a lo que ya creen, y con ello se ven rechazadas todas las nuevas corrientes de posibles cambios, que no van a surgir, si no por medio de situaciones violentas, motivadas dentro de sus propios tejidos sociales, en esas diferencias que se imponen al pretender

perpetuar, como digo, eso que ya tienen por credo. Se enfrentan para querer cambiar y transformar a mejor, ante lo establecido e impuesto por tradición.

De esa manera, así te obligan a que también adquieras el mismo sistema; de tal forma que si retrasas un poco en adaptarte, dentro del tiempo que se cree estipulado, te tratan de subnormal y te someten a todo tipo de espantosas pruebas.

Así, de sobresalto en sobresalto, la claridad y condición tan excelsa que tenías, te la van apagando y sustituyendo por lo que toca en esa época; ¿A dónde queda relegado el Amor verdadero y la Vida verdadera, sino como sumisos de los instintos y sentidos de la materia?

Nada de lo que en verdad nos ocurre, lo percibiremos en su exactitud, todo va camuflado y engañado, manipulado por todo este montaje, por este escarapate de falsos valores impuestos.

Llegaremos a percibirlo en su exactitud, cuando la estancia aquí toque a su fin y se disipe y suprima totalmente nuestra condición provisional de mortal que hemos acarreado hasta ese momento.

Recibiremos según merezcamos; según los esfuerzos realizados, en especial, según hayamos abrazado en mayor o menor cuantía a las formas de la materia por las que hemos pasado. Por eso es aquí y ahora donde insisto de no regatear en hacer el Bien; puesto que todas las existencias, somos hijos del Bien, en una estrecha y constante vigilancia.

**HACER EL BIEN, NO NOS DEBE CANSAR NI ESTORBAR PARA NADA.**

Nosotros mismos, somos los que nos flagelamos con la ira, con la soberbia, con la vanidad y por consiguiente, con el propio sufrimiento, a medida que nos dejemos atrapar por cualquier forma de materia en la que provisionalmente estamos.

¿Quien afirma que hemos salido ya de la época de los inquisidores, si también es algo que se pretende perpetuar?; ya con otra mecánica, con otro ardid, pero se continua en formas inquisidoras.

Es por medio de la reconciliación interior, como podremos pagar las deudas que por comportamientos y pensamientos impuros hemos contraído. Debemos aprender a reformarnos con misericordia, con justicia, pero no con venganza; con Amor y no con ira; con la exigencia de nuestro sacrificio y propia privación; aprender a reformarnos con nuestra abstinencia, a tanto germen de provocación que aquí en la materia encontramos, desde ahí afuera.

Esa inmolación que nos hacemos contra todo lo que implique las costumbres y usanzas de ésta vida, supondrá una salvación espiritual verdadera, de superación y elevación, tan considerable que no podemos determinar aquí con palabras

Será..., como vivir en el fondo espeso del lodo y situarse en ocupar lo más sutil y hermoso del cielo; es como ocupar lo más hermoso del Mundo Espiritual del que procedemos. En las enseñanzas que aquí recibimos, por lo general, y en casi en todos los niveles, es una enseñanza teórica, por tanto, estamos hablando de una enseñanza muerta, de un aprender muerto; es necesario que ese aprendizaje teórico, esté corroborado, por propia necesidad docente, por las mismas obras, es decir, por los hechos que implican el practicarlas; eso es lo que nos va a llenar de confianza, es justamente lo que nos va a completar y a dignificar.

Si nos vamos a la oración como tal, no solo nos ratifica como personas de comprensión espiritual, sino que su práctica y el convertirla en hechos de acción, es lo que nos hará salvos, de todas las pruebas por las que aquí hemos descendido.

Ocupa el tiempo en formas sanas de vivir, aunque sientas y te veas solo; recuerda la frase: “venimos solos, ¿con que creen que partimos, por mucho que nos hallamos rodeado?”. Es necesario que pongamos en práctica y que lo apliquemos de manera continua, la Verdad y el Amor; porque tampoco sabemos si estamos aquí más o menos tiempo, por ello urge nuestro empeño y medida en cada palabra, en cada acción; todo es un estudio continuo, es un teatro permanente.

Imaginen que esto es lo último que realizamos en ésta existencia; a la hora de hacer o ver el recuento, de cuanto hemos logrado, ¿Cuál sería el fruto ob-

tenido?, ¿no merecerá y valdrá el que pongamos todo nuestro empeño para realizarlo?

Como bien afirma la frase..., de cómo, ‘no dudes ni te retrases de decirle a quienes quieres que, les quieres; porque ninguno sabemos, como digo, cuando nos toca de partir, y sería triste, pudiéndolo hacer, el no hacerlo y sobre todo, algo tan importante como decir a los que quieres, ¡que les amas! Y que los quieres de verdad’; se trata de un digno ejemplo, que sin duda, ya alguien te copiará; además que quedará ahí atado, como un gesto y como un hecho de lo que hemos venido haciendo por aquí.

Serán formas enriquecedoras que restarán a esas otras más nocivas y que sin duda también hemos realizado en nuestro paseo por aquí, en más de una ocasión. Y eso es lo que ahora me apresuro a deciros a cada uno de Ustedes y el motivo que me lleva el escribiros y haceros saber, para implicaros con, esta Metamorfosis con Dios; por que sé que lo viviréis muchos; sintáis como os quiero, como os amo a todos y a cada uno de vosotros, porque concluimos que al final formamos parte del mismo océano; lleguemos antes o más después, pero todos, convendremos, que desembocamos en la misma inmensidad cósmica que es la del hermoso e inimaginable Amor.

Os amo, porque es el ejemplo de educación constante que vienen regalándome mis Maestros. Amémonos, porque será el cumplimiento de la Ley, en esa lluvia de enseñanzas que nos regalan en continuo nuestros Guías desencarnados o Hermanos de Luz.

## LECCIÓN 10

### Lluvia de enseñanza

Por mucho que nos aferremos a las cosas del error, a las cosas de la materia, tenemos que aprender la verdadera lección por la que descendemos, hasta completar nuestro grado evolutivo.

El conjunto de pasiones materiales que permitimos nos arrastren, obligan a que descendamos aquí tantas veces necesitemos hasta aprender la lección. Por algo y no debido al azahar, está montado y creado todo este conjunto de formas, y todas y cada una de ellas; así se encuentran puestas a nuestro servicio, para ayudarnos en la elevación, como lo pueda estar cualquier material de un taller o de una escuela; ya en cada cual queda su empleo y utilización.

Tenemos una amalgama de conceptos que podemos ir discerniendo conforme evitamos ser atrapados y enmarañados por todo lo que hay aquí. Y eso es un logro de lo más importante, el no caer o evitar caer o el saber salir, aún, habiendo caído.

Por cada situación que salvemos, seremos salvos, y más si vemos como vamos prácticamente contra corriente; porque la mayoría de las personas, se consumen así mismas en la ingerencia de tantos productos que aquí encuentran, en el engullir de lo que en continuo tragan; ciertamente por dejarse llevar ante el escaparate de lo que aquí se nos muestra. Solo pernoctamos un instante, tómese en todo caso, un pequeño refrigerio, pero no algo como para hartarse.

Así se juntan las diferentes corrientes de humanidades que se desarrollan en éste plano; unos, como digo, se mantienen al margen general, de formas y usos aquí empleados e implantados; y los otros, muchos, son y están atrapados por cuanto aquí encuentran, confundidos y distorsionados, porque se convencen de conceptos y formas del error, en formas de la materia; son, estos últimos, por lo general, los que pretenden imponer su color y pareceres,

cuando su postura debiera ser la de aprender, no la de imponer. Son los que temen perder algo de la materia, porque creen que les pertenece.

La razón de la materia les asiste y se implican con ella. Sin embargo, la Verdad nunca podrá acceder a la mentira, ni implicarse con ésta.

Encarnar y desencarnar se hace como un circuito obligado mientras pretendan continuar atados a las formas de la materia a la que descienden; así se nos imprimen las huellas del propio transitar.

Esos que se mantienen al margen de cuanto aquí encuentran, porque se atienen a sus respectivas líneas de separación claramente definidas, entre el plano del que vienen y en el que están en éste momento, podrán aportarnos mucha más claridad, mucha más profundidad, porque su conocimiento ahonda más allá de lo profundo, porque vienen evitando contaminarse, en contra de lo que hace la mayoría; traen ya grabado la huella de anteriores etapas de forma más consciente.

¿Acaso, eso mismo, podrían pretender lograr aquellos otros, cuyas bases se sustentan en cuanto de materia encuentran en ésta existencia, defendida por algo tan irreal y perecedero como es la propia mente de la materia? No podemos anteponer nada a lo Real y Verdadero del Existir. Somos actores en un teatro; somos aves de paso.

Hemos hablado de la brújula y de como nos sirve para surcar éste océano de confusión, que llamamos vida; es nuestra propia conciencia que como una brújula va indicándonos en cada momento los pasos que debiéramos dar. Si la mantenemos nítida, en continuo va a ir dirigiéndonos hacia feliz puerto.

A parte, también nos acompañan esos Guías, que como tesoros de sabiduría o cartas de navegación, vienen ayudándonos a surcar y cruzar las tempestades, con indudable garantía de llegar a buen puerto y no zozobrar en la travesía.

No podemos olvidar esos otros tutores tan fiables que son los diferentes códigos o comportamientos de vida que han legado sus respectivos Maestros descendidos, cuando así fueron encarnados y dirigidos para cumplir su función.

Cada uno de Ellos vino con idéntico fin; como corresponde a Honorables Jardineros que cuidan y vigilan su mimada plantación.

Imaginen que en cada uno de Sus Encarnaciones o materializaciones que aquí realizan entre nosotros, es como si fueran fertilizantes, que conforme se expanden sus enseñanzas, vamos recuperando nuestra energía y vitalidad; así como nosotros hacemos con las plantas de nuestros campos, Ellos hacen con nosotros, puesto que somos Su plantación.

Nosotros, por medio de la sucesión de generaciones, optamos o no en creerlos y optamos o no en practicar sus enseñanzas. En sí se trata de que vayamos descubriendo y madurando.

Piensen que una vez que descendemos, nuestra labor es erguirnos como tallos hacia la luz del propio sol, de la sutileza del aire, desde la frescura de la tierra donde estamos plantados... , todo contribuirá a la armonía de un sano desarrollo.

Nosotros sentimos una conexión con cada una de Sus enseñanzas, porque no fueron palabras que salieron de Sus bocas y al tiempo mueren, no; cada uno de Ellos habló con la boca de su corazón, con la Verdad de Sus Conciencias; caminaron ajenos a la falsedad que implica estar en la materia.

Lo importante en cada uno de nosotros es que nos demos en practicar esas enseñanzas, una a una y llevarlas a cabo. Lo importante es, antes de todo, comprender y entender, para que no se quede nada en teoría.

No es posible regenerarnos en Vida nueva, si nos hurtamos el derecho de elevarnos; y así ocurre cuando engañándonos y mezclándonos con todo este sistema de formas y sensaciones materiales, nos dejamos llevar por ellas; cuanto más materia consumamos, más nos impedimos en ascender; es decir, cuanto engordemos en la materia, mayor será nuestro peso, nuestra misma densidad, por consiguiente, mayores serán las dificultades de elevarnos.

¿Cómo vamos a lograr un Alma sana, si caminamos lejos de ese mismo deseo de sanidad?, la latigamos con indiferencia, con tanta cantidad de formas indeseables, que causa pavor. Como dije, NO PODEMOS FORMAR PARTE



Y ESTAR A LA VEZ, EN DOS POLOS OPUESTOS; no podemos estar al mismo tiempo en la Verdad y en la mentira. Recordemos que la mentira y el engaño son de este mundo. En la Morada de la que procedemos, solo reina la grandeza de la Verdad, del Amor.

Imaginen que somos descendientes de familia inmensamente rica; venir a este plano de la existencia, supondría, como el ponerse unos harapos por vestimenta y desenvolverse entre la sociedad vestidos así, para superar las pruebas de desprecio continuo a que seríamos objeto. Eso es lo que realizamos cuando descendemos a estos planos, ¡y más nos vale superar las pruebas!

La reconciliación y comprensión consigo mismo es el puente que nos permite llegar de una orilla a otra; es timón invariable que nos hará llegar a buen puerto. No lean simplemente, imaginen cuanto leen y formarán parte de esa riqueza de saber.

La Verdad se hace difícil entre las personas aquí, por esa misma contaminación de materia, pero esas instrucciones que recibimos, son como lluvia de conocimiento y enseñanzas prácticas más que teóricas, de nuestros Maestros; ellas nos ayudan, nos abren puertas, nos enseñan caminos para alcanzar destinos que perseguimos y anhelamos desde hace tiempo, en nuestras diferentes idas y venidas que realizamos aquí en el plano de la materia.

Eso nos honra, pues es nuestra eterna esperanza la que empuja una y otra vez, a persistir, así, hasta lograrlo; pasamos desde existencias más densas e inmersas en el fondo donde el lodo es casi sólido, y llegamos a elevarnos a esferas y formas de una sutileza casi indescriptible.

Ahora lo tenemos más fácil de lo que creemos; igual que nos encontramos con distintas estaciones del tiempo que hacen variar las temperaturas; así hay estaciones continuas de lluvia de energías que nos envían para que nos mojeemos y calemos con ellas; nos pongamos chorreando de su sabiduría.

Esas enseñanzas que nos caen como lluvia, de manera continua, constantemente brindan la posibilidad de que las hagamos nuestras y aprendamos, para saber dar los pasos por caminos de luz.

Lo más bendito de todo, es precisamente eso, nuestra elevación. Imaginen la metamorfosis de un huevecillo a gusano y de gusano a mariposa; todo eso ocurre aquí en éste plano rudimentario de la materia; ¿se imaginan las metamorfosis que realizamos en los planos de los cuales procedemos, es decir, en los Planos del Espíritu?

Esta misma lectura, vienen comprobando que no solo sirve de entretenimiento, sino además, a muchos, nos alimenta verdaderamente; en el ejercicio de su comprensión, nos permite recargar batería, es un alimento que hacemos para nuestra Alma.

El ejercicio de pregonar la enorme necesidad de Unidad, de Paz y Amor, permitirá atraer a muchos de nuestros hermanos, para que a su vez, también ellos, encuentren, a modo de una guía, su propia superación.

Ese debe y ha de ser nuestro mensaje en la vida: la Unidad, la Paz y el Amor. Y ese debe ser nuestro desvelo y ejemplo hacia todo el exterior, exactamente lo que saquemos de dichos valores, desde nuestro propio Ser Interno.

Todo cuanto aquí existe, forma patrimonio de la verdadera y única familia existente: la Humanidad. Debemos ir sembrando por cada rincón, el tipo de semilla que nos pueda dar los mejores frutos; sembremos entonces con la semilla del Amor.

EL AMOR ELIMINA LAS DIFERENCIAS ENTRE PERSONAS; el Amor elimina las diferencias entre gobiernos y gobernantes; elimina las diferencias entre las mismas naciones; ya que si, entre personas no hay diferencias, ¿qué diferencias debiera ver, entre los gobernantes y cual entre naciones?

Observen en qué estado de igualdad llegaremos a comulgar todos, borrando de nuestras costumbres, la mentira de las diferencias.

Así os invito, no esperemos a que otros empiecen y anticipémonos nosotros. Si todos estos derechos y deberes para con nosotros y hacia los demás, ya los tenemos registrados, reconocidos y firmados en amplios Convenios, ¿Qué es lo que nos impide ponerlo en práctica a niveles comunitarios?; siendo por falta de voluntad política práctica, somos el ciudadano los que debemos poner-

lo en marcha, con el acérrimo empeño de que se debe hacer nuestra verdadera voluntad y no, la de aquellos que se erigen como nuestros representantes.

Proyecta tu propia creencia y llévala a cabo, pero proyéctala; proyecta tu acerbo teórico, pero no dejes de ponerlo en práctica, para que no muera en teoría.

Somos una Comunidad Universal; cada persona es un mundo, decimos; pues logremos para nuestro mundo, cada uno de esos derechos de igualdad, de solidaridad, de justicia, de libertad.

Nuestra propia Alma, a medida que se desarrolla dentro de esas sanas aspiraciones, más se eleva; si dentro del ejercicio del trabajo que cada cual realiza, su postura es la de aplicarse en un exquisito obrar, eso es lo que le honra.

¿Qué tranquilidad de conciencia puede obtener después de una jornada de trabajo, aquel cuya labor, se basa en posturas de mal obrar?, ¿y ese mal proceder, no llenará su propio ser, de esas mismas impurezas? Nada tiene que ver la impureza del mal obrar, con la lluvia de energía pura que constantemente se nos envía; dispongámonos en recibirla desde nuestro sentir interior.

Cuando hablamos de fe, no debemos dejarnos llevar hacia el terreno de lo religioso; LA FE, NO ES CUESTIÓN DE RELIGIÓN, NI DE INTELECTO, es solo y simplemente experimentar el Amor que sale de adentro e invita a compartir con todos; eso es FE con mayúsculas.

Si el Amor sale de adentro, es porque no está ligado a nada material. La materia es algo externo, el Amor no; el Amor es todo interno. El Amor provoca la felicidad verdadera, porque no tiene ataduras materiales. Nada tiene que ver esa felicidad verdadera, con la felicidad perentoria que origina la materia.

Es como el compartir, y que nada tiene que ver con el competir; el compartir implica desprendimiento y desapego; el competir implica arrebato, doblegar, dominar. El compartir te alimenta; el competir te roba, te origina ansiedad, crispación, soberbia, indignación, ira... El competir nos lleva a preocupaciones, no a ocupaciones; nos lleva al desafío del egoísmo, de la envidia y nos va desembocando hacia el desamor.

La evolución de las diferentes generaciones se han medido por su violencia, por su odio, por su agresividad, sus crímenes, por sus hambrunas, sus guerras, por su disonancia y extremos de locura; es como si todo lo demás que no esté relacionado con esto, solo sirviera para aburrir. No vemos que son posturas que nos tachan de incivilizados, de irracionales, deshumanizados en definitiva, por la constancia, como ya dije, del desamor practicado. El desamor es la máxima expresión de la ignorancia.

Es ese mundo del desamor, el que evitamos y precisamente no queremos la inmensa mayoría de la población del Planeta. E incluso, los mismos intereses comerciales y deformes, ya se encargan de perpetuar ese horrible y mal alimento de insanas costumbres, por medio de juegos, películas, videojuegos, literaturas erróneas, música estridente, etc.

La verdad es que, estamos abogados a perdonar y transmitir alegría, alegría interior me refiero... , porque a esos motivos de falsas alegrías, las convertimos en motivos de escándalo y desnaturalización. ¿Quién es malo si no fuera por su ignorancia? De ahí la importancia de tener que volcarnos para que todo se base en dedicarnos a enseñar-enseñar-enseñar; ya que cuanto más elevamos nuestra visión de la vida, con más Amor, con más alegría, con mayor felicidad la viviremos.

La enseñanza desde dentro, el cambiar desde dentro... , todo ese valor interior que desarrollemos y descubramos, es lo que nos va cambiarnos a ser más solidarios, menos competitivos, más capaces de compartir, a ser más profundos... , a conocernos más, desde nuestro Ser Interno.

La esencia del sacrificio que realicemos y superemos, permite alcanzar unos valores más plenos espirituales; hay dos maneras donde percibes esa recompensa por superación de pruebas; por medio de una lectura interior, donde se nos permite y se nos hace percibir. Y la principal forma es cuando desencarnamos, y vemos ya en profundidad, la realidad de cuanto aquí llegamos a labrar y en consecuencia, a cosechar.

Estando aún aquí encarnados, se nos limita considerablemente el fruto que vamos logrando; puesto que éste lugar no es el más adecuado para recompensas, sino más bien de briegas y constancia para una superación; y en el

otro sentido, porque continuamos como alumnos, con el despertar y la avidez de, continuamente, aprovechar para aprender-aprender-aprender; aquí no venimos de maestros, ni tampoco para estar de recreo.

Por lo tanto, es de muy sabios desconocer aquí los frutos que vamos cosechando, para cuando volvamos de regreso Allí, encontremos el flujo de riquezas logradas; ya que, insisto, esta no es la Vida ni es nuestro Hogar ni nuestra Verdadera Morada, tan solo se trata de una estación de peaje, que cuando menos esperamos, la abandonamos; este es un lugar de escaladas, de esfuerzos y superaciones.

Cuanto más fiel nos mantenemos a nuestros principios internos, mayor y más nítido se hace el contacto con nuestros Guías.

Nosotros somos los únicos, con nuestras acciones, los que permitimos o impedimos la nitidez de esa conexión. Imaginen que existe una rueda sintonizadora; los pasos que vamos realizando, permitimos la claridad de sintonizar o por el contrario mayores interferencias de ondas. Contaminarnos con la materia, es perder sintonía.

#### LA PRIVACIÓN IMPLICA SACRIFICIO.

Todo acto de apartar el ego material y de apartar los sentidos materiales, puesto que como vemos, todo lo material carece de valor real; apartarlos, digo, implica una privación, un sacrificio hacia esa atracción material; eso es lo que nos acerca y dirige a lo que antes exponía como esencia espiritual y que dicha esencia, no puede expresarse en conceptos humanos; es como estando aquí, participemos en la Vida Espíritu.

Eso se puede hacer si retiramos y echamos a un lado, nuestras propias teorías y lo materializamos; lo llevamos acabo mediante mismos hechos. Hay que demostrar las cosas, para que de verdad forme parte de nuestro camino, que no queden solo ahí en pensamiento como simples teorías; que cada uno de ellos, alcancen la luz de los hechos.

Cuando Moisés baja con la Tablas de la Ley, es una acción, un hecho; queda atada una postura que deberá convertirla en acción, mediante el cumpli-

miento de cada una de sus normas; llegando con ello, a formar parte de ese dinamismo divino evolutivo y ser acogido a su protección; así, debe ocurrir con el conjunto de tratados referidos a derechos humanos, por ejemplo.

Los pasos hay que darlos para ver y saber que estás andando; no pueden quedarse en la intención y ya está; eso no germina, ni fructifica de ninguna de las maneras.

EL TRIUNFO LO HALLAMOS CON LA ACCIÓN, sin miedo a equivocarnos, pues es de sabios rectificar y de humanos errar.

¿Se imaginan que nos apresuremos en cumplir las tareas por las que estamos aquí?, ¿se imaginan, siguiendo esta directriz, una vez de regreso, comprobar nuestra actividad ejercida?; ¿se imaginan, lo hermoso que es saber que estamos aquí tan solo en plan de exploradores y que en nosotros está materializar cuanto visualizamos desde nuestros adentros, desde nuestro propio Ser Interno, y no caer en las trampas de las razas ni de las fronteras ni de nada que se le parezca? Pues así es todo mientras yzamos encarnados aquí.

Por contra, ¿cómo podemos decir que nos amamos, si, e incluso, hacemos hasta lo opuesto de lo que sentimos interiormente?, ¿qué clase de Amor sería, actuando de espaldas a nuestros sentir verdadero?

¿Qué función tiene el dudar, cuando vemos que no perjudicamos a nadie ni tampoco a nosotros?, ¿porqué no buscamos soluciones y salidas a cada situación que se nos va presentando?; ninguna circunstancia por las que pasamos y vivimos, es en modo alguno superior a nosotros; no olviden ni por un instante, que hemos bajado aquí solo un momento, para reparar o realizar una labor determinada, eso es así de cierto; somos Verdaderos Exploradores del Cosmos, de otros Mundos Inimaginables.

Debemos comprender estos términos, para saber no implicarnos en las cosas del mundo al que descendemos.

Así que está claro que uno es lo fundamental, es lo elevado; ninguna, ninguna situación ni circunstancia puede ser comparada con nosotros, con nuestra Realidad; las tareas por las que venimos, son muy variadas, dependiendo el

nivel o grado que cada uno tenga desarrollado, y no dejan de ser simples tareas, pendientes de realizar en ésta escuela taller en que estamos. Porque la teoría ya la tenemos aprendida del Hogar de donde venimos; una vez aquí, es para poner en práctica toda esa teoría aprendida; por eso hay que llamarle a estos mundos, o tomarlos, como escuela taller.

Después de esta vida, después de esta prueba, tendremos otras, no quepa duda; todas con el mismo fin: ayudarnos en aprender a superarnos, en saber elevarnos, para ¡¡evolucionar!! Cada prueba, cada situación, cada circunstancia, solo sirve para eso: para que aprendamos, para enseñarnos.

Imaginen que esta vida, es como cuando nos ponemos ante un encerado o pizarra; ¿Qué hacemos si nos equivocamos?, borramos y rectificamos; y si volvemos a equivocarnos, borramos y corregimos de nuevo, ¿verdad?; así tantas veces necesitemos, hasta aprender hacerlo correcto.

Así es como debemos actuar en ésta vida, en ésta clase, en esta prueba; RECTIFICAMOS CADA VEZ QUE ERRAMOS; al menos, por nosotros, que no quede en olvido el hecho de la acción, así hasta aprender.

Terminando esta escuela antes de aprender la lección, nuestro paso más inmediato es el de proyectar volver, para intentar terminar las materias pendientes. Y es que no hay otra, por mucho que queramos imaginarlas.

Una cosa es lo que vivimos aquí y otra, a veces, muy diferente, el proyecto de acción que traemos para realizar; mientras no superemos las pruebas, no ascendemos; con impurezas pendientes, no es posible pasar a otro plano de mayor pureza.

Ascendemos a otra fase, ¡claro que ascendemos! Todo, todo, se hace con la acción, con el hecho, con la demostración, NO con el lamento; no quedándose en el voy hacer, no dejándolo arrinconado en el pensamiento. Los proyectos los planeamos y planteamos antes de venir, una vez aquí, solo es acción-acción-acción, es lo que va a quedar reflejado en el libro de nuestro paso por aquí, es lo que va a llenar las páginas del Libro de nuestra vida: la acción.

Naturalmente que vamos a errar en múltiples ocasiones, pero esa es la idiosincrasia y grandeza de venir a planos inferiores; y para ello está también la necesaria postura de rectificar, claro que sí, sin más... , con la grandeza de que estamos en una nueva oportunidad, deseosos de aprovecharla y adquirir el mayor conocimiento posible.

Queremos superar la mayor cantidad posible de toda clase de situaciones que se nos vayan planteando... , como esto es una escuela y aquí venimos a practicar, ensayar e investigar, cuanto más lo hagamos, mucho mejor para nosotros. Si se da el caso de que nos tiran piedras, que nos insultan, que nos engañan, que nos desprecian; como se dice... , que nos crucifican, nosotros para adelante, siempre adelante, no lo duden.

De todas formas ya sabemos que aquí estamos en un periodo constante de pruebas, que aquí nada es definitivo, que luego, después, tenemos que responder por nuestros hechos... , no con esques ni con peros, sino con hechos. Y como dije, el error lo podemos encontrar a la vuelta de la esquina.

En todo, para cada acción, para cada cosa que realices, no interfieras, no perjudiques a los demás. Porque de lo contrario, como es natural, al final te ves que tienes que acarrear con tus perjuicios, más los perjuicios que originaste a otros; por esa Ley que no ceso en repetir: “no hagas a otros, lo que otros, no quieres que te hagan a ti”.

He presenciado el rechinar de dientes de algunos que pasan por aquí y de aquellos que ya han pasado, y cierto es que no se lo deseo ni al más alejado de mí; es un espectáculo espeluznante. ¿Qué sentido tiene entonces desear algún daño al que tu crees que es tu enemigo o porque te hallan creado algún perjuicio o daño o mal alguno?, ¡déjalos ir!, mas les vale; pero no te impliqués, porque no es aquí donde se haya la justicia.

Serán mordidos por cada una de sus propias intenciones y acciones. ¿Tú que prefieres, ser abrazado o mordido y devorado?; elige pues muy bien las palabras, pensamientos y acciones, puesto que eso volverá a ti, en la manera que lo aplicaste.



Cierto es que, cada gesto y palabra dura que hagamos, es devuelta nuevamente de donde partió.

Con la acción, podremos comprender mejor lo que pretendemos, podremos reafirmar las raíces de nuestros principios. Eso sí que es amarse así mismo, para de esa manera, aprender a amar de veras a los demás; mientras no aprendas a amarte, ¿cómo puedes lograr amar a los demás? Si no eres capaz de construirte a ti, ¿Cómo vas a construir para los demás?; si no tienes energía suficiente para ti mismo, ¿cómo vas a tener energía para los demás? **COMIENZA POR APRENDER AMARTE**, comienza por ti mismo, y todo, ten la certeza, se te iluminará.

No te ocupes de otra cosa, sino de ti misma, como persona; el proyecto para venir aquí, eres tú misma como persona, lo demás son conceptos y formas que permitimos que se nos vayan pegando a medida que nos generamos de confusión.

Da por seguro que cuando el discípulo está preparado, el Maestro le atiende y le asiste; pero si no estás listo ni para ti misma... ¿Cómo va a presentarse el Maestro?, ¿para enseñarte qué? Hacia algo tan puro e inmaculado ¿cómo puede acercarse nada que esté manchado y pestoso?

Cuanto más dominemos los sentidos de la materia, más nos preparamos, más resueltos estaremos para ser aceptados, más nos limpiamos, mayor será la guía que vayamos encontrando, mayor será la visión de nuestro propio poder divino; mayor amplitud presentará el horizonte hacia el que nos dirigimos.

**LA FE QUE MOTIVEMOS EN NUESTRO INTERIOR, ES LO QUE PROVOCARÁ EL PODER DEL AMOR**; pero si dudamos de nosotros mismos, si nos escondemos tras las cadenas del miedo, de la propia inseguridad... ¿Qué podemos lograr?

Nos encontramos ante la gran bendición como es el tránsito por esta existencia y debemos aprovecharla como una bendición de verdad. Si pudiéramos visualizar un pequeñísimo instante, las muchedumbres de seres incontables e indecibles que se encuentran esperando para poder optar a encarnarse en uno de tantos infinitos mundos de la materia que hay...; la verdad es que,

aquí nos comportaríamos de otra manera, y no cabe duda que vendríamos a por todas, dispuestos de aprovechar cada instante al máximo.

Esto son cosas que están apartadas del común entendimiento, pero también es cierto, que si continuamos avanzando, es por que alguien se ha atrevido en dar pasos contra corriente de lo ya establecido en costumbres incorrectas; ese, muchas veces, caminar contra corriente es la que ha ido sacándonos de dicha cotidianidad y nos ha enseñado algo más por encima de lo que creíamos que no era posible o no podría existir.

Son simples descendidos como Usted y como yo; enviados para abrir paso al conocimiento correcto, intentado sacarnos del pozo o de la inmovilidad mental en que nos encontrábamos.

Así continúa sucediendo, aunque sigamos negando nuevos pensamientos y nuevos mundos; esto de revelarse, lo han hecho muchos de nuestros antecesores en diferentes etapas y ciclos, y ahora en la actualidad hay quien toma ejemplo y continua haciéndolo, es decir, sacrificarse por el resto, para cumplir su función; en otras palabra, andan contra corriente.

Esa superación lo otorga, no la ociosidad de estar y pasar por aquí, sino la laboriosidad que aprovechamos para desarrollarnos. Sí, es bueno que nos mentalicemos y pensemos, que aquí, no hemos venido nadie para estar de recreo ni hacer culto a lo ocioso. Y todo ello, convenciéndonos y pensando, que cada molécula que forman éstos planos de la materia, están creados para ayudarnos, como herramientas que son y podemos evolucionar. . . , en el respeto, en la concordia, en la igualdad, en la justicia, en la libertad.

Piensen que cada miga que derrochamos, que cada gota de agua que malgastamos, que cada moneda que desperdiciamos. . . , es una acción de desamor, contra sí mismo y contra el resto, porque son acciones incorrectas, se encuentran fuera de un orden.

Nuestro caminar, a solas, en cada jornada, ha de ir dirigida por el Amor, y ello nos llevará a la experiencia de la gloria. No crea que por el hecho de hallarnos ahora aquí, pertenecemos ya a estos planos, nada de eso, claro que no; esa es

la trampa de la razón de la materia, y que en nosotros queda en caer en ese engaño o darle de lado.

TODO ESTÁ BASADO EN EL ESFUERZO INDIVIDUAL.

Debemos demostrar que nuestro corazón bese de gratitud. Cada momento de soledad, de tristeza, de angustia, de dolor y sufrimiento, ha de quedar en nuestros adentros.

La semilla bien germinada, queda en el interior de la tierra, y solo verá la luz a través del tallo que le brote, es decir, solo enseña a la luz lo más hermoso de su ser; el sufrimiento y esfuerzo de esa semilla no sale a la luz, sino solo lo más hermoso: su tallo.

Nuestro cuerpo de carne, nuestros sentidos de la materia, están en continuo expuesto al exterior, pero nuestra realidad de existencia como Espíritu, nuestro vivir y sentir interno, no deben traspasar más allá de la tierra que los cubre, hasta que no alcancemos de nuevo, el vuelo de mariposa, la evaporación de la gota, el despertar de éste sueño.

Que nuestras lágrimas, broten, en el sigilo de las grutas, en las celdas de la soledad, en la mudez de nuestro ser; puesto que nuestro pesar, solo debe quedar a buen recaudo en el interior y en manos de nuestro Padre Celestial que es el que en verdad vela por cada uno de nosotros.

Nosotros somos su prolongación, es por eso que sostengo de como lo que a nosotros nos perjudique, a Él le perjudica mucho más; por el contrario, lo que nos beneficie, a Él le beneficia mucho más. Entender esto, es acercarse más a Él, y a la vez, aprender a ver y a abrir más nuestra propia conciencia.

No debemos ahorrarnos ni una sola experiencia de la que nos tiene reservado el transitaje por aquí; pues de cada experiencia, de cada esfuerzo, vamos a lograr un propósito.

Con el esfuerzo, la constancia, la superación de experiencias, hacemos camino y encontramos la Verdad y la Vida; como en una jornada calurosa y la frescura del agua llega a nuestra cara, a nuestra nuca, a nuestros brazos,

¡a todo nuestro cuerpo! nos refresca y despierta, así son las superaciones de experiencias para nuestra alma.

Nuestra naturaleza es divina, ya que nuestro ser verdadero es gracia divina; no vamos a buscar la santidad aquí, pues en un mundo tan imperfecto como lo es éste, ¿qué podemos hallar? Sin embargo, sí podemos aprender a cumplir con la misión por la que hemos descendido.

Cada renglón de los que Ustedes, amados y queridos míos, me están ahora leyendo, se va grabando en esa dualidad de mente y conciencia, de mente y corazón; ¡ojala!, lo interpreten y les sirva de arado para faenar y labrar en el transcurso de sus vidas.

Incluso en otros casos, puede que no le den importancia o lo encuentren exagerado ahora; han de saber, que lo que queda grabado en conciencia..., llegará el momento en que necesitemos echarle mano, como despensa que es, en cierto pasaje del existir, para intentar salir de cierta situación; y aún más, me estoy refiriendo, incluso, una vez que hallamos desencarnado; pues así que visualicemos cualquier momento vivido, encontraremos la respuesta correcta que aquí no pudimos lograr ver; somos hojas desprendidas de la rama, cuando ya el otoño, de este temporal existir, nos arrebatara.

Si conservamos nuestra propia naturaleza divina, es decir, si conservamos nuestro espíritu infantil, viviremos de manera animada, pues nuestro verdadero Ser de Espíritu se encontrará siempre despierto, elevado, muy por encima de cualquier situación o circunstancia; muy, muy por encima de nuestra propia condición carnal y humana.

La enseñanza de la Verdad, implica un sacrificio que nos encauza hacia los Principios del Amor; pues la práctica de esa misma Verdad, además, nos sitúa dentro de ese Principio hermoso que es el del Amor; pero hay que poner en práctica dicha enseñanza, para que no se quede simplemente en el deseo o en el pensamiento de la teoría.

Con la acción, con el hecho, con la demostración, hacemos que todo Principio Divino sea Real. Ya anunciábamos antes que aprender a conocernos

interiormente nos hará ser seres profundos. La verdadera transformación, va a lograrse, si empezamos a cambiar desde adentro.

Para eso no podemos estar embelesados con lo que acaece en el exterior, ocurre lo que ocurra, nosotros ahí, poco vamos a lograr modificar, si antes no aprendemos a modificarnos desde el sentir interno. Es decir, nuestro observatorio ha de dirigirse al mundo interno de nuestro ser; nuestro laboratorio de investigación debe discurrir en el macro y micro universo del que estamos compuestos interiormente, si en algo estimamos nuestro propio desarrollo. Como decíamos, piensen que un terreno sin cultivar, es una extensión desperdiciada sin producir; aplicándolo a las personas, es exactamente igual.

## LECCIÓN 11

### Desarrollo de la persona

Despertar la inquietud de conocernos así mismos, sin interferencias externas, es una meta de suma importancia; qué es lo que queremos..., estas son cuestiones que debemos plantearnos a niveles de adentro; será cuando provoquemos las respuestas desde el magno conocimiento que subyacen en las diferentes bases de conciencia de la que estamos constituidos.

Así, como el cuerpo interno de nuestra Madre Tierra está compuesta de innumerables capas, así mismo, el cuerpo interno de nuestro Ser Verdadero, se compone de innumerables fases de conocimiento; fases de sabiduría que se nos van abriendo a la luz; desde luego que con el mal uso de los sentidos, poca relación iremos guardando con ese despertar.

Igual que del ignorante y del necio, hay que apartar todo tipo de fortunas; a nosotros, se nos aparta de la riqueza de la sabiduría, mientras tanto no alcancemos el nivel evolutivo idóneo, para poder hacer uso adecuado de esos caudales majestuosos. “No le echéis vuestras perlas a los cerdos, pues serán pisoteadas y devoradas”, ¿recuerdan?, ahí debemos incluirnos todos en general.

Mientras a la persona la tengamos en uso exclusivo de producir-consumir, el resto de las existencias serán solo simples mercaderías, puesto que los valores, estarán sometidos a los subvalores de éste plano de la materia; subvalores llenos de error y falsedad, de engaño y perversidad mercantil, que mientras consintamos su uso, así perdurarán.

Por consiguiente, ¿qué nos pueden importar también las personas o su salud o su bienestar? Y en esa directriz, ¿que nos pueden importar el medio que nos rodea y conforma?, ¿y su propia conservación y protección?

Es importante que salgan a relucir los verdaderos valores de Amor y se lleven a práctica, mediante el buen pensar, el buen hablar, el buen discurrir..., y apartarle de todo aquello que lo perjudique y deteriore; apartarles de la pestilencia material y engañadiza de éste mundo. Y eso empieza por uno mismo.

¿Qué necesidad tenemos de tanto exterior? ¿Es que acaso nos vamos a quedar con todo ello?

No existe nada más supremo que el Amor; ni existe nada más lógico que el Amor; así, dedicándonos a ese señalado principio que es el desarrollo del Amor, nada debe detenernos e impedir que nos volquemos en el cuidado, protección, enseñanza y formación de las personas. Servirles es la mayor demostración de Amor hacia ellas, estemos realizando la labor que fuere.

No permitir que la razón se interponga, para no caer en las trampas de sus redes. Si tenemos claro y así actuamos, que sirviendo estamos amando, no entremezclemos a la razón ni acudamos a su ardid discurrir, porque, casi seguro que caemos en su avidosa lógica. Y ciertamente que servir, no es cuestión de razón ni de lógica, sino simplemente de realizar.

La persona, como ente evolutivo, es lo primordial; ni su físico ni la ropa que lleva ni el color de su piel ni el credo que practica ni los partidos y grupos que forme parte ni el sexo ni la edad, todo eso son vicios, formas y costumbres adquiridas después. Nada de ello se trae antes del nacimiento; eso forma parte de las imperfecciones de éste mundo; nada, digo, debe interferir en esa igualdad, que todos, por derecho universal, poseemos.

Mientras sean esos otros conceptos erróneos, los que predominen, no cabe duda que continuamos existiendo en épocas prehistóricas, por muchos avances técnicos que hubiéramos alcanzado. Ya que la base fundamental que debiera sostenernos, como es el principio de igualdad de todos los seres humanos, no se cumple.

Antes que hombre, antes que mujer, antes que niño o anciano, antes que gordo o flaco, que blanco o negro, que musulmán o cristiano o budista o judío, antes que rico o pobre, que tuerto o cojo o manco, antes que cualquier otro concepto, antes que todo, digo, está la persona y la persona es exactamen-

te igual una a la otra, con los mismos derechos y obligaciones, con mismos principios de igualdad, de libertad, de paz y de acceso a la justicia.

Esos Principios, son Principios divinos que lo dicta la mayor de las fuerzas, lo más supremo de toda la existencia: el Amor.

Nuestra inteligencia y nuestro corazón son los únicos que debemos permitir que nos manden y controlen; de lo contrario, caeremos en un mal uso como lo hace la mayoría que penden del continuo consumo de la materia. Cuanto más dependamos del uso de la materia, más en el fondo del pantano, más en la densidad del lodo viviremos. Nuestra energía será menos sutil.

Es decir, vestimos para presumir o considerarnos así o de otra manera; usamos ésta o aquella marca de vehículo para considerarnos más superiores al resto, nos hacemos de un desarrollo muscular para impresionar y creernos más que el resto; son tantos y tantos defectos que nos atan más y más a esa necesidad impuesta de la materia; conforme caemos en semejantes trampas de este existir de ilusión, más nos apartamos de nuestro Guía Verdadero que no es otro sino la Voz del Interior.

Toda importancia que le damos a la materia, a lo que es físico, nos mentaliza y educa para restársela a lo que en verdad si lo posee y sí nos debiera importar, que es lo espiritual, lo inmaterial.

El desarrollo de nuestras verdaderas energías que es el cuerpo que nos constituye como Seres Inmortales y Eternos, quedan, sin embargo, relegados ha que yazcan ahí dentro en el olvido y cubierto por estas otras tantas necesidades materiales que nos hemos ido imponiendo.

Debemos hacernos cargo que el paso por aquí, es circunstancial y que no tiene la mayor relevancia, salvo la de emplearlo como mero modo de ejercicio de pruebas; nada de lo que aquí encontramos nos pertenece; nada de lo que tocamos o vemos o degustamos..., es real; todo, todo es precedero; todo, todo es prestado para usar y bien emplear a que nos ayude a cruzar hacia la otra orilla en la Luz y la Verdad.



Y en esa travesía que realizamos, con nada nos podemos quedar, sino solo el conocimiento de cómo remar y navegar. Pasar de una orilla a otra, es como pasar de un desierto árido y achicharrador, a bosques y praderas frondosas y llenas de corrientes de aguas cristalinas; es como discurrir por un lugar oscuro y de espesa niebla, a un lugar de intensa Luz clara y cálida; es como andar por un lugar descalzo y lleno de filamentos cortantes e infectos y el otro lado de la orilla, te trasladas de manera aérea, por lugares exquisitos y exuberantes. Y solo en nosotros, en uno mismo, está la elección de querer aprender, para un correcto desarrollo.

Acabo de sacar una planta del tiesto donde se hallaba y la he puesto en tierra firme; mi primera sensación y primer pensamiento que he recibido ha sido el de: ¡liberación! Sí, es cierto..., la he sentido agradecida y liberada.

Yo mismo he percibido y vivido la materialización de esa liberación. Y todo ello no ha sido por medio del voy hacer, sino con el acto y la acción del hecho demostrado, es lo que me ha implicado en esa lección entre dos seres: uno vegetal y yo mismo.

Así mismo me ha sucedido cuando he abierto la jaula donde yacía encerrada esa ave; su mensaje inmediato ha sido el más profundo agradecimiento de alegría, transmitiéndome el sentimiento de liberación. Y eso no lo recibes desde los sentidos exteriores y físicos, no; eso te llega desde el verdadero sentido de sentidos, ubicado hacia y en tu propio Ser Interno.

Simultáneamente, e insisto, me pasan una serie de impresiones visuales en las que me van situando: las aves que tenemos enjauladas y el resto de especies con las que comercializamos, amén de las que usamos para devorar y comer; bien por costumbres y usos que aún están ahí latiendo con fuerza y en su mayoría, obligados y condenados a la continuidad por intereses comerciales, ¡¡¡que horror!!!

Todo eso nos lo ha impuesto, no la necesidad evolutiva en esta etapa de encarnaciones, sino la necesidad de creernos que sabemos y de que somos superiores al resto de especies; y por tanto, creyendo que se encuentran a nuestro servicio, podíamos hacer uso de ellas a nuestro antojo.

Hemos preferido ignorar que todo cuanto existe en éste conjunto de naturalezas, poseen el mismo e idéntico soplo o chispa divina que nosotros. Todos poseemos conciencia, aunque aún, la propia ciencia, continúe debatiéndose entre si existe o no la conciencia.

Esas otras tantas especies ignoradas y menospreciadas, estamos que, una vez que abandonan su cuerpo físico, les sucede exactamente igual que cuando abandonamos el nuestro; ese cuerpo físico se convierte en polvo, en nada.

En ese cabalgar de falsas creencias, e incluso nos hemos creído, hasta hace poco, que éramos los únicos pobladores del Cosmos (¡); es decir, somos títeres de nuestra ignorancia y con la avidez de la razón que posee la mente de la materia, nos encargamos de justificar y de demostrar el porqué de las barbaridades que cometemos, sin admitir que son monstruosidades. Así es como desembocamos en convertirnos en sumisos esbirros del engaño y la mentira.

A estas alturas, debemos ver y tomar que las especies que nos rodean, son especies en inferioridad evolutiva; que son nuestros Hermanos Menores y no podemos continuar generándoles tanto sufrir como les estamos haciendo pasar. Que debemos velar por ellas y no comercializar ni comerlas; esos deben ser nuestros pasos más inmediatos, como responsables que somos todos, de todo éste escenario.

Continuar con nuestra ceguera, es alimentar más aún la situación de indefensión que padecen todas esas especies y el dificultarnos a sí mismo, éste sentido de comprensión. Esto, a veces pienso, que es como querer convencer a una molécula que vive en el fango, de que está metida y forma parte del fango; pero ciertamente es que urge salgamos de ese proceso erróneo que arrastramos desde tiempos inmemorables.

Es grave daño y por ello no dejo de insistir de que no se nos enseñe ni se nos convenza que somos seres civilizados y racionales, porque aún queda trecho para llegar con hechos a demostrar-nos que somos así, civilizados y racionales.

No engañemos a nuestras gentes ni a nosotros mismos, inculcándoles cosas que en verdad no lo son, porque estamos aún bastante lejos de comprender lo

que es una verdadera Ley de Igualdad; y por el contrario, enseñémosles cómo aprender a ser más civilizados y más racionales..., enseñémosles el camino que nos queda para llegar a ello.

Ya puestos, andemos desconfiados y con ojo avizor, para que no se nos ocurra continuar tachando al resto de las especies, de inferiores ni de incivilizadas e irracionales, porque de esa manera, seguro, que no saldremos de nuestra trampa de la razón, cayendo y cayendo en su engaño. Dejemos de mirar la paja del ojo ajeno en las demás especies y miremos la estaca que hay en el propio de nuestra especie.

¿Se imaginan que las demás especies estén aquí también para evolucionar?, ¿cómo quedaríamos y en qué lugar descendería nuestro sentido de la razón? Hay muchas, muchas cosas por las que arrepentirnos y en especial, de nuestro comportamiento con el resto de las especies, que como insisto, ellos si son nuestros Hermanos Menores. Vuelvo a repetir de cómo todo lo creado, posee su propia conciencia, todo.

Ahora piensen en lo siguiente: ¿se imaginan que tuvieran idéntico comportamiento hacia nosotros, esos otros más evolucionados Hermanos Mayores? ¿Veis que importante es que aprendamos a hacer que los únicos que manden en uno mismo, sean tan solo el propio corazón y la misma inteligencia?

Si llevamos tanto tiempo cayendo, en los mismos desequilibrios de desigualdades, con todos sus pesares y sufrimientos, es porque ni en el razonar ni en el pensar ni en el andar, vamos de manera correcta.

Sin embargo, cuando se nos hace pasar por lo mismo que nosotros hemos motivado a otros, por seguro que rectificamos de inmediato, si aún nos anida una brizna de cordura. Qué importante es que paguemos las cosas tal cual la realicemos; sería una escuela viva al instante y de enorme repercusión benefactora.

El corazón y la inteligencia son los que van a evitar caer en la confusión que a otros compañeros de curso caen, por dejarse arrastrar en las corrientes de erróneas costumbres y tradiciones. Aunque todo está en nuestra mente; nosotros nos ubicamos ahí mismo, en lo que es el interior de la masa encefálica,

pero cuando hablo del corazón, es porque trato de diferenciar la inteligencia, de lo que es el sentimiento del amor.

Es el corazón y la inteligencia, la conciencia y el intelecto, más exacto; son los que van a evitar que pensemos erróneamente, puesto que, en su combinación, van a saber dirigirnos de manera neutral hacia soluciones prácticas y reales.

El corazón, por situar la mayor de las energías, que es la del Amor; la mente o el cerebro que es donde se ubica la inteligencia y la sabiduría; la combinación entre ambas de manera intermedia, de forma armoniosa, es lo que hace brotar la comprensión, el entendimiento; todo ello, si nos fijamos, nos empuja a conocer nuestras verdaderas necesidades.

Es la voz de tu interior la que debes permitir que te guíe; da igual como piensen los demás, aunque lo hagan de manera contraria a ti; no importa lo que te venga desde el exterior.

Parece, a veces, que nos hacemos especialistas en hacernos daño dejándonos llevar por las impresiones de afuera; esto es increíble, no debemos permitirlo ni un solo momento. Es como cuando callamos una opinión, por miedo a que se rían de lo que pensamos, por miedo a esa sensación extraña del ridículo que solo se encuentra en nuestra mente y que solo nosotros le damos vida; y olvidamos que si callas, das lugar a que se imponga otro criterio, por muy disparatado que ese sea.

Siempre que queramos aprender algo, tomemos ejemplos de alguien superior y ejemplar, no de inferiores y pésimos.

Apartémonos de cuanto nos perjudique. Tenemos por un lado que dejamos de ser nosotros mismos; con nuestro silencio nos hacemos cómplices de ignorarnos a nosotros mismos; e impedimos que se haga realidad en otros que sientan así; porque cuando escuchamos una opinión con la que nos identificamos, salimos reforzados con esa identidad y nos animamos a exteriorizarla nosotros también; es tan importante que nos detengamos y observemos a sí mismo.

De esa manera, con esa práctica, logramos algo tan importante como es salir del miedo de hablar, del miedo de hacer; salimos, incluso, del miedo de pensar, porque hasta para eso, desarrollamos el miedo, hasta para pensar.

Si lo que hablamos se expone con respeto, sin enojar ni ofender y lo hacemos con amor; no calles y supera esa vergüenza o ese temor, ya que aprenderás a que el valor, lo valioso, que se destaque de lo que expones, sea el valor del amor, de lo que interiormente visualizas sobre lo que dices. Eso mismo, se impondrá a cualquier impedimento que intente trabarte.

Todo lo contrario sucede, cuando lo que decimos es de manera airada y ofensiva. Y esto, justamente, es similar al propio sistema de vida que tenemos desarrollado aquí, ya que defiende lo material y el valor de la materia, y no defiende a la persona ni respeta la vida ni valora el Amor.

Imaginen que el aire o la brisa nos están dando de cara; cuanto aliento expulsemos hacia el exterior, nos viene devuelto. Caminar en ésta vida, es algo parecido, pues todo lo que de palabra, pensamiento y acción realicemos, en esos mismos valores se nos devuelve.

¿Imaginan cuando exteriorizamos respeto, obediencia y amor, de qué manera se nos devolverá y reafirmará en el propio ser, semejantes hermosos valores?; pues para lo negativo, sucede exactamente igual, es decir, perjuicio por perjuicio; ¿lesionamos a otros?, pues seremos lesionados en la misma medida.

Por otro lado, debemos darnos cuenta que en el sacrificio de valorar más la vida, más aprendemos a valorarnos así mismos como personas. Si valoramos a la materia, ¿en qué plano queda relegado la persona?

Nuestro aprecio a la vida está dado en defender y cultivar a la persona con Amor y entrega. Es la mejor manera de aprender a ser uno mismo, a no esconderse y a ser sinceros; y eso cuenta mucho a niveles evolutivos, porque aprendemos a ser naturales, con nuestras virtudes y también con nuestros defectos; eso se llama aceptarse; y para aceptarnos no podemos estar comparándonos con nada.

Así que cuanto más nos encogemos de hombros, más nos desatendemos, más derivamos a continuar la corriente de lo ya establecido. No es lo físico, no es lo material el verdadero valor... todo ese conjunto de falsos valores, servirán mas bien, para fijarnos más en lo negativo y perjudicial; cuanto mas andemos sobre ello, mas lo desarrollaremos. Y la verdad es que el Amor no es algo perteneciente a la materia, no es cosa física.

El apego que tomamos a las cosas de la materia es de un valor transitorio, una vez que caducamos aquí, nos quedamos sin nada; lo de aquí es muy pasajero, carece de todo valor; lo de aquí, aquí se queda.

El deseo por lo material, nos hace sufrir innecesariamente y además es un valor vano, vacío. No podemos mezclar nuestra vida, con las cosas materiales que aquí hallamos. Insisto que todo lo que aquí descubrimos carece de valor verdadero; de ahí mi insistencia que cuanto antes nos volquemos sobre el valor supremo de esta existencia que es la propia persona, antes ayudaremos a nuestra propia ascensión. Nos encontramos en un plano artificial, postizo; todo cuanto deseemos de aquí, es artificial, es... ¡postizo!

La ciencia del conocimiento de la materia, solo está en la materia, y carece de valor verdadero. Pretende hacernos creer que la vida está en esa materia o peor aún, que la vida procede de la materia. Nada más lejos de la verdad. Muchos caemos en ése error, y al final fracasamos en éste simple curso, por creencias que carecen de toda sustancia, carecen de todo valor, carecen de toda Realidad.

Eso que hacemos, dando tanta credibilidad a las cosas de la materia, es como si rechazáramos las hermosas enseñanzas que nuestros Maestros descendidos nos legaron, para facilitarnos el camino hacia la Verdad y evitarnos caer en el error y la falsedad; y las sustituyéramos por las cortinas de humo que en verdad encontramos y alimentamos aquí.

Eso nos cuesta, sin duda, un ir y venir de encarnar y desencarnar. Así ocurre, hasta que ya el sentido de comprensión verdadero nos asista. Mientras tanto, ese no comprender, es lo que nos acarrea el sufrir. Lo que grabemos en nuestro espíritu, es a lo que nos deberemos atener, tanto en lo erróneo, como en lo correcto.

Tenemos que esta vida no se trata de creer en religiones, pero sí es muy importante creer en las enseñanzas que nos hicieron llegar sus Maestros descendidos. Por eso mantengo que el Amor no es nada de cosa física, sino todo es de Espíritu; cuando por el contrario, hablamos de Dios estamos refiriéndonos al Amor. La misma acción de engañar, ese mismo engaño, ya supone traicionar o lo que es lo mismo, es deshonorar al Amor, es ensuciar a Dios. El engaño es falsedad; el engaño es traición; el engaño está cargado de desamor, ya que empobrece y nos aleja de la Verdad del Amor.

EL DESAMOR CIERRA EL CORAZÓN; nos abre las apetencias carnales y nos introduce en las formas más pobres e insustanciales. Cuando cerramos el corazón, oprimimos y encarcelamos nuestra propia Alma. Nuestra vibración desciende y nuestra mente es atraída por los mensajes de la violencia; nos deforma la conducta y también la visión misma de la vida. Se nos hace más imposible conocer y enseñar cosas de las formas espirituales y divinas; todo eso lo genera el desamor; el desamor es un generador de males.

Mientras pretendamos llevar razón en nuestras exposiciones materiales, en nuestra adoración hacia lo físico y la materia, estaremos ante un amor erróneo; ello conlleva que la Verdad sea sometida y que los valores morales, se ven absorbidos por los propios valores materiales.

Así tenemos que todas las realidades invisibles se tornan imposibles de entender y de creer. Se produce un bajón muy apreciable en comportamientos, en maneras de ser, en formas de hablar y por consiguiente lo sufre inconmensurablemente, el propio pensar. Es cuando las garras de la materia nos hacen suyas. Y la Verdad y el Amor quedan ocultos.

Con esa sobre valoración de los productos de la materia y de los sentidos físicos, nos vamos empobreciendo y nosotros mismos hemos accedido a la incompreensión de los conceptos morales, hemos hecho que nos parezcan más imposibles; es..., como si la envoltura de carne que llevamos puesto y cada uno de sus sentidos, también materiales, claro está, se hubieran apoderado por completo de nosotros, de nuestra Realidad Verdadera como Espíritus de Vida Eterna e Inmortales que somos.

Nosotros mismos, insisto, hacemos imposible apartar esas garras para poder ver la Verdad. Es como si fuéramos colocando encima nuestra, pesadas planchas de acero intraspasables, para someternos a lo aquí existente, es decir, a la materia.

Si aprendemos a respetar con hechos Reales la doctrina de la Verdad, despertaremos conciencia y volveremos a reencontrarnos y a comprender de nuevo, incluso, el Principio Divino, es decir, nuestra Realidad Inmortal. Comprenderemos lo que es la obra y el origen de nuestra existencia aquí; sabremos de la naturaleza y del porqué del mundo material. Y en esa comprensión de conceptos materiales, nos haremos de mayor pureza y de mayor justicia en nuestro tránsito por aquí, pero claro, eso requiere situar a la materia en el plano que le corresponde.

Nosotros en la actualidad, estamos actuando como cuando oficialmente, antaño, se ponían a adorar a alguna estatua; pero ahora tenemos el agravante de no reconocerlo ni de admitirlo; el caso es que nuestra adoración se ha multiplicado en cada uno de los objetos por los que nos sentimos atraídos; adulación, adoración son nuestras formas.

Y no cesamos de repetir el error, no solo de generaciones pasadas, sino de la de nosotros mismos en las diferentes encarnaciones a las que asistimos aquí; y venimos una y otra y otra vez cometiendo los mismos traspies.

¿Cuándo nos daremos cuenta para evitar delinquir? Así que abandonamos estos lares, una vez allá de vuelta al Hogar, comprobamos los errores y hacemos acopio y proyecto, de corregir y rectificar en el siguiente descenso; y así que nos ubicamos aquí, de nuevo nos dejamos abrazar por las formas materiales de esta existencia; y todo eso se paga con el sufrir.

¿Cuántas veces tenemos que grabar en nuestro cuerpo o mente espiritual esas caídas, para que logremos rectificar y evitar errar de nuevo?

No es de naturaleza nuestra, la de tener que repetir y repetir, una y otra y otra, cada etapa aquí; no, esa no es nuestra función, pero la insensibilidad y la falta de madurez, con la que nos aferramos al error, a la mentira, a la nada, es un



hecho que realizamos de manera asidua; y son por tales motivos, las que nos hacen volver una y otra vez.

Ahora se lo estoy diciendo yo a cada uno de Ustedes, ¿Cuántos van a desarrollar la suficiente fuerza de voluntad, para enfrentarse y vencer, en no caer en las trampas de la materia?

Tantas pruebas sufridas, deben esperarnos con los brazos abiertos al éxito de la Verdad. Y eso debemos ponernos cada uno en cosechar, porque no hay otra función que realizar aquí; lo demás es pringarse para nada, es embadurnarse y no proseguir nuestro rumbo de ascenso, es quedarse estancado, en especial, cuando volvemos a aferrarnos a las costumbres de aquí.

Ahora, les asumo a la siguiente cuestión: ¿si fuere cierto que no somos tan civilizados ni racionales, creen que no cumpliendo las leyes de igualdad, sabemos lo que es el Amor?; ¿de qué nos sirve entonces acumular, eso que llamamos riquezas y bienes materiales, si después en nuestro regreso, nos encontramos con las manos vacías, porque nada nos podremos llevar?

## LECCIÓN 12

### Quando regresamos

Nos hacemos esclavos del valor animal en éste mundo y olvidamos o descartamos el verdadero valor moral que nos debieran guiar a buen puerto; ¿Cuál es el sentido, de que perteneciendo a niveles mayores evolutivos, nos comportemos, como si fuéramos de niveles más inferiores, más bajos?

Esta misma lectura, debiera cuestionarnos, empujar y concienciarnos a querer madurar en la Verdad que en cada renglón se le está enviando a su interior. E igual como un buen manjar que no cesamos de catarlo y degustarlo, así debiéramos estar repasando y releiendo, una y miles de veces cada contexto de sus contenidos, porque irá imperando y solidificando ese nuestro Ser Interno.

Debemos echar el error fuera de uno mismo, fuera de nuestra Casa Interna, pues solo y nadie más que nosotros, nos corresponde habitarla.

Fortalecer la Fe Interna, es coronarse en el regocijo del éxito; y eso se podrá lograr, si combatimos la falta de comprensión, si deseamos la falsedad y el engaño; ese éxito se logrará, si apartamos de nosotros, todas y cada una de las costumbres materiales que tanto pesar nos acarrea. LO VÁLIDO, NO ES LO QUE AQUÍ ENCONTRAMOS, sino las superaciones que realizamos.

La superación a las tentaciones materiales, nos reafirmarán más el éxito, hacia el elevado mundo de lo Espiritual. Es esa experiencia, la que ayudará a tener fe, en nuestras propias funciones; por algo tan simple e importante, como la de vernos siempre por encima de todo aspecto y sobre todo concepto material; se trata en lograr estar por encima de todo eso que implique la materia.

La inspiración interior, eso que conocemos por iluminación o desarrollo del sentido de nuestro Espíritu, no lo vamos a alcanzar volcándonos sobre las

formas materiales que aquí encontramos, no. Si nos valoramos a nosotros, aprenderemos a valorar la vida y no la desperdiciaremos tirándola y restringiéndola, con cada producto que nos vamos topando por éste escenario.

Somos idea de la Luz y no de la Oscuridad. Existe más Luz que Oscuridad. La elevación de nuestra energía, la vamos a desarrollar por medio, de la sinceridad del Amor.

Ese Amor va a generarnos un caudal inagotable de alegría; va a originarnos una apertura de conciencia y por medio de ella, la comprensión; la comprensión, es el sendero que nos procura la felicidad interior; es lo que nos eleva por encima del sufrimiento. Y todo esto lo tiramos por tierra, cuando nos claudicamos ante el escenario del teatro de la materia.

SOMOS LA IDEA DEL ESPÍRITU, de ahí nuestra semejanza a Dios; de ahí, también, nuestra identidad con el Amor, con la Armonía; no olvidemos que somos inmortales y que nuestra condición Real, es de signo Eterno. De ahí que nuestra vida aquí, deba desarrollarse, desde un signo más espiritual que material.

Aquí nacemos de la carne, de la materia, pero nuestra condición verdadera, es Eterna y Espiritual. Nuestra condición o tránsito terrenal, no nos hace de la materia, porque esto que aquí pasamos, es una simple prueba terrenal, pendiente de ser superada y nada tiene que ver con nuestra Realidad de Espíritu.

Cada Mensaje del Interior, de Luz, es una señal de mostrarnos el camino que debemos transitar, en esta metamorfosis terrenal. Las leyes materiales son las que debemos superar. Esas leyes, debemos someterlas a la Ley divina del Amor.

El sentido material, no podemos sustituirlo por el de la Verdad; es ahí justamente donde caemos en el fracaso. No podemos hacernos impropios de nuestra Realidad como Espíritus, dejándonos doblegar y someter por ninguna de las formas materiales de esta etapa transitoria.

El triunfo que vayamos cosechando sobre los sentidos materiales, permite que nuestra identidad de Espíritu, mantenga el dominio sobre cada concepto

que aquí encontramos, porque nos hallaremos por encima de ellos. Haremos patente nuestra Realidad así.

Nada tiene que ver el orgullo con la mansedumbre. Cualquier concepto terrenal, son conceptos pasajeros y debemos aprender a interpretarlo.

Nuestras obras han de estar llenas de Verdad y Amor; de esa manera iremos comprendiendo paso a paso cada acción. Será como ir llenando un recipiente con agua de la mayor transparencia y pureza; nada turbio le puede entrar.

Nada de lo que encierra la materia es digno de ser adorado ni por muy hermoso que nos parezca; podemos doblegarnos a ello, pues no tiene que ver en absoluto, con lo indescriptible, de allá donde todo lo existente procede.

El valor de nuestra Energía Espiritual, está muy por encima de cualquier concepto. Aquí pasamos por situaciones extremas, que como el hierro en la fragua, somos forjados; de tal manera que las amargas experiencias por las que transitamos, nos hacen digno de lo Divino.

Todo lo que es materia, vimos que es insustancial; ¿cómo podemos dejarnos llevar y arrastrar por ella? Sí pudiéramos ver con qué añoranza nos sentimos cuando, una vez que desencarnamos, Vivimos y Vemos la Verdad del porqué de nuestro fracaso, cuando descendimos aquí; qué absurdo e inútil el habernos abrazado a las cosas materiales.

¿Cómo pudimos dejarnos confundir y engañar de esa manera?, ¿Dónde estaba la utilidad de habernos dejado llevar por tanta incoherencia como aquí llegamos a acaparar? ¿De que nos sirve todo ese acaparamiento de formas y costumbres materiales?; deberíamos preguntárnoslo, ahora aquí encarnados. Y no esperar a hacerlo cuando estemos de nuevo, en el estado de desencarnados.

Creamos un mundo de falsas fantasías, de horrendos caprichos para atiborrar y engatusar a los niños, pero es que el mundo del adulto, es igual o peor aún, porque derivamos a formas de diversión y construcciones que nos engatusen y atiborren ¿De qué manera nos habíamos embadurnado con todo lo que aquí encontrábamos?, eso parece que nos condenamos a no quererlo ver

ni reconocer, hasta que volvamos a nuestra realidad incorpórea, donde no hay engaño que valga, tras el cual escondernos.

Pudiendo actuar ahora, pasa el tiempo y no lo hacemos; entonces vemos como de nuevo tenemos que volver y repetir, ya en otra forma, en otra situación, ¿con qué proyectos? Para eso, acudimos a nuestros Consejeros, con el fin de que nos ayuden a preparar, la siguiente encarnación.

Ahí se cumple otra etapa de continua laboriosidad, se vuelve a proyectar otro descenso, otra zambullida, a estos planos de la materia, haber que somos capaces de hacer de nuevo. Nos ponemos en cola, en espera de que nos toque turno. Nadie se queda sin encarnar, pero todos estamos sometidos a la disciplina del orden.

Y descendemos ya en otra época, con otras costumbres materiales, puede que con los mismos credos. Puede que nos suene alguna cosa algo, como si ya lo hubiéramos vivido, o lo hubiéramos visto u oído o degustado o incluso disfrutado o sufrido, o ni tan siquiera eso, porque todo el conocimiento, todo lo vivido, de nuevo, queda inmerso, como dormido, en un olvido provisional en ese archivador o centro de documentación gigante que podemos llamar subconsciente.

Una vez aquí, de nuevo pasamos por los impactos de los sentidos materiales, ya con otra experiencia interior; pero la fuerza o la atracción de los sentidos de la materia quieren hacerse patentes en nosotros e intentan doblegarnos de nuevo; algo nos dice, interiormente, que no cedamos, que no caigamos... , los flash externos nos invaden y atraen como un imán; ya en nosotros quedará la respuesta en qué hacer.

Paralelamente, el Sentido Espiritual late con mayor fuerza en cada paso de nuestro existir, mientras discurrimos por esta estación de peaje, porque de algo han de servir los anteriores transistajes por estos lares; por lo menos, en nuestro espíritu quedan grabadas cada una de ellas y su multitud de situaciones pasadas; ahí quedan plasmados los resultantes de nuestro paso por las escuelas de la materia.

A medida que vamos madurando en estas cuestiones de descender, vemos lo innecesario de tanta forma material y de tanto innecesario consumo; vivimos y eclosionamos a la vez, esa alegría de Amor Interior; sufrimos el pesar de las situaciones y de las cosas, en la medida del apego que tengamos; hasta desembocamos ya en comprenderlo; incluso las de otros hermanos que padecen las penurias de las desigualdades y les enviamos nuestro cariño de Amor, para que se sientan ayudados y protegidos; oramos interiormente para que se materialicen esos deseos profundos de igualdad, de Amor fraternal para todos.

Es decir, va surgiendo un cambio en nuestras maneras de obrar y de pensar hacia el resto; cosa que nos ennoblece y dignifica; es como si sintiéramos, que tal vez estemos asistiendo a una de las últimas encarnaciones de ésta etapa de materia más primitiva, menos inteligente. Y si lo pensamos, nos llegaríamos a decir: ¡ojala así suceda y no tenga que volver!

Es cierto que habitamos un mundo seminteligente y nuestro deseo interno es superarlo y abandonarlo, para no tener que volver más a él. Y quien sabe, puede, incluso que así sea, pero dudamos y desconfiamos.

¿Y si fuera ahora nuestra última encarnación aquí en este tipo de mundos?; vivimos y sentimos que ese deseo y ese sentir, solo lo conoce y está en manos de Dios; y en esa esperanza nos desenvolvemos, vigilantes para no caer en tantas tentaciones materiales que nos rodean ¿verdad? Y nos esforzamos por derramar Luz de Amor a cuanto nos envuelve, porque seguimos alimentando la esperanza de que esta... , tal vez, sea nuestro último descenso.

Hasta incluso, si hemos alcanzado a descubrirlo y a sentirlo, llegamos a convertirnos en esclavos de servir-servir-servir, por la sencilla razón de que nosotros también, queremos formar parte práctica de esa manera de Amar.

Aunque no lo veamos, siempre hay un foco de calor, de luz que tira de nosotros; la superación plena de ésta etapa en mundos seminteligentes, nos permite arribar a mundos materiales inteligentes que son los mundos evolucionados y exentos de todo tipo de sufrimientos, ese es nuestro paso inicial de gigantes; ir a mundos donde sus habitantes hacen cuerpo con los planos celestes.

Son los mundos que habitan nuestros Hermanos Mayores; Mayores porque continuamente nos vienen vigilando y cuidando en la evolución; porque ya hace bastantes miles de siglos o millones de años, que superaron todo esto; porque nos llevan de la mano, para que también superemos nuestra propia etapa.

Se trata de todo un equipo de inmejorables expertos, tanto en el plano corpóreo como en el incorpóreo, que en continuo nos van salvaguardando para que saquemos las mejores notas posibles, en cada curso que realizamos.

Ellos, sufren nuestros errores y caídas; Ellos, se regocijan con nuestras superaciones y alegrías.

Hay algo que nos permite vivir en cada ciclo de cada etapa; todo gira alrededor de una existencia suprema; y ahora, esa magia de existencia, nos lleva a una muy especial, de aromas ya suaves, ya inteligibles, ya acordes y armoniosos, respecto a las inquietudes y funciones evolutivas de ésta especie humana; una etapa que nos permite detenernos en el espacio y no sé si en el tiempo también, para hacernos fijar en la necesidad, de desarrollar las condiciones verdaderas de la persona como entidad de Espíritu.

Todas esas condiciones psíquicas y paranormales, ya comienzan a desperezarse, porque en un casi hoy ya, van a formar parte de nuestra vida cotidiana. Esa es la esencia del ser humano y sobre esas bases comienza un nuevo ciclo, donde su principal exponente será el Amor.

Insisto, nos encontramos en esa fase fundamental evolutiva, que a nivel colectivo, como especie..., se está dando; ya no sentenciamos a la esclavitud por el color de su piel ni los condenamos como especies sin alma, sino que buscamos unos derechos de igualdad para todos; y eso tiene un significado muy alto, dentro de los valores correctos que debemos asumir.

Perseguimos por todos los rincones a los genocidas y magnicidas para que no queden salvos de culpa. Hoy día, se está, por fortuna, dando una continua mezcla entre razas que implican un hermoso gesto y acto de hermanamiento. Ese abrazo de razas, obliga a nuestros gobiernos a generar un abrazo entre ellos mismos.

Cuanto más se mezclen las razas, más llamados estamos a semejante hermanamiento; y en eso tienen mucho que ver nuestras mujeres del mundo, porque provocan, con tal disposición de mezclas, que más rápidamente vaya desapareciendo, las diferencias entre unos y otros.

Más veremos innecesarias las fronteras; más nos derivaremos hacia una verdadera nación que es el Planeta Tierra y hacia una única familia que es la propia Humanidad; es decir, hacia una Comunidad Universal, que es justamente lo que esperan que hagamos los mundos evolucionados, para formar parte de Ellos.

Habremos pasado de un mundo con todo tipo de etapas y que nos ha tenido sometido en la condición de mundo seminteligente, para trascender a un verdadero mundo inteligente.

Daremos un paso paulatino muy importante que es, por ejemplo, la de no comer carne, ya que este comportamiento de ahora, supone una fuerte tenaza que impide nuestra liberación espiritual.

El consumo de carne, el sacrificio tan brutal al que son sometidas las especies, su comercialización, etc., supone una cadena de horrores, cuyas energías nos traban e impiden nuestro avance; ¿es eso acaso lo que deseamos que nos hicieran a nosotros y a nuestros niños? No interesa a ese mercadeo saber y comprender que el resto de especies, también tienen conciencia.

Es decir, el mayor grado de fraternidad viene dado, no a nuestros avances técnicos, sino a una elevación humana; en gestos y demostraciones humanas de verdad, derivándonos a un estado de mayor apertura de conciencia y por consiguiente a un sentido verdadero de Amor y de Unidad.

Estamos llamados a todo ello, porque ya actuamos de esa manera. No tiene sentido el negarse en beber esa agua cristalina, y más si vamos comprobando que su yacimiento aflora desde nuestro propio interior, desde el propio corazón, porque esa es nuestra verdadera condición; pero debemos aprender a desenterrarla nosotros mismos; tenemos que destaparla y ponerla en práctica con hechos.



Sin duda, ahora es el momento; no razones, no; el sentimiento no entiende de razonamientos, solo de terquedad y continuar hacia delante. El razonamiento te pone la traba de la duda, hasta que logra detenerte y consigue que dejes de caminar.

Aumentando nuestro ser sensitivo, nos hacemos más conscientes y con ello, vamos empobreciendo todo lo que vaya en contra del Amor.

Cuanto más empobrecemos lo que va en contra del Amor, más nos elevamos hacia fórmulas correctas. El sentido de la honestidad es fundamental, se encarga de ir apartando esos falsos valores que le otorgamos a lo material, al error. Por lo tanto, debemos hacernos fuertes en el ejercicio de poner en práctica, los valores de la ecuanimidad.

En el corto tiempo que estamos por aquí, debiéramos esforzarnos en desarrollarnos en la claridad de comunicación interior, para alcanzar una mayor forma superior de civilidad; es justamente lo que nos impedirá enmarañarnos con cuantas formas aquí existen.

Todo lo que sean hábitos que nos perjudiquen y nos dificulten el desarrollo del despertar de la conciencia, hay que desecharlos de costumbres insanas.

Eso se hace más fácil de aprender, a medida que vamos alcanzando una etapa mayor de adultos; de ahí que sea inadmisibles que en el adulto se vean comportamientos de mal ejemplo, porque eso le perjudica en doble vertiente: mediante el hábito de modales perjudiciales que implican malas acciones y el efecto tan negativo que proyecta, a generaciones de jóvenes que le van a calcar.

Con todo éste acopio de gestos, es cuando ese mal interior, porque venimos sembrándolo ahí, se nos agarra con más fuerza, queriéndonos seguir dominando y sometiendo.

Así que forcejeamos en echar y desarraigar ese hábito, más, interiormente, se quiere hacer el fuerte; y más debemos empeñarnos en apartarlo totalmente de nosotros; nadie ni nada debe de mandar en uno, salvo uno en sí mismo.

El uso de hábitos que nos perjudican, dificultan el desarrollo normal. Todo residuo, por pequeño que sea, cuanto más nos hacemos a la idea de que ya lo hemos desechado totalmente, dicho residuo, continúa trabajando ahí en el interior, hasta lograr hacernos, lo que creíamos que era victoria, en un nuevo fracaso.

Mientras llevemos puesto el traje de buzo, este cuerpo protoplasmático..., debemos de conducirlo y guiarlo con desconfianza, para no sumergirlo en tantas marañas que por aquí encontramos y evitar caer en sus engaños; debemos aprender a cuidarlo y respetarlo, pues se nos ha prestado, mientras así lo necesitemos, y además... ¡de manera gratuita!

Toda acción que realicemos perjudicando a nuestro cuerpo, repercute en el verdadero ser Espiritual. Nosotros no cogemos unos zapatos y los degradamos sin más, sino que hacemos uso adecuado para que nos sean propios y útiles; así actuamos con el resto de prendas que empleamos para cubrirnos y vestir. De tal manera, debemos actuar con el cuerpo carnal que llevamos puesto y mirar por él, de forma adecuada y estar vigilantes para que no se deteriore.

Según te respetes, así serás respetado; todo dependiendo del trato que nos otorguemos; observen si ciertamente somos tan importantes. No es con los falsos valores de aquí, con los que se nos mide, sino con los valores Verdaderos y Reales del Mundo del Espíritu del que procedemos; allá, donde todo es Vida, todo es Amor, todo es Justicia, todo es Igualdad, todo es Paz, todo es Libertad.

Aquí, sin embargo, comprobamos, en sus diferentes aspectos, que por ejemplo, el Amor y la tiranía se encuentra de tal manera, que es como si vivieran puerta con puerta, como si en verdad fueran vecinos, ¿verdad?; un poco más y parece como si tomaran el fresco juntos; y eso no debiera ser así, todo eso es falso, porque son antípodas uno del otro.

De ahí la constante vigilancia a la que nos debemos, pues no nos interesa que aflore hacia el exterior, aquello que más nos puede dañar; el lodo, ha de perpetuarse en el fondo.

DEBEMOS APRENDER A ABRIR LAS PUERTAS A QUIEN MÁS NOS INTERESE Y NOS HAGA EVOLUCIONAR.

Si le abrimos las puertas para que salga la tiranía y toda su larga corte de invitados, lo que vamos a lograr, es que se desarrolle en nosotros el desamor y todo su largo etcétera, impidiéndonos que podamos alcanzar un desarrollo mayor de conciencia, un estado superior de civilidad.

Si el estado de conciencia, lo comparáramos con aquel lago o aquella fosa o aquel pozo, veríamos que es en el fondo, donde se posa el lodo; tendríamos ubicados ahí la tiranía, la maldad; es decir, la condensación de todas esas formas extrañas de baja intensidad vibracional, de energía fría o luz fría que se encuentran en el fondo de nuestra conciencia; si sale hacia el exterior, es porque nosotros mismos tiramos de ella hacia fuera.

En cada cual está lo que quiera hacer salir, si lo más hermoso como es el Amor o esas formas horribles que se hallan ahí en lo profundo.

Es cierto y no duden que por medio de la mente, que sirve de grifo, podremos permitir que se exteriorice cuanto deseemos y uno mismo tiene el mando de sí, para emplear todo este caudal inmenso de formas, del que nos componemos, para generar hacia, como digo, lo más sublime o por el contrario, hacia formas de lo más ruin.

Todos poseemos ambos manantiales; nuestro deseo es el que hará sacar hacia la superficie, las formas más densas o las más sutiles de nuestro Ser Interno. De ahí la frase de: “quien esté libre de culpa, que lance la primera piedra”, por que todos sin excepción, y máxime en éste plano de la materia, más aún en un mundo seminteligente como el nuestro, nos hallamos implicados en toda clase de comportamientos.

Hay mucho aún que depurar, no solo con palabras y buenas intenciones, sino con el tesoro de los hechos, para poder alcanzar un estado físico verdadero de seres inteligentes; y eso, hasta ahora, está ahí en espera. Así que, dependiendo de lo que en verdad seamos capaces de demostrar paso a paso, a ello va a depender nuestro fruto y recompensa.      Cuanto más Luz desarrollemos

en nuestro Ser Interno, menos oscuridad, con menos lodo nos veremos, porque más depurados nos encontramos.

Podemos aseverar, que así, de la misma manera, ocurre en los planos astrales; puesto que las luchas que hay entre la Luz y la misma Oscuridad, van a repercutir en los planos de la materia; repercutirán decisoriamente y también en nosotros mismos, especialmente tan dados al empleo de los sentidos materiales.

Caminamos más con la ignorancia, que con nuestro saber; de ahí la conveniencia de ir con desconfianza, no con miedo, pero sí con desconfianza; pues donde más confiamos, ahí tropezamos, caemos y somos engañados.

Mientras así lo permitamos, el mal se encontrará anidando en nuestro interior; recuerden que solo en nosotros está el evitarlo.

Debemos mentalizarnos que tanto para hablar, como para pensar, como para hacer y realizar, debemos imaginar que es como si estuviéramos andando por un suelo resbaladizo, muy resbaladizo, y tenemos que ir con sumo cuidado, para no resbalar y caer. Así aprenderemos a vigilarnos en el pensamiento, en el hablar y en el hacer, para evitar resbalar y caer.

Cuando nos ponemos a orar, buscamos la naturaleza Espiritual; buscamos..., el contacto celestial de la Verdad. Es como buscar el alimento celestial por medio de la oración; porque sabemos, incluso, por propia experiencia, que por muy ciegos que seamos o muy confusos que estemos, por tanto atiborro de materialismo, la comunicación interior que realizamos, por medio de la oración, es una comunicación casi personal con lo Elevado; porque sabemos sin ver, que se nos está escuchando, se nos está viendo y se nos está guiando, ayudando; ese hilo de comunicación, es una realidad que debemos bien emplear.

A medida que más comulgamos con esa creencia, más nos abrimos, más Luz entra al entendimiento, mayor apertura de conciencia se genera.

Cuando la soberbia nos ciega, parece que somos los elegidos y se ceba en nosotros, creyéndonos que debe hacerse nuestra exclusiva voluntad; ¿quién en

un estado así, de semejante ceguera, puede hacernos entrar y encontrar razón alguna, sino la espera de nuestro Ser Interno?

Eso son momentos, donde la mente de la materia, se quiere imponer, y nosotros sufrimos semejante crispación, en especial, cuando dejamos de lado, la Verdad de nuestra Realidad como seres Espíritu; nos dejamos fulminar, por ese momento y no vemos que estamos cerrando las puertas y apagando la Luz del entendimiento; sí, somos cegados por la materia y toda su corte de sentidos.

De esa manera, nuestro destino inmediato es caer en la locura que genera la soberbia; así es como motivamos el apagón con la Verdad y nos hacemos vulnerables a cualquier forma de hábito y costumbre que hallamos. Y eso que estamos aquí para un momento, ¡nada!, y sin embargo, parece que dejamos que nos pueda.

Costumbres, que no importa que hubiéramos rechazado en tiempos atrás; ahora e inmerso en esa ceguera, incompresiblemente la abrazamos, sin percibir la realidad del porqué; el como, paulatinamente, fuimos perdiendo poco a poco, esa lucidez.

Bendita sean las oportunidades, que por muchas que parezcan, siempre pocas son. Al final, si optamos por un último esfuerzo, esa ayuda que en continuo se nos da, aunque no percibamos, e incluso, en continuo, nosotros, neciamente rechazamos, se convierte en un hermoso suplicante: ¡¡¡Padre, ayúdame, hágase Tu Voluntad y no la mía!!!

Eso es así y así ocurre tantas veces pretendamos anteponer los instintos de la materia y sus sentidos, a los del Espíritu. El don del milagro obra; hace y realiza su función, otorgándonos aquello que no habíamos conseguido ni soñábamos en lograr; ese milagro es el del perdón o incluso, ¡y que milagro!, el de nuestra propio retorno... , elevándonos más allá de estos planos de la materia.

Todo está hecho y creado para completarnos y ayudarnos en el proceso de aprendizaje por el que deseamos pasar; aquí podemos inventarnos una y mil razones, para rebatir y para asentir, pero eso solo ocurre aquí y en infinidad de lugares como éste, creados todos con la misma función.

Allá donde nos encontremos pasando las lecciones de estas escuelas, una vez que regresamos a nuestra morada Verdadera, volvemos a restablecernos en la Realidad del conocimiento. Así sucesivamente, descendemos, para completar la enseñanza y atar cabos al conocimiento.

Por eso, Ellos, cuando descienden, insisten en enseñarnos que lo que aquí atemos, Allí queda atado y tenido en cuenta. Imaginaros, bueno, no hace falta imaginarlo, porque lo vemos incluso en nosotros, cuando nos hacemos sumisos de las cosas de la materia; ¿hasta ese punto nos empequeñecemos?

Quiero insistir de nuevo, que nada de aquí merece que le tengamos apego; nada de aquí vale nada. Y eso hay que aprenderlo.

Hay otros muchos mundos inimaginables que recorrer y aprender de y en ellos; ¿para qué continuar descendiendo y repetir en éste que está tan arrimado o pegado al bajo astral?; ¿Cuántos Mundos Inteligentes y Súper Inteligentes nos quedan por recorrer? Hermoso, ¡¡¡muy hermoso!!!

Elevarnos sobre la materia, es volver a recuperar nuestro verdadero equilibrio y nuestro verdadero don. Imaginen entonces que nos esforzamos por un desarrollo sano, de respeto... , qué duda cabe que participamos en la Verdad y en el entendimiento.

Cada paso que damos, CADA MOMENTO QUE REALIZAMOS UNA ACCIÓN, MATERIALIZAMOS UN HECHO; en esa demostración, es cuando generamos la venida de la Verdad hacia nosotros; pues como vemos, los hechos, son los que mandan sobre las propias palabras.

Es cuando nos implicamos, con nuestra manera de hacer, construyéndonos así mismos, paso a paso, con cada pensamiento incluso; con cada palabra también, pero ante todo, con cada acción. Cada uno, somos notas de una melodía y todos juntos, formamos la composición musical, más hermosa que pudiera existir; es la Obra Cósmica, por excelencia y ha de estar exenta de estridencias y de borrones.

Sopeseamos y miremos lo que llevamos construido hasta ahora; pero sobre todo... con qué material nos estamos construyendo; ¿de verdad que Usted se va tranquilo a dormir, después de una jornada de trabajo?

¿Ha observado con qué dedicación y meticulosidad está procurando llevar a cabo, cada paso que da en su profesión?, ¿con que limpieza y con qué honradez?; si es así, eso le dignifica... porque tal como esté realizando cada acción, así Usted, se está construyendo también.

En ese deseo de mejorar y a partir de ese estado de conciencia, vayamos hacia delante; como nos decían nuestros Maestros descendidos: “desarrollemos las buenas y sanas actitudes, pues de esa manera disminuirán las malas y negativas”.

La obediencia de semejante precepto, nos llevará a la superación plena de esta etapa. Ya hemos visto, cuan de primitivos somos aún y cuan grande es nuestra ignorancia; mas aún, por tal motivo, debemos caminar con desconfianza interior, para evitar todo aquello que nos pueda perjudicar.

En nosotros está, solo exclusivamente, cuantas veces queramos descender; pero no olvidemos que el tiempo de éste ciclo, llega a su fin e irremisiblemente deberemos iniciarnos en otro, totalmente distinto. Nadie empezará desde éste, sino que se iniciará en uno nuevo, de grado más elevado o tendrá que reiniciar, otra vez de nuevo, otro ciclo semejante, como el que acaba de espirar.

## LECCIÓN 13

### Tiempo cumplido

¿Qué podemos perder, abandonando todo cuanto se relacione a formas, modas y costumbres materiales que encontramos, si nada de esto, cuanto aquí hay, nos pertenece?

Cuanto más apego hagamos de la materia, menos nos ayudamos en la función, por la que descendimos. Nos pasaría como al actor, que tanto se mete en el escenario, tanto, que incluso olvida que esa no es la vida real, sino simplemente un teatro con sus adornos, donde se encuentra interpretando una obra, solo es eso. Esto que nos ocurre aquí, es algo parecido.

Cuanto más creemos en éste escenario y el papel que debemos interpretar, más olvidamos la verdad y realidad nuestra. Esa fantasía a la que nos sometemos, es como toda y cualquier fantasía, es decir, plenamente irreal.

Crear y adorar lo irreal, es como pretender construir nuestra casa, nuestro hogar, con capas de humo; al final nos convertimos en esa ceniza, soplada por el viento.

El mismo gasto de energía que realizamos en fantasías, deberíamos hacerlo en su lugar, en asumir la Verdad y la Realidad de nuestro trabajo y de nuestro papel aquí. Eso sería madurar; eso es querer aprender.

Hemos quedado que cuanto más busquemos la verdad en nuestro interior, más nos asistirá el entendimiento. Aquí solo estamos y venimos para superarnos, no para perdernos.

La llamada y el entendimiento con nuestro Ser Interno, vamos a lograrlo, cuando sepamos apreciar y valorar la grandeza de la soledad.



Cuando vivimos en el vientre de quien va a ser nuestra madre terrenal, pocas amistades desarrollamos, estamos en absoluta soledad; nos forjamos para el nuevo alumbramiento, a una nuevita vida externa; a una nueva visita a estos lugares, a este escenario.

Vivir o sentir el pesar, el propio sufrir de hermanos nuestros, es comprender y hacernos conciencia, de la situación por la que ellos pasan; son diferencias que se han provocado en ésta material existencia.

Todos cuantos nos vienen ayudando desde detrás del velo, en su absoluto anonimato, viven, comprenden y, en cierto modo, padecen nuestras situaciones.

Poco tiempo atrás, estuve comiendo con diferentes amistades; así que terminamos, alguien preguntó que tal habíamos degustados aquellos manjares que cada cual aportó, a lo que tuve que intervenir para decir la verdad de mi visión: “pues acabo de estar comiendo toda ésta exquisitez, en el suelo polvoriento y rodeado de moscas y mal olor, con unos hermanitos que estaban esperando, para llevarse a la boca, unas pequeñas porciones de gachas”.

Así, casi instintivamente extendí el brazo para coger un botellín de agua mineral que se hallaba próximo y eché un sorbo. En esas mismas líneas, asentí, diciendo: “acabo de recorrer varios kilómetros a la intemperie, para llegar a una charca y arrodillándome, cogí con ambas manos agua sucia y bebí”. Claro que no recuerdo, si cuando salieron de su asombro por lo que acababa de vivificar y exponer, cuestionaron mi salud mental, porque nadie en su sano juicio ni con este sentido occidental, pudiera llegar a situarse en ese nivel.

Ahora les confieso a todos Ustedes, que esto se me dio y así expuse, para evitar caer en el escaparate engañoso de ésta parte del mundo acomodada. Hacerme ver que no soy el elegido, sino uno más.

Cuando entro en mi estudio, encuentro un mapa de la Tierra donde se hallan ubicadas cada una de las familias indígenas o nativas de todo el mundo, para tener presente de que como occidental que soy, algo les debo. En otro rincón, me encuentro a diario, con una foto de un niño de color llorando y en su parte inferior una inscripción con letras mayúsculas: “ESTÁ LLORANDO DE HAMBRE Y MIEDO”.

Pienso que, en esa NO indiferencia, en ese compromiso por comprender, no solo nos ayudamos a nosotros, sino, con nuestras peticiones de ayuda y ruego, así como por medio de la oración, le ayudamos también a ellos. Puede que sea una manera de implicarse.

Aprender que ninguno de ellos, nos es ajeno, sino que son continuidades nuestras, como de un TODO que el conjunto formamos, como verdadera Comunidad Universal.

¿Cómo podría dejar una parte de mi propio cuerpo en estado de abandono, si cada ser somos, una prolongación o derivación del más Supremo Ser?

Los pensamientos emisores, anunciando el Ser de la Verdad por medio del mismo NO PENSAR MAL, por medio de la misma oración, ya implica una revolución de limpieza y elevación constante para todos; es decir, tanto para el que lo realiza, como para quienes lo reciben. Esa sí es nuestra mejor lotería; una lotería que por seguro toca.

Experimentar la espiritualización, es conectar con las enseñanzas de los Maestros descendidos; es compartir su propia elevación; es como vivificar el que seamos también arrastrados hacia la elevación celestial.

Nuestra elevación hacia el Hogar Espiritual está en camino, formado por pedaños ascendentes, donde se nos requiere tan solo el esfuerzo de subirlos, sin cargas materiales de ningún tipo; es de ahí la importancia de alejarnos del apego de las cosas y de las costumbres mundanas.

Aprender a controlar los sentidos materiales, es irlos haciendo desaparecer, ubicarlos en un últimísimo lugar, porque así, a la par, nos veríamos recompensados por la Verdad de los sentidos Espirituales.

Toda pérdida de algo material, como también es el final de nuestra estancia aquí, ha de ser algo glorioso, pues implica superación, sobre la materia. En este caso, estoy refiriéndome a ir apartando de nuestro uso y costumbres, cuantas formas materiales consideremos desechables.

Insisto que nuestro despertar interno, es el que nos va apartar de las cosas materiales y es el que nos va enseñar que aprendamos a emplear otros métodos. Somos naturaleza, solo tenemos que aprender de ella misma..., sus formas, sus maneras..., sus costumbres, su expresión, su silencio.

Nuestro entierro mortal, es el que nos abre hacia la Nueva Vida Espiritual. Por ello, ha de recibirse con alegría interior la partida de cualquier hermano. Nuestra finalidad aquí, es la de completar el ciclo por el que descendimos.

El ciclo del tiempo es fundamental, máxime si va acompañado y completado por la energía de la acción; ésta sí que es la verdadera riqueza que acumulamos y es lo único que nos llevamos con nosotros. Absolutamente nada más nos llevamos, porque nada, por mucho apego que le hubiéramos tenido, tiene valor alguno.

Fíjense en los nativos o indígenas de Indoamérica o de otras partes del mundo, como no comercializaban con esos metales que tanto valor, le otorgamos en ésta parte de Occidente, como es el oro y la plata..., la tenían allí como nosotros tenemos aquí las piedras o la hojarasca; ellos percibían y vivían otros valores más reales.

Por eso debemos aprender y saber que NUESTRO ENTIERRO CARNAL, ES LA LUZ DE UN NUEVO AMANECER; es esa la celebración verdadera, es el verdadero alimento de nuestra evolución.

A ese conocimiento veraz, es al que debemos acceder y fortalecer; y es con el que nos haremos fuerte, para no caer, para evitar ser confundidos.

A mis allegados terrestres de esta vida, les digo siempre que cuando me entierren o hagan lo que les plazca con esta envoltura carnal de la que me despojo por fin, que no me lloren, que en todo caso lo hagan por ellos mismos que deben continuar aquí, pero que no lloren por mí, puesto que..., ¡yo ascendiendo! Y ascendiendo a ese amanecer nuevo, de mi verdadera vida Eterna; recupero mi condición inmortal y me pondré manos a la obra para mis siguientes proyectos.

Mientras, los que se quedan, deberán continuar hasta completar sus propias etapas propuestas. Recuerden que aquí, somos como gotas de agua que caen en terreno polvoriento y al pronto se evaporan.

Una vez que nos llega el turno de abandonar éste pasajero existir, es cuando renunciamos a todo el mundo del error, abandonamos éste escenario, dejamos atrás la interpretación de ésta obra, porque volvemos a la Vida Real, volvemos al Principio más grande que pudiéramos ni imaginar, que es el Hogar del Amor.

Nuestra permanencia aquí, ha servido mientras tanto, para reformarnos, puesto que nada impuro, puede yacer en nosotros. Una vez fuera de aquí, comenzamos a formar parte de ese fabuloso mundo, como seres aéreos.

Sepamos que NO EN TODAS LAS HUMANIDADES, DE TODOS LOS MUNDOS HABITADOS, EXISTE EL MAL; hay humanidades que nos llevan millones y millones de años de ventaja. Igual nos sucederá, conforme evolucionemos y nos elevemos.

Eso significará que dejamos atrás el mundo de la no inteligencia o de la seminteligencia, pero que mientras así no suceda, mientras permanezcamos en mundos como éste, daremos de bruces con el sufrimiento, ya que existe la ignorancia y con ella, damos paso al Mal.

Una vez que se superan los ciclos, con sus fases y sus respectivas etapas; nuestros pasos más inmediatos es la de continuar encarnándonos para seguir el ciclo de aprender, aunque ya en mundos inteligentes; ahí veremos que no existe el sufrimiento, no existe la ignorancia, no existe por tanto, el Mal; como mundos evolucionados que son, ahí se encarnan solo Hermanos Mayores, porque superaron estas etapas anteriores.

Eso pasará con éste mismo mundo que ahora habitamos, con éste mismo planeta donde físicamente nos encontramos; donde, si el conjunto de esta especie humana, completa el ciclo, TODOS, tantos los humanos como el mismo Planeta Tierra, ascenderán y formarán parte, de los Mundos Evolucionados.

A partir de esa Nueva Era, de ese nuevo ciclo, solo podrán descender o encarnar en él, Hermanos evolucionados. La vibración tan elevada de cuerpos y mundos evolucionados, no admite cuerpos y mundos más densos, menos evolucionados.

La penumbra de nuestra actual luz, se convertirá en resplandeciente luminosidad. Piensen que nadie en la Universidad vuelve hacia Párvulos, salvo para orientar, organizar y dirigir por alguna misión muy especial; aunque después, como vemos, sean perseguidos.

En esa superación, imaginen que siendo focos de luz de 25 vatios, daremos un salto evolutivo para transformarnos en focos de luz de 250 vatios.

Cuando no nos imponemos grandes exigencias, estamos evitando una calidad de vida real.

Desarrollar una verdadera calidad de vida real, no es acumular cuanto más riquezas materiales, eso no es. Ese es el gran error y nuestra gran condena, y por supuesto, nuestro gran fracaso de esta etapa y de esta prueba.

Esto lo vemos en especial y lo sufrimos, cuando ascendemos y comprobamos las grandes cargas de pesar que hemos originado mientras estábamos aquí, aglutinándonos de todo cuanto podíamos.

Tantos pesares como acciones, vayamos realizando, en contra de la Ley Universal, es decir: “no desees ni quieras ni hagas a los demás lo que para ti no desees ni quieras que los demás obren contigo”, se convierten en lastre de deshechos para nuestro avanzar. ¿Se imaginan cuanto venimos delinquiendo, al estar caminando de espaldas a esa ley?

La acumulación, por ejemplo, de esas fortunas materiales que obtuvimos, no fue sino a base de grandes pesares ocasionados a otros muchos; y eso nos va a valer el tener que resarcir, ¡multiplicado por mil!, a niveles de energía, todo lo que haya que reparar; más aparte, nuestras propias lecciones pendientes de aprender y superar.

Mala cosecha es fruto de la mala acción; ¿quién trabajando y obrando de mala fe, podrá obtener buenos frutos?; eso solo, mediante la mentira y el engaño lo realizamos aquí.

Densidades de gusanos infectos, será su cosechar; no duden de cuanto les digo, porque es así como lo verán, es de esa manera como viene sucediendo. Cada instante, hasta el último momento de permanencia encarnados, nos extiende la mano para que podamos corregir y rectificar. Interiormente sabemos cada cual, qué es lo correcto y qué no.

Me es triste ver a esos mandatarios, por ejemplo, que figuran en los noticieros del mundo como grandes acaudalados y no ven la nube de energía del bajo astral que le invade y revolotea a su rededor, preámbulo de la ruina que llevan consigo, por sus nefastas acciones.

Así es, como pasa y ocurrirá, con tanto decapitador e inquisidor de libertades y derechos ajenos; así es como sucederá, con tanto inmolador y así con provocadores de conflictos bélicos, donde tanta ruina acarrearán a ingente de inocentes.

Me es deprimente y espantosamente sobrecogedor, cuando se te abre una ventana de manera inmediata, de la misma proyección de energía y ves a cada uno, en una indescriptible escena de chirriar desesperante de dientes, de amargor indescriptible; ¿cómo voy a desear nada nefasto a ninguno de mis enemigos o hermanos que me han hecho daño o mal, si ya lo llevan sobre sí mismos, aunque no lo vean aún?

Las energías se valen de todo tipo de pruebas y proyecciones, a fin de que puedas hacerte de la comprensión que se te transmite; como es ver, por ejemplo, conforme vas caminando por la calle y compruebas una a una de las personas que se desplazan por allí, en un constante gluc, gluc, gluc, como si de algo denso que está hirviendo; donde sin salir del asombro, se los va tragando la tierra, delante de tus propios ojos. Algo así, es dantesco, que de manera inmediata te hace recapacitar y comprender algo que vienes rechazando toda la vida: “ama a tus enemigos y perdónales”.

Son escenas que ojalá, no tengamos que pasar ninguno de los que me siguen en estas líneas y se afanan en tomar un buen ejemplo. Esto que les he expuesto, multiplíquelo y aplíquelo a tantos y tantos confundidos; deducirán cual y donde está la realidad de ese conocido y afamado infierno.

Alejémonos de ese poseer-poseer y de ese nefasto consumir por consumir y de ese condenable producir por producir; porque en tal escandaloso exceso de poseer, de manera directa o indirectamente, a otros, les obligamos a no tener.

En ese consumir-consumir, a otros les obligamos a innecesarias cadenas de productividad, en estado de esclavitud y también, a carecer, incluso de lo más fundamental.

Por otro lado, en ese excedente de producir al que obligamos a los demás para nosotros, servimos a un mercado que en conjunto nos utiliza como simples marionetas, que nos impide ver cuanto digo; donde vamos dejando un rastro de montañas de derroches, que aún viendo, no valoramos.

Nos alejan cada vez más de esos derechos de igualdad a que todos debemos tener acceso. Para nosotros, procuramos unas puertas bien anchas; para el resto, no les dejamos ni puerta o a penas una pequeña oquedad por donde no pueden ni pasar, ¿quién se mutila y condena?

Así nos hacemos igual al fanatismo en todos sus conceptos y formas. No tenemos en cuenta que cada manera de fanatismo, es arroje y cuna del Mal.

Nosotros, estamos dentro de ese saco y la manera que en verdad nos veamos fuera o libres de culpa, será por medio de nuestras acciones, de nuestros buenos y positivos deseos; impidiendo que los sedimentos del fondo, no nos aflore a la superficie, y los sometamos ahí, donde deben estar, en el fondo.

Ello lo logramos con nuestro buen obrar, con nuestro buen pensar, con nuestro buen desear, con nuestro bien hablar, con nuestro bien mirar; dentro de un orden, de una disciplina interior.

Todo tiene una medida justa y nosotros tenemos que hallarla y ponerla en práctica; desde nuestro ver y entender interno, obtendremos respuestas que nos sorprenderá gratamente. Tener presente que si nos hacemos entrega al Amor, no podemos servir a la vez al error, a la fatalidad, por muchas y poderosas razones que empleemos, para encubrirlo.

La razón, carece de valor adecuado, más si no se dan soluciones verdaderas. Con la razón, nos damos derecho a la opinión, al hablar por hablar, y al final, como creemos tener tanta razón, quedamos en ser solo y simples personas teóricas, carentes de todo tipo de demostraciones, carentes de acción, incapaces de soluciones certeras.

Más vale que se nos conozcan por nuestros hechos que por nuestras palabras. Volvemos de nuevo a lo mismo, piensen que no estamos aquí más de lo que dura un simple parpadear. Cuanto antes nos demos cuenta que para aprender a cruzar este océano de ignorancia, cuantas menos confusiones y marañas, menos obstáculos encontraremos.

Eso llegamos a convertirlo hasta como en una especie de imposible, a medida que vamos probando de aquí y de allí, tantas cosas de este mundo de la materia, que poco a poco, incluso, andamos olvidándonos de sí mismos. Un crucero de lo más simple, como es ésta vida, lo convertimos en horrible pesadilla; ¿en qué locura caemos?

Nuestra realidad no es otra, que la de pasar y superar todo obstáculo, y para eso, no podemos estar mirando, hacia los lados del camino ni muchos menos, hacia atrás, porque..., no es que nos convirtamos en estatua de sal, sino, en la de ser, como simple polvo, llevado a capricho por el viento.

Mientras, no cesamos de imbuirnos en nuestras muchas razones que aún más reafirman y garantizan, un nuevo fracaso del paso por ésta escuela.

No es tan complicado si lo miramos más fríamente o, como digo, verlo de manera más aérea; se trata de ponernos esas orejeras a las que aduzco en mis escritos, y en nuestro caminar, solo podremos mirar al frente y caminar hacia delante, porque será muy imposible hacerlo hacia los lados y muchos menos hacia atrás, gracias, a esas orejeras que nos imponemos.



Cada día que nos amanece, es un nuevo nacer, es una nueva llegada a esta existencia, es un nuevo iniciarnos y comenzar; es un nuevo inventar y aprender formas y maneras que nos permita caminar; hemos quedado que nuestro caminar es siempre hacia delante; por tanto ya tenemos ahí un principio básico, como es el no poder lamentarnos, porque eso sería mirar hacia atrás.

Es decir, estamos solos y ante ese camino que recorrer, que tenemos que ir ingeniándonos, para ver como lo hacemos y de la mejor manera que sepamos; para eso, cuantas menos costumbres ni vicios ni tradiciones empleemos de las que vayamos encontrando, menos dificultades nos pondremos.

Nos queda el que echemos manos a nuestras alforjas y busquemos en su interior, haber de lo que llevamos, qué es lo que nos puede servir para ese momento. Sin más, es cuestión de práctica; no pretendan llegar a las praderas y a los arroyos de cristalina agua de la vida, si no lo han trabajado y labrado insistente y convenientemente, porque solo encontrarán aridez. ¿Se dan cuenta lo importante que es la autovigilancia?

Vemos como todo, tiene su antípoda. Cada paso que damos, tiene su contra paso; cada palabra, cada pensamiento, cada acción tiene su opuesto.

La indiferencia y pasividad en el hacer, puede llegar a dar pie, a que otros, sí lo hagan por simple notoriedad. Debemos opinar, debemos denunciar, debemos hacernos capaces, para ser personas de acción; es un grave error agarrarnos a la comodidad.

La comodidad nos lleva a la pereza y la pereza a la indiferencia; con la indiferencia, vamos cerrando la conciencia, hasta volvernos en seres indolentes.

Fíjense, todo esto es opuesto al verdadero motivo que nos empujó para encarnarnos y descender a estos planos. Todo ello, nos cuesta caro en la evolución. Dejar de ser personas de acción, es hacerse cómplices con lo que debe ser reparado e incluso cómplices con el mismo error, porque, sabiéndolo y pudiendo, no hacemos nada.

A LA VERDAD SOLO LE HUYEN LOS COBARDES y de cobarde a tirano, hay muy poca distancia. El Plano Oscuro está lleno de cobardes, porque huyen continuamente de sus orígenes; huyen, en contínuo, de la Luz, la Verdad.

Todos los subvalores, anidan ahí dentro de cada uno, en el fondo del lago, donde se halla el lodo, el fango; debemos cuidarnos y evitar remover y sacarlo fuera, puesto que de lo contrario, llegaríamos a enturbiar todo el contenido. Todo ese volumen de agua clara, llegaría a enturbiarse; observen si tenemos motivos sobrados, para ir desconfiados y vigilantes para evitar que nuestro propio fondo, donde se haya el lodo, no se revuelva y ensombrezca y turbie la pureza y claridad de la que nos componemos en su conjunto.

En nuestra conciencia debemos sembrarla de palabras, pensamientos y acciones que nos reafirmen más, en la condición de seres de Amor.

Ese Amor, situándole en constante demostración, en la limpieza de nuestras acciones, logrará que nos transporte a otras esferas..., de Luz, de conocimiento correcto.

Apartemos de nuestro paso, todo aquello que nos genere incertidumbre o temor, dudas en sí; tanto en programas de radio-televisión, como de lecturas, como de conversaciones, como de películas, etc.; fuera todo ese nocivo alimento o costumbres.

Fíjense como aquí mismo sabemos de distintos elementos, aunque sea una comparación muy pobre; los minerales, la tierra, son densidades muchos más espesas que la vegetación o las diferentes especies, incluida la nuestra; pero aún las hay con mayor sutileza..., el agua, el aire y aún más todavía..., el sonido, la luz..., y aún más sutil..., el pensamiento.

En el mundo del Espíritu, de la Energía..., en nuestro Mundo Verdadero del que procedemos, aún ese abanico, es mucho más infinito, difícil para poder analizar con una mente tan tosca y primitiva, como es la mente de la materia, que ahora y aquí poseemos.

Hay muchas cosas, la mayoría pertenece, al infinito existir verdadero del Espíritu; con estos sentido que poseemos, no es posible visualizar ni compren-

der, porque pertenecemos, mentalmente, a una escala de valores muy, muy baja. Solo debemos aprender lo que aquí hay, todo lo demás es perderse.

Nos encontramos en este mundo imperfecto, en una progresión seminteligente; la verdad es que se ha avanzado indeciblemente, puesto que esa es la meta, desde que fuimos sembrados o puestos, y eso es un mérito del conjunto de todos los seres que habitamos aquí ni que decir tiene, también los que formamos la familia Humana; pero aunque nuestra capacidad se vea tan limitada, es de justicia reconocer y empezar a comprender, que no hay que olvidar, en esta proeza evolutiva, la participación y vigilancia constante, de nuestros Sembradores y Guías, es decir, de nuestros Hermanos Mayores del Cosmos.

Y digo, volviendo al estado actual, en éste, seminteligente Planeta Tierra, que el sufrir es moneda de cambio, mientras no ascendamos de grado o nivel. Por tanto, asumiéndolo así, ¿qué miedo podemos tener a nada?

Andemos vigilantes de sí mismos, para que por nada, se extinga el Amor en nosotros y evitemos convertirnos en personas de desamor. Somos hacia sí mismos, quienes debemos reprendernos, de exigirnos, de disciplinarnos, para evitar caer en el error, pues muy cierto es nuestro delito; estamos hablando de una deuda acumulable y que nadie nos salva de tener que pagar. Eso se salda por medio de más descensos, con más encarnaciones incluso, a veces, a mundos no inteligentes, donde la falta de comprensión, es casi absoluta y el sufrir es lo cotidiano.

A eso, nos lleva la inmadurez, el no aceptar ni comprender; el renegar de las funciones por las que venimos, que luego aquí, truncamos, desviamos y desvirtuamos hacia senderos impropios e incluso opuestos a los que traíamos; son situaciones que vamos provocando a medida que damos la espalda a nuestro Ser o Voz Interna.

Debemos buscar sitios o sombras frescas que nos ayuden a la meditación; en la soledad de nuestro silencio, tejamos los propósitos más hermosos y anidemos la esperanza, de que la claridad de la Luz, se asome e ilumine cada rincón, de ese nuestro ser. Como así deseemos, con la sinceridad interior que lo hagamos, así se nos atiende y así se nos otorga.

Lo mundano nos lleva a la deriva, ¿qué tenemos que agarrarnos a nada de lo que aquí encontramos?, ¿es acaso éste nuestro mundo?, o ¿acaso es nuestro hogar?

Eso se puede comprender con facilidad, cuando nos fijamos en nuestros jóvenes que van a los Centros de Estudio y Formación. El tiempo que se encuentran ingresados en dichos Centros, es para ejercer una labor ardua y constante, en estudiar, investigar y aprender; apenas, si le queda un corto tiempo, de recreo; pero... aquellos otros que tan solo van a pasar el rato, ¿qué sentidos desarrollan?, ¿de qué le sirve el tiempo que están ingresados en el Centro de Estudio y Formación, si no se aplican de manera adecuada; incluso, hacen lo contrario?

El fruto obtenido le será escaso, en relación a aquellos otros que se han centrado, esmerado y sacrificado en estudiar y aprender, es decir, se han dedicado a la labor, por la que ingresaron en esos Centros. Si observamos, el periodo que están ahí, es nada ¿verdad?; sin embargo, lo que puede llegarse a cultivar y recogerse, es cuantioso y máxime, hablando de conocimiento.

Aquellos otros ociosos, se verán con las puertas de la evolución cerradas y pegadas a sus narices. Así deberán repetir y repetir, hasta que más tarde que temprano, alcancen el nivel que deben, según sus propósitos de evolución.

Nadie, puede justificar su atraso, porque se le ocurra decir: 'es que a mí, me hicieron o me educaron así'; no, tú te has ido haciendo así; tú y solo tú, eres responsable de ti y de lo que seas capaz de hacer una vez llegues aquí; ni a los que han hecho el favor de hacer de padres carnales, mientras has vivido entre ellos, puedes culpar de tus desaciertos.

Ni en tus dosis de egoísmos, puedes culpar a nadie; la mente egoísta, por lo general, suele ser injusta. Y ese egoísmo, solo nosotros nos lo acarreamos y solo en nosotros, está el rectificarnos. Así como nos empujemos y obliguemos, dependerá nuestra recompensa. No hay que regatear ni un ápice de esfuerzo, ahí radica el mérito; es el esfuerzo y no el lamento, lo que va a sembrar y es lo que nos retribuirá frutos deliciosísimos.

¿Qué nos acarrea lo mundano?; lo mundano solo nos puede acarrear, otra cosa, que no sea nada más que sufrimiento tras sufrimiento, fracaso tras fracaso, y eso, nos cuesta reconocerlo, sopesar de las veces que hallamos descendido ya.

Parece que nos especializamos, una vez aquí, en ser maestros de la ignorancia y con ella, de comportamientos ignominiosos. Ahí tenemos a sus opuestos, dedicados a una constancia, ¿cuantas hogueras más serán incendiadas para quemar en sus llamas, a no pocos sacrificados y justos luchadores, como ya viene ocurriendo desde el pasado más remoto?; hechos deplorables que normalmente suceden, por envidias protegidas por perversas leyes.

Esos eran hermanos que han sido enviados con loables fines, que una vez aquí, se han exigido y antepuesto dicha labor; y nosotros a cambio, los perseguimos como lo peor; son muy pocos de ellos los que señalan los testimonios escritos, en comparación, con la inmensa muchedumbre de anónimos que han seguido igual o parecida suerte, de ser perseguidos y ejecutados. ¿Qué nos queda después de la hoguera inquisidora?; solo ceniza; ¿qué podemos ver y aprender con la ceniza, envolviendo los ojos de la mente?

Ese magistral Sócrates al que se le obliga a la muerte mediante la toma de cicuta y que pudiendo huir y ser liberado, su sentido de la rectitud y honorabilidad, su propia voz interior, le hace acatar la ejecución de una sentencia, totalmente opuesta a la justicia, pero que sacia el sentir de envidia, de egoísmo y malversidad, de los poderosos y dueños del conocimiento de cada época.

O Galileo Galilei, que por medio de su invento, el telescopio, empezamos el ser humano, a fijar nuestras miras, en el Macrocosmos; sin embargo, tuvo que jurar ante el tribunal que le sentenció de herejía, que todo cuanto había dicho y expuesto en sus prédicas y libros, era totalmente falso.

O a Miguel Servet, cómo fue perseguido hasta que es apresado y sentenciado a ser quemado vivo, y junto a él, con igual suerte, le tiran uno de los ejemplares de sus libros, a la hoguera, donde expone y explica su teoría de la circulación de la sangre.

Al inventor del microscopio, portero de la regiduría de Delf (Países Bajos), Antoine van Leeuwenhoek que nos acerca hacia ese mágico e inexpugnable mundo del Microcosmos y que igualmente es tachado de loco.

O al propio Nikola Tesla, inventor, físico croata por excelencia; tomado como un científico loco, ya en América, fue perseguido, sufre robos de sus inventos, abusos, humillaciones, descréditos de sus colegas y muere en la peor de las miserias, a espaldas de los poderes llenos de vanidades, insolencias y riquezas ajenas.

También, hace poco, el propio científico alemán Alfred Wegener, le es rechazada, por la mayoría de los especialistas de ese entonces, su teoría sobre la deriva de los continentes y la existencia de un solo continente, de una sola tierra (Pangea); así un interminable etcétera.

O a nuestros propios hermanos de color, que son sentenciados por las leyes de los blancos, como seres sin alma, y arrebatados de sus orígenes, son empleados como bestias.

Así mismo con los nativos de Indoamérica. Entonces, a la vista de semejantes hechos ¿Cómo hemos corregido y resarcido tanto y tanto daño realizado, a tantas y tanta infinidad de nuestros congéneres, que lo único que han hecho, es la de ir dándonos mayor conocimiento o simplemente, por ser de otra raza; a cambio, han sufrido la bestialidad de nuestra inquisidora ciencia y conocimiento oficial?

Aún, que yo sepa, no ha salido a la luz pública, una nota o carta aclaratoria, pidiendo perdón, por tantos crímenes impíos, cometidos por el poder oficial, sea de la ciencia, del gobierno, de lo religioso..., a cuantos han padecido su escarnio. Y eso mismo hay que hacerlo extensible a formas de pensar, al propio expresar, que de manera continua, es perseguido y reprimido.

Esos crímenes, continúan estando impunes; y el ejercicio de semejantes organizaciones oficiales, siguen practicando la ratería, el amiguismo y su particular inquisición modernista, y su no menos esclavitud, ya mecanizada, para que sea también legal; pero todo ello, corresponde a otros derroteros, que sí nos incumbe a todos los ciudadanos del mundo y que debemos pronunciar-

nos, con nuestra severa disconformidad y constante denuncia; porque con el silencio, nos hacemos cómplices, de semejantes barbaries.

Es el hecho universal que todo ser humano tenemos derecho a todo el conocimiento que hasta ahora hubiéramos desarrollado, sin secretismo ni ocultismos de ninguna clase.

No estar obligados a merced, de esa supuesta élite de ciencia oficial que tanto y tan grave retraso, nos lleva acarreada a toda la humanidad. No podemos esperar que nos regalen el curso que realizamos ahora, para ascender. El tiempo transcurre, cumpliendo su ciclo y nosotros poseemos en continuo, el regalo inmenso, de poder ampliar nuestras propias percepciones, para ese ansiado ascenso.

## LECCIÓN 14

### Desarrollo de Percepciones

Cuanto más aprendo a dominar mis sentidos de la materia, más atención me presto, a los sentidos míos propios internos.

Esa construcción interna, es la que me va a facilitar la elevación de energía, me facilitará el desarrollo de mis propias percepciones del Ser Interno.

Fijaros como nuestra forma física, está constituida y desarrollada, para que haya una perfecta ubicación, así que nos iniciamos en habitarlo y ocuparlo; cada molécula física, sirve de eslabón o anclaje a la parte más compacta de nuestro verdadero Cuerpo Espiritual; es decir, que cada molécula física sirve de argolla a su molécula incorpórea o extrafísica; podíamos afirmar que es de esa forma, como estamos ensamblados o cosidos al cuerpo de la carne. Así de esa manera tomamos y nos adaptamos, a ésta forma material que durante el tiempo de ocupación, va a tener.

El deterioro o amputación de alguna zona de ese cuerpo o traje carnal, no afecta en absoluto nuestra identidad o Integridad Espiritual o Inmaterial. De ahí la importancia que aprendamos a cuidar y respetar nuestra forma física; porque es y será nuestra casa, nuestro traje o más exactamente, el templo que habitamos, durante ese tiempo de permanencia aquí.

Los sentidos materiales que lo componen, sea olfato, oído, paladar, tacto, vista... , están ahí para que aprendamos a usarlos a nuestra conveniencia y necesidad; pero no para abusar de ellos y que sirvan como motivo de escándalo.

Que en ningún momento perdamos su gobierno y dirección, ya que son meros mecanismos que solo pretenden, con su correcto uso, el desenvolvernos en éste estado de materia. Así, de esa manera, yendo desconfiados, estaremos constantemente gobernando cada uno de ellos.



Si nos habituamos en manejar esos sentidos materiales, será más fácil aprender a manejar, el resto de sentidos de la mente material que también llevamos incorporada a ella y dentro de esa mente, va engarzado el sentido de la razón y el sentido del pensamiento.

A medida que nos vemos diestros en el manejo de cada una de estas herramientas, más preparados nos encontraremos para controlar o dominar, todas las formas e impresiones externas.

Visualizándonos de cómo estamos ahí en el interior de ese traje de buzo, veremos el exterior desde adentro; cómo nos asomamos por medio de esas dos ventanas que llamamos ojos o percibimos sonidos mediante los oídos o emitimos sonidos mediante la voz, etc.; aprenderemos a percibir la verdadera diferencia, entre lo que somos de Verdad y lo que llevamos puesto.

Nuestro Ser Interno sabrá separar con mayor exactitud, las Realidades Internas de las influencias exteriores.

Observe, por ejemplo, su propio brazo y piense de cómo lo está ocupando y vistiendo con su verdadero cuerpo de energía; de la misma manera que la ropa que lleva puesta, cubre y ocupa el exterior del cuerpo físico del que se constituye.

Por mucho que nos atraiga o nos proyectemos hacia el exterior, no olvidemos que no dejamos de estar ahí dentro en nuestro interior. Es un muy grave error, dejarse llevar por las impresiones de lo que aquí encontramos, ya lo hemos referido antes.

Este templo que habitamos, donde nos hallamos metidos, es algo prestado, que algún día habrá que devolver en las mejores condiciones posibles; no es ni mucho menos para que hagamos con él lo que buenamente queramos, no. Nos debemos a su cuidado y respeto; como en sí estamos obligados con todo cuanto nos rodea. Cuando abandonamos el cuidado físico y el cuidado de la mente material, mas desequilibrados nos desenvolveremos con nuestro Ser Espiritual.

Por tanto, así tenemos que mientras lo habitemos, éste, el cuerpo físico, se convertirá en una proyección del Ser Interno.

Siempre, hemos comentado, como observando, a través de los ojos, vemos la condición de la persona con la que hablamos, y hay mucho de cierto en todo eso. Es decir, nuestro cuerpo de la materia que es el que llevamos puesto, servirá de fiel reflejo a nuestro Cuerpo Espíritu, y a la inversa.

Se trata de que la vida, ésta vida, tengamos que aprender a sembrarla en el interior, para que así nos veamos reafirmados y seguros en dicha siembra, y podamos proyectarla hacia el exterior. Lo que sembremos en el interior, es lo que produciremos hacia el exterior.

Cuanta más integración desarrollamos con nuestro cuerpo, más nos ayudamos en evolucionar, menos desarmonías generamos, más consonancia, mayor armonía. Así ocurre, por ejemplo, si nos comportamos con el conjunto del cuerpo que forma la Naturaleza; es parte de nuestra integración y de nuestra elevación; cuanto más nos integramos, más nos elevamos; esa es nuestra gran asignatura pendiente, aprender a integrarnos con el conjunto de la Naturaleza.

Implicándonos entre nosotros, es así como se genera mayor armonía y en consecuencia más nos ayudamos; a igual que nosotros, el resto de los seres de la Naturaleza, están en un proceso de desarrollo evolutivo, cada cual en su nivel, en su escala, pero en su proceso propio.

Nuestro Desarrollo Espiritual, es gracias a la superación de tantas y tantas tribulaciones; tal como lo hace el escolar, a base de sus muchas privaciones hacia el mundo externo y de su mucho sacrificar; así es como alcanzará la alegría del éxito; así es como nosotros prosperamos, a medida que nos privamos adecuadamente del mundo exterior y nos dedicamos a nuestras propias cuestiones internas. El principal objetivo, será hacer camino, sin dejar de andarlo.

Los frutos verdaderos, no son de las semillas que sembremos aquí en la materia, no son de las riquezas materiales que acumulemos aquí; sino que serán de los sacrificios y dificultades superadas, de las bondades, constancias y empe-

ños que en nuestro limpio y buen obrar realicemos. Todo eso y más, irán con nosotros y formará parte de nuestro rico y esperanzador equipaje.

Seguramente cuando nuestras obras sean puestas en la Balanza de la Justicia y de la Verdad, así serán las más elevadas alegrías, como resultado de las siembras de Amor que en nuestro corto paseo terrenal, logramos realizar y plasmar, en incansables hechos.

Sin embargo, pobre de aquellos que con sus mentiras y vilezas, solo fueron moneda de falsedad; habitarán las ciénagas, que en su necia e ingrata perversión construyeron; muchas serán sus generaciones que habiten los oscuros fondos llenos de lodo. Hay algo que parece olvidamos con facilidad una vez que comenzamos a desplazarnos por entre estas formas materiales, y es que el germen de las semillas que esparcimos, actúan como un búmeran.

La esperanza, se propaga, así que llenamos cada situación, en alegría de Espíritu, que es en sí, la siembra más elevada que podemos llevar a cabo. Las alegrías humanas, por lo general, están sujetas a formas materiales, por consiguiente son tan efímeras, como lo es el motivo material que la provoca; esto, creo, tiene poco que cuestionarse, ya que es clara su evidencia.

Cuando hablo de Alegría de Espíritu, es porque me estoy refiriendo a motivos de alegría elevada, que son las que surgen precisamente desde el mismo Ser del Espíritu, y estas son origen de Amor y Bondad Divina, de Felicidad y Esperanza Celestial.

Los valores verdaderos que poseemos, son inimaginables e inagotables, pero aquí con nuestras muchas vilezas, los achicamos. Aquí nos achicamos también, por las tribulaciones y nos empequeñecemos ante sus pesares; pero esto sucede, porque nos abandonamos al momento y nos hacemos depender, de ese momento; creemos que el momento, es lo importante; no nos queremos dar cuenta que ese momento, carece de total importancia.

Nos falta la fe y el arraigo, de creer en sí mismos, para no dudar y no caer, en esos momento adversos; insisto que, somos mucho más significativos que toda situación vivida.

Así que el herrero golpea con fuerza, la incandescencia del acero, es cuando obliga a desprenderse todo tipo de escoria que lo contenía. Esa es la recompensa de la forzada y buena briega, desprendernos de propia escoria. Esa es la generosidad de la vida, cuando nuestro expandir de fuerzas y energías, se despliegan con firmeza natural, sin miras de dañar a nadie ni a nada.

El trato severo que recibimos a veces de la vida, no está exento de hermosas compensaciones, pero todo se logra, con la superación de dichas situaciones.

Cada uno de los presentes, debemos pasar por la criba de la vida, por el cernedor de ese horno de incandescencia, por ese martillar de la mano firme e invariable que es la existencia. No cabe duda que de cuanto más impureza, de cuanto más escorias nos desprendamos, menos porosidad presentaremos y por consiguiente, más pureza desarrollamos.

Recuerden, que cuanto más compactos nos volvamos, menos contaminados o empapados saldremos de la taza de chocolate, es decir, de las formas de éste mundo. Todo es una labor pendiente de llevar a cabo, solo y exclusivamente por medio de si mimos. De nadie depende la evolución, enseñanzas y aprendizajes; de nadie en absoluto, solo de uno mismo; lo que hagamos, se queda hecho; si está bien, así queda, puesto que no hay que reparar, pero lo que mal hagamos, habrá que reparar, así hasta que bien se haga.

La ignorancia, tira hacia la ignorancia; la oscuridad hacia lo oscuro; la sabiduría, tira hacia el saber; la Luz hacia la claridad. Y nosotros, en éste proceso evolutivo, nos encontramos en medio, balanceados hora para acá, hora para allá; y deberemos determinar, en qué extremo pretendemos ubicarnos, o por el contrario, saber llegar a situarnos en un término medio, que es en verdad lo que nos va a permitir avanzar.

La constancia en la lucha, es la que nos lleva hacia senderos salvos de peligros. Nadie puede evitarnos, haber caído y arañado, en multitud de ocasiones antes. Para nada nos debe dar temor o miedo alguno, pues sabemos que al final, nos espera el horizonte luminoso y espléndido de la tarea acabada, del milagro del éxito; ya de por sí, andar por el camino, es todo un éxito.

Aquí en la materia, nada puede haber a lo que podamos tener temor o miedo alguno, nada. Es por eso que hay que poseer constancia interior, con la que nos llevará a mayores niveles espirituales; impidamos que nos deslumbré nada del exterior, porque nada proveniente de la materia, nos pertenece ni nos es útil, así que la abandonemos de nuevo; ni el éxito ni el fracaso de aquí, nos pertenece para nada, solo la brieda de caminar. El desarrollo de la propia conciencia, es lo que eleva el verdadero poder espiritual y nuestra conexión con el Verdadero Mundo de la Verdad, de la Realidad, del Espíritu, del Mundo del Amor.

Nos hacemos esclavos de tantos amarres carnales, sean de orgullos y modas también, que nuestros sentidos inmatereales, nuestros sentidos espirituales, se doblagan ante el sometimiento que les hacemos con la falsedad, de tantos flashes comerciales; no podemos estar cayendo en continuo, en todo cuanto aquí encontramos, eso es perder nuestra identidad incluso; debemos mantenernos cuanto más al margen mejor; estamos aquí de prueba y una de ellas, es la de no caer y pringarnos con lo que aquí hallamos.

Nos hastiamos tanto, tanto de lo que aquí hay, que a medida que más desarrollamos los sentidos carnales, es decir, los sentidos de la materia. . . , aquellos otros, los sentidos de nuestro Espíritu, van siendo doblagados, encarcelados y cubiertos ante tanta contaminación; los vamos recubriendo de tantas y tantas capas de impresiones que en continuo absorbemos, que lo verdadero, llegamos a dudar ¡y a negar! incluso de que exista.

El tiro de una chimenea se va ennegreciendo interiormente a medida que va cubriéndose de hollín, hasta lograr que no se reconozca en nada su construcción inicial. Así nos comportamos con nuestra construcción inicial, desde que nacemos a esta vida; nos vamos recubriendo de tanto hollín, en consumos indecibles, que nos convertimos en unos desconocidos hasta para nosotros mismos.

Es como si mientras estamos metidos en éste cuerpo, cogiéramos nuestro Verdadero Ser y lo enterráramos en una tumba; como si en vez de decir que nuestro cuerpo físico es el edificio o templo donde se aloja nuestro Espíritu, éste solo fuera o lo convirtiéramos en un sepulcro donde quedara enterra-

do; así ocurre, mientras le damos riendas sueltas a todo lo relacionado a la materia.

Claro, ni qué decir tiene, que no solo es la repetición para tener que volver a encarnar, sino que ha de ser en condiciones más severas, puesto que el retraso evolutivo se hace evidente. El crío cuando repite curso, ya se le realiza una vigilancia más estrecha.

Nos marchitamos precipitadamente, ya que hemos optado, por abandonar la Existencia Verdadera y la hemos pretendido sustituir, por lo ilusorio, por lo efímero e irreal del escenario donde interpretamos la obra que a cada uno se nos encomienda.

A ello se une, que ante el abandono de nuestras verdaderas responsabilidades, obligamos y empujamos a otros muchos, para que tomen semejantes posturas, pues como sabemos, aquí, el mal ejemplo es lo primero que se procura imitar; así nos hacemos cómplices de sus fracasos, además, como digo, del fracaso propio.

Debemos tener presente que el estudio y consiguiente proyecto de nuestro descenso y encarnación, es muy importante, tanto para nosotros como para el Grupo de Consejeros que nos ayudan a diseñarlo y de la misma manera a aplicarlo.

Qué desilusionante es comprobar que gran cantidad de nuestros jóvenes, vienen tirando por la borda, su propia existencia, al derrochar mundanamente la riqueza de sus capacidades; es como si no hubieran aprendido nada de sus antepasados o como si la briega y sacrificios de trabajo de sus ancestros, solo hubieran servido para que el día de hoy, ellos, lo dediquen a la intrascendencia, a la holgazanería. ¿En eso ha quedado relegado el rastro del conocimiento desarrollado?

Ahora imaginaros, una vez ya aquí, ateniéndonos al sistema de vida que hemos optado, vamos perdiendo riendas; lo inmediato a que abogamos irremisiblemente, es a un estado de locura que se materializa, comenzando en dejarnos emborrachar por cuanto vamos descubriendo; fíjense la de aberraciones que cometemos contra sí mismo, en qué estado de vertedero nos con-

vertimos, cuando arrojamos hacia nuestro interior, todo tipo de inmundicia que vamos recogiendo del exterior.

Ahora piensen lo que nos entra, cuando, una vez desencarnamos, y volvemos a nuestro lugar de origen y somos dirigidos a la Gran Sala de los Recuerdos; y ya siendo nosotros de verdad, con nuestro Ser Espiritual normalizado, sin escenario ni papel que interpretar, es decir, con nuestro verdadero cuerpo y mente inmaterial; así nos ponemos a pasar imagen por imagen, paso a paso de todo cuanto aquí hicimos, pensamos, hablamos, imaginamos, soñamos, degustamos, oímos, tactamos, etc. ¿Cuál grande es nuestro sopor?

¿Será cuando decimos eso de...? ¡Mundo, trágame!; es también cuando se nos eterniza cada instante, al ir viendo tanta desolación cometida contra sí mismo; porque piensen que ahí, no tenemos el arroje de la mentira. Imaginen..., junto a nosotros, el Grupo de Consejeros, que están implicados tanto en el fracaso como en el éxito que logremos. Y se da comienzo a un nuevo proyecto, de un nuevo descenso e incluso se incorporan algún Hermano de más honda sabiduría, para facilitar la forma más adecuada, en que se debe realizar; ya con las cargas añadidas que se vienen acumulando, desde nuestra última venida; ahí también contamos con el propio libre albedrío, siempre gobernando por la misma Ley de Igualdad. Mientras sí venimos de nuevo o no, pasan tiempos eternos, en ese hogar del no tiempo, que como horrible pesadilla, tenemos que arrastrar todas nuestras miserias, sin poderlas ocultar.

La verdad es que no quisiera encontrarme en la piel (piel astral, se entiende), de ninguno de Ellos, de nuestros Hermanos Superiores de Espíritu, por lo muchas veces complejo que le ponemos las cosas. Me viene a la mente una palabra y puede que sea el origen de dichos fracasos, es: obediencia; y en éste caso se traduce en la falta de obediencia en la que caemos, pues desatendemos sus consejos y enseñanzas, una vez que hemos descendido y encarnado, en un nuevo cuerpo. Esa falta de obediencia hacia Ellos, es también una grave consecuencia de nuestra poca paciencia y escasa prudencia.

Al menos, que nos demos cuenta, de que no merece que en el corto espacio de tiempo que estamos aquí, vengamos de nuevo a perderlo y a generarnos más escoria de la que pretendemos limpiarnos. Esto son cosas, como si no les diéramos importancia, pero si que la tiene y muy grande.

Por ejemplo, nadie es dueño de nadie; y de qué manera nos llegamos a apropiarnos hasta del aire que respiran los demás; cada una de esas nocivas costumbres, debemos ir cambiándolas e ir transformándolas en lo que de verdad somos en sí, como seres de plena libertad y con idénticos derechos. Nada de eso, puede quedarse en simples y buenas intenciones, hay que llevarlo a la práctica, pero haciéndolo. Nadie es propiedad de nadie, reitero; nos asisten plenos derechos de libertad, porque estamos sujetos a la obediencia de leyes de igualdad; como actuemos, así se nos hará.

Todos los amarres y ataduras que aquí encontramos, son los que están creados, por ignorancias. Nada nos ata a nadie ni debemos sentirnos obligados a nadie ni debemos ejercer presión ni influencia alguna. La fidelidad, ha de partir desde y hacia el interior de uno mismo. Poseemos un sentir y privacidad sobre sí mismos; fíjense el daño que nos hacemos, cuando traicionamos, engañamos, mentimos a los demás; pero aún es mucho más grave, cuando la traición y la mentira ejercida, recae sobre sí mismo, ese es el peor de los delitos.

Por supuesto que existe la fidelidad hacia los demás, en especial si hay por medio una alianza; todos nos encontramos en ésta nave llamada Planeta Tierra y debemos estar por todos, pero empezando, por uno.

Lo que es delito hacia sí mismo, es delito hacia los demás; de ahí que nos guíemos por la Ley que rigen los Universos: “no quieras, ni hagas a los demás lo que para ti no deseas ni quieres”; y sobre ese Cósmico Principio, ¡¡actúa con libertad!! La influencia que nos ejerzamos, es lo que marcará en verdad, nuestro propio progreso o por el contrario, como dije, será nuestra tumba, a veces, incluso, en vida.

Pensemos que estamos en una trayectoria de continuo aprender, y si tenemos que cultivarnos, es porque ignoramos; por eso, ante la ignorancia, que no es poca, debemos ir con recelos, para evitar caer en todo cuanto podamos darnos cuenta.

Cuando nos dejamos arrebatar por tanta forma exterior, la confianza que había despierta en nuestro Ser Interno, se irá marchitando, hasta la desaparición de su frescura. Todo esto lo saben quienes realizan las prácticas oscuras, que



son los que prefieren existir en el lodo; recuerden que con la ignorancia, nos tomamos excesivas razones que, por lo general, nos llevan, a caminos escabrosos. Incubamos la mentira a la fuerza.

Así es como perdemos las buenas y saludables costumbres de respeto interior; a fuerza de insinuaciones, es como desquebrajamos y hundimos todo lo saludable que nos formaba, sustituyéndolo por hábitos materiales que nos sumergen en esa demencia de manifestaciones materiales. Todo esto, hay que enseñarlo, para provocar una situación de despertar de conciencia en dichas cuestiones.

Todo, absolutamente, se percibe espiritualmente y generan eslabones que van a perdurar dependiendo de su constitución armoniosa; ¿se imaginan un eslabón o argolla de acero, unido y engarzado a otros de latón o de tejido o de arcilla? pues así ocurre cuando van unidos el eslabón o eslabones de la Verdad, con eslabones de falsedad y de mentiras.

Nuestra coexistencia con la Verdad, no podemos hacerla naufragar, con meras formas materiales que aquí encontramos; eso es algo que debemos decirnoslo y ponerlo plenamente claro, con nuestro Ser Interno; nada de lo que aquí encontramos, lo merece y como aves de paso que somos, todo lo de aquí, aquí se queda; hasta nuestro traje carnal, que ya sabemos que es un préstamo temporal.

Ahí tenemos a esas personas que dicen que no creen en nada; no creerán en nada mientras se encuentren aquí, pero cuando desencarnan y vuelven a su estado Espiritual, ¿Cuánto tiempo astral transcurre cegado por la falsa creencia que aquí desarrollaron?, hasta que la permanencia en la nada, durante ese tiempo astral, le hace ver que..., vale, de acuerdo que no creyeran en nada, pero siendo así, ¿porqué siguen existiendo aún, después de ese tiempo transcurrido, aunque sea en la nada, porque nada han creído?, ¿será que existe algo más, ya que ellos continúan existiendo aún?. Me atrevería en confirmar que, a estas alturas, ya tenemos claro que todo cuanto compone y existe, en la dimensión de la materia, es solo con el objeto de ser empleado por el Espíritu.

No pretendamos comprender cosas Eternas y del Espíritu, con ésta mente de la materia; pero sí es conveniente saber de nuestro pequeño tránsito que

desde el mundo de la Energía, realizamos hacia estos planos de la materia. Es por eso que en los planos materiales, conforme vencemos a la materia y la falsedad que la compone, es en realidad como forjamos, crecemos y nos realizamos en la Verdad de nuestro Ser Interno. Esa es la función y esa es la prueba, del hecho de descender y materializarnos o encarnarnos.

Si nos mantenemos siempre como Espíritus, que en realidad es la verdad de nuestra energía y de nuestro Ser, nos desarrollamos dentro de esos conceptos de Inmortalidad y como Eternos que somos; en otras palabras, nos prolongamos en nuestro crecimiento y en nuestra formación de esa Realidad; pero imagínense algo que está al aire libre y lo introducimos por un instante, en el interior de un horno de fuego, ¿a qué presión no será sometido?

Es ahí donde radica el proceso de que maduremos y crezcamos en mucho menor tiempo y mucho más rápido; así, de esta manera, nos hacemos someter por semejante prueba extrema, que es justo la de meternos en éste horno, en éste mundo; donde pasamos y superamos situaciones que en nuestro existir cotidiano de incorpóreos, no las puede haber. En la superación de semejante situaciones extremas, es donde forjamos nuestro Espíritu, lo hacemos más capaz, más superior, más puro.

Vemos que la materia tiene una densidad tan tosca y densa que para su movilidad, apenas si es imperceptible, necesita de la ocupación del espíritu, ya que por sí sola, ¿qué puede evolucionar? Las costumbres que aquí nos afanan, nada tienen que ver con la Realidad de nuestro Existir del que procedemos. Aquí todo es perecedero ni los Planetas aunque duren miles de millones de años, después pierden su ciclo vital y mueren; se convierten en polvo o escombros espacial; los meteoros son escombros del espacio.

Nada de aquí, es comparable con cualquier existencia de las que componen la Verdad de nuestro Mundo; ni comparable con la infinitud de fases que componen nuestro Verdadero Hogar, y observen como siempre digo Hogar, porque estés donde estés, todos formamos una inimaginable Macro Familia; es incomparable, porque no podemos asimilarlo a ninguna forma de materia de ésta dimensión.

Por eso insisto al afirmar que estamos haciendo un daño muy grave a nuestras personas, a nuestra juventud, mientras tanto no se les enseñe todas estas realidades; viven engañados y emborrachados con cuanto aquí encuentran y eso no es responsabilidad de ellos; inicialmente, es responsabilidad del adulto, que debiera ser su guía.

Así tendremos, según veníamos anotando, que en próximas encarnaciones, una vez superada esta etapa más densa, menos inteligente y por lo tanto más hostil, vendremos a ocupar, formas de materia y cuerpos más sutiles, menos toscos y menos densos, es decir, de vibración mucho más elevada; esto nos da a entender, que en efecto, a mayor grado evolutivo, iremos ocupando formas materiales cada vez mas sutiles, mas inteligentes.

Aquí tenemos usanzas y costumbres que nada tienen que ver con las existentes en mundos evolucionados. Por ejemplo, es cierto que aquí nos casamos y contraemos matrimonio para desarrollar determinados valores morales dentro de un cauce, de una fructífera disciplina; y no debíamos de hacerlo de otra forma, mientras no alcancemos conocimientos que nos permitan una plena autosuficiencia.

En la Dimensión del Espíritu no existe el matrimonio, no existe tampoco el sexo. El sexo es un invento dentro de los planos de la materia, como el de la descomposición de los cuerpos para su consiguiente transformación; nada de eso, existe en el Plano de lo incorpóreo; ni nuestra forma incorpórea es parecida en nada a ésta que tenemos aquí.

Dentro de la Dimensión de la materia, pero en Mundos Inteligentes, ya en Planetas Evolucionados se entiende, no existe el matrimonio como aquí lo tenemos concebido ni las propiedades ni los negocios ni el consumo ni los ruidos..., ni nada que se le parezca a cuanto en éste mundo seminteligente, se ha forzado a que halla.

Ahora imagínense, que después del descanso nocturno, al despertamos, nos levantamos y vemos que nos hallamos en un mundo prehistórico. Y que venimos siendo educados en sus costumbres, en hablares, en medios de vida de esa época; por lo que no concebimos otras formas y maneras, ya que el estado o fase en el que vivimos y existimos es ese, el mundo prehistórico.

Si nos trasladaran al ahora mismo, todo lo que vemos en el actual, sería un mundo evolucionado, mucho más, claro, del que procedemos, ¿cierto?; sin embargo, solo sería un mundo más evolucionado tecnológicamente y en hábitos, y ya está; las personas, a nivel de conciencia, seguiríamos pareciéndonos... , en instintos, en enfrentamientos, en odiar y amar, en llorar y reír, en disfrutar y sufrir; es decir, que nuestra conciencia o estado interno, habría variado muy poco.

Pues ese muy poco que menciono, es lo único de verdad que hubiéramos evolucionado. Si hemos avanzado en armas y tecnología, en maneras de vestir, pero lo que es evolucionar en apertura de conciencia, sería muy, muy poco.

Cuando nombro los Mundos Inteligentes, donde quienes lo habitan, les aludo como Hermanos Mayores; me estoy refiriendo, a un mundo más avanzado no solo tecnológicamente, que ya de por sí es abismal, respecto al nuestro; no solo a eso, sino que incluyo el estado evolutivo de sus personas, que serían dioses para nosotros, y demás especies que lo habitan, con un mayor grado de conciencia abierta y despierta, de la que hasta ahora poseemos, naturalmente; es decir, son seres de una apertura de conciencia muy cercana al cien por cien.

A igual que hicieron con Ellos, ahora, esa ayuda, Ellos lo hacen con nosotros.

Tanto para crearnos, como para cuidarnos y cultivarnos, donde nuestra meta se dirige alcanzar ese mismo grado evolutivo y ponernos a su altura, no solo de ciencia, sino, lo más importante, de propia apertura de conciencia, que es donde se halla la inteligencia y la sabiduría.

Nuestra misma constitución como Seres Sagrados en estado de avance evolutivo, somos en la misma medida Hermanos Profundos de Espíritu.

Nosotros mismos nos capacitaremos más aún en estos mensajes, si ponemos conciencia y mayor atención al sentido interno; claro que podremos lograrlo, si nos empeñamos en dominar, los sentidos externos de la materia; si nos hacemos abiertos de mente y corazón, a ese tipo de comunicación profunda e interna.

Todos, desde cualquier condición, podemos entenderlo, porque tenemos el mismo estado de conciencia y por medio de ella y no de la mente de la materia, alcanzamos la comprensión de cuanto nos proponamos; es desear y decirse así mismo que quieres aprender, que quieres despertar y ese mensaje quedará registrado y recogido; piensen si eso mismo lo repetimos constantemente, con qué fuerza queda impreso, para que fluya desde nuestras Energías Supremas.

CONOCERNOS A NOSOTROS MISMOS, ES APRENDER A COMUNICARNOS, CON NUESTRO SER INTERNO. Es buscar el equilibrio o punto intermedio entre la materia, en la que tan temporalmente nos desenvolvemos y el Ser Interno propio de cada uno.

Es una constante de pretender educarnos en aspectos espirituales y para eso, debemos generar, un conocimiento claro del lugar que le corresponde a la materia y a sus propios sentidos materiales.

Las riquezas de la Verdad son accesibles, conforme el mundo ilusorio y de los sentidos corporales, sean gobernados y puestos en su lugar; quiero decir con ello, que cuanto más nos dominemos y evitemos caer en las apetencias que la materia en continuo, nos va presentando y empujando a consumir; con ese resistirnos, digo, mayor acceso podremos poseer, hacia el conocimiento de las estructuras espirituales.

Nada falso, puede acceder a la Realidad del Espíritu; en ese conocimiento de Sabiduría, se deposita todo lo que es Espíritu; puesto que todo cuanto es materia ni posee Sabiduría y por supuesto, carece de Espíritu.

Siempre que hablemos o nos refiramos a la materia, para hacerlo comprensible, vayamos con nuestro pensamiento a cualquier prenda de vestir, puesto que como estamos viendo, la materia es solo una prenda de vestir con la que se cubre el cuerpo Espíritu que lo ocupa; y así, de esa manera, podremos aplicar la cuestión que nos surja, porque veremos el valor real de la materia. Si nos vemos como seres aéreos, nos encontraremos por encima de cualquier dificultad.

## LECCIÓN 15

### Por Encima de Tempestades

El Espíritu en sí, no es corpóreo ni tiene limitación ni forma finita; se encuentra muy por encima de estos conceptos materiales; se trata de otras medidas, en otro tiempo.

Nuestra existencia Espiritual no se puede concebir ni visualizar desde éste mundo seminteligente. Debemos avanzar más, para que podamos admitir algo del sentido de lo inmortal. Cuando encarnamos, es porque descendemos al mundo de materia, ocupamos un vehículo material, como lo es el cuerpo carnal que llevamos puesto.

Mientras nos hallamos aquí, nuestra conexión con la Entidad Suprema o Padre Celestial, continúa intacta mediante un hilo o cordón de muy elevada vibración; y existe otra conexión entre nuestro vehículo de transporte, que es el cuerpo carnal y nuestro Cuerpo Espíritu; esa unión se realiza mediante un fino hilo o cordón que se mantendrá intacto mientras nos hallemos unidos y habitando éste cuerpo.

Algo parecido sucede con el hilo o cordón umbilical que nos une mientras estamos en el vientre de quien va a ser nuestra madre terrenal o madre carnal, y no se rompe hasta que no dejamos de vivir o habitar dentro de ese claustro materno.

Igual sucede también, que mientras estamos encarnados, hay una claurioudiencia consciente o subconsciente que permite ponernos en contacto, desde esta existencia material, con la Vida Espiritual; sería como un hilo telefónico que nos permite contactar y hablar desde el plano de la materia con el Plano de lo Inmaterial.

Se trata de sensibilidades o capacidades que todos tenemos, pero generalmente sin desarrollar conscientemente. Hay algunas personas que denominamos o conocemos como que tienen una gracia especial y pueden ponerse en contacto desde un Plano a otro.

Este proceso que vivimos aquí, no termina, mientras no cumplamos con el final del tiempo que ya habíamos estipulado con anterioridad; de tal manera que mientras no nos liberemos totalmente del vehículo o cuerpo orgánico que llevamos puesto, no es posible el regreso al Plano del Espíritu.

Dentro del mundo de las Energías, nada tiene fronteras ni límites; claro que podemos hacer regresiones a etapas pasadas o incluso se nos puede preconcebir situaciones o vivencias que vamos a pasar, antes de tenerlas, antes de que físicamente nos ocurra o se materialicen; eso son premoniciones que se nos hacen, sin más; ya en nosotros está que interiormente las interpretemos o no, pero no se nos puede ayudar más allá.

La verdad es que muchas de esas premoniciones que se nos envían, damos con la respuesta cuando ya, al tiempo, nos ha ocurrido y se han materializado con hechos, entonces es cuando caemos, que aquello que se nos dio en imágenes mientras dormíamos, se refería a esto que nos ha sucedido.

Claro que puede haber y hay comunicación entre un plano y otro de la existencia; por seguro que en éste de la materia, no vamos a verlo. En el Plano Astral, es una conexión constante y continua, la que tienen Ellos hacia nosotros.

**LO QUE NOS IMPOSIBILITA HACER ALGO, ES CREERNOS QUE ES IMPOSIBLE DE HACER.**

Es decir, podemos contactar cuando nos parezca, en nuestro Ser Interno anida el mayor conocimiento que jamás pudiéramos imaginar; a medida que nos conectamos y nos acercamos a él, se nos abren posibilidades insospechadas y se nos permite el acceso a ese conocimiento de manera instantánea e inmediata, mediante el sentido de la intuición.

Desde la misma etapa de la infancia, claro que se puede expresar y llegar a profundidades mayores que la propia madurez; por la sencilla razón, que en

la infancia se está menos contaminado que en la madurez, y los hilos de comunicación se encuentran totalmente accesibles, sin interferencias de ningún tipo. Insisto entonces, de que hacemos las cosas imposibles, cuando afirmamos y nos convencemos de que es imposible.

De ahí las diferencias, de ahí nuestra lentitud en el avance evolutivo, al convencernos de que esto o aquello es imposible; lentitud que se agrava al estar dejando exclusivamente en las manos del adulto, todas y cada una de las cuestiones, para tener, mientras, excluidos a los demás; acción de protagonismo absoluto que siempre, por razones de la misma mente contaminada del adulto, ya se encarga de justificar.

Si nos convencemos de que la comunicación, entre lo corpóreo y lo incorpóreo es imposible, entonces es cuando lo hacemos imposible de verdad, porque el campo de las energías actúa, según las derivemos hacia un lado o hacia otro; no podemos hallar soluciones prácticas, cuando las corrientes de energía, se mueven con pensamientos opuestos; pero por supuesto que hay puentes de unión entre ambos planos de las existencias.

Y por supuesto que no cabe duda alguna que en el lado Espiritual, constantemente están en plena comunicación con nosotros; otra cosa es que creamos en ello o no, pero comunicación, existe de manera continua y no vienen haciendo otra cosa que la de pretender ayudarnos y orientarnos en cada situación, en cada prueba que debemos afrontar y superar; negar su existencia o negar que esto sea posible, es dificultarnos más aún, la sintonía con esas conexiones.

De ninguna de las maneras nos encontramos solos; estamos por fortuna, inimaginablemente muy bien acompañados, pero con la contaminación que nos echamos de tanta materia, hacemos opaca toda nuestra visión. Otra cosa es que creamos y que además nos dejemos ayudar; muchas veces nos comportamos como niños insolentes que no consentimos que nos den la mano, porque queremos ir solos, aunque sea ante peligros que incluso ignoramos; de esa manera, hacemos imposible el ser ayudados.

Nosotros mismos, nos vamos ejecutando; nos hacemos fuertes en las cosas de la materia, al tiempo que negamos y deseamos la ayuda interna; por



consiguiente, provocamos las consecuencias de disloques y desaciertos a los que abogamos; eso es lo que nos hace más impuros y en consecuencia generamos mayores interferencias en la comunicación con Ellos, con nuestros Ángeles, con nuestros Consejeros.

Puesto que estas materias son muy interesantes y necesarias, para que formen parte de nuestro conocimiento consciente, les añado que desde un plano de existencia o estado de conciencia SI existe comunicación, y a medida que nuestra especie se sensibiliza y se espiritualiza, se hace más posible esa comunión, entre Ellos y nosotros.

En los Mundos o Planetas Inteligentes, ya digo, que lo común es precisamente la intercomunicación entre los Planos de lo corpóreo, con los Planos de lo incorpóreo.

Nosotros, aquí, debemos intercomunicarnos, si de verdad pretendemos ayudarnos a evolucionar. Ahora, tenemos en nuestro interior, cada campo, cada fase, cada especialidad, totalmente incomunicadas unas con otras; y sin embargo, todo forma parte del mismo cuerpo, que es el cuerpo del conocimiento humano; por consiguiente, todo ese tejido, toda esa red, debiera estar intercomunicada y perfectamente sincronizada, para que sirva de verdad a la persona, por encima de cualquier otro aspecto.

La persona es lo propio, lo fundamental, lo que aún nos queda por aprender a servir-le y de humanizar-nos. Si habláramos a niveles científicos y de medicina, debemos empezar, primero por actualizarnos, entre la medicina de laboratorio o medicina química y la medicina de siempre, medicina natural o naturopática; no pueden rivalizar, como si se trataran, por ejemplo, de dos contrarios.

Una vez que se hayan fundido una con la otra, formando un solo cuerpo, ambos elementos orgánicos, el químico con el natural, será cuando se pueda, después, avanzar entre las medicinas físicas que aquí tenemos y la Medicina del Mundo Astral o Inmaterial o Espiritual; y eso se logrará desde la visión de la probabilidad y de lo aceptablemente posible, NO desde posturas opuestas y negativas, como hasta ahora se viene practicando; ¿quién es nadie para negar nada, si no conocemos ni tan siquiera cuanto nos rodea y abarca?

No podemos aprovecharnos, desde posturas oficiales, para rechazar o sentenciar y perseguir, las otras posturas oficiosas, porque delinquimos, no solo contra sí mismo, sino contra el derecho del propio colectivo, que es la de igualdad de oportunidades al conjunto del conocimiento, que hasta ese momento, tengamos desarrollado.

Nuestros sentidos espirituales estarían más exteriorizados, si..., como estamos ahora, inmersos en la materia, reaccionáramos y retornáramos y creyéramos en la Verdad de sus posibilidades, en la Verdad de la sanación y medicina Espiritual.

Científicamente hemos generado muchas imposibilidades, que en el correr del tiempo SÍ han sido posteriormente posibles, a pesar de las murallas que el espectro científico tenía levantadas; así es como se verán todas estas cuestiones que expongo, con esa imposibilitación de impedimentos que el poder científico ya nos tiene acostumbrados y que tanto retraso nos supone al conjunto humano; retraso que se traduce en sacrificios y sufrimientos humanos. No podemos negar ya a estas alturas, de que TODO es posible y en esta afirmación, tendremos la probabilidad, de convertir lo que pretendemos, en posible.

Otro ejemplo, no hace falta estar muerto en esta vida, para poder ver a los del otro lado de la existencia inmaterial, aunque así continúen negándolo los de la ciencia oficial.

Con estas posturas oficiales... ¿Cuánto atraso nos vienen motivando la ciencia, por negarse a reconocer que era posible, aquello que ellos negaban, desde sus cómodas posturas?, pero a posteriori, se confirmó y tuvieron que aceptar, de cómo todos los científicos estaban equivocados, a pesar de sus renombrados diplomas y titulaciones. Si aprendemos a colocar a la persona por delante de todo, las dificultades irán decreciendo, porque estaremos sirviendo a la base principal.

LA VIDA UNIVERSAL, EN ESTA EXISTENCIA MATERIAL, ES FINITA; ya desde un principio, tiene fecha de caducidad. El Espíritu, crea a la materia para servirse de ella, como venimos haciéndolo hasta ahora. Y así cada uno, estamos empleando la materia, cada vez que nos hace falta; como igualmente

hacen todas las infinitas formas de existencias que descendemos hasta estas fases de la materia.

Poco a poco, vamos completando el ciclo de aprendizaje, hasta que lo sutil de nuestro cuerpo físico, se confunda y se funda con lo Espíritu; puesto que elevarnos y evolucionar supone, como dije, emplear cada vez más, los elementos de la materia más inteligentes, más elevados, más sutiles.

Eso sucede hasta que nuestro estado evolutivo, ya no necesita elementos corpóreos y continuamos el proceso por etapas incorpóreas; esto se da en formas superinteligentes y súperevolutivas, mucho más allá del conocimiento y comprensión, que aquí pudiéramos alcanzar y desarrollar. Cuanto añadido y digo, no es para que nos sorprendamos y ya está, sino para que veamos, que nuestro existir, se encuentra en una fase muy embrionaria, y que, ya ven si tenemos un maravilloso infinito y eterno proceso, de superaciones e ir completándonos.

Exponiéndolo de manera escalonada, imaginen que nuestros Cuidadores del Mundo Corpóreo, marcan un ciclo en tiempo evolutivo, para que se reproduzcan y evolucionen, todo cuanto crean y plantan; así ocurre, con cualquier especie que siembran en estos mundos, que también preparan y crean.

A cada una de las especies, en cada equis tiempo, se le implanta un grado mayor de apertura de conocimiento o conciencia; igual que ahora, notamos en nuestros recién nacidos, más despiertos, así es para los recién nacidos, del resto de las especies.

Bien, ahora, continuando con la imaginación, piensen que al llegar el tiempo final de maduración, de todo lo plantado, de cada género y de cada especie; a esa producción, se le dará un destino, hacia nuevas formas, nuevos mundos, en ese final de ciclo. Los inmaduros o escasamente evolucionados, se les envía a nuevos ciclos y destinos pasados; los que maduraron adecuadamente, son cosechados y destinados a nuevas formas evolutivas de grado mayor.

Piensen ahora que esto que acabo de visualizarles, es cierto y es lo correcto; como ven, todo lo de aquí, es solo una pequeñez, y no merece que nos que-

demos estancados por más tiempo. Aunque esa visión no nos corresponde, ahora en esta fase, desarrollarlo y sí, lo que tenemos más inmediato.

Siempre que necesitemos retornar y encarnar en la materia, se nos estará dando la maravillosa oportunidad de pasar a uno de los planos contiguos. Imaginen que mediante estos planos de la materia, existen ocho o diez fases, por ejemplo; hay personas, en éste caso, que han demostrado una constancia de lucha de superación excepcional; el fruto obtenido tan solo en esa encarnación, le ha supuesto el superar dos o incluso tres fases de una vez; es como decir, que un estudiante excepcionalmente aplicado, logra pasar del tercer curso al sexto.

Han pasado y pasan por aquí, personas, que han logrado superar, de esa manera, éste curso donde nos hallamos; y eso ha sido en éste corto tiempo en que nos encontramos encarnados; se hace impensable, cuantas experiencias y sufrimientos, han tenido que superar.

Cualquiera de Ustedes puede ser uno de ellos, si así se lo proponen. Nuestra Realidad Indestructible, nos lleva a un gozo y armonía sin límites; como seres aéreos, todo va más allá de lo que podamos imaginar.

Cuanto antes lo comprendamos, antes lo aceptamos y antes nos ayudamos. Afirmamos que no puedo o es imposible; es cuando hacemos imposible, esa realidad posible.

¿Cuantas utopías, hemos convertido en realidades, gracias a la fe y constancia de unos pocos?

Esta existencia, es una creencia del sentido corpóreo, y ya digo, empleada por el sentido del Espíritu, para cada una de sus necesidades. De otra forma, el plano de la materia, no tendría razón de ser; como tampoco tiene razón de ser, éste cuerpo carnal, así que superamos y abandonamos el plano de la materia; es decir, el cuerpo carnal se destruye y deja de existir, porque a nivel de Espíritu no nos sirve ya; es..., como esos zapatos o esa prenda de vestir, que nos quitamos y abandonamos, porque ya no nos son útiles.

Con la mente mortal, creamos nuestras propias condiciones y limitaciones físicas.

Toda superación de impedimentos, de sufrimientos..., en las diferentes encarnaciones que realizamos, nos llevan a un exclusivo objetivo: la Comprensión Espiritual de la Vida Inmortal.

Según nos aferremos al error de este existir, así tendremos que permanecer, en la encarnaciones del plano seminteligente; ¡qué difícil se hace entender por medio de lo irrazonable!; en especial, cuando afirmamos, con la creencia de que lo que decimos es porque lo sabemos; así como agotamos toda posibilidad de otros entendimientos, es decir, caemos en la trampa de los sentidos de la mente mortal, autoconvencidos que ya sabemos; olvidamos el entendimiento de aquella famosa expresión veraz: “solo sé que no sé nada”.

La vida del Más Allá y ésta vida del acá, tienen sus puentes de comunicación. Dependiendo del nivel evolutivo que se tenga, del estado en que existamos, si en el mundo corpóreo o en el incorpóreo, caminaremos de una orilla a la otra; y mientras, entre estos tantos conceptos, vamos divagando y nos vamos perdiendo, ¿en cuantas idas y en cuantas venidas de una orilla a otra, efectuamos?; los impedimentos, no cabe duda, los forjamos en nuestra propia mente de la materia.

No nos perdamos en el pensamiento de que efectivamente, entre ambos planos de existencia, lógicamente, existe una plena comunicación. Así de cierto es, tanto, como el dar por seguro que los de la otra orilla, no escatiman esfuerzo alguno, en auxiliarnos; están facilitándonos el trabajo, ayudándonos y orientándonos; eso lo hacen desde su estado incorpóreo, no necesitan encarnarse, para ponerse en contacto con nosotros.

La comunicación, entre ambos planos, trata de algo que se realiza constantemente, desde el mismo proceso en que ocupamos el embrión, de lo que va a ser nuestro cuerpo carnal.

Ellos estarán en continuo ahí, alumbrándonos en cada fase, a cada paso; permanecen con nosotros, desde que nos ausentamos y les dejamos o morimos

para nuestra vida de Espíritu y nacemos a la vida del vientre, de quien va a ser nuestra madre carnal o terrestre.

La ayuda continúa, para ese nuevo nacimiento a éste mundo de la materia y consiguiente nuevo morir o ausencia del cálido existir, en el vientre carnal de quien nos concibe y nos da alumbramiento, al frío escenario del exterior.

Nuestros Consejeros, nuestros Ángeles, nos ayudan e interconexionan, durante el tiempo que vayamos a estar por aquí. No estamos solos en ningún instante, siempre nos vigilan y acompaña, nos guardan y amparan; de igual forma que cuando nuestro pequeño se inicia en dar sus primeros pasos y procuramos que no se golpee. Así, de igual manera, seguirán ayudándonos, cuando ya dejemos éste existir y morimos aquí, para de nuevo, volver a nacer, entre los nuestros, en estado incorpóreo.

Atrás se queda todo el avatar que venimos desarrollando desde aquel entonces, cuando determinamos descender a los planos de la materia. Todo lo que vamos viviendo y pasando, lo vienen midiendo.

Así se van cumpliendo las fases o etapas que teníamos marcadas. Así de simple y fácil; para nada, existen las complicaciones que aquí nos rodeamos e imponemos, ¡qué precio más caro, debemos pagar por eso!

Muchas veces, me pregunto lo mismo: ¿por qué nos empeñamos en complicarlo y hacerlo, todo tan difícil? La muerte o eso que llamamos muerte, es un regalo que recibimos como final de curso, sin embargo, nos aferramos a no aceptarlo y optamos por el desgarrar del sufrimiento.

Estamos por encima, de todos esos apegos materiales; estamos muy por encima, de cualquier adversidad o tempestad, pero en la ceguera, nos negamos ver.

Si el tiempo ha sido adecuadamente aprovechado, habremos superado dicho curso y no tendremos que pasar ni padecer, por más situaciones de nacimientos y muertes de un estado a otro. Habrá sido un logro exitoso que nos abre las puertas, para sondear y escalar, otras esferas continuas y absolutamente diferentes.

La muerte, sigue siendo un regalo, porque pasar de una fase a otra, ya eso, es mucho; es ¡avanzar! Y en cada etapa, nos introducimos en pretender descubrir y desarrollar, la armonía del Ser, ¡de nuestro propio Ser Interno!

La falsedad de los sentidos de la mente de la materia, nada tienen que ver con nuestra Verdad y Realidad Eterna.

El que goza de la energía desarrollada o canalización abierta, llamada clarividencia, sí puede ver y contactar desde éste plano, al Plano de lo Inmortal; son anclajes que se poseen, para proyectarle determinados hechos; si embargo, también existen impostores que engañan y desfiguran, ese mundo de la clarividencia. Personas que se hacen pasar por ayudantes y servir a los demás, pero en realidad, solo lo hacen mirando por su bolsillo y acrecentar su fortuna, a costa del ingenuo de turno que va confiado.

Imaginen que todo está embarcado dentro de un sistemas de frecuencias; a medida que sintonizamos, con las diferentes frecuencias de onda, contactamos con las especies que se encuentran dentro de esas ondas.

Todo, es energía electromagnética; por medio de ellas, podemos trascender de un plano a otro. Ellos nos enseñan, en especial, si nos dejamos y ven que estamos preparados.

NOSOTROS AQUÍ, ANDAMOS CIEGOS en ese y otros muchos aspectos, porque nos convencemos de la falsa realidad que pueda haber fuera de la materia; nos convencemos y nos convencen con el tiempo, de que todo lo que aquí nos rodea, es real; y en ese convencimiento, anulamos nuestra verdadera conexión con la Realidad a la que pertenecemos y procedemos.

Ellos, nuestros Seres que permanecen en el Plano de lo Inmaterial, sí reciben y ven nuestra presencia material, porque no caen en el engaño de éste plano ilusorio; Ellos, como digo, nos visualizan desde una Realidad aérea, y saben de todo, antes que acaezca, antes que se transforme en hechos.

Nos cuesta creer; en especial, si negamos que la ignorancia, sea nuestra trampa principal; con ella, hacemos estragos; por vanidad, negamos en recono-

cernos, como seres especialmente ignorantes que vienen deformando muchas realidades, la mayoría.

El Mundo del Espíritu, posee formas innumerables para ponerse en contacto con nosotros, para conectar con la materia. La Vida Verdadera nos espera después de realizar estos ejercicios y pruebas, por las que hemos descendido; entonces... ¿porqué tan absurdamente, nos sigue aterrando eso que llamamos muerte? Para colmo, nos educan a tener miedo a la muerte y así nos alejamos más aún, de su exquisita realidad. Nos encontramos, pues, ante una falsa enseñanza, colmada de mentiras.

Todo, debieran enseñárnoslo, con imparcialidad absoluta, para no caer en engaños; que se nos enseñe a niveles espirituales y no a niveles religiosos.

Las religiones, siempre nos encasillan en sus muy cerradas fronteras de credos y continuas subdivisiones. Nos vemos obligados, a reaccionar y descubrir por nuestra propia cuenta, toda la realidad; no sin a base de ser sometidos a pesares y sufrimientos que hemos de ingeniar para superar, ya que nos enfrentamos a lo impuesto y establecido.

Es como si aquí, se tratara de que quisieran ocultarnos el conocimiento, al que sin duda, es justo lo primero, a lo que tenemos pleno derecho a acceder; no es digno, eso debe cambiar cuanto antes.

Nuestra comprensión de la Verdad, se hace a veces empinada, llena de constantes dificultades y nuestras fuerzas flaquean, a medida que nos dejamos arrebatar. La mente mortal se encarga de crear misticismos a formas de existencias que podrían ser evidentes, si quisiéramos avanzar en el Conocimiento Real de nuestro Ser Interno; pero esa mente material, ya se encarga de ocultar y tachar de irreal, a la propia Verdad; ya que con la Verdad, la materia queda al descubierto.

Solo aquellas personas que se atreven a desenmascararla, dándole la espalda a la materia, consiguen situarla en su plano verdadero, como de algo que es pasajero e irreal, y esto también, hay que decirlo y enseñarlo, para que no vayamos engañados; sin embargo, en honor a la mentira, se oculta y no se hace.



La materia no es intangible, lo que es intangible es el Espíritu. Una vez que volvemos a nuestra vida Espiritual, es cuando nos sujetamos y atenemos a las normas y leyes que rigen y gobiernan dicha existencia.

No podemos interferir en ninguna existencia ni plano diferente al que habitamos. Aún así, podemos realizar comunicaciones, para misiones o funciones determinadas, pero sin provocar injerencias de ningún tipo a nadie del plano de existencia, al que nos referimos o mejor dicho, interferimos.

Por ejemplo, una vez que volvemos a nuestro estado de desencarnados, no se nos permite descender para interferir en la vida de los que aquí continúan su prueba; excepto o salvo, para una función determinada, que no llegue a impedir el normal desarrollo de los que aún siguen su existencia material.

La mente, la razón de la materia puede decirnos perfectamente que eso es imposible que se dé así, pero claro, eso lo hace desde su postura totalmente limitada; desde el conocimiento ilimitado de la Mente del Espíritu, nada, nada es imposible.

Cuando dormimos, lo hacemos para que el cuerpo carnal y los sentidos de ese mismo cuerpo, puedan descansar, pero nosotros, nuestro cuerpo de Espíritu, asciende y cierto es que nos ponemos o nos podemos poner en contacto, generalmente, de manera inconsciente, no solo con personas y lugares de éste mundo en el que estamos ahora, sino principalmente con nuestros Seres del Mundo Astral; eso también podemos realizarlo de manera consciente, recordando cada paso, pero no es lo que ahora nos ocupa.

Saber al menos, que mientras dormimos, ya tenemos visto quien descansa de verdad, es nuestro traje de buzo y todo el conjunto de sentidos que lleva incorporados.

Nosotros, como Seres Inmortales, no necesitamos descansar, y durante ese tiempo que duerme el físico, es cuando nos desprendemos y elevándonos, nos trasladamos, en muchísimas ocasiones, al plano de lo inmaterial, al Mundo Astral; pues para, por ejemplo, seguir recibiendo instrucciones. De ahí la conveniencia del dormir, no solo para el descanso físico, también es para in-

terconectar con nuestro mayor centro de control, que son nuestras Energías Supremas.

El deseo, es una fuerza de imantación atrayente; imaginen, que mientras se están durmiendo, desean trasladarse a algún lugar determinado o ponerse en contacto con alguna persona en especial cercano o lejano, da igual las distancias. Podremos lograrlo, con un poco de constancia, de práctica; pero para eso, hay que creer, hay que tener fe interior, de que eso puede ser así.

Si, una vez despiertos, anotamos cuantas impresiones nos vengan al recuerdo, eso nos servirá, para realizar un seguimiento de nosotros mismos. De esa manera, con ese fácil ejercicio, poco a poco, podremos llegar a conseguir resultados sorprendentes.

No duden que la conexión con nuestro Ser Supremo es una realidad; que el hilo que nos une, como ya dijimos, no se va a cortar ni a desprender, mientras nos encontremos encarnados; y sobre todo, que mientras nos hallemos aquí encarnados, no debemos tener miedo en absoluto, de nada de aquí, y mucho menos de Allí.

Aquí como Allí, las imprudencias se pagan y eso es lo que nos enseñará a ser más cuerdos en cada determinación que pretendamos; estamos asistidos y ayudados en continuo; nosotros debemos agarrarnos a la perseverancia, para lograr cuanto pretendamos; aquí somos imperfectos e ignorantes; Ellos, Allí, son perfección y de sabiduría plena.

Ya hemos visto, como existe una interrelación entre unos Planos de la Existencia y otros; a pesar de la diferencia de los estados mentales que evidentemente hay, entre los que continuamos en éste Plano de la materia y los que lo abandonan y vuelven a su Realidad Espiritual e Inmaterial.

Hay más aún, esa intercomunicación especial que existe, lo notamos, entre nuestro Ser Interno y su estado de Espíritu; están obligados a permanecer por detrás del consciente, es decir, se ubican en el subconsciente, para evitar interferir nuestra continuidad en la prueba que aún, nos encontramos realizando.

En absolutamente todos los niveles, sean de Mundos Inteligentes o se trate de Planos del Espíritu, se encuentra la Ley de la No Injerencia ni de personas ni de especies ni de mundos.

Por ello insisto, que en esos niveles, han de atenerse a la Ley de No Injerencia; así es en especial, con planos de inferior grado evolutivo. Sin embargo, a niveles de ayuda, de cooperación, de guía y siempre que sean sin injerencias física, en continuo estamos siendo asistidos.

Hay algo que debiéramos saber, ya, en estos tiempos, máxime, después de haber pasado por diferentes noches, esta nuestra especie; y es que, podemos hacer realidad, en presencias físicas, si nos acostumbramos a pedirlo y desearlo, con la mayor fuerza, desde nuestro propio interior; esa petición de presencia física, desde nuestra fe interna, provocará que se genere y excite un aura colectiva, para que así ocurra. Es algo que muchos, muchos deseamos y esperamos, es la presencia física, de nuestros Hermanos de Mundos Inteligentes; debemos educarnos en esa fe y en ese deseo. Para que hagan acto de presencia física.

## LECCIÓN 16

### **Mente de Materia y Mente Divina**

La Mente Divina, nunca nos va a empujar hacia formas mundanas, para influenciar en perjudicarnos; pero sí lo va a hacer la mente humana de la materia, siempre que así lo permitamos y consintamos.

La obra de la quimera, estará dispuesta para hacernos caer, y nosotros, aún cayendo, en verdad que delinquimos, si permanecemos en esa caída conscientemente por más tiempo, pues será cuando nos empapemos de sus múltiples impurezas que tiene el engaño.

**CUANTO MÁS NOS ABRIGUEMOS EN LA VERDAD, MÁS RESGUARDADOS ESTAREMOS DE LA MENTIRA Y DEL ERROR DE ESTA VIDA.**

La mente de la materia nos hace creer a ciegas, en cosas que carecen de comprensión ante la Verdad, ante la Realidad. Por eso, a medida que rechazamos otras creencias y formas, imposibilitamos nuestra imparcialidad, porque nos hacemos partidistas; amurallamos e impedimos nuestro propio proceso evolutivo y caemos en la trampa de las limitaciones de la materia.

Solo debemos creer y escuchar a nuestro Ser Interno. Y es que nuestro verdadero poder sobre la materia, proviene de la Naturaleza Divina a la que todos pertenecemos.

De ahí que veamos con toda claridad de cómo el Universo, no lo rigen las leyes materiales, sino las propias Leyes del Espíritu que fue quien lo creó.

Así tenemos que nuestra comprensión sobre lo Espiritual, nos sobreeleva de toda forma o existencia material. La mente mortal queda embarrancada en creencias materiales.

Cuando damos origen a una creencia ciega, esta nos dirige hacia la falta de comprensión, influyéndonos en nuestro desarrollo, y empujándonos a adorar, es decir, a hacernos creer en cualquier artificioso engaño.

En cada época estamos sometidos a superar inexplicables formas llenas de error, que nos hacen caer, si no andamos con astucia y nos refugiamos en la Verdad de nuestro Ser Interno. Nuestro mismo Ser Interno, es el que puede sacarnos del error donde caen la mayoría.

¿Cómo vamos a dejar caer nuestro Ser Inmortal, en cualquiera de las creencias mortales que pululan por aquí? No podemos abandonarnos a la ficción de creencias humanas que se justifican con la materia y sustituirlas por nuestra Verdad Espiritual.

La mayoría de creencias humanas, si las levantáramos y miráramos por debajo de ellas, veríamos con horror y repulsa que están infectas de una inmensidad de gusanos, fruto de las deformaciones que los intereses materiales han ido generando. Si buscamos la armonía del Ser, desembarcaríamos en los dominios del Espíritu Verdadero que es el del Amor.

Así, nuestra Mente Divina y Espiritual, se hace patente y se sobre pone a la mente de la materia. Por lo que lo Inmortal, hacemos que se imponga a lo mortal; lo incorpóreo se impondrá a lo corpóreo; la Verdad y la Luz del Espíritu destacarán del engaño de éste mundo.

Nuestro Ser Interno se capacitará para conexionarnos con inspiraciones de alcance Universal. Nuestro Ser Interno no está sujeto a formas físicas ni limitado a sentidos como el de la vista ni a ninguna otra forma material.

Limitarnos o encerrarnos en un concepto exclusivista, nos impedirá llegar a conocer la Verdad, porque no permitimos ninguna noción o punto comparativo con el nuestro. El sentido de la Comprensión Espiritual nos lo permite mediante la capacidad de iluminar elementos más amplios, más aéreos, más Universales; si nos encerramos en uno en concreto, tendemos a caer en la trampa que nos empuja el error de la materia.

Existen razonamientos, sobre propios conceptos, que nos perdemos en ellos, sin encontrar respuesta; ¿es necesario que nos latiguemos de esa manera, obligándonos en perder nuestras propias fuerzas?; así ocurre cuando sustituimos nuestra búsqueda interna, por la búsqueda externa; es como si nos dejáramos llevar más, por los adornos y decoros que encontramos en éste escenario de la vida.

Debemos saber y aprender que el conocimiento de la intuición, lo hallamos en la brega constante de buscar en nuestro llamado Ser Interno; todo mortal se ve en la necesidad de buscar el Sentido Verdadero Espiritual. Cuanto más nos aferramos a las formas materiales que aquí encontramos, mayor es nuestro grado de confusión y de contaminación; nos rebajamos a la altura del error, de la mentira y esa adulteración se paga muy cara.

Quien a la Verdad acude, quien a la Verdad busca, por seguro que a la Verdad encuentra.

#### LA VERDAD NO TRANSMITE ERROR, SOLO VERDAD.

Nuestras percepciones mentales se espiritualizan y sensibilizan, a medida que vamos dejando al descubierto y apartando las formas materiales; la Mente Espiritual nos llena de inmediata respuesta inequívoca y nos permite realizar percepciones más allá de la materia; así es como llegaremos a comprender, e incluso hasta ver, conceptos que desde la perspectiva de la materia, no logramos alcanzar. Tan solo creemos en lo que vemos, porque nos enclaustramos en la materia.

Todo se queda transferido en el ambiente, quedan flotando en la atmósfera, formas de pensamientos que pululan de un lugar a otro y van penetrando en otras muchas mentes, donde se posan y ubican, logrando que confundan y atrapen a otros, ya sean más o menos sensitivos; así es como heredamos, incluso sin querer, otras formas de tiempos pasados, de sociedades ya incluso desaparecidas.

Obligamos que se creen continuidades de una época a otra y de unas generaciones, también a otras; todo, porque nos sumergimos en la materia, en el

pensamiento de la materia y en sus diversas formas. . . , ya que creemos en lo que vemos o creemos ver.

Todos los conceptos perduran y quedan grabados en el tiempo. Nosotros debemos aprender a ser selectivos, desechando lo que no guarda afinidad con nuestro creer verdadero.

Las formas ilusorias también buscan hacer su hueco en nuestra mente e intentan presentarse como reales y auténticas; debemos ir con ojo avizor, para no caer en tanto engaño, entre tanta cortina de humo, entre tanta forma vana y vacía.

No todo lo que hacemos, debemos darle un valor; por eso, antes, convenimos en aprender a desechar de nuestras costumbres y formas de hablar y de pensar, aquello que nos confunde y vemos que carece de solidez y veracidad.

Nuestra mente de la materia, genera ese estado y mediante la Mente Divina, debemos aprender a discernir, lo que es ilusorio de lo que es Real, para no quedar atrapados en formas falsas. Imaginen que somos una creación, de la que debemos aprender a ir desechando, cualquier tipo de impurezas, tanto interiores como externas; de esa vigilancia que nos impongamos, así será nuestra pureza.

Los pensamientos de la materia, proceden del cerebro del cuerpo carnal; nos empujan y sumergen a creencias materiales, a creencias mortales, a creencias, como antes anotaba, vanas. Observen como los sentidos físicos, se niegan en aceptar ideas de la mente divina.

La creencia mortal, se encuentra más cerca del error que la Creencia Espiritual; la creencia mortal la defienden los sentidos físicos y eso está muy lejos del verdadero sentimiento del corazón.

Por eso, en lo que nos mentalicemos en realizar, así haremos; pero esto no son palabras escritas una a continuación de otra ni mucho menos; se trata de algo bastante más fundamental; si tomamos el conjunto de estos textos como guía, debemos pararnos, aunque sea habiendo leído tan solo un renglón, y hacernos conciencia de lo que acabamos de leer.

Obligarnos que forme parte de nuestro pensamiento y como un cuerpo principal, por la razón, de estar convencidos del enorme beneficio que nos va a aportar, así que lleguemos a imponérselo y hacer que se grabe.

Si estamos comiendo o masticando algo sólido, será más difícil de digerir, si nos lo tragamos entero, a que si lo masticamos cuanto más mejor.

Tengan en cuenta, que una sola frase o una sola palabra, puede estar y ser suficiente, para que nos alimente durante horas y días enteros; por eso decía en renglones anteriores: 'en lo que nos mentalicemos, así haremos'.

Toda influencia que generamos internamente, así producirá una creencia; generará una reacción activa o pasiva en nosotros. Convenimos en lo que uno crea, así es como nos empujaremos en hacer. ¿Qué hacemos o como nos mentalizamos o reactivamos interiormente, para que luego pase a la acción? Recuerden que nos estamos refiriendo a lo más importante de todo, que es la persona, se trata de uno mismo.

Ese cultivo que hagamos, ese sembrar interior, es lo que después vamos a poder llevar a cabo y materializarlo en acción. Si obligamos que nuestros sentidos materiales guarden silencio, permitiremos el acceso más claro a escuchar la Realidad de lo que nos dice nuestro Ser Interno.

¿No pretenderán tener nitidez interna, rodeados o invadidos de esa maraña externa, verdad? No estamos obligados a implicarnos en todas las cuestiones que aquí existen; poco tiempo atrás, nadie sabía lo que ocurría al otro lado del horizonte o un poco más allá de donde se vivía; lo importante era y es, que sepamos en todo momento, de nosotros y de lo que nos ocurre y de cómo salir de cada situación o hacerle frente.

Todo es una Escuela en éste caso; obligando a controlar los sentidos de la materia, para que el Sentido Verdadero y Real de nuestro Espíritu se note y le escuchemos con mayor claridad.

Tarde o temprano, vemos que tenemos que elegir entre lo externo o nuestro modo interno, entre el engaño o la Verdad. Ahí vemos como nos daremos



cuenta que somos mucho más capaces de hacer lo que nos proponamos, de llevar a cabo lo que creíamos.

Cuanto más nos dejemos influir por la acción y Voz del Ser Interno, con mayor libertad nos sentiremos, con mayor capacidad nos veremos, porque habremos aumentado de vibración energética.

Sabemos que la materia no puede crear por sí misma.

ES EL ALMA, EL ESPÍRITU, LA FUENTE DE TODO PROCESO CREADOR, de ahí que cuanto mayor conexión desarrollemos con ese Espíritu, con ese Ser Interno que todos poseemos, mayor será nuestra capacidad de realizar y de realizarnos; pero siempre, desde la Guía y Orientación Interna, y nunca desde formas externas y materiales.

La idea finita de la persona, se basa en su materialización, una vez que encarna; esa forma y parte encarnada, es la que se asemeja a la materia en la que ha descendido.

Sin embargo, la idea infinita de la persona, radica en su semejanza como Espíritu a Dios Amor.

Es nuestra Existencia Espiritual lo que nos permite lograr y abarcar cuanto nos proponamos. Hago hincapié en la observación, de cómo nos identificamos de pleno con una puesta de sol y con un amanecer y con la hermosura de un valle y con la inmensidad de un océano y la impetuosidad de sus oleajes y la grandeza de esos gigantes dormidos que son las montañas y la propia bóveda celeste..., y tanta inmensidad creada..., con la que nuestro Espíritu es atraído, porque también, el mismo Espíritu es inmensidad, encerrado en ese cuerpo que habita.

Por eso nos llama tanto la atención, nos llena y colma tanto, todo lo inmenso que podamos contemplar aquí en el plano de la materia, ¡¡porque nosotros también somos y formamos parte de esa inmensidad!! Eso hay que repetirnoslo constantemente.

Es nuestra Existencia Espiritual lo que nos permite lograr y abarcar cuanto nos proponamos. La muerte no nos da solución a nada, pero sí lo hace, el tiempo y el cómo lo invirtamos, antes que nos llegue partir; de hecho que a mayor pérdida de tiempo desaprovechado, mayor número de veces, tendremos que repetir la misma operación.

La verdadera solución, es aprender a aprovechar el tiempo en desarrollar el conocimiento; por otro lado, también, la comprensión de los misterios que por medio del Ser Interno hallaremos sobre el Principio del Ser Espiritual.

Eso es lo que nos abrirá paso hacia la Verdadera Inmortalidad y no el dejarnos llevar por la materia ni por ninguna de sus formas o expresiones.

Cuando caemos en la trampa de los sentidos de la materia, por seguro que hallamos la muerte; porque nos hemos agarrado a conceptos inexistentes y muertos. Solo reconociendo la Existencia Espiritual, es lo que nos interconecta con nuestra Verdad Inmortal, por supuesto, muy por encima de todo concepto de materia.

¿Qué logramos atiborrándonos de materia?, solo infectarnos y ensuciarnos y corrompernos de algo muerto, pues su final, es volver a ser polvo; y peor aún, como veremos, el mal ejemplo que damos a nuestras generaciones más jóvenes y el hacernos cómplices de esa dañina costumbre o de ese perjudicial producto, porque nos convertimos en su medio publicitario de expansión, a medida que lo usamos; así es como empujamos a su horrible continuidad. Eso mismo, en general, logran los que anteponen el conocimiento mortal a la Existencia Espiritual. Debiéramos tener siempre presente y mentalizarnos que absolutamente nada del plano de la materia, tiene el mínimo valor.

CUANTO MÁS MATERIA ACUMULAMOS, DE MÁS COSAS MUERTAS NOS HACEMOS, y esto hay que enseñarlo, porque, ¡jojo!, de igual manera ocurre con el conocimiento mortal.

Saber que nuestro desarrollo Espiritual no se puede basar en nada material, en algo que carece de valor absoluto; desde nuestro Ser Interno, llegaremos a ese desarrollo Espiritual; que es tanto como decir, estamos exclusivamente en el proceso del Principio del Amor y de la Vida. Esto hay que enseñarlo tal

cual, si pretendemos que aquellos a los que llega éste conocimiento, formen parte de él.

A medida que nos desarrollamos por medio de la materia, más nos igualamos a ella, ¿se imaginan? Apartar la materia no es apartar la Verdad ni es apartar la Vida Real ni es apartar el Amor, origen de todo lo creado. El Amor es eso, EL AMOR ES EL ORIGEN DE TODO LO CREADO.

Apartar la materia es abrazarse a la Verdad, a la Vida Real; es abrazarse al Origen de todo lo Verdadero que es el Amor. No podemos ver nada o casi nada, si no apartamos la maleza que hay delante; así es como se nos van descubriendo nuevos caminos y nuevos hermosos horizontes, despejando el frente, de obstáculos inútiles.

Conforme dominamos los sentidos materiales, más negamos el yo material, más nos apartamos del conocimiento falso de la materia. Y por el contrario, más nos acercamos a nuestra Realidad Eterna, a nuestra Comprensión Inmortal.

Nosotros, solo estamos imbuidos en éste traje de buzo o en ésta masa protoplasmática, como cuando nos ponemos cualquier otra prenda de vestir para salir a la calle o ir de viaje. No debemos tener mayor implicación con éste cuerpo de carne, más de la que tenemos aquí con cualquiera de las prendas de vestir; ni debemos darle mayor connotación ni mayor significado ni debemos caer en las trampas ilusorias que nos tiendan las formas materiales, entre las que nos desenvolvemos ni caer en las trampas que los sentidos de la carne, nos empuja.

Si desenmascaramos al error como tal, como componente de la materia que es, éste quedará reducido a lo que es, es decir, a la nada; Y eso es algo que debemos repetirnos de forma insistente y machacona.

Nada de lo que aquí encontramos ni ninguna circunstancia, pueda con nosotros; porque la persona es lo importante, la persona es lo fundamental. Esa sobre valoración de la materia que se nos hace persistentemente, por ejemplo, a nivel del núcleo familiar, a niveles de Escuela, de Colegio, de amistades, de trabajo, etc.; ahí nos inculcan tantos falsos valores; si procuramos su erradica-

ción y que vaya desapareciendo, debe ir siendo sustituido, para destacar en su lugar, el verdadero valor, nuestra identidad como Seres Inmortales.

Obligarnos en ver que lo único que estamos haciendo aquí, es una especie de escapada, para aprender y superar, cualquiera de las pruebas por las que nos encontramos descendidos, sin más.

No para que nos quedemos aquí afincados en el plano del engaño y de la mentira, no; el que se cree y queda viendo la película, tarde o temprano llegará a darse cuenta que lo que está viendo es una película, de que no es vida real. Cuanto más resaltemos, cuanto más pregonemos y ensalcemos la mentira de la materia y tomemos la falsedad como Realidad, más se revolverá ésta, para imputarnos a nosotros de que estamos diciendo mentira sobre ella, sobre la Realidad.

¿De verdad que hay o puede haber alguien que crea que existe algo más grande que el Amor?; muchas vueltas tendrán que dar antes, durante mucho tiempo, para volver a encontrar de nuevo, el punto de partida y recomenzar el camino verdadero; porque cierto que tienen garantizado el fracaso de éste existir, ya que está tomando como verdadero, la propia escuela del error, que es todo lo que forma éste mundo de la materia.

¿Qué Bien puede causar el Mal?; si así ocurriera, seguro que no sería entonces el Bien de la Verdad, sino la propia mentira disfrazada, para engañarnos y hacernos caer en falsas creencias. LA VERDAD ES EL OPOSITOR DEL ERROR. Así tenemos pues que el Reino de la Armonía, pertenece al Ser Espiritual.

SOMOS A IMAGEN DEL ESPÍRITU DE DIOS, como Seres Espirituales y Eternos que somos; no tenemos semejanza alguna, con nada de la materia. Somos lo antagónico de la materia.

Nuestra naturaleza inmaterial, va incluida en la Verdad y en el Amor; somos sus fieles reflejos. Cuando negamos todo esto cuanto digo y expongo, estamos negándonos a nosotros mismos, en nuestra propia Realidad; es incalculable el camino que aún nos queda por recorrer, para llegar a éste mismo

punto, porque al final, por fortuna, estamos condenados a superarnos, a no estancarnos, a ver por medio de la Verdad.

Los impulsos mortales, los impulsos de la materia, acarrear formas erróneas que pretenden prevalecer sobre la Verdad y sobre el Amor; no importa que para sus logros, use la tiranía y el gobierno de la intolerancia; todo ello, dándole forma humana, para que sea más veraz y creíble. Por eso nuestras obras, han de ser la confirmación de nuestros deseos; y han de ser las obras, y no las palabras, quienes así las testifiquen.

Nuestro conocimiento, debemos ponerlo siempre, al servicio de hacer el Bien; es un regalo que se nos da y que nosotros, debemos obsequiar. El grado de nuestra Espiritualidad, va a estar en proporción a la fidelidad que guardemos a la Verdad y al Amor.

La evolución que desarrollemos de nuestro propio Ser Interno, es el que nos va a hacer el Bien, sin nada a cambio. Cuanto más nos ocupemos de los dictámenes del Ser Interno, más salvamos ésta prueba que llamamos vida.

Nuestro acercamiento y cumplimiento de los dictámenes del Ser Interno, permite un grado superior de la propia espiritualidad y con ella, el acercamiento verdadero, claro está, siendo fiel a nuestro mundo, el mundo del Espíritu, Realidad del Amor. Podremos percibir con mayor exactitud, la necesidad, el sentir y el pensamiento humano, ya que nada puede ocultarse a la Verdad de la conciencia que late en cada uno.

**LA BONDAD QUE PODAMOS DESARROLLAR, SEGURO QUE A NADIE PODRÁ DAÑAR.**

El Bien que hagamos, nos convertirá o nos distinguirá en Seres genuinamente Espirituales; es como verdaderamente nos encauzamos hacia el final de lo que supone esta existencia de error; es ese extraño percibir interior que nos permite encontrarnos en la Realidad Divina que venimos practicando. Es la Escuela del aprender, y es la oportunidad maravillosa que se nos otorga, para elevarnos y ascender.

Eso está a mano, solo debemos cuidarnos de lo que comemos por medio de cualquiera de los sentidos físicos; vigilarnos y mandar sobre sí mismos, para que aprendamos a saber qué es lo que queremos exactamente y no nos hagamos presa de tanta mezquina confusión.

NUESTRA CONCIENCIA ES LA VERDAD DE NUESTRO SER INTERNO, y ella no duda en orientarnos y querer dirigirnos para llegar a buen puerto, después de ésta curiosa travesía que un día emprendimos y que tras superar diferentes tempestades, no habiendo abandonado nuestro timón, agarrados a esa brújula, digo, nos llega la hora de disfrutar el poder continuar en travesías, por plácidas aguas, llenas de aromas que el mismo espacio te envía.

Así es como nos reafirmamos en ser Mensajeros de la Verdad; así es como navegaremos, cuando todo esto quede atrás. Allá quedan ilusiones efímeras y sueños deformes, producto de unos sentidos materiales que andan lejos de la Existencia Real.

Tenemos pues una misión que cumplir: servir al Amor, a la Bondad; por medio de los Sentidos Espirituales, es como aprendemos a doblegar y apartar, a los falsos sentidos materiales y elevarnos hacia la Verdad Inmortal de nuestro Ser.

Esa Comprensión Espiritual, es la que nos desata, es la que nos enseña a desligarnos de las cadenas que suponen todo sentido de la materia.

Nuestra propia Espiritualización, señalará el abrazo, al que nos debemos, unos a otros, de Amor; sí, de Amor Espiritual, fraternal.

Observen el encauzamiento que podemos tomar, para lograr los propósitos que nos trae a cada uno de los presentes a esta existencia; nuestro éxito Espiritual, supondrá la desintegración de toda creencia material que tuviéramos arraigada; piensen que nada de aquí es Real, todo es teatro, todo figurativo y adecuado para que podamos interpretar la obra que debemos; lo único verídico que hay, somos nosotros; lo demás, son montajes que nos permitan ayudarnos y empujarnos para nuestra interpretación.

Toda perturbación interna, toda discordia que quiera aflorar de nuevo hacia nuestro ser externo y que tanto nos ha hecho caer, irá siendo absorbida por esa nueva energía que prepondera en todo nuestro Ser Interno y que es la Verdad Espiritual que venimos desarrollando paso a paso.

Cada error, cada sentimiento proveniente de los sentidos materiales, queda cribado y sometido a la Comprensión Espiritual de la que somos y formamos parte íntegra.

Ese será nuestro premio, ante la perseverancia del esfuerzo realizado, de un modelo de vida que perdurará hasta el final de los tiempos, en ésta nuestra era. El que nos enriquezcamos cada vez más de nuestra Comprensión Espiritual, es lo que va a obligar a que vaya disminuyendo, aquello que tanto nos ataba en otros tiempos, es lo que nos permite disminuir el conocimiento de la materia. La Realidad no será una percepción material, sino que será una Comprensión Espiritual.

Los defensores e infectos de la materia, no dudarán en generar cruentas cruzadas y guerras santas, para defender su creencia y su dios verdadero que no es otro que el de la materia.

Cuando en realidad, lo único defendible e importante aquí, es la persona; no hay justificación para el enfrentamiento ni la amenaza, que el de la propia ignorancia; por medio de la ignorancia, se cae hacia abismos insospechados de la más negra oscuridad.

Son mentes mortales que serán expulsadas, junto a sus adoraciones materiales; quedarán arribadas a las escombreras de lo inexistente, de lo falaz. La creencia hacia el error, hacia la materia es una fugaz y simple creencia humana; tan fugaz, como lo es el resplandor de un relámpago.

El poder de la materia, es un poder de ilusión; el ser humano no es origen de materia, sino semejanza del Espíritu, semejanza del Amor Divino; la materia como error es nada; la Realidad del Espíritu lo es Todo; y el ser humano, es origen del Espíritu.

Si en verdad nos hacemos de éste conocimiento; si, en continuo nos alimentamos de él, qué duda cabe que formaremos parte de ese cuerpo tan real; nos haremos de una construcción sólida, porque nos llenamos constantemente de la Verdad de nuestro Espíritu.

La falsedad es cobarde, se esconde tras los rincones de las sombras, de las mismas mentiras, del propio error que es éste mundo; la falsedad va de la mano con la traición; sin embargo, aquel que grita la Verdad, borra por completo esas sombras.

Levantar la voz para decir la Verdad, es desterrar a la mentira, para siempre de sí mismo; no me resisto en decir: “yo también quiero salir a las calles, para gritar la Verdad”.

Verdad es vida; falsedad es mentira, es muerte evolutiva; nosotros tenemos que saber elegir, puesto que después, nos vamos a encontrar con todo eso que hicimos y elegimos, y deberemos de hacer cuentas de cuanto así obramos; acuérdense que cada cosa que hacemos y pensamos, actúa con efecto búmeran, es decir, vuelve hacia su lugar de origen, generalmente con efecto demoleedores, si lo hicimos con intención de perjudicar.

Todo defensor de la mentira, ya se las amaña, para perseguir al defensor de la Verdad y generar la discordia como seña de su alianza con la mentira; pero olvidan, en su ceguera carnal, que todo horizonte de Comprensión Espiritual están llenos precisamente de esa Luz de Comprensión Divina; las puertas del entendimiento, son fáciles de abrir, cuando se persiste en llamar a ellas.

No olvidemos que los sentidos materiales, están lejos de comprender la Realidad del Espíritu. Y ahí está nuestro engaño, al querer defender la mentira, sabedores de lo que ésta, supone y representa, es decir, nada; y por ese nada, nos atamos y nos condenamos; ¿Cuántas veces accedemos a ese proceso de condenarnos así?, ¿Cuántas veces tenemos que cruzar de una orilla a otra, por semejante causa?

Cierto es que el sufrimiento, deja secuelas en nuestro Espíritu, y con todo y a pesar de eso, miren si nos cuesta comprender y aceptar la Verdad y la Rea-



lidad a la que pertenecemos; procedemos de la Verdad, no de la mentira; la mentira, es un horrible hábito que adquirimos aquí.

Es nuestra revelación y puesta en práctica hacia la Luz, lo que empuja a toda la humanidad, para que entremos en la Comprensión Espiritual del Ser Interno.

Piensen que nuestras Realidades del Ser Interno, no son fragmentaciones teóricas que se puedan borrar como algo inexistente; nuestra Realidad del Ser Interno, es una enseñanza práctica, siempre a mano y cargada de hermosa vitalidad. Es una vitalidad de la que nosotros formamos parte íntegra, ya que somos Energía de Espíritu de Amor, no de materia; en contra de la ilusión, ha de movernos la fuerza de la esperanza.

Somos a semejanza de nuestros niños, en todo su esplendor de Energía y Espíritu; porque acaban de llegar y aún, conservan su irradiante esencia; a esa edad infantil, aún no nos ha dado tiempo en atrofiarlos en cuantas formas y maneras que ya nosotros los adultos, venimos atrofiándonos; por eso, así como los vemos a ellos, así somos nosotros en verdad, pero enterrados en tanta cantidad de... ¿de que nos venimos enterrando, Dios mío?

**LA VIDA, ES UN SENDERO QUE SE ENCARGA DE ENSEÑARNOS Y DARNOS A CONOCER, NUESTRA VERDAD INMORTAL.**

¿Por qué la derivamos con tanta facilidad, hacia hediondos basureros?; la vida, no es un sendero físico, sino un sendero de Principios Divinos.

La vida, es un sendero de haceres y propósitos, de buena voluntad, que nos abre las puertas a la comprensión y **EN LA COMPRENSIÓN, RADICA NUESTRA PROPIA SALVACIÓN.**

Todo es un enseñar y un aprender que debe derivarnos a un conocimiento, por encima de lo común, para que desemboque en una verdadera enseñanza espiritual. Los malos sentimientos que sacamos del corazón, son los que condenan y contaminan, la realidad de la persona; de ahí, la continua vigilancia e ir en desconfianza, para aprender a sembrar en ese Ser Interno, semillas que

luego nos hagan aflorar pensamientos y acciones, llenas de armonía y cargadas de buenas intenciones y Amor.

Somos un terreno en continuo preparo para ser abonados, aireados, sembrados, regados, soleados... y como así lo hagamos, nos crecerán de esas semillas, los frutos; pero todo está en nosotros, en cada uno, según nos labremos.

Un terreno apelmazado o pedregoso o encharcado, es decir, emborrachado de tantas y tantas formas materiales que aquí nos invaden y absorben, ¿qué frutos puede producir? ¿Cuántas encarnaciones supondrá el darnos cuenta, de esto que expongo y digo, teniéndolo a mano como ahora lo tenemos? Por mucho que aquí nos dividamos, por muchas diferencias que inventemos, nuestro destino verdadero, será la unidad universal de la que todos procedemos.

## LECCIÓN 17

### Unidad Universal en Desarrollo

Nos encontramos en una etapa crucial, donde coincide la evolución de la especie humana, con la evolución de la propia Madre Tierra como cuerpo celeste. El Planeta Tierra asciende y formará, en breve, parte de los Mundos Evolucionados, quiere decir que solo encarnarán en él, especies inteligentes; nuestra especie, está previsto, también en breve, que ascienda y encarne, en las etapas sucesivas, como Ser Elevado y así el resto de especies.

Es cuando se materializa en hechos, aquello que nos vienen exponiendo nuestros Maestros Descendidos, en las diversas etapas que han ido apareciendo entre nosotros, de cómo será separada la paja de la semilla; aquellos que aún se encuentren en fases intermedias o inferiores o inmaduras habrán de repetir su ciclo evolutivo en mundos seminteligentes; habrá incluso, los menos, que deban iniciarse nuevamente desde mundos no inteligentes. Este ciclo ocurre solo, una vez que se agotan las etapas de las que se compone; es decir, una vez pasados miles y miles de años.

Son muchos, muchos los hermanos que así han de volver a los mundos de la materia menos inteligentes; pues es mucha, mucha la contaminación que actualmente están absorbiendo y ellos mismos han decidido perderse de esta forma; nadie les obliga a ello; porque prefieren las cosas y los supuestos disfrutes y riquezas, de éste mundo de la materia.

Solo queda vigilarnos a sí mismos para evitar cegarnos y caer de la misma manera, donde tanta muchedumbre está despeñándose. Es el tiempo también, cuando se cumple de cómo el esposo es separado de las esposas, la madre es separada de los hijos, los hermanos son separados de entre ellos; porque unos, son ascendidos y otros, quedan repitiendo ciclo.

El ser humano no puede, por más tiempo, continuar creyéndose como dominador absoluto sobre el Planeta y sobre el resto de las especies; es algo que le viene perjudicando cada vez a más, como perfecto delincuente de la verdad y la realidad creadora; se ata a unos conceptos totalmente absurdos e irreales que debe superar y que le provienen de una mente obtusa, como lo es, la mente mortal, donde está atrapada en sus sentidos de la materia.

Eso hace que sus aspectos más agresivos, le gobiernen y le puedan; además, se haga víctima, de las formas más oscuras de su pensamiento mortal que le afloran por doquier.

Recuerden que de lo que nos echemos, así produciremos; ¿el camino al que derivamos, es éste el adecuado? Cuando vemos que pierde el respeto, también pierde el Amor; no le da valor alguno al resto de las formas que le rodean, sino, nada más, guarda su vanagloria hacia sí mismo; se hace indolente y apático en la visión evolutiva; no cesa de desenvolverse en el fondo del lago, donde ya vimos que solo se posa el fango y todo tipo de residuos impuros; se impide ver que más hacia arriba de ese fondo, hay claridad y transparencia; que encontrará luz, frescura y cantidad de aromas exquisitos y envolventes que le permiten trasladarse hacia, incluso, formas más sutiles y elevadas.

El dominio que el ser humano ejerce sobre las demás especies es despótico, de una crueldad y desprecio que a niveles de energía, se le hace pagar con su propio sentido evolutivo.

Conscientemente se convierte en un criminal devorador, donde no los hay, hasta de entre los de su propia especie.

En verdad que ya no es época ni momento, para continuar con las cruentas costumbres de su bárbaro pasado. Justamente, esos que arrastran con costumbres del pasado, son los que van ha quedar anclados para repetir ciclo, desde muy de los principios de ese mismo pasado; porque...”han preferido convertirse en la prolongación de sus propios muertos, arrastrando costumbres pasadas y muertas”, de la obra Las Mentiras de Dios del mis autor.

El pasado que quede ahí; se ha de evitar que continúe y trascienda, por ningún concepto, hacia las generaciones futuras. Se debe hacer prohibitivo, que

aún sigamos pensando de estar dañando o amenazar de muerte y apuntar con un arma a otro semejante, a otra persona, es decir, a otro Ser Sagrado como lo somos cada uno de los que componemos la Familia Espiritual Humana.

Afortunadamente esto es algo que ya se ha comenzado a limpiar; en éste caso, impidiendo que encarnen a éste mundo, los menos evolucionados; actualmente, las nuevas generaciones que están encarnando y descendiendo aquí, traen ya una apertura de conciencia mayor, para facilitar nuestro próximo cambio evolutivo a formas más espirituales. Estas generaciones actuales y las futuras inmediatas, serviremos de puente para el final de éste ciclo y poder dar comienzo al nuevo ciclo.

Todo aquel que no presente la apertura o grado de conciencia exigible para pasar a otro nivel, quedará ignorado y varado en lo que tanto ha adorado, que es la materia y sus formas; es decir, será presa de su propio engaño, hasta que el deseo profundo de cambio, así lo muestre, ya que nadie hay quien lo castigue ni lo condene, sino él mismo con sus propios hechos.

Así deben continuar en estos mundos y submundos de la materia, hasta que no sean admitidos, como seres superados y elevados y ello nos llevará a otros pocos de miles de años. ¿Cuántos de los que se aferran a tradiciones bárbaras y mezquinas, crueles e hipócritas, quedarán atrapados en los tiempos de ese barbarismo y de esa crueldad?

El cambio de ciclo, será pavoroso y rechinante para muchos; porque muchos son los que andan confundidos, muchos andan engañados; y es que, cuando queramos echar cuentas, veremos como la Verdad estará muy por delante del error y de la mentira; quedarán cogidos en esa mentira, ingente de criaturas.

Que no hace falta tener que inventar ningún otro mundo, porque ya está todo inventado, solo nos queda aprender ha adaptarnos y a ser, como en conciencia, nuestro Ser Interno nos viene enseñando, desde los principios.

Él, no nos invitaba a contaminarnos, con cuanto encontrábamos, una vez encarnados aquí, todo lo contrario, incluso nos voceaba para evitarlo: ¡¡¡eso no!!! ¡¡¡Eso no!!!

No olvidemos que somos descendientes de la Luz, del Amor y nadie es invitado, salvo por los propios sentidos de la materia, a cometer ningún tipo de delito.

Darnos la espalda, es llenarnos de mayor ignorancia; por consiguiente observen los daños y engaños, que con poderosas razones, nos infringimos; el final es que tenemos que pagar todo lo que de erróneo y dañino, hemos venido consintiendo y practicando.

Nada de escasa energía, puede aproximarse a formas de energía elevadas, porque se autorechazan. Quiero decir con ello, que ni uno mismo es capaz de traspasar ni tan siquiera aproximarse, al umbral de la entrada, de esos Mundos Inteligentes, pues la misma frecuencia de energía elevada que lo compone, no admitiría lo seres de energía más densa y por tanto menos sutiles.

Así tendremos claro que la Escuela de aprender la tenemos aquí, con esa regla principal, que lo que para ti no quieras, no se lo desees a los demás; es algo pendiente por vigilar y llevar a cabo; no podemos ir ejerciendo un perjuicio hacia los demás, porque está en contra de la propia Ley que dictamina toda conciencia.

Ni tan siquiera, ese perjuicio que realizas hacia la comunidad, no lo desees para ti; veremos que estamos lejos aún, de poseer un estado de conciencia abierta; lejos se está en esa manera de actuar, de ser armoniosos y virtuosos; mientras aprendemos o no la lección, solo serviremos como despojos del Reino del Mal; así, en esos conceptos, nos señala la mentira, la falsedad, la deshonestidad. Es algo evitable, con solo apartarnos de toda pretensión que nos empuje la mente mortal.

Somos una Familia Espiritual Humana, y eso, nos hace ser Hermanos de Espíritu, unos de los otros, sin más distinción.

Tenemos que aprender a poner en práctica aquí, todo con lo que estamos de acuerdo Allí; debemos lograr que no existan disonancias entre las formas del Mundo Espíritu, con la que forma y pertenecen al Mundo de Materia.

Esa es nuestra función primordial ahora, ser y hacernos Embajadores de cuanto somos y hacemos Allí, para ponerlo en práctica aquí. ¿Cómo vamos a permitir, que una vez que descendamos y encarnemos, consintamos que se nos cambien los cables y en vez de progresar haciendo el Bien, desvariemos hacia otro tipo de prácticas, originando el Mal y dañando a los demás, si ni para nosotros mismos se nos permite?

¿Para eso hemos pedido, programado y proyectado el descender?; de seguro que no, que nuestra función es bien otra; además, si eso es justificable, lo que no quieres para ti, ¿cómo se lo haces a los demás?

Es ese el motivo principal, que un ser bello y espiritual, elevado y sublime, como al inicio de nuestro descenso somos, derive al lodo y a la zona turbia, de residuos más infectos. Algo no va, y ese alguien, en éste caso, es el ser humano.

De esa manera es como sucede y hacemos que ocurra; venimos aquí para poner en práctica nuestros loables proyectos y nuestra creencia y maneras de ser, que no es otra que la de cumplir los propios designios del Bien. E insisto, venimos aquí, para hacer de Embajadores, representando los valores de Allí, pero una vez aquí, cometemos la perdición de dejarnos hipnotizar por los sentidos y formas que encontramos en la materia, ¡cuanta ruina nos echamos encima!

Claro, cuanto más nos ensuciamos, empleando los productos de la materia, más nos contaminamos con ellos. Se hace necesario que veamos lo equivocado que vamos, a medida que abrazamos las cosas materiales y las cosas carnales que encontramos. De cómo caemos en la mentira del mal, cuando todo esto es tan ilusorio, como absurdo e irreal, ¿cierto?

Nosotros procedemos del Mundo de la Verdad, no podemos dejarnos atrapar por las creencias erróneas que la mente de la materia, permitimos nos sumerja. Es una idiotez que algo que se encuentra en las antípodas de la Mente Inmortal y de la Verdad, nos doblegue. Y están en las antípodas, porque, al lado opuesto de la Luz, se encuentra la Oscuridad; en el opuesto de la Verdad se encuentra la mentira y el engaño; cierto es que aunque vengamos aquí de

prácticas, no somos ni de la Oscuridad ni de la mentira, sino todo lo contrario, somos de la Verdad y de la Luz.

Con la energía del pensamiento y de la razón que aquí desarrollamos en la materia, nos convertimos en ciegos espirituales, y parece que es como si lo único que existe, fuera éste plano de la materia, del error. Nuestra conexión con el Ser Interno, es lo que nos hace desarrollar pensamientos verdaderos.

Descendemos, materializándonos, en la especie humana; de ahí que, conforme avanzamos, favorecemos el avance de la Hermandad Humana; ya que entre todos, estamos abogados a crear, una verdadera Unidad, de todas las razas que componemos la Familia Humana.

Esa Unidad de razas, se está logrando con la mezcla entre todas. En el correr del tiempo, ésta Humanidad, pasará página e historia de tanto pesar, de tanto y tanto bregar, convirtiéndose en una sola Raza Humana mediante el proceso de verdadera Unión, a escala Universal.

Los movimientos de voluntariado, se han convertido en un anclaje primordial, para todo éste proceso, mediante un verdadero desarrollo solidario y fraternal, entregados al compartir.

No es lugar para ninguna clase de divisiones, por ello debemos encauzarnos hacia la unidad; las divisiones separan, generan conflictos y derivan a mayor dificultad de vivir, a mayores formas de sufrimiento. Debemos tender hacia una unidad, desde todas las perspectivas, para erradicar cualquier clase de desigualdades.

Educando a nuestras personas, a todos nuestros críos, desde los Centro de Enseñanza, desde el núcleo familiar, en esa Unidad Universal, estaremos promoviendo la Verdad de un Gobierno Mundial; estaremos obligando a nuestros propios entes políticos que salgan de su odioso letargo y se dediquen en verdad a, servir-servir-servir.

La indolencia de muchos de nuestros gobernantes, clama incluso hasta el mismo cielo, pues se dejan, de igual forma, encadenar por tanta materia que es quien los maneja y compra a su antojo, desde el poder del comercio. El



poder del comercio, es el que tiene separadas y enfrentadas a las personas, es quien las hace egoístas y mezquinas, con sus innumerables trampas de consumir y de producir, con sus terribles ardides de mentiras y engaños.

Servir es amar, pero servirse a costa de los demás, es de lo más repulsivo y odioso, ante los ojos de la Verdad; y eso es lo que hace el poder del comercio, servirse de los demás, sin importarle a qué precio.

Cada acción impropia que cometamos, será como echarnos, en carne viva, gotas del más mortífero ácido, que nos irá devorando. Sinceramente, no lo merece ni vale el transitaje que por aquí realizamos. Quien busca la perdición aquí, es porque así lo quiere, porque cuerdas donde agarrarse y escaleras para trepar, tenemos a cada paso.

Nuestro Ser Interno es claro, solo debemos procurar no perder su oriente, escuchando y dejándonos guiar por él; así es como llegaremos a visualizar cuanto aquí vemos, contiene e incluso poseemos; que nada tiene que ver con nosotros, pues no es éste nuestro Hogar verdadero ni es ninguna, la posesión verdadera que nos pudiera pertenecer.

Lo ratifico yo también, de que ésta vida, es como una mala noche en una mala posada. Todo se desvanece, al tiempo que desencarnamos y marchamos para cambiarnos de traje.

Nuestro contentar aquí, no tiene que ver nada con el del Mundo Celestial. A mayor deleite de nuestros sentidos físicos, más accedemos a nuestra desgracia, pues estamos favoreciendo, unos sentidos y unos instintos que no nos pertenecen, que no son Reales.

La Ley Divina, la Ley del Amor se hace pesar, cuando nuestra carrera por aquí, se ha limitado a contentar, unos sentidos físicos, que nada, absolutamente, tiene que ver, con los Sentidos Espirituales.

¿Qué sensación puede tener la materia, cuando una vez que la abandonemos, vuelve a ser eso, solo polvo?

Por poner un ejemplo aproximado, sería como, ¿Qué sensación tiene la ropa con la que nos cubrimos, si una vez que nos la quitamos, ya no nos sirve para nada? A medida que la vida nos va enseñando, por medio de experiencias, nuestro entendimiento y comprender, se abren gradualmente y en ese mismo superar de sufrimiento y reveses, es como pagamos, el coste de lo que nos cuesta, el valor del verdadero Amor.

Acuérdense, de cómo realizando un determinado deporte o ejercicio, llegamos a desarrollar, los músculos de nuestro cuerpo; si efectuamos el ejercicio de la lectura y del estudio, desarrollamos el cuerpo o estómago o músculos de la mente; así nos ocurre para despertar y desarrollar propias capacidades, mismo despertar de conciencia, con la superación de circunstancias que vivimos; no evitándolas, sino enfrentándose y superándolas; es decir, ejerciendo deportes como la comprensión, la bondad, la tolerancia. ¿Saben como podemos acceder al Poder del Amor?, mediante el deporte de servir-servir-servir.

La Escuela que hallamos aquí, es la propia que la misma vida nos enseña; mientras así ocurra, debemos ser nosotros mismos, los que tenemos que aprender a sacar conclusiones y ponerlas en práctica. Al fin y al cabo, es el Ser Interno, quien nos dirige, ayuda y acompaña de continuo.

¿Saben cómo podemos fortalecer los lazos de unión, entre nuestro consciente y el subconsciente, es decir, con el Ser Interno?, mediante el deporte del silencio, de la observación hacia el resto de seres; es de esa manera como mejor fortaleceremos dichos vínculos

Imaginen que cada vez que dormimos, es como un descanso, en la investigación y exploración que venimos realizando, en esto que llamamos vida. Mientras tanto, se originan dos situaciones; una, la del propio descanso físico y recuperación de fuerzas para continuar nuestra brega y el otro, ya hemos dicho, elevarnos para ir al encuentro de nuestros Guías Espirituales y asistir a sus Consejos.

Nuestra Revelación a la Verdad, se hará más patente cada vez, conforme vayamos apartando, a los falsos sentidos de la materia y no nos dejemos engañar por ellos. A medida que desvelamos nuestro propio poder divino, la

Revelación de la Verdad en nuestro Ser Interno, se hace más palpable y más, se potencializa su poder protector.

Constantemente nos llueve aquí, a la Tierra, formas, enseñanzas e ideas espirituales, hermosas y muy elevadas. Ya en cada uno está que aprendamos a sintonizar y captar esas ondas, de la forma y manera, más nítida posible; pero esa lluvia de energías, es una constante, desde el mismo momento que fuimos plantados en ésta existencia material.

Por ejemplo, un compositor, un escritor, un pintor... , sintoniza con las ondas que le van a permitir crear su composición e incluso va a contactar y sintonizar con sus homólogos del Plano Astral; eso está ocurriendo también, con inventores y a cualquiera, en general, que se vuelque en su actividad, le vendrán inspiraciones, sin sabérselo explicar. No olvidemos que el Espíritu lo llena todo y nosotros podemos ser ayudados, si nos dejamos.

¿De qué manera estamos demostrando, capacidad verdadera, para aprender a superar éste curso? Aquí nadie viene a ser asesino ni a ser un ladrón ni tampoco viene a prostituirse ni viene a suicidarse ni a enriquecerse a costa de los demás ni a morir de hambre... , nadie va a la Escuela a nada de eso; algo o mucho, de enfoque y de acción, viene fallando.

Lejos, muy lejos se encuentran, nuestras metas y nuestros fines verdaderos, de todas esas formas y maneras corruptibles e indeseables, asesinas y genocidas, depravantes, proveniente solo de mano y obra del hombre.

Son formas y maneras que se hallan en el fondo, muy en el fondo, donde se asienta toda clase de impurezas. De eso, tarde más o tarde menos, debemos reaccionar y darnos cuenta.

Ahora como alumnos, si pierden el tiempo y se malean, por cuanto encuentran en las instalaciones de la Escuela o bien se dedican a estar ociosos de recreo y vagancias, eso son dejadeces que se han de pagar caras; cuando lo visualicemos bajo el prisma de nuestras propias responsabilidades interiores; desde nuestra postura de irresponsabilidad, poco podemos o queremos ver, por lo que tendremos que volver una y otra vez a estas instalaciones, hasta

que se vea apto, para superar y pasar de curso. El error no se elimina ignorándolo, sino comprendiéndolo y corrigiéndolo.

Claro que hay ciertos parecidos Allí con aquí, pero con la salvedad de que Allí, no hay amiguismos ni enchufismos ni engaños ni mentiras de ningún tipo; Allí impera la Ley más hermosa de todas: de la Verdad y del Amor, es decir, la Ley de Igualdad.

Todo lo que no se ajuste a esa Ley, es exclusiva responsabilidad del alumno, volviendo una y otra vez a encarnarse, en circunstancias diferentes, en cuerpos distintos, en peores situaciones si no hace por superarse; todo está implicado y estudiado, para encauzarle y facilitarle su proceso de ascender; todo llevado con fines a que vaya cumpliendo en corregir, con las anormalidades que viene cometiendo, en vidas anteriores incluso.

No podemos dejar ni una sola asignatura pendiente, ¿qué esperamos si no, cuando nosotros mismos hemos proyectado, cada paso de los que deberíamos dar cuando descendimos?, ¿alguien nos obliga a variar dicho calendario?, solo nosotros, ¿verdad?, por eso, porque son nuestras circunstancias y cada uno tiene que acarrear, con lo suyo en exclusiva; como ya sentencio en otros escritos: “solos venimos, ¿con quién creen que partimos acaso?”

Todos y cada uno de los que nos hallamos aquí, venimos a un común deseo y a una misma finalidad... la de evolucionar; ¿qué material empleamos para ello?; ¿el que aquí encontramos?; lo de aquí es materia muerta.

Esa evolución, no vamos a conseguirla ni corrompiéndonos ni infectándonos de productos que hallemos; ni dando la espalda a los fines por los que en su día, decidimos descender.

A medida que más nos infectemos de cuanto hay, más trabajo costará lograr los propósitos y más veces deberemos asistir, a éste tipo de cursos, en ésta clase tan peculiar de los mundos de la materia, creados, como digo, justo para que nosotros, todos, como Espíritus Inmortales y Eternos que somos, los empleemos en nuestros propósitos de ir ascendiendo a esa existencia inimaginable.

Cuanta más constancia, cuanto más nos empeñamos en los proyectos por los que venimos, cuanto más fiel seamos a esos propósitos, más lograremos superar esa forma inferior e irracional que ahora nos mantiene atados.

Sí, hay que darle importancia, y mucha, a las energías que ocupan los cuerpos de las distintas especies y formas que coexisten y nos rodean; a igual que nosotros, están aquí, por una función evolutiva.

Aún somos demasiados salvajes e inmaduros, para que se nos tome como evolucionados; venimos logrando superar etapas muy importantes, pero las diferencias que hemos impuesto, están a la vista, y eso hay que subsanarlo. Nada podemos anteponer a la persona. Así que mientras seamos demasiados primitivos, nuestros instintos animales, serán protagonistas de lamentables actos.

Aún estamos atrapados por esos instintos de salvajismo, de inmadurez; si supiéramos que no solo debemos lograr los derechos de igualdad y libertad entre los humanos, sino también con el conjunto de formas de existencias; puesto que la evolución atañe a formas humanas y no humanas.

Hay una urgente e imperiosa necesidad de rectificar, para poder frenar éste sometimiento, ésta descarada esclavitud.

Tal retraso evolutivo es lo que origina un continuo dolor y sufrimiento, en nuestra especie y por consiguiente, en el resto de las especies, porque aún seguimos creyendo que somos los dominantes de todo; ese atraso lo sufre el mismo Planeta como ser vivo que es.

Imaginaros que habitamos sobre la piel de un cuerpo vivo, como es el Planeta en verdad; ¿no nos interesa mimarlo y cuidarlo, a cambio de que nos preste su superficie? Insisto de cómo, hemos recorrido un gran e importante trecho, para llegar hasta donde estamos; todos los hermanos humanos anteriores que han evolucionado y han sido elevados a otras esferas, continúan y se han unido a la Hermandad de Mundos Evolucionados para ayudarnos, en Ellos radica nuestra esperanza para poder superarnos.

Nosotros aquí, en las diferentes encarnaciones, debemos grabarnos ese cometido que todos tenemos, la de aprender; pero eso no puede suceder, mientras no destinemos a nuestras personas, al fin primordial por el que descendemos todos aquí, que no es otro, como el trabajar, estudiar e investigar. Por medio del estudio y la investigación, es como de verdad hemos avanzado, sopesar de continuar sometiendo a las personas, en una clara explotación de producir-consumir; debemos rectificar cuanto antes; esto de ahora, denigra nuestra verdadera condición.

De siempre, ha habido personas contactadas con Hermanos Evolucionados y que por medio de Ellos, aquí ha provocado el resultado de ésta o aquella invención, de éste o aquel avance en cualquiera de los terrenos del conocimiento; gracias a Ellos hemos avanzado.

Las etapas continúan sucediéndose y en cada una, somos asistidos y renovados con el surgimiento de éste ingenio o aquello otro, empleándonos como medios de hacernos llegar a todos ese conocimiento en cuestión; puesto que de todos es el derecho de saber, igual que en cada uno está sujeto, la obligación de aprender.

Esos elegidos de entre nosotros, para más inri, muchos, han sufrido las persecuciones y el asesinato por mantenerse firmes en ese ideal y que a posteriori, nos ha beneficiado y ha permitido avanzar al resto.

Ya no debiera ocurrir así, puesto que en la fase que nos encontramos, urge dedicar, al conjunto de nuestras personas, al estudio y a la investigación. Hacerles ver la necesidad tan grande y lo hermoso, es que nos dediquemos justamente, a lo que hemos venido y debemos hacer, como no es otra cosa que el desarrollo de nuestra formación mediante estudiar e investigar.

TODOS FORMAMOS UN COMPENDIO DE ESPECIES EN VIAS EVOLUTIVAS; nuestra integración humana, con el resto de especies, hará que nos ayudemos plenamente y las tratemos con verdadero respeto, al comprender que también se encuentran en fase evolutiva.

El ser humano debe ser orientado hacia esa misión verdadera del estudio y de la investigación, experimentar y practicar. Es muy necesario, es muy impor-

tante que rectificemos, solo así, es como saldremos de éste estado de abandono; nos garantizaremos que saldremos de la explotación al que tenemos sumergida a la persona.

Ahora vienen corriendo tiempos de cómo se nos está haciendo que descubramos modos de energía ecológica y gratuita, pero es esa la línea que debemos continuar, hasta conseguir que la vida de la persona, sea totalmente gratuita para todo.

Ese estado indigno de sometimiento y explotación, en que se encuentra, debe ir cambiando y transformarse. Todas estas formas inferiores e irracionales, han de ir desapareciendo, a base de que vayamos Evolucionando desde nuestro Ser Interno, y no cabe duda que lo iremos logrando conforme empujemos a las personas a esa labor tan vital como es el trabajo, el estudio y la investigación.

Los cambios, las transformaciones..., cada vez tienen que costar menos sacrificios, pues el conjunto social está más preparado, más evolucionado, para que su visión sea más amplia; derivamos a comportamientos cada vez de querernos ayudar más; así la vieja costumbre tan mezquina de someter, va desapareciendo. La persona no tiene porqué precisar de ningún medio económico, si se le proporciona todo cuanto necesita, incluidas las funciones sociales a las que debe ser derivada.

El descubrir las Verdades Eternas y llevarlas a la práctica, hacen que los sentimientos de la materia, el instinto mismo del que se compone, sean reemplazados. Es como alcanzar la iluminación interna, pues el hecho de conocer y comprender nuestra Realidad Espiritual, nuestra misma condición Inmortal y Eterna, hacen que efectivamente, se vea nuestro paso por esta existencia, como lo que es: un banco de pruebas.

Ante la razón de la mente de la materia, y sabiendo que estamos pasando, en efecto, por un banco de pruebas, imponemos nuestra condición de aprendices, de alumnos permanentes que somos aquí y decimos: “bueno, sí, pero lo que tenga que hacer, debo hacerlo”; y ante ésta declaración, ante éste consentimiento, esa razón es sometida a nuestra realidad de acción-acción, ya que se trata de aprender hacer lo que deba de hacer, en cada momento.

Son llaves que nos abren puertas, ante situaciones de dudas; éstas, las dudas, como formas de energía que son, se encargan de poseernos y ponernos, a veces, de imponernos, por medio de nuestra mente de la materia.

Cuando sucede que progresivamente nos vamos haciendo de riquezas, de vicios, de costumbres; para limpiarnos, debemos actuar, muy poco a poco, desechándolo. Es la manera de aprender a estar medianamente limpios, en éste banco de pruebas o en éste escenario.

Urge pregonar, cuantos conceptos venimos desarrollando, en especial a nuestros jóvenes: “mirar, que ésta no es la vida verdadera, que esto es un simple escenario de pruebas que debemos aprender a superar”. Enseñándoles a ser consecuentes con la propia conciencia, que hay que aprender a ser lectores de correctas experiencias; siendo tenaces, la Verdad será mostrada; iremos descubriendo una Comprensión Espiritual; iremos percibiendo el diseño de ese Ser Interno que nos marca paso a paso la Verdad; en consecuencia, también iremos implicándonos y abrazando, todo éste magno cuerpo de existencias que nos rodean; nada nos será ajeno ni nos dará igual.

El poder de la Verdad, impera sobre el error, es decir, sobre toda forma de materia, sobre toda mente y cuerpos mortales. Nuestro Ser es Natural, no es físico. Si llamáramos natural a cuanto existe en éste mundo de la materia, tendríamos que llamar a nuestra pertenencia Real, como Sobrenatural. Así que conforme más descubramos estas verdades, más satisfacemos nuestra condición de Espiritualidad. Nuestra Mente Espiritual ha de gobernar plenamente, a éste cuerpo de carne que llevamos puesto. Así, con ese dominio pleno, no cabe duda que nos desarrollaremos, de manera sana, en éste mundo de materia.

Todo esto cuanto digo, es demostrable; debemos enseñar y enseñarnos, sobre estas bases reales; quien se aparta de ellas, se hace presa y cae en las trampas de la mente y del mundo de la materia. Se aparta de la verdadera escuela, del porqué estamos aquí; es decir, son absorbidos, por la infinidad de opciones que aquí encuentran, así pierden el sentido del porqué venimos, sobre la idea del principio infinito y se vuelven erróneamente, en personas finitas.



Echando mano a los recuerdos de la infancia, pensaba que eso del mar y de los océanos, se trataba de un invento; de un cuento que me decían mis mayores, como cualquier otra fábula; ¿cómo iba a caber tanta agua, y suelta, y sin derramarse?, eso era imposible; luego, llegas, incluso a conocerlo, y quedas atrapado ante esa inmensidad; eso mismo ocurre con cada inmensidad que descubres del conocimiento, que quedas atrapado. Y aún me sigo preguntando... ¿cómo pueden estar los planetas y sistemas del espacio, con lo que pesa cada uno, ahí suspendidos sin que ninguno se caiga?; la verdad es que conforme más descubres, te das cuenta, que mucho más, queda aún por descubrir.

## LECCIÓN 18

### Amplitud del Conocimiento

El conocimiento, es algo que no puede tener derechos de autor, porque es energía que se nos regala de manera incesante, por parte de todos aquellos que en continuo, nos velan desde los planos de lo inmaterial; es un maná que se nos envía de manera constante para que nosotros nos alimentemos con él y aprendamos a aplicarlo.

Ese maná, exquisito, de energía de conocimiento, nos llega por medio de la Mente Espiritual al Ser Interno; ahí es donde sentimos, ahí percibimos cosas que sabemos y que nada tienen que ver con lo que en éste plano de la materia, encontramos impuestas.

Ese maná de conocimiento, como digo, llega de manera constante y copiosa a toda la humanidad; en realidad, son formas de energía que recibimos, todo el conjunto de especies que conformamos el Planeta.

Ya está en cada cual que quiera percibirlo y recogerlo, dependiendo de la apertura de conciencia que posea; llenando su corazón y su alma, de dicha energía vital que todo lo enriquece y tanto nos sostiene; o bien, al contrario, continuar como un ser inanimado, absorbiendo cuanta polución hay.

Todo cuanto quede atado, de esa mala siembra, le será nefasto para su evolución; todos somos artífices de nuestras propias obras; bajo esa regla, cuanto más nos unifiquemos, cuanto más nos centremos en su ejecución y desarrollo, mejor y mayor rendimiento obtendremos.

Estamos ante un nuevo amanecer, de un nuevo día, qué mejor comienzo; es fundamental que salgamos de la maraña de engaños que nos imperan desde tiempos remotos; nada tenemos que ver con todo eso. Piensen que cuanto

existe en nuestro rededor, forma parte del escaparate o formamos parte de ese escaparate de los demás.

Imaginen, si no, que estuviéramos inmerso en el trabajo de investigación, sin interferirse para nada, uno con el otro; así, lo que cada cual investigue y descubra, le beneficiará en primera persona, pero repercutirá en beneficio del resto. La regla principal, es que nadie debe interferirse con los demás.

Es más, en las distintas idas y venidas, cada uno, va dejando su huella física, su huella material, y es aquí, en éste campo de concentración, en éste, nunca mejor dicho, infierno, donde debemos vernos obligados a una constante labor, cuyo fruto, es la superación; eso es algo tan hermoso, que nos llenará de aureola en nuestro inmortal destino, ante esa presencia eterna que es el Amor y que cuanto más nos depuremos, mayor impulso sentimos para formar parte íntegra de Él.

Cuanto se siembra para cosechar, de eso recoge y se alimenta; por tanto, el inmortal destino, es padecer el sufrimiento de su abrazo, a estos sentidos materiales; así debe continuar, hasta que los supere; así será hasta que aprenda a aceptar, lo que antes negaba. Y aprenda a modelar sus propios pensamientos, dándoles formas limpias, llenas de frescura, puras y celestiales, llenas de Amor. Mientras no ocurra de esa manera, tanto así que derivemos hacia fórmulas incorrectas, su ir y devenir de una orilla a otra, será una constancia, porque no dejamos de ser, como un recogedor, de toda clase de impurezas.

El buen deseo, mezclado con el buen pensamiento, crea formas que nos acerca a lo Celestial, a la hermosura del Amor. Nos aleja de signos inferiores y nos aleja de lo horrible de sus deformidades.

Cuanto más reproducimos la materia, más nos implicamos con ella, en lo que es su pesar, en la falsedad de sus gozos y por consiguiente en su imperfección y en sus sufrimientos; todo ello, porque nos empeñamos en amaestrar los sentidos físicos.

Por consiguiente, el resultado es la de declinar, hacia esas formas inferiores, sometiendo las obras que hemos venido a realizar a cuantas deformidades, se compone, ésta existencia de la materia ¿Cómo, pues, podríamos recuperar

nuestro rumbo verdadero y salir de esa espesura materialista a la que venimos sucumbiendo?

Observen que ya estamos desde tiempo atrás, buscándonos la ruina; más, cuanto mayor es nuestro apego, a todo lo que encontramos por ésta existencia. Piensen por un momento, si desechamos por completo todo el ruido e imágenes que nos absorben; paso a paso, se materializará el deseo de lograr las pretensiones de mayor equilibrio.

Pretender abrir los sentidos físicos, es tanto como saturarnos y emborracharnos; empobrecer dichos sentidos carnales, sería tanto, como recuperar, nuestra salud de mente espiritual; la usanza de la materia, es tanto como sumergirnos bajo esa infinidad de capas, llenas de todo tipo de sensaciones que le hemos venido echando encima. Aprender a evitarlo, ahorráramos la ruina de muchos, incluida la nuestra.

Eso no es tan difícil de lograr, si comenzamos a visualizar, todo aquello que nos perjudique, para plantearnos una estrategia, donde vayamos a deparar hacia el propósito de ir apartándolas de nuestras costumbres y consumos, simplemente por el hecho de que efectivamente, consideramos, que nos perjudica.

Podemos ir desenterrando el Ser Interno, a medida que vayamos rechazando e impidiendo el acceso a las formas materiales, que con tanta facilidad le damos entrada. Cuanto más profundo esté enterrado ese estado de conciencia, mayor debe ser el esfuerzo y la constancia, hasta recuperarlo por completo y re-descubrirlo.

El modelo que forjemos en nuestro interior, podremos ir depurándolo y darle vida verdadera, pero debemos estar continuamente trabajándolo; recordad que donde fije la atención, ahí estaré y en eso me convierto. Como el pintor, cuando matiza en continuo la obra que quiere reflejar en el lienzo o el escultor que esculpe con todo detalle, la forma que desea diseñar. Qué mejor lienzo que pintar o figura que tallar que la propia de uno mismo.

Cuanto más nos agarramos a las fronteras físicas, más nos alejamos de la Verdad. SOMOS OPUESTOS A LA MATERIA, pues con sinceridad, somos

reflejo e imagen del Espíritu Eterno e Inmortal. Piensen como la materia es enfermedad, nosotros, somos salud; la materia es sufrimiento, nosotros, somos felicidad; la materia es error y muerte, nosotros, somos Verdad y Vida.

Esto cuanto les digo, es lo cierto; acordemos que el tiempo de permanencia, en una de estas pruebas, por la que tenemos la fortuna, los presentes, de pasar, es semejante, comparándolo con el tiempo Astral, a un solo parpadear, frente a nuestro existir eterno; miren como una gota de lluvia, cae en la tierra y casi de inmediato, apenas humedece la superficie, se evapora; esa y así, es nuestro tiempo y nuestro paso por aquí. Visualicen esto que tanto les repito y se convertirán en uña y carne, de ese conocimiento correcto.

El cuerpo que usamos, la mente y los sentidos que portan este cuerpo de materia, en éste plano de existencia, son tan solo elementos puestos a nuestra disposición, para que podamos emplearlos y aprendamos. Ya en cada uno está que lo aprovechemos o no; pero solo se tratan de elementos materiales que desechamos, una vez que dejamos o abandonamos esta especie de escuela o laboratorio de prácticas o centro de estudios e investigación.

No podemos ni debemos confundir, éste mundo perecedero, mortal y con fecha de caducidad, con el Mundo Verdadero y Real del que procedemos, que es Eterno y todos cuanto lo habitamos y existe en Él, es Inmortal.

Nuestra verdad es esa, somos ciertamente ¡Inmortales y Eternos!; el tiempo que disponemos, para llevar a cabo y desarrollar, todo lo que traemos entre manos para hacer, es el mismo que dura un chasquido; ¿se dan cuenta?, es un tiempo insignificante, es... ¡nada!; por eso repito insistentemente también, de lo que estemos haciendo en éste momento, ahora, ya, lo aprovechemos y dediquemos, como si se tratara, de lo último que vamos hacer en la vida, pero que aprendamos a hacerlo de forma correcta; porque es cierto, el tiempo se nos acaba y las tareas, debemos de terminarlas, cuanto más mejor, antes que nos toque partir. Partir de estos parajes, significa, ir a cambiarnos nuevamente de ropaje.

Es la verdad de cuanto os cuento; todo lo demás, es producto de nuestra propia caída en la trampa de la mente de la materia y de nuestra caída, en los sentidos de la materia; eso es lo que debemos aprender a evitar y superar;

no podemos hacernos víctimas, de ningún material que empleemos en los diferentes descensos que realicemos, a los mundos de la materia; es necesario que veamos con claridad del porqué pasamos por aquí y cual es nuestro cometido y nuestra función. Solo en uno mismo, está el pretender encontrar, la solución más verdadera, más correcta; a pesar del trabajo que nos cueste comprender y aceptar, debido al conjunto de intereses que nos mueven hacia el mentir y engañar; ¿qué nos puede valer nada de aquí?, si con nada de aquí venimos ni con nada de aquí partimos.

Viéndonos en la Realidad, nos daremos cuenta que todo este montaje, es solo para que aprendamos; que todo éste escenario, es efímero y que nuestro papel a interpretar, es muy limitado; tanto, como del tiempo que disponemos para ello; así se esfumará cualquier valor que le pretendamos conceder; con los ojos de la Realidad, podemos ver que nada de aquí es Verdad.

Venimos siendo enseñados, en conceptos tan falsos, que tengo que asentir y comprender y que cuesta creer, el conjunto de mensajes que les vengo entregando; pero, si cerramos los ojos del exterior y los ignoramos, aprenderemos a ver y comprender, con los ojos propios de nuestro interior. Será cuando nos identifiquemos plenamente, con todo aquello que les expongo. ¿A quién creen Ustedes que les interesa y empuja en continuo, para que estén ahí afuera, tan rodeados y sumergidos, en esa intranscendencia, cargada de confusiones?

Todo apego a la materia que aquí encontramos, carece de sentido, salvo el sentir verdadero de nuestra identidad como Alma que somos. Por eso, debemos darnos premura, para hacer lo mejor que podamos. Nada, nada de aquí, es realmente cierto, nada en absoluto. Son solo interpretaciones que tenemos que aprender a realizar; ni nada, es tan complicado, como lo ponemos y nos lo ponen.

Todo, debe revertir en ayudar y en facilitar a cada uno por igual, acorde a las necesidades que planteen; lo demás, son inventos que se hacen aquí, movidos por intereses económicos y de poder, el cual más erróneo y lejos de la Verdad.

Imaginen que para que éste mundo armonice, tiene que vibrar y ralentizar, al compás de los Planos Espirituales, que es cuando nos convertimos en Mundo

Inteligente; en esos Mundos, será un servicio absoluto de todos para todo, sin mayor interés.

Eso que hacemos aquí, de excesos y derroches por un lado y extrema indigencia y negación por otro; eso de acumulación de fortunas y proteccionismo hasta el escándalo por un lado y desamparo y privación por otro; eso de fabricar cualquier cosa, no importa el perjuicio o daño que se haga; eso de imponer tantas obligaciones y requisitos, donde la persona se ve cada vez más asfixiada, más perseguida, más acorralada, más escandalizada, más deteriorada..., nada de eso debe de ser ni estar, porque es contra natura. El ser humano, es el primer perjudicado. El ser humano, debe ser, el primer protegido.

Como digo, no todas las piezas de una boca, están podridos; ni todo lo que ocurre, está malogrado y corrupto; es mucho, mucho lo bueno y debemos seguir en la línea de continuar mejorando-nos. No destacar tanto ni lo negativo ni lo corrompido; no merecen, en absoluto, semejante protagonismo. Son formas hediondas que se han quedado atrás, por muy diversos motivos; darles protagonismo de alguna manera, implica, continuar arrastrándolo hacia el futuro.

¿Qué hacemos con lo desechable?, pues así, de esa forma, debemos actuar, apartándolo de nuestro entorno. Las personas que caen en tan alto grado de falta de valores, han de ser intervenidas; con limitaciones y privaciones, donde se les aplica un seguimiento de vigilancia y control; es decir, deben ser, atados a una estaca o, incluso, vara de hierro, si así fuera preciso, para ser corregidos y enderezar determinados vicios o desvíos. Es el precio que todos debemos pagar para corregir lo incorrecto; para que eso incorrecto, sea totalmente desechado y corregido, en formas correctas; no perjudiciales, evitando trasladarlo a otros.

No quiero discutir eso de que cada persona es un mundo; pero, por muchos conceptos y mundos que inventemos, todo deriva hacia un mismo orden, hacia una misma disciplina, hacia una misma obediencia..., hacia una misma Ley: Ley de Igualdad, que regula todas las naturalezas habidas y por haber.

Es decir, las deficiencias y carencias que aquí nos acarreamos, debemos ver la manera de atajarlo..., porque merecemos, todos, ser sanos y equilibrados,

para alcanzar, cada vez, una mayor comprensión espiritual, más elevada; eso se logra, si cada uno recibe, en la misma manera que hace, sin más. Los de otros Planetas y cómo viven, puede que no nos interese, pero lo de éste donde habitamos, nos afecta todo y debemos interesarnos de su totalidad.

Cuanto más nos disciplinemos, nos exijamos y nos apartemos de manera ecuánime, de aquello que contiene esta taza, de todo lo que compone éste mundo, nada malo nos va a ocurrir, ¡todo lo contrario!, seremos seres más sanos y menos contaminados; caminaremos dentro de un orden, como una verdadera unidad. ¿A quién no le interesa esa sanidad?, lamentablemente, a todos aquellos que comercian con los productos de la materia, para obtener unos beneficios materiales, que al fin al cabo, lo que cosechan es ruina para todos.

Apartémonos de tanta y tanta materia, puesto que ya hemos visto, como nada de aquí, posee valor alguno; salvo el conocimiento y apertura de conciencia que logremos adquirir.

Cuanto más nos mezclamos en la materia, más fortalecemos nuestra propia ignorancia y más difícil, se nos hace el descubrirla y el corregirla; nosotros mismos, nos aprisionamos con falsas creencias que aquí encontramos y que recogemos, haciéndolas nuestras.

La ignorancia humana, se sostiene, sobre los mismos falsos cimientos que se compone éste mundo ilusorio. Tan solo, para ello, tenemos que llegarnos a nuestro Ser de Conciencia, a nuestro Ser Interno, para volver a recuperar la Energía de la Verdad, de la Comprensión; pero el esfuerzo, hay que realizarlo.

Cuando nos sumergimos en esta taza de chocolate, como digo, es uno mismo el que debe de comprimirse, el que debe de hacerse más consistente, menos poroso; es uno, el que debe reprimirse de manera moderada, para no caer en las formas existente, sin llegar a perjudiciales e inútiles extremismos, aprendiendo aguantar y superar el chapuzón del tiempo que nos hallemos sumergidos; así que, estando inmersos en la taza, como lo es, éste mundo, no nos empapemos o lo hagamos, lo menos posible.



Esa es, nuestra vida aquí; los sentidos de la materia, junto a la mente de la materia, van a pretender arrastrarnos, hacia las cosas de la materia y procurar, empaparnos; porque existe una afinidad, materia con materia, e incluso pretender henchirnos, en las formas de la materia; así pues, nuestra prueba es evitarlo, simple y sencillamente.

Miren por donde, sí que les invito, efusivamente que se emborrachen y empapen, del contacto, con el resto de los componentes, de la Naturaleza; haciéndoles compañía, aprendiendo a respetarles y serles útil, como debiéramos hacerlo, entre nosotros mismos; como debemos hacerlo, con nuestros propios hermanos menores; esas otras existencias son también Hermanos Menores nuestros.

Debemos aprender a tener el Espíritu, por encima de la materia; observaremos que no hay nada, no existe nada en la materia que esté por encima de nosotros. Debemos dedicarnos al cultivo de la persona de lleno, no hay dedicación más loable que esa; estamos tan necesitados, que las carencias, tan visibles, ya dan horror.

Veremos in situ, que somos lo Real, somos Energía, Verdad, lo Eterno, lo Inmortal; solo con el hecho de ayudar, seremos ayudados. Sin embargo, cuanto aquí encontramos, es lo opuesto, pues como ya hemos visto, con anterioridad, éste, es el escenario montado para, simplemente, interpretar; una vez terminada, la obra por la que venimos; lo de aquí, deja de tener sentido y vemos como en verdad es, algo irreal; puede ser desmontado y pasa a ser nada.

Nuestro irnos de nuevo a cambiarnos de ropas, para preparar una nueva venida, a interpretar otro papel, en estos escenarios, lleva consigo, el volumen de acciones que hubiéramos realizado; eso es lo que nos va a acondicionar, en cierta o mucha medida, la nueva interpretación que debemos preparar.

Cuando hablamos que, es nada el tiempo que estamos aquí, en éste escenario, podremos referirnos a que tampoco, es nada, el escenario donde interpretamos; y ciertamente, podemos aseverar que era polvo cósmico, antes de ser condensado y hacerlo sólido. La Vida, está en el Espíritu, pero no así, en la materia. **TODO LO QUE TIENE VIDA, ES Y ESTÁ, PORQUE SE ENCUENTRA OCUPADO POR EL ESPÍRITU.**

Todo cuanto encontramos aquí, es como un barco hundido de antemano, lo único que podemos sacar de bueno, es la pericia que desarrollemos, para no hundirnos con él; cuanto más nos atamos a las cosas de ésta vida, más nos hundiremos con ellas; no le busquemos otro razonamiento, porque nos alejaremos de la Realidad, y tarde o temprano, tendremos que volver de nuevo a ella, ya sea en ésta o en cientos de reencarnaciones venideras; nadie, puede escapar ni dar la espalda, a la Verdad. Es así, y creo que la mayoría de Ustedes, aún conscientes de su propio grado de contaminación, me entienden en cuanto les digo y cuento; eso es importante, ya que del entender al comprender, hay muy poca distancia; del comprender al aceptar, existe menos distancia aún; observen que importante es que nos ocupemos de nuestra preparación; por ello, les invito que pongan en práctica, cuanto les dicte su propio Ser Interno; lo único que deben vigilar y controlar, es de apartarse de los extremos.

También añadiría, que de cuanto descubran ahí fuera en el exterior, si se detienen en algo, que tan solo sea aquello que más pudiera identificarse, con su propia opción interior; recuerden siempre: lo igual atrae a lo igual; y también podíamos decir que lo igual empuja a lo igual; máxime cuanto más nos identifiquemos con ese tramo exterior.

En un Mundo que ya ha alcanzado su grado de seminteligente, como lo es éste, eso es muy importante, eso quiere decir que el ser humano está avanzando aceptablemente, no todo lo deseable, pero sí, aceptable; ha desarrollado una madurez adecuada, dentro de los parámetros cósmicos que existen para ello; el resto de Humanidades Superiores, así nos esperan, con los brazos abiertos y poder darnos su fraternal bienvenida.

El tronco de un árbol, desarrollándose muy rápido, es a costa de que crece y crece, pero sin consistencia, muy delgado y sin robustez; eso quiere decir que estará dado a cualquier accidente y perecerá mucho más rápido que aquel otro más robusto. Eso mismo nos sucedería. También bien, es cierto que como especie seminteligente, en los niveles que ahora nos encontramos, las diferencias y desigualdades, son aún considerables.

Comienza ya a haber inquietudes de corrientes, incluso sociales, exigiendo lo que antes era impensable, como es, el derecho de igualdad para todos, sin dis-

tinción; el derecho de libertad, ¡de justicia!, sin amiguismos ni enchufismos, y derechos de paz. Es decir, cadenas que venimos arrastrando, pesadamente, a través, de incontables generaciones, pero que sentimos la tierna esperanza, de cómo se van soltando argolla tras argolla, al tiempo que nos vemos más liberados. Solo, ciertas corrupciones, a nivel de poderes, se resisten en quererse ver a esa misma altura, que el conjunto popular reclama.

Todo ello, es tan importante, como divisar allá, en el fondo de la lejanía, lo que antes ni se percibía; es, la Luz de la Esperanza, para el logro de todos esos derechos por igual para todos, sin excepción. Es como si el acólito, estuviera en posición y en situación adecuada, de recibir esa energía, ese conocimiento; la madurez hace mucho.

Cuando una especie, comienza a moverse sobre esos principios, hay clamores de alegría y esperanza verdadera, a niveles de los Planos en que somos guiados, ayudados y vigilados. ¿Se imaginan, los cientos de miles y miles y miles de años que llevan en éste proceso nuestros dioses más inmediatos que son los Hermanos Mayores, para la realización y ejecución, de éste magno y sobrenatural proceso?; nosotros, le podemos llamar milagro, Ellos, le llaman 'avance evolutivo de la especie' o 'apertura de conciencia'.

Acuérdense que..., en los planos de la materia, esos clamores de esperanza y alegría, los recibimos por parte de nuestros Hermanos Mayores, que como seres cósmicos, habitan y provienen de Mundos Inteligentes y son componentes de la Confederación de Mundos Habitados y Evolucionados; son nuestros sembradores, son nuestros Jardineros. Además de todo ello, se encuentra el otro caudal de alegría, que proviene del Plano Astral, es decir, nuestros Hermanos Incorpóreos o de Espíritu; todos y cada uno de Ellos, vigilantes, expectantes y protectores, desde detrás de la cortina del escenario, donde se representa cada obra.

Claro que esto, para una mayoría, suena a demasiado fantasioso o imaginativo; pero siguiendo, incluso con ese supuesto, siempre aprenderán más, si continúan participando, aún de manera imaginativa, a que si lo rechazan, desde el principio; con eso de... ¿y si fuera cierto?; pues imaginen de forma acertada, porque efectivamente..., cuanto aquí expongo, es cierto y verad, no lo duden; nada es inventado. Además, tampoco, se me podría negar, que mu-

chas de nuestras negaciones, están dadas por el ocultismos, al que se nos tiene sometido, por lo tanto, derivamos hacia el engaño, del que somos víctimas, por parte, del supuesto conocimiento oficialmente aceptado y que niega, todo cuanto se sale de sus límites.

Por encima de todo lo anteriormente dicho, existen muchas energías implicadas, para ayudar a que te eleves, a que aflores a la superficie; solo te piden que no les cierres tu corazón; ahí se te abre otro mundo o espacio o plano..., más inimaginable y hermoso y poderoso y ¡¡¡aéreo!!! Que aquí no podemos ni tan siquiera imaginar; todo es un proceso, no podemos quedarnos atrás.

No nos aferremos tanto a las cosas de éste mundo; piensa que no se puede pertenecer a dos corrientes antagónicas; no dejen de indagar y profundizar en su propio Ser Interno y hallarán respuestas que coincidan con muchos de los comentarios que aquí lean. Nosotros somos energías y nos comunicamos en verdad, por medio de la energía; no lo hacemos con palabras ni gestos como aquí en párvulos, venimos haciendo.

¡¡Evolución!!, es la meta y el fin que nos trae a los presentes para venir, queridos Hermanos y Amigos Humanos; en estos escenarios, tan solo encontraremos la consiguiente interpretación de la obra que a cada uno nos toca realizar. Esa comunicación, por medio de la energía, no lo vamos a encontrar en las formas de éste plano de la materia; es más, ni en éste de la materia ni en los que se encarnan en el Universo de la antimateria, (tema que se explica en la obra ÚNICO ESPACIO-VARIOS UNIVERSOS); solo venimos a interpretar, solo son escenarios dispuestos y preparados, para que nosotros descendamos y lo empleemos en nuestras necesidades de aprendizaje, como material docente que es; material que se nos dispone de manera totalmente gratuita y que hemos de velar por todo ello.

Materia y antimateria, es la misma continuidad que ya tocaremos en otro momento, pero todos, con el más excelso de los fines: la evolución. Piensen que..., éste material como digo, incluido el traje que llevamos puesto, solo se tratan de formas físicas que nuestro entendimiento y mente física, no alcanzan a comprender ni tan, en la mayoría de las ocasiones, negamos en aceptar.

¿Le harían comprender a un bebé, los conceptos y fórmulas de la trigonometría?

En nuestras muchas desviaciones y desvirtudes, logramos que aquí exista el asesinato, el engaño, la mentira, el adulterio, el robo, los abusos, el suicidio, etc...; todos estos horrores, están generados y desarrollados, por nosotros los humanos, aquí, en esto que también, erróneamente, llamamos vida; esos desaciertos, no cesarán, mientras continuemos, con los apegos a las cosas de la materia.

Ninguna de las formas de vida existentes, ninguna de las especies que nos rodean, tenemos nada que ver, con la materia; con esos apegos a las cosas de la materia, le damos vida a todo ello; pero tal como hemos ido viendo, lo que verdaderamente es vida, posee vida y forma parte de la vida, es el alma que ocupa temporalmente cada molécula de lo que llamamos materia. Cuando lo veas de manera aérea, te cambiará, haciéndote sentir que nada, en la materia, hay afín a ti. Desde ese momento, piensa que se inicia, una nueva escuela: la comprensión, sobre ti, como persona que eres aquí y espíritu evolutivo, que viene de Allí.

## LECCIÓN 19

### Un Final que Continúa

Tal como hemos dejado la Lección anterior, podemos iniciar ésta otra, como un verdadero final que posee su proceso de continuidad. Desde ese plano aéreo al que aludimos, no es que encontremos todo pequeño; mas aún, nos veremos identificados con ese tapiz de formas, sentiremos que todo, todo posee vida, tan igual a la nuestra e idéntica propiedad.

Esa majestuosa inmensidad de existencias vivientes, puede que me inciten a recapacitar, considerando que... ¿cómo llegué al convencimiento tan horrendo, de tenerme yo, como fórmula verdadera de la vida y todas las demás, como simples subproductos para ser empleados a capricho? Tan aterradora mentira, ¿a qué me viene trayendo cada vez que hago acto de presencia, en una nueva encarnación, sino en continuar delinquiendo, contra mí mismo y contra, otros tantos, de variadísimas especies, con idéntico derecho, a vivir como yo?

Conforme adquiramos el conocimiento de las cosas, le seguirá el proceso de conseguir desechar de nuestras costumbres, todo instinto irracional que ha perdurado hasta ahora en nuestro interior. Logramos que esa nefasta actitud, vaya al fondo del Ser y así quede atado y sometido, en perpetuo. Que no aparezca ya más en superficie; ahí es donde radica, la meta de nuestra evolución; lograr situarnos por encima, de los conceptos del Bien y del Mal, para pertenecer, como fuimos concebidos y ser, seres de Luz Amor.

Se hace cierto que haremos doblegar a toda expresión de la materia, conforme aprendamos a situarnos y a estar, por encima de ella; de esa forma es como logramos que no nos atrape, que no caigamos, como hemos venido cayendo, durante tanto y tanto tiempo, en sus engañadizas garras, mediante los sentidos físicos. Esto, no es nuestro mundo, nada de la materia, es nuestra riqueza.

Todos los goces que creamos tener aquí, son goces irreales, son goces imaginarios, porque éste mundo es inexistente, es un mundo no real; nada de lo que lo contiene, carece de valor; es una obra interpretada en un escenario cualquiera. Nuestro legado, nuestra perfección, eso sí son formas celestiales e infinitas.

Si aprendemos a conocer la falsedad, de los sentidos de la materia, será, cuando nos aferremos, al sentido Verdadero de lo Divino.

Imaginen que estamos sentados en la butaca de un cine, asistiendo a la proyección de una película. Cada uno de los presentes, cuando abandonamos el rodaje que realizamos de ésta obra que llamamos vida y desencarnamos, para ir a cambiarnos de ropajes, haremos como en ese cine: nos situaremos en una butaca y contemplaremos, cada una de las escenas rodadas, cuando estuvimos por aquí; añadiendo que, además, volveremos a vivir, viéndolo, cada una de las situaciones tanto realizadas, como pensadas, imaginadas, soñadas, de todo detalle en todo cuanto abarca, desde nuestra concepción, de quienes iban a se nuestros padres carnales, hasta el momento de abandonar, el cuerpo de carne que tuvimos y que usamos, como vestimenta.

La contemplación, la oración son instrumentos que nos apartan del desaliento, nos distancian de los instintos de la carne; la oración interior, nos enseña, a vestirnos, con las Verdades del Espíritu y no con las de la existencia de la materia.

Todo dependerá del nivel que pretendamos alcanzar; nuestras exigencias han de ser siempre al alza; es decir, unas exigencias de superación hacia sí mismo. Cuanto más bajo e inmersos en el mundo de la materia, menos nivel de energía aflora, a nuestra conciencia y más nos cuesta entender, comprender y aceptar, cosas profundas del Espíritu.

El apego, es la principal traba que debemos cuestionarnos y desechar. Apostar por sí mismo, es centrarse, es insistir, es ahoyar y perseverar, porque, de hecho, hasta el más necio, aprende y el más ignorante, llega a ver.

Quien busca encuentra, y qué mejor hallar que la Verdad de la honradez; encontrar la propia Verdad de la Sabiduría, la misma Verdad del Servir. . . , todo

eso, es la Verdad del Amor. EL AMOR, ES ALGO INNATO QUE YACE EN TODOS.

Creo que viene bien que a estas alturas vuelva a repetir, que siempre, es más fácil aprender, algo que te enseñan, a que si no lo hacen; y en verdad es que se nos enseña tan poco, en comparación con todo el conocimiento que tenemos desarrollado, hasta el presente; que es como si el saber, fuera algo ajeno a nosotros, cuando en verdad, es el primer derecho que poseemos: aprender de todo el conocimiento.

Creamos unas condiciones de vida tan impropias que llegan a ser incluso contra natura, pero no queremos darnos cuenta. Y de esa manera siguen metiéndonos la cabeza en costumbres que nos ciegan más aún.

Cuanto más nos apartemos de lo material, mayores opciones abrimos, para acercarnos a lo Espiritual.

Nuestra morada, no es esta y por consiguiente, somos, como aves de paso; somos como peregrinos, donde estamos en continuo acecho, de ojo avizor; siendo vigilados, para hacernos diana y mal interpretarnos, y convertir, incluso, todo lo que hagamos bien, en mal.

Por eso, es importante que no desfallezcamos interiormente y que desde nuestro mismo interior, sepamos sacar y desarrollar, la fe sobre uno mismo; tanto en lo que decimos, como de modo muy especial, en lo que hacemos. Si la franqueza la desarrollamos internamente, el camino no se nos torcerá, es más, se enderezará, si viniere torcido, por propios desaciertos; ya que la Verdad, nos hallará y nosotros a Ella.

Comprendiendo nuestra imperfección en ésta existencia material y mortal, será como nos veamos dirigidos hacia la Comprensión de la Percepción Espiritual a la que todos nos encaminamos.

¿Recuerdan?, ponernos las orejeras, en especial, cuando pasemos por situaciones de confusión, en épocas de desmemorias, en etapas depresivas; pero más especial todavía, en épocas de normalidad, e imponernos el hacer lo que tenga que hacer, sin más razonar; por el sencillo motivo, de que se trata de



dar soluciones prácticas, obligándonos a entender que, el tiempo de pensar haber si hago o no hago, cómo lo hago o de qué manera..., ese tiempo, ya ha pasado; ahora, apenas si nos queda, solo exclusivamente, tiempo para acción-acción-acción.

Así de cierto, así de apremiante, sin permitir dejarnos engañar por los escapates de éste mundo y sus costumbres. Miremos solo hacia delante, pues nada más que apartemos la vista hacia los laterales, ya estaremos siendo distraídos y atraídos, de esa función de caminar y mirar hacia delante. Tal como así nos preparemos para finalizar éste caduco ciclo, de esa manera, comenzaremos el que está ya en puertas por iniciarse.

Con el mismo sentir racional, nos forzamos en querer avanzar, sin quitar ojo de que no nos subyugue el ser irracional por el que pretendemos desechar y con el que nos viene la destrucción; es muy importante que andemos desconfiados, e incluso, en momentos de aparente calma o de confiado éxito; como comentábamos en otro apartado, imaginen que caminamos por una superficie muy deslizante, piensen con qué sumo cuidado, debemos dar los pasos para andar y no resbalar, bien por medio de la palabra o del pensamiento o de la acción.

Nunca olviden que nuestra unidad, está dividida en dos mitades, una es perteneciente al Bien; pero la otra mitad, la ocupa el Mal; es tanto como decir que una mitad nuestra, es de energía positiva o Amor y la otra, es de energía negativa o del desamor. En nosotros está, no caer en las trampas, de la energía indeseable. Nuestro afán de hacer el Bien, de servir, sin distinción..., ya ejerceremos un sometimiento y dominio, sobre la energía negativa.

Como seres de Luz y Amor, solo debemos procurar, no caer en las muchas trampas que el desamor, emplea en el mundo de la materia. Esto quiere decir que somos y actuamos con esa dualidad; tanto en el ver, como en el pensar, como en el hablar, como en hacer...; en todo y para todo, venimos arrasando con esa dualidad; en cada uno, está el querer someter o en desarrollar la parte que uno quiera; hasta en eso, se nos otorga la grandeza, del libre albedrío.

Con la fuerza de la razón, sometemos al resto; eso no es igualdad ni es compartir ni es hermandad ni es humanizar; de esa misma manera, empleamos el poder destructivo de las armas para someter, para deshumanizar; todo eso tan perjudicial, no debemos permitirlo en uno mismo.

Cada acción que realizamos, aún con el mismo pensamiento, de espaldas a la voz de nuestro Ser Interno, es imponer las costumbres y formas de la materia, a nuestra Realidad. No obstante, cada época que pasa, se reafirma el sentir sincero y humanizador, del conjunto del ciudadano del Planeta Tierra y se aúna, en un abierto deseo de Hermandad y Unidad Planetaria; estamos abogados a una Comunidad Universal; parece ser que caemos menos en los engaños de sometimiento y manipulación a los que hemos venido siendo sometidos; al menos, la voz de un sentir común, se revela y escucha más cada día y con mayor fuerza.

La energía indeseada, sabe camuflarse y nos engaña, provocando estos abismos de desigualdades y mala gobernabilidad; con unos fatuos intereses, que nos tienen inmersos, en este estado tan catastrófico de discordancias, donde un número reducidísimo de pobladores, son los únicos que consumen y tienen acceso, a la mayoría de los productos que genera el Planeta; y a la vez, son los que más lo socavan y deterioran, tanto la tierra, como el mar y la atmósfera.

A la par, de cómo la inmensa mayoría, que son más de las tres cuartas partes de la población, sucumben en la mayor de las miserias y a la peor de las pseudoexplotaciones y esclavitud modernista. Eso es una evolución muy incorrecta, con una tecnología y formas de vida muy erróneas; siendo así, ¿a quién estamos sirviendo?, ¿servimos al Dios Amor o a la energía del desamor?

Se hace muy preciso, que sembremos de Amor nuestras palabras, nuestras acciones, nuestros pensamientos; que no nos dejemos gobernar por esa otra mitad indeseable que en continuo nos engaña, nos hace suyos; y tal vez, veamos que no somos tan santos. El solo hecho de ir ignorando esta realidad, puede que por ello ocurra, cuanto está sucediendo; nada que anda con armonía, puede encontrar tropiezo alguno.

Si con nuestras palabras, pensamientos, acciones, estamos asistiendo y sirviendo en continuo a la energía del desamor, con tantas formas y maneras incorrectas, ¿en qué lugar, tenemos relegado a Dios Amor?

LA UNIDAD EN EL AMOR, DERRUMBA CUALQUIER IMPEDIMENTO.

Ignorar nuestra realidad dual, es facilitar el engaño de la parte oscura. ¿Qué me pasa?, ¿qué me ocurre?... , deberíamos transformarlo por la expresión de... ¿qué parte me está dominando en éste momento?; y si queremos vernos más de frente aún, digámonos: ¿que parte de mi dualidad, estoy permitiendo que me pueda o gobierne? Nuestro Creador o Inventor, cuando encarna, es también dualidad, de lo contrario no sería Alfa y Omega; así, cada una de las especies creadas, formamos idéntico principio y fin, de igualdad.

A la hora de llevar a la práctica, todos esos derechos comunes, se ve que no somos tan inteligentes, como nos atribuíamos. El ciudadano del mundo, no entramos en esa corriente de fracasados gobernantes y hacemos patente nuestra repulsa y grito de denuncia, por semejante situación.

¿Qué sucedería si todos los habitantes del mundo, llevaran el mismo ritmo de vida que se lleva en los países industrializados?; por eso, en honor a la verdad, si queremos ayudarnos evolutivamente, estamos abogados a evitar y controlar, todo tipo de consumo, salvo lo esencialmente necesario e imprescindible para vivir; al menos, si así actuamos, que sea en correspondencia a esa masa enorme de conciudadanos y hermanos que nada tienen, y en contraposición de la indolencia que nuestros responsables mantienen con sus crecientes desastrosas gestiones.

Si pretendemos una renovación verdadera, ahora, a partir de ya, vamos a dar un espaldarazo a todo movimiento político y una plena abstinencia, a todo tipo de costumbres y consumos nefastos.

Aprendamos a tomar solo aquello que produzca la Madre Tierra; así, por nuestra cuenta, es como lograremos frenar, esa multiplicidad de crisis que se nos viene encima, abrazándonos como nunca a la Madre Naturaleza; ella nos enseña y educa, ella nos alimenta, solo a cambio de nuestros cuidados y respeto; hagamos toma de conciencia, para ser vigilantes, en desechar y

apartar, cuanto de agresión y violencia hubiere; a modo de escudo protector, evitemos que nos entre por ninguno de los sentidos, nada que perjudique o sea incorrecto, no lo consintamos.

En muy pocas generaciones, se conseguirá esa universalidad de razas y pueblos comunes, desvaneciéndose incluso fronteras. Sin embargo, caemos en las trampas de cada época y nos convertimos en mensajeros de la muerte, cuando de una generación a otra, hacemos discurrir, acérrimos errores, de ignorancias pasadas.

Debemos venir como propios sanadores y como conservadores, de cuanto nos rodea, mientras nos hallemos en éste mundo; debemos humanizar tantas cosas aún, que solo en nosotros está la labor. Debemos aprender de nuevo, a mirarnos de forma limpia, dando la espalda, a todo cuanto nos ensucia. Debemos convertirnos en agua cristalina, en suave aleteo de ave, en aromas de hierba y tierra, recién mojada. Debemos convertirnos en abrazo amigo. Debemos aprender del niño, siendo niños, incluso. Debemos desechar todo lo obsceno que tanto ensucia y corrompe. ¿Cómo hemos llegado a semejante estado de permisibilidad?, ¿desde cuando un tallo, no ha precisado de una buena estaca, para que se desarrolle de manera correcta?

Que mi voz, aún en momentos de enconamiento, llegue a vosotros como fina lluvia que cala, pero no empapa, como una advertencia persistente que hago a todos mis hermanos de todas las razas, de todos los credos, de todas las condiciones, como Mensajero de Luz al que pretendo formar y figurar.

Que la acción inmediata, sea una constante, una permanente actividad, sin dar reposo ni descanso, porque hemos quedado ya, sin tiempo material ni tiempo astral. Se nos echó encima la época de la siega y eso nos marcará un antes y un después en la evolución de la especie humana.

Todos los que queden atrás, deberán volver a repetir el ciclo de enseñanzas de miles de años que hemos empleado hasta la fecha; esos otros que se les visualiza la apertura de conciencia y que se les permite el paso adelante, entrarán en una Nueva Era de Luz, para trasladarse a Planos Inteligentes y de plena actividad evolutiva, como Entes Superiores; ayudados inicialmente, por los

Hermanos que ya están y vienen desarrollando y evolucionando, en dichos Planos.

Son Planos de la Materia, pero de Mundos Inteligentes y Evolucionados, donde abarcan a todo: a todos los Cosmos y todos los Planos Astrales o In-materiales. Lugares entrañables que en continuo nos mantienen las puertas abiertas, para que podamos acceder a ellos. Lugares de brazos abiertos, donde las cicatrices y heridas que nos vemos ahora, serán totalmente sanadas, sin dejar rastro ni huella de su existencia.

Lo pasado aquí, trascenderá a nuestra historia vivencial, como un diminuto renglón en el existir. Nos hemos iniciado en éste hermoso camino hacia el conocimiento; según vayamos cogiéndonos de la mano, así formaremos hermosas Argollas de Luz; quién sabe, si además de elevarnos, ayudarán a elevar.

No quiero despedirme aún, sin enviaros un abrazo, con el corazón de Amor Alado, como Seres de Corazón Sintiente que sois; no solo os quiero, SABED QUE OS AMO.

J. HÍADES

Deseo hacerlos entrega de ésta...:

## ORACIÓN DEL HIJO.

Trabaja y repétela, cada palabra, cada renglón en grupo de tres; según el momento, según el ánimo, pero que sea un alimento diario; así hasta hacerla vuestra... , ÉL OS ESCUCHARÁ. (No le pongáis impedimentos a la corriente, dejad que el río fluya, pues a pesar de sus saltos y reposos, irá a desembocar, al final, en un común Océano).

J. Híades

### Oración:

*Amadísima presencia de Dios Amor..., Tú en mí estás.*

*Te ruego, Padre, que solamente sea Tu Voluntad, la que pueda manifestarse, en todas y cada, una de nuestras acciones.*

*Envíanos a Tus Ángeles de protección.*

*Libéranos de los pensamientos y sentimientos que, no se ajusten a Tu Plan Divino ¡libéranos con Amor!*

*Ruego a la Llama Cósmica de Amor e Iluminación, para que me envuelva y proteja, ¡cúmplase Tu Voluntad y Ley, Padre!*

*Entra en cada hogar del mundo y enciende hondo, en el corazón de sus ocupantes, el Sentimiento de la Llama de la Misericordia y la Bondad, para toda la Vida.*

*Qué cada hogar, sea un sitio de Luz ¡libéranos con Amor!*

*Que Tu Plan Divino se cumpla dentro de mi corazón.*

*Padre, ayúdame a mantener centrada la atención en mi ser; para que pueda exteriorizar todo lo que yo haga, piense y sienta; pues en lo que yo fije mi atención, en eso me convierto.*

*Deseo que mi atención esté anclada en Ti.*

*Padre, Destierra de mí cualquier tipo de resentimiento y presión de energía; envíó en éste momento, mi sentimiento de perdón amoroso e incondicional, a todos con los que no estoy de acuerdo; que yo pueda quedar libre del retroceso de los errores del pasado.*

*Imploro Tú perdón, Padre, por la vida que usé mal ayer.*

*Padre, perdona el mal uso de Tú Energía ¡libéranos con Amor!*

*Padre, yo quiero aprender hacer las veces Tuyas aquí en la Tierra.*

*Que cada día pueda manifestar una idea recibida del Padre Dios Amor.*

*Te doy gracias. Así sea.*

Nota.- Oración del Hijo es una adaptación que realiza el Autor.

## **Pensamiento:**

*“Lo que tenga que hacer, hacerlo; lo que tenga que decir, decirlo”.*

Para contactar: ¿qué preguntas les reserva al Autor?-

[universalproyecto@gmail.com](mailto:universalproyecto@gmail.com)

[www.universalproyecto.org](http://www.universalproyecto.org)

[www.escuelaabierta.es](http://www.escuelaabierta.es) ...Escúchanos

## Obras editadas del autor en esta editorial:

- Llegando a ti
- Los pobres de mi tierra
- Metamorfosis con Dios



# J. HÍADES GALÁN

## Libros

- METAMORFOSIS CON DIOS Tomo I
- LEY DEL CONOCIMIENTO Tomo II
- LAS MENTIRAS DE DIOS Tomo III
- CONCIENCIA SOCIAL  
(Mis Artículos Prohibidos) Volúmenes I al IV
- LLEGANDO A TI
- MI VERDAD EN POESÍA
- NOSOTROS LOS CULPABLES Vol. I - II
- LOS LIBROS DE LAS INCÓGNITAS
- ÚLTIMO PROFETA: LA ÚLTIMA PROFECÍA
- INFORME UFO: MIS HERMANOS DEL COSMOS
- LOS POBRES DE MI TIERRA
- LUCEROS DEL ALBA Vol. I y II
- ÚNICO ESPACIO - VARIOS UNIVERSOS
- LEYES DE LA MENTE Vol. I y II

## Artículos

- VISIÓN DE LA VIDA
- LA DROGA, SIMPLEMENTE
- TODO, MENOS EL SUICIDIO
- DESDE LOS DOMINIOS DEL MIEDO
- CELEBRACION DE SANGRE O DIA DE LA HISPANIDAD
- AÑO DE LUTO MUNDIAL
- Vº CENTENARIO ¿DE QUÉ?
- HISTORIA DE LOS VENCIDOS
- LAGRIMAS DE SANGRE- SUDOR DE ORO.
- DIA DE DIFUNTOS O DESDE LA OTRA VIDA
- ¿ABORTOS?
- VOSOTROS LOS HUMANOS
- VOLUNTARIOS DE LA VIDA
- NAVIDAD, TRISTE NAVIDAD
- AÑO MUNDIAL DE LA INFANCIA
- HACIA EL ABISMO DE LA VEJEZ
- BARBARIE A UN PUEBLO
- DIAS DE GLORIOSA LIBERTAD
- AGUAS DE LA MUERTE: INMIGRANTES
- AMOR Y ODIO ENTRE DOS
- COMERCIO, VIL COMERCIO
- LA ENSEÑANZA: ESE PROBLEMA
- FRACASO ESCOLAR, FRACASO SOCIAL
- TESTIMONIO DE LA ENSEÑANZA
- MAESTROS: ACOSO Y DERRIBO
- AMISTADES VENENOSAS

- CONDUCCION ASESINA. ¿ASESINOS EN CARRETERA?
- LICENCIA PARA MATAR: CONDUCCION FATAL-CONDUCCION LETAL
- LOS OTROS TERRORISTAS: MINAS ANTIPERSONALES
- TIERRA CULTIVADA
- VER, LEER Y PENSAR
- SEXO: MONEDA DE CAMBIO
- EUROPA, ¿SIEMPRE?
- ONG'S Y PLATAFORMAS DE VOLUNTARIADO
- OLIGOFRENIA: SENTENCIA
- COMPLEJO DE INFERIORIDAD
- USA: CAMINOS DE UN IMPERIO
- SALVAD EL TIBET
- LA NUEVA PANGEA
- EVACUACIÓN PLANETA TIERRA
- 1492: POSIBLEMENTE
- GUARDIANES DE LA VERDAD

## Programas de radio

- MÚSICAS PARALELAS
- DESPERTANDO CONCIENCIA
- INCOGNITAS DEL CONOCIMIENTO
- ANONIMOS
- TALLER DEL PENSAMIENTO
- MIS HERMANOS DEL COSMOS, ETC.

## Organizaciones

- UNION UNIVERSAL DESARROLLO SOLIDARIO
- UNIVERSAL DE ENSEÑANZA
- UNIVERSAL DE TENIS
- UNIVERSAL GLOBAL DE EDICIONES
- REVISTA LUGAR DE ENCUENTRO ([www.lugardeencuentro.com](http://www.lugardeencuentro.com))
- ESCUELA ABIERTA FM RADIO y en on line [www.escuelaabierta.es](http://www.escuelaabierta.es) [www.universalproyecto.org](http://www.universalproyecto.org)
- LATIF UNIVERSAL- hispano-pakistaní
- UNIVERSAL PETRA ESPAÑA hispano-jordana.
- ASC. CULTURAL VOCES LIBRES
- ALMA GLOBAL NUEVA PANGEA
- CENTRO SEBASTIÁN ESPÍRITA- Tlf.-639448448





# Metamorfosis con DIOS

EL LIBRO DE LA ESPERANZA

"Es el Alma quien debe reprender a los sentidos materiales, pues está en cada uno lo que quiera hacer crecer en su interior; de hecho que le damos cobijo a los fantasmas de la mente a medida que nos encerramos en los límites que aquí como humanos poseemos. Solo el sentido de la idea que tengamos de lo Espiritual, podrá elevarnos, puesto que en el desarrollo de esa idea Espiritual, nos acerca a la Verdad del Amor y así desembocar en lo más hermoso de nuestro proceso: QUE SEAMOS TODOS UNA ÚNICA CONSCIENCIA", nos cuenta su Autor.

En esta explosión de verdades J. Híades no hace, sino la de introducirnos en la expedición más entrañable que jamás pudiéramos pretender: ¡adentrarnos, para ponernos frente a frente con nuestro propio Ser Interior!

METAMORFOSIS CON DIOS logrará regenerarnos molécula a molécula todo el tejido de nuestro propio ser, puesto que si firmamos una Alianza con la más grande y poderosa energía existente de todo el Cosmos: el AMOR; si fomentamos esa Alianza desde nuestro propio interior, nos estaremos beneficiando en continuo, ya que como corazones sintientes, seremos...¡¡¡AMOR!!!

Tú eres yo  
Yo soy tú